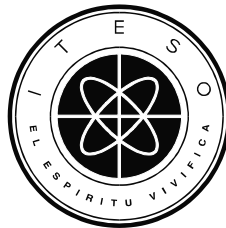


INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

RECONOCIMIENTO DE VALIDEZ OFICIAL, ACUERDO SEP. NO. 15018

PUBLICADO EN EL DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN

EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1976



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA

DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

ESTIGMAS, MIEDOS E IMAGINARIOS DE FUTURO

La construcción de identidades juveniles en un contexto de pobreza. San José, Costa Rica

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES

PRESENTA

LIDIETH GARRO ROJAS

ASESORA

DRA. ROSSANA REGUILLO CRUZ

COMITÉ ASESOR

DRA. CECILIA CERVANTES BARVA

DR. JUAN MANUEL RAMÍREZ SAÍZ

TLAQUEPAQUE, JALISCO A JULIO DE 2006

AGRADECIMIENTOS

Al personal de la Oficina de Asuntos Internacionales y de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Costa Rica y del ITESO por los respectivos apoyos, indispensables para la realización de esta tarea. En especial a Vicky a mi llegada al ITESO y Adriana al partir.

A los doctores, Jesús Martín Barbero, Raúl Fuentes Navarro, Juan Manuel Ramírez Saíz, Rebeca Mejía Aráuz, Rossana Reguillo Cruz, Jaime Preciado Coronado y Cecilia Cervantes Barva, profesores del doctorado.

A Eduardo Méndez y María Eugenia Valerio Ross por también poner el hombro donde ponen palabra y a los demás compas de Tacho11D por sus solidaridades (cibernéticas).

A Leonardo, Alexis, Víctor Hugo y Sonia, mis hermanos, por su confianza. A ellos y a los demás, por su interés.

A los *sorbinos* David y Luis Garro Vásquez y Mei Garro Acón por el apoyo con transcripciones, mapas y algunas complicidades.

A Alberto Alpízar, Carmen Vargas, Lisbeth Araya, y Sylvia Carbonell por los auxilios incondicionales con los administrativos, los operativos y con muchas tardes de café y noches de espíritus.

A Maureen Rodríguez Cruz por la colaboración que me ha prestado siempre que ha sido necesario y por mostrarme paso a paso su comunidad, abrirme esa puerta, la de su casa y familia.

A la Dra. Rossana Reguillo, mi directora de tesis; la Dra. Cecilia Cervantes y el Dr. Juan Manuel Ramírez, miembros del comité tutorial, por la lectura cuidadosa de los avances, sus respetuosas sugerencias y su paciencia, siempre sonriente.

A los compañeros del doctorado, en especial a Antonio Aguilera, Rubiela Arboleda y Rigoberto Gallardo.

A Noemí Gómez y su familia, el rostro más humano de los tapatíos, por sus múltiples apoyos operativos, académicos y afectivos, invaluable en Guadalajara.

A mis padres, especialmente a Doña Daisy, espectadora entrañable y solidaria, aún de lo que (casi siempre) considera mis caprichos.

A Edgar y 🍷

A Aurora, Jenny, Wilma, Johana, Carolina, la Pecosita, Cisco, Agnes, Pedro, Boris, Jaime, Alejo, Ernesto, Walter, Richard, Jerry, William, Cadejo y Giselle, y con ellos a los demás jóvenes de la esquina y la célula.

A tod@s ell@s, mi más caluroso y sonoro agradecimiento.

INDICE

Glosario de siglas	ix
Glosario del habla	xi
<i>Introducción: estudiar las identidades juveniles</i>	1
Los estudios sobre juventud	7
Los estudios de juventud en Costa Rica	8
Las vertientes generales de los estudios de juventud y comunicación	19
<i>1. Modernidad reflexiva: encuadre de las identidades juveniles</i>	27
1.1 El retorno de los individuos	33
1.2 La política de la subpolítica	34
1.3 Identidad	35
1.3.1 Espectacularidad de las identidades	40
1.4 Identidades y grupalidades juveniles	41
1.5 Reconfiguración del espacio y el territorio y flujos globales de comunicación	44
1.6 Pobreza	52
1.6.1 Aspectos subjetivos de la pobreza	63
1.6.2 Jóvenes en contextos de pobreza	66
<i>2. Abordaje metodológico</i>	71
2.1 Delimitaciones empíricas	77
2.1.1 Jóvenes en el tiempo institucionalizado	81
2.1.2 Jóvenes en el tiempo no institucionalizado	83
2.2 Recolección de los datos	86
2.2.1 Inserción en las grupalidades	87
2.2.2 Técnicas utilizadas	88
2.3 Propuesta de análisis	98
2.4 De distancias, extrañamientos y acercamientos al objeto de estudio	103
<i>3. Costa Rica tras el ajuste</i>	113
3.1 Del Estado de Bienestar a los programas de ajuste	114
3.2 Costa Rica actual	117
3.3 Condiciones de vida	122
3.3.1 Salud	128
3.3.2 Educación	128
3.3.3 Vivienda y servicios	131
3.3.4 Migración	132
3.3.5 Seguridad y justicia	133
3.3.6 Equipamiento tecnológico y acceso a Internet	136
3.4 Medios de comunicación, hábitos de consumo	139
3.5 Política	141
3.6 Religiosidad	145
<i>4. Rincón Grande de Pavas: contexto de pobreza</i>	149
4.1 Ubicación	149
4.2 Conformación de la comunidad	153
4.3 Características de la población y carencias	156
4.3.1 Situación de pobreza	158

4.3.2 Presencia institucional	186
4.3.3 Medios de comunicación y tecnología	190
4.4 Construcción mediática de las condiciones de vida	190
5. Elementos para la construcción de identidades	197
5.1 Las grupalidades y sus rutinas	198
5.1.1 Los miembros y su entorno	198
5.1.2 Rutinas de los jóvenes	201
5.2 Pobreza subjetivamente vivida	229
5.2.1 Autopercepción: no somos pobres	229
5.2.2 Percepción relacional de la pobreza	235
5.2.3 Vulnerabilidad a las exclusiones de la modernidad	238
5.3 Estigmatizaciones	243
5.3.1 (No) vivir en RGP	245
5.3.2 Esquinas: vagos	249
5.3.3 La esquina no es una barra	252
5.3.4 Estigma de religión	255
5.3.5 Nicaragüenses y otros extranjeros	256
5.4 Puesta en escena de las identidades	258
5.4.1 Música y ropa en tiempo institucionalizado: emblema y ocultamiento	259
5.4.2 Ropa: pasar inadvertido	262
5.4.3 Emblemas de pertenencia	264
5.4.4 Escenificando la fuerza	267
5.5 Miedos y confianzas	268
5.5.1 Las drogas	269
5.5.2 Desempleo e inseguridad: los nicaragüenses	271
5.5.3 Instituciones de la confianza y la desconfianza	274
5.5.4 Territorialización-desterritorialización de los miedos	279
5.6 Amenazas y seguridades	283
5.6.1 “El que se mete con alguien se mete con todos”: apadrine	283
5.6.2 Tiempo institucionalizado frente al entorno	287
5.7 Imaginarios de futuro	291
5.7.1 Llegar a ser líder y proceso formativo	292
5.7.2 Estudio-trabajo-familia	298
5.7.3 Fútbol y éxito	300
Conclusiones	305
Referencias bibliográficas	319
Índice de tablas	335
Índice de esquemas y gráficos	337
Índice de fotos	339
Índice de mapas	341
Anexos	343
Anexo 1. Entrevistas realizadas	343
Anexo 2. Costa Rica: población total por sexo según grupos de edad	345
Anexo 3. Costa Rica: tasas de desempleo abierto y subempleo	346
Anexo 4. Costa Rica: estimación de la población en situación de pobreza	346
Anexo 5. Costa Rica: inversión social porcentual respecto al PIB	347
Anexo 6. Costa Rica: inversión social per cápita en colones del año 2003	347
Anexo 7. Costa Rica: inversión social per cápita en colones del año 2003 (gráfico)	348
Anexo 8. Porcentaje de población con asistencia regular a centros de educación	348

Anexo 9. Costa Rica: población de 12 años y más según nivel de primaria	349
Anexo 10. Costa Rica: población de 17 años y más según nivel de secundaria	349
Anexo 11. Costa Rica: abstencionismo porcentual según año de elección	349
Anexo 12. Costa Rica: resultados finales de abstencionismo, elección de alcaldes	350
Anexo 13. Pavas: población según sexo y según grupo de edad	350
Anexo 14. Pavas: tipo de vivienda según grupo de edad	351
Anexo 15. Pavas: tipo de vivienda	352
Anexo 16. Pavas: tipo de cobertura del seguro social	352
Anexo 17. Pavas: tipo de cobertura del seguro social, porcentual	353
Anexo 18. Pavas: asistencia a institución educativa según grupos de edad	354
Anexo 19. Pavas: último año de asistencia a educación formal	354
Anexo 20. Pavas: asistencia a institución educativa según grupos de edad	355
Anexo 21. Pavas: asistencia porcentual a institución educativa	355
Anexo 22. Instituciones presentes en RGP	356
Anexo 23. Canción: Yo quiero fumar	360
Anexo 24. La Red en fotografías	361

Glosario de siglas

ASEMBIS	Asociación de Servicios Públicos para e Bienestar Social
AyA	Acueductos y Alcantarillados
CANARA	Cámara Nacional de Radio
CCSS	Caja Costarricense del Seguro Social
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CLR	Centro Local de Recursos
DNI	Defensa de los Niños Internacional
EBAIS	Equipos Básicos de Atención Integral en Salud
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FONABE	Fondo Nacional de Becas
GAM	Gran Área Metropolitana
HABITAT	Programa de Habitat Popular Urbano
IAFA	Instituto sobre Alcoholismo y Fármacodependencia
ICE	Instituto Costarricense de Electricidad
ICODER	Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación
IDA	Instituto de Desarrollo Agrario
IDESPO	Instituto de Estudios Sociales en Población
IDESPO	Instituto de Estudios Sociales en Población
IMAS	Instituto Mixto de Ayuda Social
INA	Instituto Nacional de Aprendizaje
INAMU	Instituto Nacional de las Mujeres
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
INVU	Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo
MRV	Iglesia Movimiento Red de Vida
PAC	Partido Acción Ciudadana
PANI,	Patronato Nacional de la Infancia
PLN	Partido Liberación nacional
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROFAC	Programa de Fortalecimiento de la Autogestión Comunitaria
PROMECUM	Programa de Mejoramiento de la Calidad de la Educación y Vida de las Comunidades Urbanas Marginadas de Atención Prioritaria. Adscrito al Ministerio de Educación Pública
PUSC	Partido Unidad Social Cristiana

RACSA	Radiográfica Costarricense. Empresa estatal, ofrece servicios de internet.
RGP	Rincón Grande de Pavas
TIC	Tecnologías de la Información y Comunicación
TSE	Tribunal Supremo de Elecciones
UNED	Universidad Estatal a Distancia
UNESCO	Programa de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Glosario del habla

Entre paréntesis cuadrados [] se adjuntan sinónimos utilizados en México.

Achantarse	Sentarse; quedarse en un solo lugar. En determinados contextos puede significar aburrirse o entristecerse.
Almuerzo	[Comida]
Apercollados	Abrazados, especialmente si es en forma sensual. [Faje, fajados]
Banca	Recolecta de dinero. Puesto, si se trata específicamente de una fiesta. [Chiva]
Birra, birrilla	Cerveza. [Chela, cheva]
Bombear	Disparar.
Brete	Trabajo. [Jale]
Bronca	Pelea, lío, pleito. [Tiro]
Bus	Autobús. [Camión]
Carajillo (a)	Despectivo para niños o menores de edad. [Mocoso, escuincle]
Carretillo	Carretilla
Cascarita	Juego. En círculo se pateaba una pelota pequeña que no debe tocar el suelo. [Jaqui]
Chinamo	Venta callejera, instalada en una acera. Generalmente ilegales pero en algunos puntos de la ciudad o en algunas fechas, como navidad, son permitidas. [Puesto]
Chinéelo	Imperativo de chinear (v): cargar, cuidar a un niño, mimar. [Chiquear]
Chingar	Bromear, molestar. [Echar carrilla]
Chopo, chopito.	Arma de fuego, pistola.
Cole	Colegio, secundaria que abarca del séptimo al undécimo grado. [Secu]
Color (tener)	Ser calificado públicamente en forma negativa. Estigma. Ver “pinta” en este glosario.
Comida	[Cena]
Descocherar	Dañar, echar a perder, en algunos sentidos, perder la compostura. [Desmadrar]
Diay	Interjección.
Enjache	Mirada hecha con intención retadora, puede ser también con altanería.
Ganar	Robar. [Chingárselo, ratear]
Guapo, guapa	Apuesto, de hermosa presencia. Puede referir más específicamente a estar bien vestido.

Guaro	Aguardiente de caña, es el espíritu de mayor consumo. Como generalización se aplica a cualquier bebida etílica. [Chupe]
Güilas	Niñas o niños. Según el contexto también designa muchachas.
Hermanillo	Hermano, no tiene sentido despectivo. [Carnal, carnalillo]
Jalá	Imperativo: Vete. [Abrete] Voy jalando: ya me voy.
Jale	Vamos, vámonos. Según la entonación puede significar también: ¡váyase!
Jugar de vivo-juega de vivo	Literalmente es hacerse pasar por inteligente, pero la acepción de fanfarrón, jactancioso es también acertada según el contexto de uso. [Farol, farolear]
Mae	Una persona (sustantivo). Según el contexto ocupa el lugar del sujeto en la oración. Bajo la forma “maje” (adjetivo), se convierte en insulto: tonto. [Güey]
Mama	Mamá
Marigüanos	Persona que consume marihuana. Uso despectivo. [Pacheco, troncho]
Mecha	Marihuana. [Mota]
Mejenga	Partido informal de fútbol, en cualquier tipo de cancha. [Fútbol llanero, cascarita]
Nicas	Nicaragüenses. El sentido es despectivo. Este apócope no es utilizado en el tiempo institucionalizado.
Pacos	Policías
Paisas	Nicaragüenses.
Pichazo	Golpe, mucho, montón. [Putazo]
Piedra	Crack.
Piedrerillo, piedrero	Adicto al Crack. [Bazuco]
Pinolero	Nicaragüense.
Pintas	Delincuente menor.
Plata	Dinero. [Varo]
Playo	Homosexual o afeminado. Tiene sentido despectivo. [Puto]
Pulpería	Tienda de comestibles. Necesariamente tiene un mostrador, si no, es un “minisuper”, modalidad de autoservicio. También se utilizan los apócopes: la pulpe y la pul. [Tiendita].
Pura vida	Expresión con sentidos múltiples. Según el contexto es sinónimo de muy bien. Adicionalmente puede entenderse también como hola, está bien, estar bien, adiós y hasta luego.
Puro	Cigarro de marihuana. [Churro, toque, gallo]
Quemando	Arder de deseos por algo.

Quemar	Disparar.
Ranazos	Policías.
Rancho	Tugurio, choza, casa en pobres condiciones de mantenimiento.
Rica, rico	Apuesto, de hermosa presencia. [Carita, estar bueno o buena]
Taco	Miedo.
Tata	Papá.
Teja	Cien colones (\$2 pesos mexicanos, aproximadamente).
Tico	Costarricense.
Tombos	Policías.
Toque	Un poco, un poquito.
Tuanis	Adjetivo: bien, bueno. Se aplica a situaciones y personas. [es ley, aplicado a personas]
Vacilar	Hacer bromas a costa de otros. Disfrutar. Un vacilón es una reunión alegre. [Echar carrilla]
Vara	Sustantivo de uso variado, ocupa el lugar de cosas, situaciones u asuntos en la oración.
Ya	Interjección. Apela al interlocutor, busca garantizar la comprensión entre participantes en un diálogo: ¿me estás entendiendo?.

INTRODUCCIÓN: ESTUDIAR LAS IDENTIDADES JUVENILES

La primera motivación para el estudio de las identidades de jóvenes costarricenses en contextos de pobreza es ya de vieja data. Surgió a partir de los sucesos presentados en San José, Costa Rica, en octubre del año 2000.

En aquel momento los noticiarios costarricenses dieron cuenta de una serie de acontecimientos hasta entonces inéditos en el país. Grupos de jóvenes, organizados en lo que los medios llamaban “barras”, de una de las comunidades capitalinas más pobres al oeste de la ciudad, Rincón Grande de Pavas (RGP), protagonizaron sin causa aparente y en total durante tres días, bloqueos de la vía pública. La batalla entre jóvenes y la policía dejó como resultado un muerto, policías, socorristas y pobladores heridos, pérdidas materiales y una comunidad nacional estupefacta frente a aquellos acontecimientos.

El primero de mayo del año 2001 el acontecimiento pudo repetirse. Pero no fue así. Esta vez, tras la muerte de otro joven en circunstancias confusas, la policía no corrió riesgos. De inmediato la comunidad fue tomada por un contingente de antimotines. En ambos casos, los “motines”, como los calificó la prensa del día siguiente, fueron iniciados por grupos de jóvenes.

En la prensa se precipitaron una serie de explicaciones. El editorial del 25 de octubre del 2000 de *La Nación*, el diario de mayor circulación nacional, se apresuraba a llamar a la comunidad donde se presentaron estos hechos “basurero humano”, citando al Director del Programa Cultura de Paz y Democracia de la Universidad para la Paz. Exigía la pronta intervención del gobierno a través de un programa social específico pero principalmente la oficiosidad de las fuerzas policiales, que recordaba la política de tolerancia cero aplicada en otras regiones del globo, porque “...si la autoridad no funciona, esto es, si la convivencia en estas comunidades no se rige por el estado de derecho y el respeto a las personas y a los bienes. El dilema no admite dudas: o la autoridad o las pandillas.” (*La Nación*, 2000)

En ese editorial se dibujan las dos aristas de las explicaciones periodísticas. Por una parte denunciar las precarias condiciones de vida en la comunidad como

probable causante de “los motines”; huelgas, como más bien las llaman los jóvenes, y otra, delictivizar a los jóvenes protagonistas y exigir una acción contundente de parte del gobierno.

En el intervalo de pasar de una idea de proyecto a una investigación concreta, a algunos años de distancia de los hechos antes mencionados, nuevos acontecimientos se fueron dibujando. La comunidad fue objeto de múltiples intervenciones institucionales. Organizaciones no gubernamentales (ONG), instituciones de gobierno y organismos internacionales participaron en conjunto con asociaciones de vecinos en la elaboración de una estrategia de desarrollo que planificaba principalmente la inversión en infraestructura para atender necesidades de salud, educación y recreación, así como iniciativas comunitarias de desarrollo económico a través de la promoción de grupos comunales. Ello conllevó a un alto nivel de organización comunal, pero diversos hechos, entre ellos la dificultad para ejecutar muchos de los fondos de inversión en infraestructura generó un período de reflujo organizativo.

Por otra parte, las llamadas “barras” de RGP desaparecieron de los titulares de los medios de comunicación, aunque siguen siendo mencionadas por los vecinos de la comunidad.

La visibilización y posterior criminalización de los jóvenes son señaladas por Valenzuela (2002) como características del resto de América Latina en los años 70, 80 y 90, cuando se dibuja un nuevo actor social: el joven de los barrios pobres. La respuesta dominante trató de reducirlos a la imagen amenazante de delincuencia y crimen, sin embargo, sus redes socioculturales resultaron más fuertes de lo imaginado; la persecución, acoso y proscripción les obligaron a desarrollar nuevos umbrales de adscripción definidos por referentes simbólicos de clase y generacionales (Valenzuela, 1998).

Esta reflexión que Valenzuela (1998) hace para el resto de América Latina, lanza la pregunta por las adscripciones identitarias construidas por estos jóvenes costarricenses, colocando el concepto de identidad como un elemento clave que permite el abordaje del estudio de las grupalidades juveniles.

La condición juvenil, lo que es considerado como “juventud”, es producto de representaciones construidas a partir de interacciones sociales. Esas representaciones se definen en un marco de disputa en que los imaginarios sociales dominantes precisan cuáles son los grupos portadores de la condición juvenil.

Valenzuela (1998) afirma que en nuestra época son las industrias culturales mediáticas, a través del cine, los noticiarios y los video clips, entre otros, los que han asumido en forma preponderante la tarea de definir los rasgos adecuados del ser juvenil. Forjan modelos cercanos a los prototipos de consumo estadounidenses, denostando a la gran mayoría de los jóvenes latinoamericanos excluidos de esas opciones. Sin embargo, considero que otros agentes, como las iglesias, las instituciones educativas y la familia, también producen una serie de discursos y prácticas mediante las cuales intentan definir, constreñir la condición juvenil.

Se genera así una identificación social proveniente de las instituciones que se construye mediante fórmulas unilaterales, estereotipadas o condenatorias, mientras que, por otra parte, parece haber pocas ofertas para sus inquietudes o a menudo cooptan sus propias iniciativas.

En este contexto surge la pregunta general de esta investigación:

¿Cómo construyen sus identidades los jóvenes de San José, Costa Rica, en contextos de pobreza?

La pregunta alude a cómo se representan, se construyen imaginariamente a sí mismos los jóvenes costarricenses que habitan en entornos urbanos caracterizados por la pobreza. Surgen otra interrogante: ¿es la pobreza un elemento exterior, en tanto rasgo del entorno, o constitutivo de las identidades juveniles?.

Propiamente, la categoría “juventud” es culturalmente definida en cada sociedad; fuera del contexto histórico es un concepto vacío de contenido, pues también está cruzado por diferentes mediaciones sociales tales como la etnia, la clase y el género. Algunos de los elementos que la constituyen son los discursos de estilo, imagen diferenciada e identidad; es, como señala Valenzuela (1998), una construcción que selecciona actores y características, pero también olvidos, por lo

cual no es una definición ingenua ni aséptica, sino que destaca y proscrib, pondera y minimiza.

En la elección de los sujetos de esta investigación hay una intencionalidad dirigida precisamente a abordar a los jóvenes que en esos entornos de pobreza vivencian la experiencia de ser jóvenes y construyen sus identidades; con poca capacidad de acceso a recursos que mejoren sus condiciones de vida; excluidos de muchos de los bienes y servicios de la modernidad y estigmatizados.

Esa selección transitó de la idea de trabajar en la construcción identitaria de jóvenes que pertenecieran a las llamadas “barras” a otra en la que se elige investigar sobre jóvenes comunes y corrientes, si se permite la expresión; habitantes de una barriada pobre que transitan y habitan; lejos de la espectacularidad de las identidades juveniles que han abordado otros estudios de juventud. La elección se centra así en jóvenes que cada noche se reúnen en la esquina, que organizan “mejengas” en las tardes, que asisten a diversas actividades religiosas. Para operar esa elección empírica se seleccionó a dos grupalidades con el criterio de abordar a los jóvenes en dos tiempos: institucionalizado y no institucionalizado .

Esos jóvenes de barriadas populares habitan un entorno que tensiona la conformación de sus identidades.

La visibilización reciente de los jóvenes de los sectores pobres de Costa Rica no es casual; debe ser ubicada en un marco sociohistórico que en los últimos 20 años se ha caracterizado por el ajuste económico, el cambio institucional, la apertura comercial y cultural. En ese sentido estos sucesos guardan relación con procesos sociales por los que ha venido atravesando el país. Sin embargo, cabe decir, estas explicaciones de carácter exclusivamente estructural, si bien revelan las condiciones del entorno, no son suficientes para dar cuenta de la complejidad del sujeto joven.

Mientras las fronteras económicas del país se abren con tratados de libre comercio que internacionalizan la oferta de consumo para la clase media, las barriadas populares ven alterada su cotidianidad con el ingreso masivo de nicaragüenses. Esta migración representa poco menos del 8% de los habitantes nacionales pero alcanza en algunas de las zonas marginales urbanas más pobres

cifras cercanas al 30% de la población y aún mayores en el imaginario de la población y es fuente de tensiones y central en la construcción de identidades (Censo de Población, 2000 y Sandoval, 2002).

Un hecho claro es que los ajustes estructurales no han logrado disminuir la pobreza, que en los últimos diez años se ha mantenido en Costa Rica relativamente estable en niveles de alrededor del 20% (18,5% en 2003 y 21,7% en 2004), pero concentrada en mayor medida en las zonas rurales y algunas barriadas urbanas; ha aumentado la vulnerabilidad a esta, especialmente en los hogares con jefatura femenina y ha aumentado la concentración del ingreso y por tanto la desigualdad.

El actual contexto se caracteriza por la pérdida de credibilidad de las instituciones de la tradición: especialmente la familia y la iglesia católica. La estructura familiar, en proceso de reestructuración, ha venido aumentando el número de hogares con jefatura femenina, de la mano con la duplicación de la fuerza de trabajo de las mujeres en la última década. La mitad de los nacimientos en el año 2002 fueron de madres menores de 20 años.

La iglesia católica¹, mayoritaria en el país, ha sido centro de diversos escándalos, ha perdido una cantidad importante de fieles, quienes rápidamente se trasladan a grupos protestantes, especialmente pentecostales².

Una acelerada pérdida de credibilidad de las instituciones políticas se evidencia en un abstencionismo cercano al 40% en las elecciones presidenciales del año 2002, máximo histórico. Dos años después el 33% de los mayores de 18 años consideraban que el principal problema del país era la mala administración del gobierno y la corrupción, además el 88% creían que era nada o poco probable que

¹ La Constitución Política de la República de Costa Rica reza en el Artículo 75: "La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres" (Asamblea Legislativa, 1949).

² Calderón y otros (2001) afirman que la cantidad de personas que se consideran a sí mismas católicas disminuyó en el Gran Área Metropolitana del 84% al 70.3% entre 1995 y el año 2001. Holland (2001a y b), afirma que para el mismo año el porcentaje de católicos en todo el país alcanza el 70.1%, mientras los evangélicos alcanzan el 18%, presentándose el mayor crecimiento entre las llamadas Asambleas de Dios.

los principales problemas del país pudieran ser resueltos por el gobierno (Instituto de Estudios Sociales en Población, 2004)

Por otra parte, la llamada globalización irrumpe en la vida de los costarricenses y de sus jóvenes, como una compleja trama de relaciones que incluye el debilitamiento institucional y de las lógicas estatales de la solidaridad social; la apertura y el crecimiento económico de la mano con el aumento de la desigualdad; el aumento de los flujos migratorios y las tensiones que trae aparejadas. Además, a través de los procesos de comunicación, ahora dominados por las industrias culturales globales y que no constituyen simplemente un aspecto exterior del campo de la cultura, sino su centro y sentido, un movimiento entre culturas: apertura a otras culturas que implica siempre la transformación/recreación de la propia.

La pobreza, entendida como carencia de capacidades (Sen, 2000) y objetivada a través de diversas mediciones, constituye parte del marco de análisis de esta investigación. Pero la pobreza, que afecta principalmente a jóvenes, es más que un dato exterior y se constituye también en una construcción simbólica que contribuye a la creación de referentes simbólicos, de clase y generacionales que participan en la conformación de identidades.

Por lo anterior, para el desarrollo de esta investigación propongo los siguientes objetivos:

General:

- Analizar la construcción de identidades juveniles en el contexto de la pobreza urbana en San José, Costa Rica.

Específicos:

- Dar cuenta de las características que tienen las identidades de los jóvenes de sectores urbano marginales de San José, Costa Rica.
- Analizar las tensiones de resistencia y negociación de las identidades juveniles frente a los cambios de las estructuras sociales.

Los aportes de este proyecto se construyen en dos sentidos.

En el primero, contribuye al conocimiento de las identidades juveniles en Costa Rica, lo cual, según se esboza ya en el avance del estado de la cuestión que se presenta a continuación, se inicia apenas el abordaje de los temas de juventud desde perspectivas culturales. Por otra parte, abona en el análisis empírico y la relación conceptual entre pobreza y construcciones identitarias juveniles. Ello implica reconocer que las claves de comprensión de los fenómenos sociales no se encuentran en forma exclusiva en las estructuras, pero tampoco en los sujetos sino en las tensiones entre ambos. Tensiones que por nuestras condiciones actuales deben ser ubicadas en planos comprensivos complejos que van de lo local a lo global, en el desarrollo tecnológico, los flujos globales de comunicación, las migraciones, entre otros.

A continuación presento, a manera de estado de la cuestión, al análisis de una serie de aportaciones a los estudios de juventud. En la primera parte hay un recuento de los estudios elaborados en Costa Rica a partir del año 1990; en la segunda se presentan aproximaciones al tema que aportan a la discusión conceptual. Esta segunda parte, sin embargo, está aún en proceso de construcción.

Los estudios sobre juventud

Los estudios de juventud constituyen un amplio campo³ de estudio que ha sido abordado por diversas disciplinas como la comunicación, la sociología y la antropología, entre otras.

³ Siguiendo a Bourdieu (2000), el campo es entendido como un espacio social estructurado de fuerzas en las que hay relaciones constantes y permanentes de desigualdad que se ejercen en su interior para transformarlo o conservarlo. Cada académico, al interior de ese universo, empeña en la competencia con los otros la fuerza (relativa) que posee y que define su posición en el campo y, en consecuencia, sus estrategias. Se reconoce la complejidad de campo, compuesto por las dimensiones científica, de investigación y educativa.

En términos de Bourdieu, la ruptura continua del campo científico es su verdadero principio de continuidad. Su funcionamiento pasa a definirse a partir de “revoluciones ordenadas” o revoluciones permanentes inscritas en la misma lógica de la ciencia, es decir, de la polémica científica (Bourdieu, 2000 y Vasallo, 2001).

Sin constituir una revisión exhaustiva, este apartado aporta un esbozo del recorrido que han seguido las investigaciones de juventud, a partir de dos líneas generales. Por una parte da cuenta de las investigaciones empíricas que sobre juventud fueron realizadas en Costa Rica en la última década y, por otra, busca dar seguimiento a los acercamientos conceptuales a los estudios sobre juventud desde perspectivas culturales.

Los estudios de juventud en Costa Rica

Los estudios empíricos de juventud realizados en Costa Rica a partir de los años 90 pueden ser organizados en tres ejes temáticos: políticas públicas y legislación, participación juvenil y los abordajes culturales.

Sin pretender construir una periodización detallada, lo abordado en esa década se centra principalmente en las temáticas de salud y trabajo en las que el joven es considerado un receptor pasivo de las políticas públicas. Esas investigaciones proponen en su discurso la necesidad de reconocer en los jóvenes a sujetos sociales que, en virtud de sus problemáticas étareas particulares y de su representación numérica, requieren de atención Estatal especial. Esta etapa, que podríamos caracterizar de posicionamiento de la temática de juventud, tiene como corolario una serie de escritos dirigidos a señalar la ausencia de políticas públicas y legislación específica para los jóvenes⁴. Un segundo momento de esas investigaciones es el que denomino de la “participación”. Se presenta en varias facetas, pero quizá la más significativa es la que trata de explicar la falta de interés de los jóvenes por la política. El detonante es el aumento del abstencionismo en las elecciones para Presidente de la República en los años 1998 y 2002. Las metodologías utilizadas son de tipo cuantitativo, aunque algunos trabajos que buscan mostrar la capacidad participativa de los jóvenes incluyen la creación de complejos procesos participativos.

⁴ En este sentido cabe anotar que una Ley de la Persona Joven fue aprobada por el Congreso en el año 2002 y posteriormente se han implementando políticas de juventud en un proceso participativo previsto por dicha legislación.

La tendencia cambia con la década. Finalmente se anuncia lo que sería una verdadera eclosión de los estudios de la juventud desde perspectivas culturales. Surgen temas de estudio hasta hace poco ausentes, tales como identidades, grupalidades, movimientos culturales, masculinidades y uso de medios de comunicación. Estos estudios vienen acompañados de abordajes cualitativos, novedosos en los acercamientos empíricos.

Políticas públicas y legislación

Si bien esta línea de los estudios de juventud está compuesta por una variedad de temáticas, las motivaciones generales son, por una parte, el reconocimiento de los actores juveniles como un grupo diferenciado con necesidades particulares y, por otra, una mirada crítica a la legislación y políticas públicas costarricenses por sus limitaciones para satisfacerlas. En el plano analítico y conceptual, se proponen las concepciones teóricas sobre la juventud, como lo expresa Krauskopf (1998), que permiten avanzar en el reconocimiento de sus capacidades, derechos y oportunidades, y así lograr su incorporación social real.

Una de las preocupaciones de investigación, coincidente con la agenda de los planes nacionales de combate a la pobreza, así como con las políticas públicas, es lo relativo al empleo juvenil.

Guzmán Duarte (1997), en un trabajo de carácter estadístico, identifica las variables que determinan la participación de la juventud en la fuerza de trabajo en Costa Rica y define modelos para los grupos de edad de 10 a 14 años y de aquellos entre 15 y 19, y 20 a 24, que permiten predecir la incorporación al mercado laboral.

En los tres grupos de edad el nivel de pobreza, la zona de residencia, el género y asistir a educación son elementos comunes para predecir la incorporación laboral. Afirma que son los jóvenes los más propensos a quedar cesantes en momentos de crisis, mientras que su incorporación al trabajo se ve afectada por la deserción escolar y bajo nivel de escolaridad.

El tema de la participación de los jóvenes en la estructura productiva fue analizado por el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (1998). El

estudio pone el acento en el análisis del trabajo doméstico, el trabajo remunerado y el no remunerado. Destaca datos reveladores sobre la importancia, en las familias costarricenses, del aporte laboral de los jóvenes y los niños, asegurando que éste representaba en 1993 el 20% del ingreso de los hogares pobres y el 7% del ingreso de los hogares no pobres; sin su aporte, todos los hogares pobres caerían en la indigencia y un tercio de los hogares no pobres caerían en situación de pobreza.

Una línea de trabajos, representada por Muñoz (1995, 1998), Krauskopf (1997), Maxera y Grillo (1995) analiza, por una parte, las acciones institucionales hacia la adolescencia y la juventud y, por otra, la legislación específicamente dirigida hacia los jóvenes y las instituciones gubernamentales que atienden sus necesidades en campos tan amplios como la salud y la educación.

En relación con las acciones institucionales, señala Muñoz (1998) que éstas se caracterizan por su dispersión, y la variedad de ángulos desde los cuales se atiende, interviene y trabaja en la problemática juvenil; la existencia de instituciones que se yuxtaponen, con objetivos repetitivos y descoordinados; la incapacidad institucional generalizada para establecer prácticas adecuadas de evaluación y planificación. En ese sentido coincide con lo que Krauskopf (1997) plantea para toda la región centroamericana. Ella asegura que en Centroamérica los esfuerzos en torno a los problemas de la juventud se han centrado, de manera prioritaria, en cinco áreas: promoción del desarrollo juvenil, salud y prevención, educación, empleo y organización juvenil. Además, expresa que las políticas definidas por las Naciones Unidas en su “Programa de Acción Mundial para los Jóvenes” define como ejes prioritarios de su accionar diez esferas prioritarias: educación, empleo, hambre y pobreza, salud, medio ambiente, uso indebido de drogas, delincuencia juvenil, actividades recreativas, las niñas y los jóvenes, la plena y efectiva participación de la juventud en la vida en sociedad y en la toma de decisiones.

El Movimiento Nacional de Juventudes también realizó una sistematización de la oferta pública dirigida a la juventud (MNJ, 2002), documento que posteriormente fue utilizado como una de las bases para la elaboración de las propuestas preliminares de una política pública de juventud. Catorce instituciones públicas

ofrecían en ese momento programas dirigidos a la juventud, ya fueran de carácter universal o selectivo.

En relación con la legislación costarricense, Maxera y Grillo (1995) denuncian las condiciones de carencia de legislación que invisibiliza a la población adolescente.

Estos aportes conducirán a que en la primera década del nuevo milenio se aprobara una iniciativa legislativa denominada Ley General de la Persona Joven y la creación de una política nacional de juventud con la participación de jóvenes representantes de diversos grupos y zonas del país.

La perspectiva de la exigibilidad de los derechos, lleva a Krauskopf (1998) a proponer las categorías de adultocentrismo, adultismo y bloqueos generacionales como propuestas de análisis que permiten reconocer nuevas formas de participación juvenil. Asimismo, esas categorías serían de consideración básica para la creación de políticas públicas sobre juventud. estrategias

Participación juvenil

En torno a la cuestión de la participación juvenil existen al menos dos enfoques en los estudios sobre juventud.

En un primero momento el concepto de participación se interpreta más bien como inclusión social, así mismo, como la presencia de los jóvenes en las diversas mediciones sobre condiciones y calidad de vida.

Un segundo momento, que se inicia posterior al año 2000, propone la idea de la participación juvenil desde la perspectiva de la participación política. Esta temática irrumpe como respuesta al aumento del abstencionismo electoral entre los jóvenes y el aumento de la desafección de éstos hacia las formas partidarias de hacer política. La preocupación que mueve a los investigadores es el futuro de la democracia en el país.

En relación con la primera forma de considerar la participación, para Rojas y Donas (1995) esta oscila entre la exclusión estructural y la incorporación real. La inquietud de estos autores es que, en nuestras sociedades aún no se ha alcanzado, en forma generalizada, la incorporación de los jóvenes como actores sociales con

derechos y oportunidades para lograr una participación protagónica en tanto sujetos de su propio desarrollo individual y colectivo. Ambos autores aseguran que han existido diversas formas de exclusión de las instancias de decisión que, precisamente, niegan sus capacidades y potencialidades y que manifiestan formas estructurales de negación. Estas son: la explotación; inclusión como sujetos pasivos de atención-intervención-tutela; inclusión de los jóvenes como segmento de mercado; pseudoparticipación; inclusión peyorativa; inclusión adaptativa-obediente e invisibilidad.

Rojas (1995) analiza la participación de los jóvenes en una perspectiva totalmente diferente, según estos sean incluidos en diversas estadísticas nacionales: fecundidad, mortalidad, migraciones, educación, trabajo, salud, familia, economía, marginación y transgresión social, gobiernos estudiantiles y democracia, deporte y recreación. Este trabajo aportaba, en el momento de su publicación, una perspectiva general de las condiciones de vida de los jóvenes costarricenses, en el sentido de mostrarlos como un grupo diferenciado dentro del conjunto de las estadísticas nacionales. Sin embargo este trabajo de carácter descriptivo, basado en material estadístico diverso y en el análisis de la legislación partía de una perspectiva laxa del concepto de participación.

Las investigaciones referidas a la participación de los jóvenes en la política han ido girando desde las posiciones más culpabilizantes, que condenaban la falta de participación de la juventud en las actividades políticas, hacia investigaciones de carácter empírico que, por el contrario, buscan dar respuesta al tipo de participación que construyen.

El primer tipo de investigación estaría ejemplificado por Franco (2000). Se trata de una monografía en la que analiza la participación de los jóvenes a partir de su distanciamiento como actores de otros movimientos sociales de la región; los procesos de desgaste que el movimiento juvenil sufrió, así como la cooptación de parte de otros sectores políticos y los gobiernos. En este caso, referido al conjunto de la región centroamericana, el paradigma de la participación son aquellos movimientos sociales que movilizaron a los actores políticos de la región durante los años 70 y 80. Movimientos, que sin ser de carácter exclusivamente juvenil, fueron

sin embargo, protagonizados por los jóvenes, quienes levantaron banderas de justicia social.

Esta primera propuesta de análisis de la participación juvenil se caracteriza por el distanciamiento empírico de las actividades que los jóvenes consideran formas de participación política. Por otra parte, la demanda de una participación al estilo de los años 70 y 80 se hace sin analizar paralelamente los cambios en las condiciones de hacer política que introdujeron en Costa Rica y toda Centroamérica la pos guerra fría así como la firma de los Acuerdos de Paz.

Por el contrario, Krauskopf (2000) reconoce las condiciones contemporáneas: reordenamiento de la sociedad planetaria, reducción del Estado, reestructuración social y cultural que marcarían nuevas condiciones de participación de los jóvenes, así como la heterogeneidad de los grupos juveniles. Su propuesta, también de carácter monográfico, reconoce esas nuevas formas de participación juvenil más allá de la ciudadanía formal que se adquiere a partir de los 18 años.

En medio de estas preocupaciones por la participación de los jóvenes en las decisiones nacionales surgen una serie de iniciativas que buscan la promoción de la participación en espacios generados y articulados desde instituciones educativas y públicas por adultos.

La preocupación por la falta de participación de los jóvenes llevó al desarrollo de dos experiencias dirigidas por la Universidad Nacional. La primera de ellas realizada durante 1994, en la que se solicitó a jóvenes de áreas rurales y urbanas que definieran la participación y analizaran las oportunidades a las que tienen acceso (Rojas Flores, 1995). Otra iniciativa mucho más compleja desarrolló la misma universidad durante 1999 y consistió en solicitar a un grupo amplio de jóvenes que analizaran la Costa Rica en que viven e hicieran un planteamiento a futuro sobre temas como educación, trabajo, familia, migración, recreación, seguridad ciudadana, valores, comunicación colectiva y ambiente (Jiménez y Villalobos, 2000).

En términos generales es posible afirmar que más allá de los aspectos positivos de ambas iniciativas, estas se caracterizaron por ser el tipo de espacios que adultos, políticos o académicos abren, en sus condiciones, su espacio y bajo sus

reglas para dar a los jóvenes la oportunidad de opinar sobre temas que pertenecen a la agenda de los primeros.

En el mismo contexto de dicha investigación, en 1998, el Instituto de Estudios de Población, adscrito también a la Universidad Nacional, realizó la encuesta “La Costa Rica del Siglo XXI que anhela la juventud costarricense” (Carrillo, 1998 y Jara, 1999). Este trabajo, realizado a partir de una encuesta representativa de la población joven con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años abarcó temáticas amplias, tales como empleo, educación, conservación y participación y sus limitaciones respectivas; el objetivo era conocer la opinión de los jóvenes en relación con esas temáticas. Entre otros datos, el informe asegura que

“la juventud ve con desagrado y preocupación la situación económica que atraviesa el país con su evidente crisis en diversos campos como aumento de la pobreza, desempleo, inseguridad ciudadana, drogadicción, deterioro del ambiente, lo cual amenaza su sostenibilidad presente y futura.... detecta en el campo político la génesis de esta problemática (mala actitud política en el manejo de la gestión gubernamental)... la mayor preocupación entre la juventud es la amenaza de las drogas, la incomprensión y el desempleo. Situaciones que se relacionan con la desintegración familiar, pérdida de valores e inseguridad ciudadana” (Carrillo, 1998: 27).

El mismo trabajo afirmaba que el 80% de los jóvenes tiene poco o ningún interés en el gobierno y un 82% tiene poco o ningún interés en la campaña política para elegir presidente. Si bien el 65% considera muy importante la participación ciudadana, sólo el 15% da mucha importancia a los partidos políticos (Carrillo, 1998)

Un año después, el Proyecto de Gobernabilidad Democrática para Centroamérica realizó una nueva encuesta, esta vez dirigida a jóvenes habitantes de barrios de bajos ingresos de la ciudad de San José⁵ (Garita, 1999). Frente al deterioro de algunas de las funciones del Estado; deterioro que ha impactado en los sectores más vulnerables, se preguntaba ese trabajo, ¿qué valores vehiculizan estos jóvenes?, ¿Cómo se organizan y en qué participan?, ¿Con qué referente se van a

⁵ Estos barrios fueron Cristo Rey, Barrio Cuba, La Carpio (Uruca), Rincón Grande (Pavas), Sagrada Familia, Los Guido (Desamparados), Los Cuadros (Purrál), El Gran Tejarillos (Alajuelita).

observar los procesos de inclusión-exclusión en jóvenes de barrios urbano marginales?. En dicho caso los temas abordados fueron empleo y educación, problemáticas percibidas y aspiraciones, valores, sentimientos y creencias, participación y cercanía con la ilegalidad.

También en 1999 el “Barómetro de jóvenes” (Garita, 1999) aseguraba que la participación en organizaciones tradicionales aparecía muy baja, perfilándose una participación de nuevo cuño; al 74% de los jóvenes la política les genera aburrimiento e indiferencia; desconfianza al 77%; disgusto al 66% y el 60% manifiesta que no quiere saber nada de política. Por otra parte, el 22% de estos jóvenes, que habitan en barrios de bajos ingresos de la ciudad de San José, participan en algún grupo, la mayoría de ellos de tipo religioso.

El grupo de tres estudios sobre la política y la juventud publicado por FLACSO (Rodríguez y Castro, 2003), sede Costa Rica, evidencia una vez más la diversidad y variabilidad que en los estudios sobre juventud existe, aún dentro de una misma publicación relativa a un mismo tema, el electoral, y dentro de una perspectiva que, sin embargo, mantiene coincidencias.

Los artículos de Rodríguez y Castro (2003), Rojas Bolaños (2003) y Cruz (2003), al analizar la participación de los jóvenes, hacen referencia al marco de los procesos electorales; el objetivo explícito es estudiar las variaciones recientes en la cultura política, con especial atención a las expectativas de mejoramiento futuro y visión sobre esta.

El trabajo de Rodríguez y Castro recurrió al uso de técnicas cualitativas, en tanto el de Rojas Bolaños analiza encuestas hechas en el marco del proceso electoral del año 2002. Finalmente, el trabajo de Cruz (2003) tuvo como base un grupo de tres encuestas telefónicas, así como investigación cualitativa que permitiera analizar opiniones, actitudes y conductas frente a la política.

Existen en este grupo de artículos diferencias entre lo que se considera población juvenil y, a pesar de que se recurre a la generación de datos mediante las estadísticas, carecen de una problematización sobre el rango de edad que abarca la categoría de “joven”. En el trabajo de Rodríguez y Castro (2003) la población de

análisis son jóvenes de secundaria, mientras que la investigación de Cruz (2003) toma como universo de análisis la población entre los 18 y 25 años; en el trabajo de Rojas Bolaños (2003) el rango de edad se amplía para alcanzar a las personas entre los 18 y los 39 años. Justifica esta decisión en el aumento de la esperanza de vida.

Más allá de las diferencias en el abordaje metodológico, estas tres investigaciones dan cuenta de la preocupación que ha surgido en los últimos años en relación con la desafección que la juventud muestra hacia los procesos electorales y los partidos políticos. Preocupa a los investigadores la continuidad institucional y la responsabilidad que la juventud tendría que mostrar en esta, así como el futuro de la democracia electoral costarricense. El aumento del abstencionismo fue la campanada que anunció las nuevas formas de los jóvenes de enfrentarse a la política.

Estos trabajos no se detienen en el análisis de la escasa participación juvenil electoral como un fenómeno aislado; reconocen que los casos de corrupción, los acuerdos entre las cúpulas políticas que amenazan con convertir en unipartidismo el bipartidismo, así como el desmejoramiento en la calidad de vida son factores que contribuyen activamente al desencanto de los jóvenes hacia la política electoral y electorera. Asimismo, reconocen la importancia, sin entrar a analizarlas, de formas alternativas de organización juvenil que han llegado a influir en decisiones políticas fundamentales para la institucionalidad, tales como los movimientos de protesta durante el llamado “Combo ICE”⁶, así como grupos con agenda en actividades ecológicas. Además, coinciden con lo que, años antes, fueran parte de los hallazgos del denominado “Barómetro de jóvenes” (Garita, 1999).

⁶ Serie de movimientos de protesta desarrollados a principios del año 2000 que llevaron a la reconsideración de una ley popularmente llamada “Combo ICE”. Esta ley pretendía la inmediata apertura y eventual privatización de los servicios de electricidad, telefonía e Internet que hacen parte del monopolio estatal que administra el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).

Eclosión en los estudios culturales

A principio de la década del 2000 se da una verdadera eclosión de los estudios que asumen a los jóvenes como su temática de análisis. Estos trabajos tienen en común al menos dos asuntos: por una parte comparten una perspectiva cultural de análisis y por otra el recurso a metodologías cualitativas.

Sólo para reconocer la apertura de este campo, baste mencionar el informe de investigación de Garro (2002), quien aborda el consumo de medios de comunicación de jóvenes de tres tipos sociales; bajos, medios y medio-altos. Desde una perspectiva cualitativa que compara a los tres sectores, analiza la programación preferida por los jóvenes, las dinámicas familiares de uso de los medios y el tipo de lectura que los jóvenes hacen del talk show Laura en América, uno de los preferidos por los jóvenes de los sectores populares.

Posteriormente Fuentes (2004) realiza una investigación pionera de carácter exploratorio en la que identifica, describe y compara las grupalidades juveniles “goth” y “punk” en San José, Costa Rica. Su trabajo empírico incursiona en el análisis de las relaciones entre los distintos grupos que conforman la escena subterránea urbana costarricense y no sólo en el estudio de uno de los grupos, como es usual encontrar en la mayoría de la literatura. Su trabajo permite un acercamiento a las relaciones de poder, las tensiones y conflictos entre estos dos grupos y otros, como los metaleros, que aparecen referidos.

Otros estudios de los cuales tenemos informe han sido finalizados recientemente pero a estos no hemos tenido acceso:

Carmen Caamaño realizó un estudio de la conformación de identidades entre jóvenes Rastas y Skaters en Puerto Limón, atlántico costarricense.

Ixel Quesada elaboró un análisis histórico de la juventud en Ciudad Quesada, en el norte del país.

La Escuela de Trabajo Social de la misma universidad ha venido sistematizando información sobre las Barras de Rincón Grande de Pavas.

En términos generales, lo anterior dibuja un mapa de lo que han sido los estudios sobre juventud en Costa Rica. En ese país destaca la ausencia de trabajos

en varias áreas que son pertinentes para este estudio. Por una parte, los pocos estudios que vinculan las temáticas de juventud y pobreza.

La excepción es el trabajo de Alvarado et al (2002) que buscaba dar respuesta a la percepción que adolescentes de comunidades pobres tienen de su vivencia, en relación con la salud sexual y reproductiva, así como otros elementos relacionados más directamente con la construcción de género entre estos jóvenes, así como con los servicios de salud.

Aunque existe una importante cantidad de investigación en torno a la pobreza, ha sido dirigida a abordar aspectos que, podríamos llamar, más estructurales de esta. Tal es la línea de investigación desarrollada por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica que aborda aspectos relacionados con la descripción del estado de la pobreza, la distribución del ingreso, programas y políticas públicas de combate a la pobreza, la relación del género con la incidencia de la pobreza, así como la educación y la liberalización comercial con la desigualdad.

Para efectos de nuestro tema de interés, entre ese grupo de trabajos, destacan los de Montiel (1999 a y b) que abordan directamente la incidencia de la pobreza entre las mujeres adolescentes.

Por otra parte, se evidencia cómo los estudios sobre juventud desde perspectivas socioculturales, son de más reciente data. En el caso del estudio de las identidades culturales, han puesto, hasta ahora, el énfasis en identidades específicas: raggas, darks, punks, etc. y se perfila como un campo en el que apenas empieza a desarrollarse algunas investigaciones.

En este sentido, una investigación pionera es la desarrollada por Richards (1996) que aborda el estudio de las llamadas “barras”, que es una forma de grupalidad juvenil de barrios marginales. Su trabajo constituye un primer acercamiento de carácter descriptivo.

Lo constreñido del campo de los estudios sobre juventud en Costa Rica contrasta con la amplitud, variedad y profundidad con que el tema ha sido abordado en otras latitudes.

Las vertientes generales de los estudios de juventud y comunicación

Este primer acercamiento a los campos de la comunicación y de los estudios de juventud muestran cómo ambos están estrechamente vinculados. Además, cómo, en el sentido que plantea Martín-Barbero (2001), ese acercamiento hace estallar las fronteras de ambos, enriqueciéndolos. Ese enriquecimiento se ha venido dando en función de los temas, los abordajes conceptuales y la necesidad de incorporar el análisis de los contextos y nuevas relaciones en la constitución del sujeto joven.

La apertura que se desarrolla en conjunto con la revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo, la “sociedad red”, como la denomina Manuel Castells, caracterizada por:

La globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados, diversificados, y por la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio, el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes y de las elites gobernantes (Castells, 1998: 23).

Así, los medios y procesos de comunicación no constituyen simplemente un aspecto de la modernidad, sino su centro y sentido. La comunicación es, como lo señala Martín-Barbero (2001), en el campo de la cultura no un movimiento exterior a los procesos culturales mismos, sino un movimiento entre culturas: apertura a las otras culturas que implica siempre la transformación/recreación de la propia.

A continuación presento una propuesta de lo que sería el camino recorrido por los estudios de juventud desde el ámbito de los estudios de la cultura en América Latina. Puesto en el lugar de un exhaustivo estado del arte, este análisis pretende ilustrar esa apertura y complejización temática y conceptual.

Los textos analizados se han seleccionado con base en criterios de conveniencia debido a que son claves en los estudios sobre juventud. Ellos

evidencian que la relación entre estudios de juventud y estudios de comunicación no sólo es de vieja data, sino especialmente, de gran riqueza.

En ese sentido propongo tres fases en esta relación, a las que provisionalmente llamaré: la construcción de los jóvenes en los medios de comunicación; consumos de medios y, finalmente, construcción de identidades culturales.

Cabe aclarar que estas vertientes de estudio no corresponden a un ordenamiento temporal de fases históricas. Al contrario, obedecen a complejidades de la problematización que pueden estarse presentando en forma simultánea, como lo demuestra la revisión del estado del arte en Costa Rica.

La construcción de los jóvenes en (con) los medios

Este eje de problematización responde a la pregunta generadora de ¿Cómo son construidos los jóvenes en los medios de comunicación? Y ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación en la construcción del actor social emergente llamado jóvenes?

Se caracteriza por una crítica a los medios informativos así como a las industrias culturales en su papel de constructores del discurso social que configura al sujeto “joven”.

A las industrias culturales, especialmente al cine norteamericano de los años 50 y 60, se les reconoce el papel de visibilizar a la juventud a partir de la creación de imágenes ya clásicas, como James Dean en Rebelde sin causa, con la consecuente construcción de arquetipos que devinieron, como señala José Manuel Valenzuela (1997), en reglas de conducta, pues muchos jóvenes podían imitar con mayor o menor éxito a actores que representaban la condición de ser joven.

A partir del análisis de estas imágenes, se señala, se configura un actor social que entrará de lleno en la vida social contemporánea a partir del 68 (68 francés, checo, mexicano...).

En dicha coyuntura, los medios contribuyeron sin duda de manera notable a construir un cierto saber sobre los movimientos, a otorgarles una identidad, a

ofrecerles un espejo donde se miraran bajo la propia fantasía de un orden social que volcaba hacia ellos su observación desorbitada. Les propuso una imagen en la cual pudieran inscribir su fascinación (Mier y Piccini, 1987).

En una perspectiva que sobrepasa lo meramente comunicacional, ambas autoras analizan la constitución del actor joven que empieza a manifestarse contra las culturas oficiales, y sus actos como su capacidad de desnudar “con persistente violencia la violencia constituida de los regímenes políticos, las disciplinas tradicionales o las redes cotidianas de socialización” (Mier y Piccini, 1987: 26).

Políticamente el acento de la propuesta está en demostrar cómo los jóvenes constituyen su identidad y conquistan el derecho a la palabra. También se denuncia cómo los medios intentan manipular a los jóvenes según principios de novedad y sorpresa, pero siempre con la perspectiva de insertarlos en determinadas lógicas políticas, culturales y de consumo.

La otra dirección se refiere al análisis de cómo los medios de comunicación construyen la imagen de lo que significa ser joven. En este sentido el interés se ha centrado en mostrar cómo los medios construyen imágenes que deslegitiman al actor social joven: delictivizan sus actividades gregarias, como conciertos, o simplemente ponen el acento en su presencia en las páginas de crónica roja, al destacar su relación con el crimen o el consumo de droga. Por otra parte, se banalizan sus intereses en temas como la moda o la música.

Desde este enfoque de comunicación se coloca en un lugar central a los medios de comunicación y en la total indefensión de los destinatarios de sus mensajes: los jóvenes, manipulados por los medios, pueden incluso llegar a cometer actos delictivos o violentos influenciados por sus contenidos.

Consumo de medios

El análisis del consumo de medios responde a varias interrogantes que estructuran diferentes tradiciones de investigación. Buscan responder a preguntas como ¿cuánto usan los jóvenes los medios de comunicación?, ¿Cómo es el consumo de esos medios?, ¿Cómo es el uso?

En su versión más básica se trata de investigaciones descriptivas cuantitativas que tienen como eje central de preocupación conocer el tiempo de exposición que los jóvenes tienen a los medios de comunicación y sus ofertas preferidas.

Esta preocupación puede tener dos orígenes. En uno de ellos se trata de estudios de “rating” para usos en estudios publicitarios y de mercadeo; en otro sentido, se puede llegar a problematizar lo que es considerada una exposición excesiva a los medios.

Se destaca la falta de opciones de uso del tiempo libre o se explica que la violencia social circundante contribuye a que los jóvenes limiten su uso de tiempo libre al consumo de medios de comunicación. En general la problematización de lo juvenil es pobre o no se realiza y se atiende de manera exclusiva a rangos de edad que varían de un país a otro de acuerdo, muchas veces, con las políticas estatales hacia los jóvenes.

Sandro Macassi (2001) agrega otro cuestionamiento, que vincula el papel preponderante que estarían adquiriendo los medios de comunicación en la socialización de niños y jóvenes frente a una supuesta pérdida de terreno de los padres, e incluso de los pares, con los que disminuye la interrelación.

Una particularidad de esta vertiente de estudios es que se refiere a lo que podríamos llamar jóvenes “comunes y corrientes”, el escenario del análisis es la vida cotidiana de jóvenes, sus hogares y familias, y no expresan adscripciones identitarias como las que ofrecen las culturas juveniles.

Un nivel mayor de complejidad se genera a partir de la introducción de las preguntas de ¿cómo se usan los medios de comunicación? y ¿cómo se consumen?. Esta tradición tiene uno de sus orígenes en trabajos de David Morley (1996)⁷.

Se cuestiona en torno a los consumos en dos sentidos: ¿cómo es el tipo de apropiación del contenido de los medios que los jóvenes realiza? Y, por otra parte, ¿cómo son las dinámicas de uso de estos?.

⁷ Para hacer justicia a la amplia producción latinoamericana en este tema, habría que ampliar este apartado.

Esta perspectiva reconoce que el consumo de los medios no es lineal y está mediado por las condiciones objetivas, familiares y sociales de este.

Así, se incorpora el espacio familiar como eje problemático de análisis, además de otras mediaciones. La familia se presenta como una oportunidad para el modelamiento social, espacio en que se establecen relaciones de acuerdo con el tipo de relaciones que han construido sus miembros.

Se problematiza, de acuerdo al eje de la comunidad de interpretación, el papel de este ámbito en la selección de programaciones y medios.

Propiamente en cuanto a la interpretación, se reconoce el papel activo de los jóvenes en esta, y especialmente el papel de las lecturas intrageneracionales, en el sentido que ponen el acento de la lectura en aquellos elementos de horizontalidad, es decir, los jóvenes se identifican con personajes de la TV de su misma edad y los programas cuyos contenidos sean identificados como propios o relacionados con lo percibido por los jóvenes como “propiamente juvenil” (Macassi, 2001: 91).

También se instala un eje de análisis referido a la mediación formato/género, que define lógicas de lectura.

Cabe destacar que mucho del trabajo realizado en este sentido se centra en los usos de la televisión.

Construcción de identidades

Las investigaciones referidas a la construcción de identidades juveniles desplazan el centro de los análisis de los medios de comunicación hacia otros márgenes de la temática de juventud y disciplinarios. El campo de la comunicación se ensancha y complejiza (¿se borra?) ante el aporte de múltiples disciplinas.

Los cuestionamientos amplían los horizontes y, en general, se reposicionan con respecto a los jóvenes. Se reconoce que el concepto de joven es vacío fuera de su contexto histórico y sociocultural y sólo a partir de diversas acotaciones (clase, consumo cultural) y rangos temporales se puede definir la condición juvenil en regiones o países específicos.

Su objetivo no se refiere a la denuncia del papel de los medios de comunicación en la construcción de la imagen socialmente aceptada de ser joven o en la manipulación que unos provocan en otros o en el tiempo perdido en exposiciones a estos. La intención es, por una parte, más comprensiva y por otra más comprometida con el sujeto juvenil.

Comprensiva en tanto trata de entender las complejas relaciones entre jóvenes adscritos a cierto grupo identitario con los medios de comunicación pero también en relación con otras variables analíticas (territorio, escolaridad, ciudad-habitabilidad).

Comprometida en tanto intenta comprender formas identitarias, de comprensión de la realidad, de relación con el mundo desde perspectivas más respetuosas con el sujeto juvenil, sin intentar, en primera instancia, establecer juicios de valor sobre estos.

El estudio de las identidades, entendidas en su más básica definición como la construcción de un “nosotros” frente a “otros” otorga múltiples complejidades al estudio de la comunicación y de los jóvenes (ver sección sobre este tema).

En tanto se reconoce que se presenta una objetivación simbólica de la identidad, expresada como marcas tangibles y materiales en los cuerpos, en el lenguaje, en los gustos, en los estilos y en el consumo cultural, estos se transforman en ejes de análisis.

En cuanto a los consumos culturales se reconoce la existencia de complejas relaciones de mutua incidencia entre las culturas juveniles y las industrias culturales de la música, la moda, el deporte y, en general, de las imágenes de lo que es ser joven.

La música, las expresiones artísticas musicales cumplen con un papel de eje analizador de las identidades juveniles. Así, el consumo de las ofertas culturales ofrecidas por los medios de comunicación, especialmente música (reggae, rap) cumplen un papel central en la conformación de identidades juveniles. Estas variadas expresiones –consumos, conformadores de identidades juveniles se analizan en sus múltiples complejidades de hegemonía y resistencia.

El estudio de las expresiones culturales se hace desde una perspectiva política. Pero no de la gran política, sino de las sub políticas.

Es el caso de la música Punk (Hardcore) que denuncia a la sociedad industrial o los Taggers que utilizan el graffiti como una forma de colonizar la ciudad, de hacer propio lo que de otras formas les es negado a los jóvenes. El vestir, el adueñarse del cuerpo mediante prendas de vestir que exponen más que hace una década o los aretes, tatuajes y piercings en múltiples partes del son explicados como nuevas formas de practicar la política politizando, frente a la sociedad adulta, excluyente y democrática solamente en las formas, el cuerpo en tanto territorio propio.

Reguillo (2000 a) define tres niveles de análisis de lo identitario en los jóvenes: el espacio, el grupo de referencia, y lo modos de objetivación de la identidad.

La comunicación deja de ser identificada exclusivamente con los flujos de comunicación transnacionales, para ser entendida como una doble competencia de los actores sociales para entender y producir discursos. Competencia que es abordada como una práctica social inserta en unas determinadas condiciones de producción, dentro de un (complejo) marco histórico en que los actores de la comunicación no son individuos aislados sino “lugares” determinados por la estructura social; se reconoce la existencia de un referente convencional para la realización de los intercambios de la comunicación y siempre se pone en funcionamiento la doble competencia de los actores involucrados.

El estudio de la interacción comunicativa pasa a ser atendido, conforme al modelo sociosemiótico, desde la triple perspectiva de la producción (las condiciones materiales y sociales de su producción), circulación (los medios, espacios, reglas y constricciones de esta) y apropiación o recepción (condiciones sociales y materiales del reconocimiento de la comunicación).

En esta misma vertiente del estudio de las adscripciones identitarias se desarrolla un despliegue desde el estudio de las sub culturas juveniles, en tanto expresiones identitarias vinculadas a adscripciones de clase, hacia el concepto de culturas juveniles que, contrariamente, no sólo pueden ser de carácter transclasistas sino también transnacionales.

Aportes hechos por Valenzuela (1997, 1998) en torno a las identidades y acciones juveniles muestran cómo estas se construyen como procesos de comunicación, lo que vincula conceptualmente ambos campos.

Las identificaciones gregarias, que comprenden expresiones, estilos y gustos definidos por imitación, comprenden conductas de agregado en las que los jóvenes participan de elementos comunes sin que necesariamente existan vínculos entre ellos. Las industrias culturales desarrollan un papel central en la expansión de las modas de diverso tipo. Las redes simbólicas de identificación son una especie de comunidad hermenéutica, red de sentido que no posee una estructura de cohesión social fuerte entre el conjunto de quienes forman parte de la red. (diversos movimientos de jóvenes). Finalmente, cabe considerar que en la conformación de grupos se implican por una parte liderazgos y por otra la puesta en común de códigos más o menos explícitos.

Algunos estudiosos han realizado esfuerzos por acercarse en forma respetuosa a la cultura de las agregaciones juveniles. Tal es el caso de Urteaga (1998) y Reguillo (1991, 2000), Valenzuela (1997, 1998, 2000) y Carlés Feixa (1998), para los casos de México y España. Estos autores integran en sus análisis no solamente las ritualidades de las agregaciones juveniles, sino también la socialidad y el uso, intercambio y apropiación de los productos de la comunicación en tensión con las industrias culturales nacionales y globales.

A continuación se presentan los elementos teóricos que dan cuerpo a esta investigación. En torno al marco más general de lo que ha sido denominado sociedad del riesgo se articula las ideas de los miedos que esta genera y el papel de la imaginación como una práctica social que da el marco para la construcción de las identidades. Este concepto se asume desde una perspectiva sociocultural que incluye en su análisis elementos tales como la negociación con los poderes institucionales y la territorialización. Finalmente, se aborda el concepto de pobreza, en particular elementos que abonan en el estudio de la pobreza subjetivamente vivida.

1. MODERNIDAD REFLEXIVA: ENCUADRE DE LAS IDENTIDADES JUVENILES

El arribo de nuestras sociedades a lo que Beck (1997) denomina “modernidad reflexiva”, se refiere a los cambios que en forma subrepticia y no planificada se producen en la sociedad industrial y que han generado una radicalización de ésta, que quiebra sus contornos y abre las vías para una modernidad nueva.

El creciente aumento en la concentración de la riqueza a nivel mundial, así como la redefinición de un mundo política y económicamente unipolar plantean una redefinición en los tipos de problema que son relevantes hoy día.

La modernidad reflexiva se ha venido instalando a partir de pequeños cambios que son a veces imperceptibles: incorporación de las mujeres al trabajo, la flexibilización laboral y en los países menos favorecidos se traduce en pobreza, crisis ecológica y económica, fundamentalismo religioso, guerras y revoluciones. A esos factores Beck (1997) los denomina como “dinamismo conflictivo” de la sociedad del riesgo.

Para este autor la sociedad del riesgo surge como consecuencia de: “la continuación del proceso de modernización autonomizados que son ciegos y sordos a sus propios efectos y amenazas. De forma acumulativa y latente, estos procesos producen amenazas que cuestionan y, finalmente, destruyen los fundamentos de la sociedad industrial” (Beck, 1997: 19).

En otras palabras, la sociedad del riesgo indica una fase de la modernidad en las que las amenazas producidas por la sociedad industrial empiezan a predominar. Se trata de una modernidad que se construyó sobre la lógica de la dilapidación de los recursos de la naturaleza y la cultura. La idea de las amenazas producidas por esa modernidad conmueven los fundamentos de las ideas sociales de seguridad y, finalmente, las fuentes de significado colectivas y específicas de grupo (como, por ejemplo, la conciencia de clase o la fe en el progreso) de la cultura de la sociedad industrial están sufriendo el agotamiento, quiebra y desencantamiento (Beck, 1997)

La pérdida de las instituciones, fuentes de significado colectivo y de grupo, que dieron soporte a las democracias y sociedades económicas que asumieron la forma del Estado de Bienestar, hace recaer en los individuos la responsabilidad de las definiciones y los deja hoy día en una situación de desamparo.

Anteriormente los sujetos podían enfrentar las amenazas y riesgos en el contexto del grupo familiar, comunidad o clase social, o por lo menos existía la esperanza de un Estado que sirviera como escudo ante ellas. Hoy son percibidas e interpretadas y deben ser manejadas por los propios sujetos. Sin embargo, estos tienden a estar en una difícil situación, ya que es arduo tomar decisiones sobre bases bien fundadas y responsables que incorporen la consideración de las posibles consecuencias.

Esta situación de inseguridad se produce a partir del proceso de transición estructural del capitalismo tal y como lo hemos conocido hasta ahora⁸.

Esa transición “adoptará la forma de una etapa de problemas, un período negro que durará tanto como dure la transición”, estará caracterizada por conflictos y disturbios, pero en lo que a los actores sociales corresponde (Wallerstein, 1998).

En coincidencia con Beck (1999), Wallerstein (1998: 34-35) considera que será un período de libre albedrío, “lo que significará que la acción individual y colectiva pueden tener un impacto mayor en la estructuración futura del mundo que en tiempos más normales”. El sujeto estaría inmerso en una coyuntura en que los marcos institucionales socioculturales se enrarecen y se ve obligado a tomar decisiones en campos nuevos.

En un amplio juego de relaciones, el discurso neoliberal, como discurso fuerte, lejos de ser una exhortación a tomar unas decisiones en vez de otras, representa una acción coordinada de fuerzas para definir la realidad “tal como es” y el avance

⁸ Wallerstein (1998) asegura que el crecimiento capitalista ha llegado a un límite insostenible: el proceso de desruralización del mundo limita la reubicación de empresas y el acceso que hasta ahora gozó de mano de obra barata, la necesidad de que la producción capitalista internalice los costos ecológicos ante la evidencia de la catástrofe y las tensiones que el sistema mundo y los ciudadanos oponen al Estado, marco y sostén del capitalismo.

provocado por este en la desregulación del Estado que, treinta años atrás era capaz de desarrollar los programas sustitutorios, ahora abre paso a la proliferación del libre juego del capital y las finanzas. Por otra parte, la velocidad del movimiento convierte el poder en algo extraterritorial y cada vez más alejado de la política. Así, el Estado nacional tiene menos incidencia en los problemas que la población debe enfrentar día con día.

Beck (1998) afirma que la sociedad transita de una comunidad de la miseria, propia de la sociedad de clases a una comunidad del miedo, propia de la sociedad del riesgo. Las complejas relaciones entre lo local y lo global construyen el complejo escenario de los miedos del presente: multidimensionales; complejos en procesos figuras y discursos; contradictorios; ambiguos o contundentes. Así, los miedos, creencias de que ocurrirá algo que no se desea o el estado afectivo del que ve ante sí un peligro o la causa de un padecimiento, no se pueden comprender en forma unívoca o monocausal y exigen colocarse en escenarios múltiples que incluyen no solo las grandes tensiones estructurales, sino la actualización de la sociabilidad y la socialidad en los escenarios de la ciudad y la vida diaria.

Se navega en un mundo desbocado, como lo refiere Giddens (1993; 2000), cada vez más lejos del control de los sujetos, menos seguro y predecible. La desaparición de las seguridades brindadas por el Estado nacional, cada vez más impotente para afrontar los problemas que aquejan a la población y más concentrado en permitir la proliferación del libre juego del capital y las finanzas, golpea la vida política pero también la vida individual y cotidiana; los riesgos no son solo producto de la acción individual sino que los “ambientes de riesgo” afectan colectivamente a muchas personas. A ello se suma que la modernidad reconfiguró el orden social tradicional y con ello el marco protector de la pequeña comunidad. No se trata sólo de la aparición de las grandes urbes de reciente data, sino en general de organizaciones más amplias y complejas que colocan a los individuos frente a elecciones diversas y complejas frente a las que recibe poca ayuda sobre las opciones a elegir.

Esos entornos se perciben y se viven como respuesta a los riesgos que las generaciones anteriores no tuvieron que enfrentar y se traducen en miedos, en tanto

que los individuos buscan la seguridad perdida. El miedo no es solamente una forma de hablar el mundo, es una forma de actuarlo.

La excepción a esos sentimientos de incertidumbre, inseguridad, falta de confiabilidad en la sociedad contemporánea, como en ninguna época se había vivido de tal manera, la dan los llamados “pobres” para quienes esas son condiciones, históricas endémicas, se actualizan en el escenario actual.

Los miedos son individualmente experimentados, socialmente construidos y culturalmente compartidos, afirma Reguillo (2000) en una caracterización que incorpora al individuo, la sociedad y el tejido simbólico que anuda la relación entre ambos. Reconoce la dimensión individual del que actúa participando en la conformación de lo social; el papel de la sociedad presente como formas, estructuras, discursos y la búsqueda de su continuidad; y el tejido simbólico, entendido como espacio compartido en el que se dota de significación al mundo, desde los conflictos que la producción y reproducción de imaginarios genera.

Reguillo (2005) afirma que el estudio de los miedos requiere de dos esfuerzos simultáneos. Por una parte darles densidad temporal para entender sus mutaciones y por otra, captar su emergencia como actos irruptivos que actualizan antiguos miedos y sacan a flote otros de nuevo cuño.

Existe una conexión directa entre las tendencias globalizadoras, por una parte, y la transformación de la vida cotidiana; se han socabado los mecanismos de la fiabilidad. A la necesidad individual de confiar se opone la carencia de las conexiones personales, organizadas institucionalmente, que eran propias del mundo premoderno, afirma Giddens (1991).

A la construcción social del miedo se suman los dispositivos amplificadores en que se constituyen los medios de comunicación, centrales en su propagación y construcción en tanto construyen agendas, enfatizan o silencian y estigmatizan con intención política o “simplemente” como un recurso de mercadeo.

Bauman (2002; 2003) clasifica los miedos de la sociedad actual, la modernidad líquida, según tres categorías: seguridad, certeza y protección.

La inseguridad se vivencia como la pérdida masiva de empleos, con la consecuente inseguridad de las posibilidades de subsistencia y peor aún, la carencia de una agencia capaz de ser destinataria de las demandas de mayor seguridad. Los individuos enfrentan la exigencia de mostrar cada vez diferentes conductas, con la consecuencia de que la “fabricación del yo nunca termina” (Bauman, 2002: 31).

La falta de certezas se vive a partir de dos convicciones “que hay pocas esperanzas de que los sufrimientos que nos produce la incertidumbre actual sean aliviados y que sólo nos aguarda más incertidumbre” (Bauman, 2002: 33). Su origen se encuentra en las políticas que buscan dismantelar las instituciones que anteriormente eran capaces de controlar la incertidumbre mientras que, paralelamente, se frustran los intentos de idear otras medidas colectivas que las limiten. Tienden a desaparecer las redes de solidaridad, al grado que se llega a afirmar, en el extremo de las posiciones conservadoras, que “la sociedad no existe” instituyéndose un principio extremo de individualidad.

La protección desprotegida se refiere a la desaparición de la nación y la familia como promesas de inmortalidad. La primera sufre de los embates de la economía globalizada mientras la segunda, fugaz, vulnerable y en constante cambio, se independiza de su función reproductiva y la unión sexual puede ser consumida en conjunto con cualquier otra experiencia placentera. La condición actual, que Bauman llama estrategia autónoma, no se centra, a diferencia de la estrategia heterónoma en la inmortalidad sino en la “experiencia de inmortalidad” (Bauman, 2002: 51).

Su categorización triádica de los miedos, hace referencia en realidad a dos grandes tipos. Los primeros, referidos a los cambios estructurales de la sociedad, mientras que los segundos más relacionados con las instituciones que dan sustento a la vida cotidiana, como la familia y la esfera de lo doméstico.

Estos tres miedos señalados por Bauman: de carencia de seguridad, de falta de certeza y de desprotección, conforman parte importante del contexto amplio en el que se desarrollan las identidades juveniles. En Costa Rica estas afirmaciones se podrían traducir en datos empíricos como pobreza, desempleo, percepción de inseguridad y deserción escolar, entre otros (cfr. capítulo 3).

Reguillo (2005) puntualiza su mirada sobre los miedos en relación con los contextos urbanos, con las ciudades. Afirma que la relación entre espacio y seguridad-inseguridad contribuye a la construcción de los territorios urbanos, a la práctica de estos y a la ilusión de seguridad. Afirma que se realiza un esfuerzo por emplazar la inseguridad, frente a las percepciones que la desterritorializan, en tanto “Dotar a las percepciones de la inseguridad de un territorio significa una victoria, en tanto confiere la ilusión de que controlar el lugar hace posible contener sus efectos desestabilizadores”. (Reguillo, 2005: 12)

Además, señala la existencia de tres campos de sentido que se asocian con la violencia y la inseguridad creciente en las ciudades: un tiempo nocturno y de excepción, asociado a criaturas de la noche como adictos, borrachos, prostitutas, jóvenes salidos de la norma, homosexuales, entre otros; un territorio habitado por la pobreza que actualiza a los enemigos del progreso que la modernidad no logró eliminar, son portadores del peligro del retorno a tiempos anteriores, de lastre y estorbo de la sociedad y reciben calificativos de “inutilidad”, “ignorancia”, “flojera” y “peligrosidad”, en Costa Rica hay que incluir en este grupo no solo a los pobres sino también, y especialmente, a los migrantes; un entorno caracterizado por la desconfianza institucional, propia de la sociedad del riesgo.

Como reverso del miedo se plantea la esperanza, una dáda en tensión de las sociedades imaginándose a sí mismas. Señala Reguillo (2005: 6) que la cultura permite imaginar opciones: la gente apela a sus reservas de sentido para imaginar modos posibles de atenuar, por ejemplo, los efectos del abandono del Estado benefactor; busca en sus saberes de fondo explicaciones para la violencia desatada; construye a “sus iguales”, es decir, desde un “nosotros” imaginario, modos de respuesta más o menos estandarizados a lo que percibe como objetos y fuerzas amenazantes.

Como el miedo, la esperanza es multidimensional, contingente, precaria, esquiva y se expresa a través de la fe, la creencia, el pensamiento mágico, que busca reestablecer la confianza no reflexiva.

1.1 El retorno de los individuos

A diferencia de Bauman (2002: 57), que considera que las acciones de la población conducen a las conclusiones desesperanzadas del tipo “no puedo hacer nada al respecto”, Beck (1999) mira con ojos positivos lo que llama la “individualización” de la política, característica propia de la modernidad reflexiva.

En el momento actual se estaría generando la desvinculación de las instituciones propias de la sociedad industrial con la consecuente desintegración de las certezas, y la necesidad de buscarlas por cuenta propia.

Así, las biografías individuales se convierten en biografías de elección. Elementos como la educación, el mercado laboral, la formación de una familia o el matrimonio se hacen dependientes de la toma de decisiones y son experimentadas como riesgos personales. La individualización implica entonces el advenimiento de una biografía reflexiva, en la expresión de Giddens (1997), en la que los sujetos se constituyen a partir de una compleja interacción discursiva (Beck, 1997). Aquí, la imaginación deviene en un elemento central en todas las formas de agencia.

Es a lo que Appadurai (2001) llama el papel de la imaginación en la práctica social en tanto campo organizado de las prácticas sociales; una forma de trabajo, tanto como práctica productiva transformadora como práctica culturalmente organizada, y una forma de negociación entre posiciones de agencia (individuos) y espectro de posibilidades definidas.

La imaginación en la vida social libera los pastiches y los conecta con el terror y la coerción proveniente de los Estados y sus competidores. En cuanto a los flujos globales de comunicación, la imaginación coloca en permanente tensión las tendencias a la homogenización y la heterogenización cultural, en medio de una compleja economía cultural global, caracterizada por las dislocaciones entre economía, cultura y política.

1.2 La política de la subpolítica

La modernidad reflexiva (Beck 1997) transita por un terreno contradictorio en apariencia en que lo hasta ahora considerado apolítico está deviniendo tema de debate y preocupación política y lo que era el campo tradicional de la política se está despolitizando, en muchos casos abandonado a la suerte de las decisiones tomadas por las elites técnicas.

Esta aparente contradicción fue señalada por Habermas a partir de la despolitización de la toma de decisiones, ocultas tras una racionalidad técnica que “viene a significar la institucionalización de un dominio que se hace ya irreconocible como dominio político” (Habermas, 1993: 55).

Esta despolitización se agudiza en la globalización, en que la capacidad de definición de políticas fundamentales para la vida social de los Estados se restringe y se traslada a instancias multilaterales del gobierno mundial o a compañías transnacionales que concentran gran poder económico (Stiglitz, 2002). A esta acción instrumental Habermas (1993) opone la necesidad de una elección racional basada en el saber analítico y que evalúe estrategias a partir de la valoración correcta de alternativas.

Sin embargo, en forma simultánea, surge una nueva subjetividad política que busca reconfigurar las sociedades desde abajo. Desde el otro extremo, ello implica la “pérdida de importancia del enfoque basado en un poder central; significa que los procesos que hasta ahora siempre habían discurrido sin fricciones se extinguen frente a la resistencia de objetivos contradictorios” (Beck, 1997: 39). Así, se individualiza la participación política, en tanto los ciudadanos asumen como propios temas diversos: ecología, migración, tolerancia hacia homosexuales, aborto, entre muchos otros. Los espacios sobre los que se reflexiona, y en relación con los cuales el sujeto se torna moralmente responsable se tornan a la vez más pequeños e íntimos y más intensos y consecuentemente irrealizables por la magnitud de los retos.

Esto tiene varias consecuencias. Por una parte las personas asumen posiciones que pueden ser, si se miran desde fuera, contradictorias entre sí. Si se

analiza su participación en diversos movimientos, pueden en algunos de ellos comportarse como liberales, mientras que en otros pueden tener posiciones conservadoras; parecer de “izquierda” en un momento y de “derechas” en el siguiente. Por otra parte, muchas de sus preocupaciones y su ética de acción no pueden ser recogidas por las organizaciones políticas más tradicionales, como los partidos u otras formas de asociación, lo que se traduce en el abandono de las formas organizativas tradicionales, e incluso en la negación a participar en los procesos electorales.

Se trata de una forma altamente política de ser “apolítico” que practica especialmente la juventud (Beck, 1999).

Es más que un juego de palabras. Esta política de la antipolítica juvenil hace caso omiso de la política institucionalizada, tradicional, de las elecciones a presidente y a miembros del congreso. Por una parte se entrega con frivolidad a las seducciones del mercado, pero por otro incorpora nuevas temáticas a las preocupaciones cotidianas, como la ecología, las relaciones de pareja y la tolerancia a las diferentes opciones sexuales. Los jóvenes actúan, voluntaria o involuntariamente, de modo altamente político al quitarle atención, aprobación y poder de la política tradicional.

Beck (1997) le confiere varias características a esta práctica de la política: es no instrumental, no dominante, no ejecutiva, no determinada por roles, no instrumentalmente racional. Su instrumento de poder es la cogestión, como forma modernizada de la huelga.

Por ello puede pasar inadvertida a aquellas miradas que busquen liderazgos avalados por roles, organizaciones inscritas en un catálogo, plataformas políticas claras, programas mínimos o manifiestos de toma de poder.

1.3 Identidad

Lomnitz (2002) refiere a la existencia dos tradiciones generales en el estudio de las identidades: una constructorista y otra esencialista. Los esencialistas consideran que la identidad mana de una naturaleza idéntica, mientras que los

construccionistas reconocen que es construida en la interacción social. Dentro de esta segunda tradición establece tres perspectivas: psicoanalítica, de la psicología social y la postestructuralista.

En las ciencias sociales el origen del concepto, afirma Lomnitz (2002), se remonta a Freud, quien establece la diferencia entre identidad e identificación, siendo esta segunda la expresión primaria de un lazo emocional con otro. La identificación se distingue del 'sí mismo', con lo que los mecanismos que crean identidades grupales no ponen en juego el conjunto de la identidad personal.

Las identidades grupales se afinan en conjuntos de características limitadas, lo que da paso a que una misma persona pueda identificarse de muy diversas maneras, según los contextos de interacción (costarricense, cristiana, rapera, etc.). Según Lomnitz, esta concepción es compatible con la sociología de Durkheim y Mead.

Desde la psicología social se produce una imagen de identidad más estable. Erikson (1980) considera que los roles que se actúan de manera intercambiable obviamente resultan insuficientes para comprender la identidad psicosocial; únicamente una integración jerárquica de roles, que dé lugar a la vitalidad del crecimiento individual, al tiempo que representa una tendencia viva en el orden social existente, puede desarrollar identidades. De este modo, la identidad psicosocial se conforma a partir del complemento de una síntesis interna del individuo (ego) y la integración del individuo en roles sociales de grupo (Erikson, 1980)

De la propuesta de Erikson (1980) se desprenden varias premisas propias de esta corriente: por una parte, sólo la interacción en algunos roles jerárquicamente más importantes conduciría a la generación de identidades; por otra, que a determinadas etapas del desarrollo, corresponden ciertas identidades psicosociales (Lomnitz, 2002).

Una tercera posición la representan los teóricos postestructuralistas, quienes minimizan la acción del sujeto frente a las instituciones; consideran que la imagen de la soberanía, ya sea como voluntad individual o colectiva, es producto de los mismos discursos sociales en los que se va formando la identidad (Lomnitz, 2002).

Desde la perspectiva sociocultural, en su acepción más general, Giménez (1994: 170) define las identidades sociales como la “percepción de un "nosotros" relativamente homogéneo en contraposición con "los otros", con base en atributos, marcas o rasgos distintivos, subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la mismidad identitaria”.

Las identidades denotan la membresía del sujeto con respecto a uno o varios grupos mediante un proceso de identificación que es realizado a partir de la selección de similitudes y diferencias. En esta perspectiva, la identidad sólo tiene existencia en relación con el otro, es decir, en el marco de una situación relacional en que los sujetos seleccionan marcas de identidad que pueden ser de carácter espacial o ritual. Lo importante es que los miembros compartan una comunidad de sentido (percepción de unidad, en términos de Melluci) es decir, la participación de un dominio simbólico común. A ello se refiere Giménez (2002) como repertorios culturales interiorizados, los cuales estarían compuestos por representaciones, valores y símbolos⁹.

A partir de esa comunión, los actores sociales, individuales o colectivos, tratarían de trazar fronteras que los distingan de otros actores en una situación determinada dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado, poniendo en relieve las diferencias entre los que participan o no de una

⁹ Entiendo, en relación con el concepto de *representación*, que las cosas y los hechos sociales no tienen un significado objetivo sino que son los mismos sujetos sociales los que se los adjudican usando sistemas representacionales, es decir, conceptos y signos. Entre las prácticas significantes y el mundo real no existe una relación de reflejo, imitación o correspondencia.

Los *valores* estarían dados por la cualidad que poseen algunas realidades, por lo cual son estimables.

En cuanto al *símbolo*, es una de las tres variedades de signo (unidades mínimas del sistema de la lengua) que Peirce definió sobre la base de la relación referencial. Se trata de un signo constituido como tal fundamentalmente por el hecho de ser entendido como tal. La existencia de una convención le permite convertirse en un objeto de intercambio y comunicación (Carontini, 1979). Cabe señalar que la lengua como sistema de signos no es un repertorio estable de unidades con valores predefinidos y estables (código) que los hablantes se limitan a seleccionar y utilizar invariablemente, sino un complejo sistema que se actualiza en el habla de sus usuarios.

adscripción identitaria (reconocerse y ser reconocidos, para Melluci) (Giménez, 2002).

En este sentido, una de las potencialidades que la identidad posee para los grupos sociales es de carácter estratégico, en tanto es un elemento co-constitutivo de un proyecto político. Pero no es que la acción sea un reflejo de la identidad, sino que la identidad es una mediación de la acción.

En cuanto a la constitución misma de las identidades, estas constan, según Reguillo (1994) de dos dimensiones: las llamadas zonas duras y zonas periféricas¹⁰. Las “zonas duras son aquellos núcleos de ideología no negociables, donde los instrumentos de control y vigilancia son mayores; las zonas periféricas, son aquellos núcleos que sin ser despreciados por la ideología dominante, no se consideran vitales y las formas de control son más relajadas e incluso pueden ser objeto de negociaciones.

Valenzuela (2000) reconoce diversas características de interés en las identidades que coinciden con las propuestas de Giménez: se refieren a relaciones históricamente determinadas entre individuo y colectividad, deben ser estudiadas en contextos sociohistóricos determinados; son relacionales, no esencialistas; esas posiciones relacionales se encuentran definidas por el poder; sufren transformaciones en el tiempo y en el espacio; son de carácter simbólico y se constituyen a partir de elementos reales o inventados, no es su mayor objetividad o subjetividad lo que determina su importancia, sino su auto y heteroapropiación; las clases sociales, en tanto definen condiciones objetivas de vida, poseen un papel importante en las delimitaciones identitarias.

¹⁰ Para Reguillo (1994), los llamados “nuevos movimientos sociales” emergen en las zonas periféricas. Estos nuevos movimientos suelen tener un sentido antipolítico, en tanto no tienden a transformarse en partidos, ni a intentar cambiar el Estado y se centran en campos menos visibles del micro-poder. La hipótesis que sostiene es que si bien esas identidades alternas nacen y se desarrollan en zonas periféricas, son una forma de respuesta a la crisis de las zonas duras y que el hecho de que no se acerquen a estas zonas y mantengan su actividad –no necesariamente su discurso-- en los límites de la periferia indicarían, a diferencia de lo que plantea Beck, más que un sentido antipolítico, una concepción distinta de lo político.

En relación con el aporte de Valenzuela (2000) cabe destacar el acento que coloca en el aspecto histórico de la conformación y la necesidad de rescatar esa perspectiva en su análisis, reconociendo de esa manera su carácter relacional y su mutabilidad resultante de conflictos y tensiones.

En este sentido, Giménez (2002: 39) afirma que las identidades, en tanto construcciones sociales, se realizan al interior de marcos sociales que definen la posición de los actores y, por lo mismo, “orientan sus representaciones y acciones”. En este sentido, no está determinada por factores totalmente objetivos ni dependen totalmente de la subjetividad de los agentes sociales

Esta perspectiva diacrónica de la identidad se define, en términos de Giménez (1994: 174), por la “continuidad de sus límites”, es decir, “por sus diferencias, y no tanto por el contenido cultural que en un momento determinado marca simbólicamente dichos límites o diferencias. Por lo tanto, pueden transformarse con el tiempo las características culturales de un grupo sin que se altere su identidad” .

Por otra parte, cabe destacar que otro acento de los acentos que Valenzuela coloca en el tema del poder como uno de los ejes que definen las relaciones que la conforman.

Una diferenciación que Giménez (1994: 171) señala es la que existe entre identidad y cultura. Por cultura entiende: “el conjunto de formas simbólicas –esto es, comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadoras de sentido– inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, dentro y por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas”. La particularidad de las identidades con respecto a estas es que se reconoce a los sujetos sociales la posibilidad de interiorizar selectivamente ciertas formas de la cultura. Así, de una determinada forma cultural existente, no se desprende en forma automática una identidad, ya que se reconoce que es necesaria la voluntad de los actores de producir una reelaboración subjetiva y selectiva de algunos elementos (Giménez, 2002).

1.3.1 Espectacularidad de las identidades

La espectacularidad, en tanto característica que es capaz de mover y generar sensaciones y afectos es una de las particularidades de las identidades. Bourdieu (1990) llama a esta característica la representación y afirma que se trata de una estrategia por medio de la cual “el grupo práctico, virtual, ignorado o reprimido se torna visible y manifiesto para los demás grupos y para sí mismo” y revela su existencia en tanto que grupo conocido y reconocido.

Así, los rasgos y los criterios identificadores funcionan, desde el momento en que son identificados, como emblemas, estigmas, y también como poderes. Esas representaciones simbólicas, afirma Bourdieu (1990), por más negativas que pudieran ser, son susceptibles de ser utilizadas estratégicamente en función de los intereses materiales y simbólicos del portador, como forma de manipulación de las imágenes mentales sobre la propia identidad.

En cuanto a la adjudicación de identidades, las instituciones, especialmente las del Estado, realizan prácticas de identificación para lo cual establecen reglamentos y controles. Giménez (1997) señala que este tiende a la mono-identificación debido, especialmente a que el Estado sólo reconoce una identidad cultural legítima o porque aplica etiquetas reductivas a las minorías, culturas emergentes o extranjeros que habitan en sus territorios.

Frente a esto el esfuerzo de los grupos se orientaría a reapropiarse de los medios para definir, según sus propios criterios, su identidad. Tratarían de transformar esa identidad atribuida, a menudo de carácter negativo, en una identidad positiva.

Este elemento pone el acento en la capacidad de variación, reacomodamiento, modulación y manipulación de las identidades. Las estrategias identitarias implican que los actores disponen de un campo de maniobra, en función de la percepción de su situación, para usar de manera estratégica sus recursos identitarios. No implica que sean completamente libres para definir su identidad, pero considerando la situación estructural, social y las relaciones con otros grupos, pueden hacer uso de su identidad. Por ejemplo, pueden recurrir al ocultamiento para escapar a la

discriminación o a procesos de resurgencia o recomposiciones identitarias (Giménez, 2002).

Reguillo (1994) propone que uno de los dilemas de la puesta en escena de las identidades consiste en la posibilidad-imposibilidad de trascender las formas de autopresentación y de heteropercepción.

En la autopresentación, agotar los recursos dramaturgicos de la puesta en escena que son capaces de producir verosimilitud; por el otro lado, el otro-cómplice-testigo, necesario para que la escena pueda ser decodificada, “pone a funcionar un saber de fondo culturalmente adquirido, que puede también agotar la percepción de la identidad en el juego de las formas con el que ha sido presentada”. Así, la comunicabilidad de la identidad se juega en la forma, pero no la agota. Su enorme plasticidad puede eclipsar los contenidos, o su elasticidad puede hacer aparecer como contradictorios los elementos que coexisten en una identidad, e incluso la forma puede quedar convertida en sí misma en un fondo o un contenido, haciendo de la dramatización de la identidad el proyecto mismo.

1.4 Identidades y grupalidades juveniles

Aunque la condición juvenil fue adscrita originalmente sólo a las clases altas expresada en tanto etapa de moratoria social, el crecimiento demográfico extendió el fenómeno a las capas medias. Ese surgimiento estaría facilitado, según Feixa (1998), por cinco factores: la emergencia del Estado de bienestar; la crisis de la autoridad patriarcal; el surgimiento de un mercado cultural para jóvenes; los medios de comunicación que permitieron el surgimiento de una cultura juvenil global y el surgimiento de una moral menos puritana, impulsada por los jóvenes.

Coincido con Valenzuela (1998) en que “juventud” es una categoría culturalmente definida en cada sociedad.

Aunque algunas definiciones puntualizan en el aspecto formal de la edad, como es el caso de las Naciones Unidas que define a la juventud como un periodo de edad comprendido entre los 15 y los 25 años (Duarte, 1996) y el de Costa Rica en que la Ley General de la Persona Joven (2002) define a las personas jóvenes como

aquellas con edades comprendidas entre los 12 y los 35 años, ambas definiciones resultan insuficientes desde la perspectiva que interesa asumir. Se considera que son otros los elementos constitutivos, entre estos los discursos de estilo, imagen diferenciada e identidad.

Con base en tales elementos la idea de “juventud”, en tanto construcción social, “selecciona actores y características, pero también olvidos, no es una definición ingenua ni aséptica, sino que destaca y proscrib, pondera y minimiza”, proceso que deshistoriza y esencializa la condición juvenil en las representaciones sociales (Valenzuela, 1998: 39).

El sujeto juvenil no es homogéneo y es más bien producto de los imaginarios sociales dominantes y de las tensiones con otros imaginarios que luchan por definir a los grupos portadores de la condición juvenil. Así, asegura Valenzuela (1997), en contraposición a los jóvenes de los sectores medios o altos, se considera que en los barrios populares hay delincuentes, vagos o trabajadores, pero no movimientos juveniles, barras en Costa Rica y maras en el resto de Centroamérica.

Durante los años 60 en la mayoría de América Latina los actores juveniles se rebelan contra la imputación de docilidad que les había sido asignada y se dibujan como actores culturales y políticos de primer orden, sujetos de la proscripción y persecución. En Costa Rica esta etapa tiene uno de sus clímax en la llamada lucha contra ALCOA, que fue reprimida violentamente por el gobierno de turno el 24 de abril de 1970. La provocadora participación política y cultural de los jóvenes se extiende hasta entrados los años 80, a la sombra de los movimientos de apoyo y solidaridad a las guerrillas centroamericanas y en contra de la injerencia política y militar de los Estados Unidos en Centroamérica.

A partir de la agudización de la crisis económica en los años 80 se construyen nuevos protagonismos de los jóvenes, en muchos casos central en los principales cambios culturales: “Ellos, conjuntamente con los movimientos feministas y los de carácter étnico, configuraron nuevos espacios de expresión sociocultural donde anidaron nuevas utopías frente a la expansión del modelo capitalista tardío” (Valenzuela, 1998: 42).

Una de las formas de agregación de jóvenes de sectores populares, que hace su aparición en Costa Rica a finales de los años 90, son las llamadas “barras” Al decir de Richards (1996), quien en forma somera las describe, estas son grupos de cuatro a 15 o más muchachos que se reúnen para cometer pequeñas fechorías o delitos menores; con fines estrictamente recreativos o para consumir licor o drogas y, aunque no es extendido, algunas comparten la referencia “punk”. Algunas de ellas tienen un líder claramente identificado y en ocasiones se involucran en acciones violentas contra otras barras. A estas últimas las considera organizaciones de autodefensa contra un ambiente marcado por la inseguridad, que basan “su poder en el número de miembros, en la audacia y el coraje de sus líderes, brindan una alternativa que no ofrecen ni las normas de convivencia imperantes, ni la acción de las autoridades policiales” (Richards, 1996: 13-15)

La laxitud con la que Richards define a esta forma de adscripción juvenil, torna de utilidad la caracterización empírica que de las agregaciones juveniles hace Reguillo (2000). Ella define cuatro modos de interacción en las grupalidades juveniles:

Grupo: reunión de varios jóvenes, que no supone organicidad, cuyo sentido está dado por las condiciones de espacio y tiempo.

Colectivo: reunión de varios jóvenes que exige alguna organicidad, cuyo sentido es prioritariamente dado por un proyecto o actividad compartida; sus miembros pueden o no compartir una adscripción identitaria, cosa que es poco frecuente.

Movimiento juvenil: supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles en el espacio público. Es de carácter táctico y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos.

Identidades: nombra de manera genérica la adscripción a una propuesta identitaria: punks, taggers, skinheads, rokeros, góticos, metaleros, ocupas, etc.

En otro sentido, desde el tipo de mirada privilegiada por el observador externo, Reguillo (2000) propone en el mismo texto tres conceptos ordenadores:

Agregación juvenil: que permite dar cuenta de la forma de agrupación de los jóvenes.

Adscripciones identitarias: nombra los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas¹¹.

Culturas juveniles: hace referencia al conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles (Reguillo, 2002).

Esta caracterización, que suscribo, resulta de gran utilidad en tanto propicia dos puntos de acercamiento a las identidades juveniles: desde las lógicas de interacción definidas por los grupos mismos y desde la mirada de un observador externo.

1.5 Reconfiguración del espacio y el territorio y flujos globales de comunicación

El desarrollo tecnológico, especialmente el relacionado con las telecomunicaciones y los medios de comunicación, es asociado comúnmente a la propagación de nuevos estándares de vida, así como a la difusión de nuevos espacios, nuevos mundos que entran a formar parte de la realidad que se habita y consecuentemente de las opciones individuales disponibles. A partir de ello se introduce la noción de “desterritorialización” para hacer referencia a la reconfiguración de las culturas y a la pérdida de las identidades vinculadas al espacio y propone la recreación de nuevos territorios que se habitan desde las propias

¹¹ Valenzuela (1997) reconoce ciertas complejidades en las adscripciones identitarias juveniles, y establece una tipología que presentamos: **Identificación proscrita**: rechazadas por los sectores dominantes, donde los miembros del grupo o las redes simbólicas son objeto de caracterizaciones peyorativas y muchas veces objeto de persecución. **Grupos tolerados**: su presencia no conlleva una toma de posición de los sectores fundamentales de la sociedad global. Se trata de prácticas que no incomodan a los guardianes de la integridad moral o ideológica dominante. **Grupos fomentados**: estimulados y apoyados por los grupos dominantes (Scouts, rotarios, etc). Difiere esta clasificación con la de Reguillo la cual consideramos más clara al establecer una perspectiva desde las agregaciones juveniles y otras desde los observadores externos

demandas culturales , Appadurai (2001). A pesar de que algunas posiciones sostienen que los fenómenos culturales contemporáneos, caracterizados por esa “desterritorialización” tornan inútil la idea de espacio, sostengo que ambas categorías, espacio y territorio, resultan de utilidad para el análisis de la conformación de identidades juveniles urbanas.

Giménez (2000) afirma que el territorio es el espacio apropiado: valorizado simbólica-expresivamente o instrumental y funcionalmente por los grupos humanos; el territorio no tiene existencia a priori. Así, el espacio es la materia prima del territorio; es la realidad material, física, preexistente que se caracteriza por su valor de uso, mientras, el territorio es el resultado de la apropiación y valoración del espacio mediante la representación y el trabajo; una producción a partir del espacio, inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego, y en cuanto tal caracterizada por su valor de cambio. En palabras del mismo Giménez el territorio es “la prisión que hemos fabricado para nosotros mismos”. El espacio es un lugar habitado, afirma De Certau (1996) en su terminología, al homologar el concepto de “espacio” con el de “lugar practicado”.

La pregunta por el territorio y el espacio no es vana ante la evidencia de las tensiones que los flujos financieros y comunicativos, así como la producción e interdependencia que en la globalización producen los fenómenos económicos y tecnológicos sobre las culturas locales. En ese sentido es sugerente el reconocimiento de la existencia de múltiples territorios en distintos niveles, los cuales resultan de la interacción entre lógicas espaciales de diferentes actores sociales, así como de los flujos globales de comunicación. Para dar explicación a la globalización cultural se han generado al menos dos interpretaciones: la “macdonalización” u homogenización de la cultura (convergencia cultural) y la “glocalización”, ambas tienen como ejes el análisis del uso del espacio y del territorio.

Desde la perspectiva de la primera de ellas, afirma Ortiz (2002), se considera que se ha generado una suerte de transversalidad entre los niveles local, nacional y mundial en que las territorialidades se desvinculan del medio físico (espacio). Como ejemplo de ello, se sostiene que el modo de vida de algunos grupos sociales, su diversión, comportamiento y desplazamiento se estructura conforme a las

definiciones de un marketing global, constituyendo estratos de consumo distribuidos de manera desigual por todo el planeta. Estos serían una suerte de grupos con referencias culturales desvinculadas del espacio, que constituyen imaginarios colectivos internacional-populares. Su conclusión es que esos elementos obligan a enfocar el territorio de manera independiente de las restricciones impuestas por el medio físico. En esta perspectiva nos encontramos ante el fin de la idea del territorio arraigado a un espacio físico.

Simultáneamente se reconoce que toda desterritorialización es acompañada por una reterritorialización, aunque no se trata de tendencias complementarias o congruentes. Si la desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico que lo aprisionaba, la reterritorialización lo “localiza”, actualizándolo como una dimensión social.

En un sentido semejante, sin proclamar el fin de la importancia del espacio, pero sí la preeminencia de las culturas desterritorializadas, Martín Barbero (2001) sostiene que los medios sustentan un nuevo ‘sistema categorial’ que replantea el sentido de lo nacional. Aunque no está claro en qué sentido opera la reorganización que produce la cultura mediática, se traduce en una creciente hegemonía de las culturas desterritorializadas.

Esta postura sostiene, en términos generales, que se está produciendo en forma paulatina una homogenización de la cultura mundial; se estarían unificando símbolos culturales, modos de vida, conductas y formas de consumo en todos los rincones del planeta, creándose una suerte de convergencia cultural, una utopía negativa en la que la formación de un solo mundo anula las particularidades de los pueblos. Este fenómeno se ve potenciado por el acelerado desarrollo de las tecnologías de comunicación por satélite que ha permitido a las grandes cadenas, por ejemplo de televisión, entrar en los hogares contemporáneos americanizando la cultura e introduciendo poco a poco esas formas de consumo homogéneas.

Coincido con ambos autores en que algunas de las dimensiones de la globalización, las relacionadas con los procesos económicos globales de producción, flujos de capitales y de contenidos de los medios de comunicación, producen la reconfiguración de la categoría territorio. En particular este proceso ha generado

nuevas culturas y grupalidades identitarias que cruzan de manera transversal los territorios locales, nacionales y mundiales.

Es innegable que el proceso de globalización obliga a la incorporación de la perspectiva de la sociedad global, así como procesos de regionalización y localización, vinculación, fragmentación, centralización y descentralización en su análisis. La globalización, resignifica la idea de espacio y con ella la de territorio, de la mano con los adelantos en el campo de las comunicaciones, así como otros fenómenos que recientemente acrecientan su importancia, tales como las migraciones.

Así, la otra posición, denominada “glocalización”, considera que lo global y lo local no son mutuamente excluyentes. Afirma que los procesos culturales globales implican también un encuentro mutuo de las culturas globales con las culturas locales. Se construye la paradoja de que lo global, con lo grande, lo exterior, lo que sofoca a lo demás, es asible a lo pequeño, lo concreto: lo local. Como parte de esta dialéctica permanecen juntos los universalismos y los particularismos, las ligaduras y las transformaciones, la centralización y la descentralización, el conflicto y la conciliación.

En este sentido se habla de la existencia de una dialéctica inclusiva y de otra exclusiva. La dialéctica de nuestro actual momento sería de carácter inclusivo; no se trata de elegir entre “esto” o “eso”, sino, precisamente, de afirmar “esto” y “eso”.

Enraizados en esta perspectiva paradójica, las categorías de espacio y territorio siguen siendo centrales en el análisis de algunas formas identitarias que revisten gran importancia en nuestros contextos, en particular en los contextos urbanos y en las identidades juveniles, una de cuyas formas de adscripción y dimensión de análisis es, precisamente, la espacial (Valenzuela, 2002).

En el espacio urbano¹², se expresan las carencias y tensiones que conforman la pobreza, la desigualdad en la distribución de la riqueza y de los beneficios del

¹² Como dimensión material, el espacio urbano es una construcción, un conglomerado de objetos que fueron surgiendo en distintas condiciones y monumentos históricos que dejan su presencia en distintos puntos del territorio; en algunos casos estos objetos mantienen su

desarrollo. Estas inequidades nacionales e internacionales son constitutivas de la estructuración de las barriadas en las ciudades (Iracheta, 2003); la ciudad se segrega y esa ciudad segregada es, como afirma Castells (1986), la ciudad de la ruptura de la solidaridad social y, eventualmente, el imperio de la violencia urbana.

Desde el punto de vista de la apropiación instrumental-funcional del espacio urbano esta se realiza a partir de los elementos utilitarios de la relación, vinculados con las relaciones socioeconómicas y sociopolíticas. Desde la dimensión simbólico-expresiva, el espacio apropiado a partir de inversiones estéticas y afectivas posibilita la sedimentación simbólico-cultural y es, además, uno de los soportes de las identidades individuales y colectivas. El espacio deviene territorio sobre el cual los actores proyectan sus concepciones de mundo.

Tanto en las dimensiones económicas y afectivas, afirma Giménez (2000), el territorio puede ser considerado como zona de refugio, medio de subsistencia, fuente de recursos, área geopolíticamente estratégica, circunscripción político-administrativa y a la vez paisaje, belleza, entorno ecológico, objeto de apego afectivo, tierra natal, lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva, en fin, como un “geosímbolo”. Se trata, nuevamente, de territorios que no son delimitados por accidentes geográficos o particularidades económicas sino más bien percibidos-vividos en el mundo simbólico.

Para De Certau (1996) la vivencia en la ciudad es el producto de una práctica del espacio urbano. Los pasos, las trayectorias de los usuarios de las ciudades tejen los espacios, hacen los territorios,. Son las motricidades peatonales las que hacen posible la ciudad. La ciudad no es simplemente el producto de la (i)rracionalidad urbanística: “las prácticas del espacio remiten a una forma de operaciones (de maneras de hacer), a “otra especialidad” (una experiencia “antropológica”, poética y mítica del espacio), y a una esfera de influencia opaca y ciega de la ciudad habitada.

vigencia, su sentido original y en otros la han perdido (áreas industriales o portuarias en desuso, por ejemplo). En su dimensión simbólica el espacio urbano está conformada por un conjunto variado de símbolos, representaciones, ideas, tecnologías (Blanco, 2002).

Una ciudad transhumante o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible.” (De Certau, 1996: 105)

Así, las ciudades ofrecen la capacidad de concebir y construir el espacio urbano a partir de un número finito de propiedades estables y aislables que los usos articulan; prácticas de espacio que son de fundamental importancia en la vida social. En su andar los usuarios seleccionan y fragmentan el espacio recorrido; resaltan los nexos y las partes enteras que omiten, abren ausencias en el continuum espacial; densifican y amplifican el detalle y miniaturizan el conjunto.

Nuevamente, central para la discusión planteada sobre el espacio y el territorio es el papel que en la globalización juegan los medios de comunicación. El uso de estos hace referencia a un conjunto de procesos sociales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos materiales y simbólicos producidos y de circulación en el ámbito global, proceso en el cual se continúan los conflictos originados por la participación desigual en la estructura productiva, como asegura García Canclini (1995). El consumo se convierte en un lugar de diferenciación y distinción entre clases y los bienes consumidos, por su escasez, en objetos que marcan distinción más que la satisfacción de necesidades.

Tanto la perspectiva de la “macdonalización” como la “glocalización” de las culturas parten de la existencia de formas globales de producción y de hacer negocios (y organizar contenidos) que han adquirido los medios de comunicación, convertidos en industrias globales que se manifiestan en las escalas locales¹³.

Costa (1996), haciendo referencia a las tribus urbanas en Barcelona, asegura que el universo cognitivo-emocional de la mayoría de los jóvenes participantes en su estudio se estructura claramente sobre una sólida base de percepciones y valores que provienen del imaginario massmediático. Afirma que “incluso, aunque éste fuese

¹³ Desde el punto de vista de la economía, la integración de los medios como agentes dinamizadores de la economía mundial, el acelerado desarrollo tecnológico, la convergencia mediática y la creación de audiencias globales sustentan la necesidad de pensar a los medios como industrias globales. Al respecto ver: Mastrini y Bolaño (1999). *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación*. Argentina: Editorial Biblos

explícitamente criticado, era siempre un válido punto de referencia” (Costa, 1996: 33).

Espacio y tiempo son variables socialmente construidas y elementos que hacen parte de los esquemas interpretativos, de la experiencia y de la percepción. Estas se encuentran en proceso de transformación, especialmente debido a las modificaciones que la informática introduce. Como resultado se produce una compresión tiempo-espacio que acelera el ritmo de la vida y tiende a borrar linderos y barreras espaciales, “se hace más ostensible hoy en una contemporaneidad que confunde los tiempos y los aplasta sobre la simultaneidad de lo actual. La aceleración del tiempo transforma la percepción del espacio, que deja de estar constituido por territorios y fronteras” (Martín-Barbero, 2000: 56). Como afirma Zemelman, “el tiempo es el modo de ser en el que el individuo puede llegar a ser él mismo... existir es temporalizarse”. (2002: 25).

Fundamentado en esa ruptura de las fronteras entre el espacio y el tiempo, Appadurai (2001) afirma la expansión de muchos horizontes de esperanza y fantasía, que están en circulación. Asimismo, Giddens sostiene que la ruptura de las sociedades tradicionales replantea esas relaciones espacio temporales; estas tomaban como base el control del espacio mediante el control del tiempo en la repetición, en tanto que la globalización es esencialmente “acción a distancia”, la ausencia predomina sobre la presencia, no en la sedimentación del tiempo, sino a causa de la reestructuración del espacio (Giddens, 1997: 123).

El resultado de esa ruptura son temporalidades más cortas, que dan pie a identidades más “precarias pero también más flexibles, capaces de amalgamar y convivir ingredientes de universos culturales muy diversos” (Martín Barbero, 2000: 59).

En relación con el uso de los medios de comunicación, Morley (1996) demostró que los textos de los medios se producen y se reciben socialmente y que la posición social establece una diferencia en el modo de descodificar un mensaje y por otro que el modo en que un programa le habla a la audiencia resulta de gran importancia para distinguir los esquemas de la descodificación que se realiza (Nightingale, 1999).

Morley (1996) argumenta a favor de hacer un estudio amplio sobre el uso de todos los medios de comunicación, y no solamente en particular de uno de ellos: afirma que en lugar de segmentar una formación social y construirla como una serie de audiencias separadas correspondientes cada una a un medio o a un tipo de producto específico, sería más provechoso tomar un lienzo más amplio y empezar a pintar en él los hábitos y las prácticas de la vida cotidiana: activas, discontinuas, nómadas.

Su propuesta para el estudio de la recepción de medios basada en el análisis de la descodificación, sea esta según el código dominante, opuesta o negociada, pone el acento de manera directa en la construcción de los mensajes. Esta propuesta, útil en tanto reconoce en las audiencias la libertad para “leer” los mensajes de las ofertas de los medios de comunicación en formas diferenciadas de las que pudieran haber pretendido los emisores, no permite problematizar sobre las relaciones más generales de los medios de comunicación con la conformación de las culturas contemporáneas ni sobre las nuevas formas de entregarse al consumo mediático en medio de una oferta saturada y variada de televisión, radio, y en algunos sectores sociales también de Internet.

Se hace necesario reconocer con De Certeau (1996) que en el campo de la cultura se articulan conflictos que legitiman, controlan o desplazan la razón del más fuerte. Que esta es campo de tensiones y, ocasionalmente, hasta de violencias y que en forma permanente se forman y reforman equilibrios simbólicos y compromisos más o menos temporales. En ese sentido su propuesta reconoce la politización de las prácticas cotidianas.

El consumo es una producción que los consumidores realizan a través de sus prácticas significantes, es entendido como una táctica¹⁴, como el producto de las

¹⁴ Para De Certeau (1996) una táctica denota un cálculo que no cuenta con un lugar propio, no dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. La táctica necesita jugar en forma permanente con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones”. Sin cesar, el débil saca provecho de fuerzas que le resultan ajenas”. En contraposición, la estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio, es producto del cálculo

ingeniosidades de los débiles para sacar ventaja de los fuertes. Las trayectorias (¿elecciones?) de consumo forman frases imprevisibles, “recorridos” en parte ilegibles que son productos de las astucias de otros intereses y deseos que no están ni determinados ni captados por los sistemas donde se desarrollan, forman parte de la ingeniosidad de los débiles para sacar ventaja del fuerte.

1.6 Pobreza

Según la definición de Amartya Sen (2000), la pobreza se refiere a una circunstancia de privación; puede comprenderse como la carencia de capacidades básicas para alcanzar determinados niveles de vida mínimamente aceptables y no solamente como la falta de ingresos. Si bien la falta de ingresos inclina hacia la pobreza, el enfoque de Sen, centrado en las capacidades, coloca el énfasis en privaciones que son intrínsecamente importantes, no instrumentalmente importantes, como es la renta¹⁵; posibilita el estudio de la pobreza desde otros factores, no únicamente los ingresos, que pueden conducir a la privación de capacidades.

La pobreza es una condición compleja, dinámica y diversa, que establece límites materiales y simbólicos entre aquellos que tienen la capacidad de acceder a bienes materiales y oportunidades de educación, cultura, salud, empleo, entre otros, y los que no. Conlleva la privación económica, la falta de participación política y de capacitación, así como de acceso a bienes culturales y la negación de las oportunidades que la sociedad es capaz de ofrecer; impide disfrutar de una vida digna: larga, saludable, segura, creativa y gozar de las cosas que la gente valora en la vida.

de las relaciones de fuerza que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”.

¹⁵ Tortosa (sf) afirma que una consecuencia política del uso exclusivo de este indicador es la monetarización de la pobreza que conlleva a la generación de políticas que inciden sobre la renta y que la utilización de este umbral no permite afrontar la cuestión de la desigualdad dentro de la sociedad.

Enfrentarla implica la movilización de recursos y capacidades según estrategias diferenciadas por condiciones de edad, género, familia, ciclo vital, entre otras, que imprimen en ellas las particulares posibilidades de éxito.

Para que el concepto de pobreza tenga utilidad, debe referirse a la insatisfacción de las necesidades humanas cuya satisfacción se expresa en estar bien nutrido, vestido o protegido adecuadamente y libre de enfermedades que puedan ser prevenidas; hasta logros más complejos como participar en la vida en comunidad o aparecer en público sin avergonzarse; si bien es posible argumentar que todos sufrimos de algunas privaciones (afectivas o políticas, además de las económicas), no todas ellas pueden ser catalogadas como pobreza.

Las capacidades son elementos centrales del capital humano y Katzman (citado por Enríquez) se refiere a ellas como conocimientos, destrezas, aptitudes, orientaciones valorativas, etc. La forma como se adquiere cada una de las capacidades cuya ausencia evidencia la pobreza, así como lo que se considera privación varía de una sociedad a otra. Así, a partir de esta noción general de pobreza, sus definiciones y más aún la operacionalización para su estudio particular, puede variar.

Sen afirma que las capacidades que disfrutan los adultos están directamente condicionadas con su experiencia durante los primeros años de vida; existe el problema de la transmisión de la pobreza por las condiciones de vida en esta etapa¹⁶. Las inversiones en educación y las que amplían el lapso de permanencia en la escuela pueden mejorar las capacidades futuras en forma directa; vínculos sociales que se extienden más allá de lo puramente económico mejoran las capacidades para participar en actividades sociales y como ciudadanos activos y deliberantes. (Sen, 2004 b)

¹⁶ Los organismos e instituciones financieras internacionales han incorporado esta perspectiva. Para un análisis histórico de sus posiciones frente al tema de la pobreza, ver el texto de Tepichín A.M (2001), "Genealogía teórica de los estudios sobre la pobreza". La autora ofrece una revisión crítica de la literatura generada sobre el tema enmarcándola en las teorías sobre el desarrollo que han estado presentes en estos escenarios.

Sobre la polémica acerca de si el umbral o los umbrales de la pobreza tienen existencia social objetiva o constituyen definiciones arbitrarias de los investigadores asumo la postura expresada por Sen que abandera la existencia de lo que podríamos llamar la conceptualización absoluta de la pobreza, frente a su relatividad, que defiende Peter Townsend. Ello implica reconocer la existencia de un núcleo irreductible de privación absoluta¹⁷ que traduce los informes sobre el hambre, la desnutrición y el sufrimiento visibles en un diagnóstico de la pobreza, sin tener que conocer antes la situación relativa desde los puntos de vista de contextos micro y macrosociales.

Así, las personas que no alcancen el nivel definido como mínimo de capacidades materiales relevantes para una sociedad, están en situación de pobreza, independientemente de cuál sea su posición relativa frente a los otros, aspecto que sí haría referencia a las relaciones de desigualdad. Por lo tanto, el enfoque de la privación relativa es complementario, y no sustitutivo, del análisis de la pobreza en términos de desposeimiento absoluto (Boltvinik, 2001).

Cabe destacar que tanto las necesidades como los recursos para satisfacerlas, por tanto la vulnerabilidad a la pobreza, cambian a lo largo de la vida. Boltvinik (2001) afirma que en la infancia de los hijos, muchos hogares se sitúan bajo el umbral de la pobreza; en esa etapa las capacidades de generar recursos son menores porque actividades tales como el trabajo femenino o de los menores de edad, que complementa los ingresos, y otras estrategias de contención no se pueden desplegar. Así, los factores de riesgo son cambiantes y pueden ser causantes en diferentes momentos de la vida de pobreza temporal; la relación cambiante entre recursos y necesidades produce pobreza dada la contingencia de la primera.

¹⁷ Boltvinik (2001), hace dos señalamientos importantes a esta definición. Por una parte el llamado “núcleo irreductible de privación absoluta”, independientemente del país, tiene como referencia algunos elementos básicos de bienestar y de estilo de vida de las sociedades industriales y de los que se desprende una noción de dignidad humana y de la universalidad otorgada a los derechos humanos básicos, independientemente de la escasez local de recursos o de la resignación culturalmente incorporada.

Así, la privación de capacidades¹⁸ se encuentra vinculada con la edad de las personas, el sexo, papeles sociales específicos tales como la maternidad, el lugar de residencia y las condiciones epidemiológicas, en tanto son factores difícilmente controlables. Esos mismos factores facilitan o dificultan la adquisición de rentas.

Por otra parte, aspectos tales como las dinámicas familiares y de género, que por ejemplo definen diferencias en torno a la alimentación o el acceso a la educación formal, contribuyen a que privaciones relativas desde el punto de vista del ingreso se traduzcan en privaciones de orden mayor desde el punto de vista de las capacidades.

Asociado a las discusiones en torno a la pobreza se encuentra el concepto de vulnerabilidad que se refiere a la inseguridad e incapacidad material de las personas para reaccionar frente a sucesos fuera de su control como enfermedades, violencia, conmociones económicas, inclemencias del clima o desastres que se manifiesten ocasionalmente, en forma repentina o cíclica. Esta incapacidad de reacción intensifica la sensación de malestar, debilita su capacidad de negociación y agrava la pobreza (Banco Mundial, 2001).

Courade (2003) afirma que el concepto de vulnerabilidad hace referencia a la capacidad autónoma de reacción y anticipación frente a amenazas potenciales o efectivas de hundirse en la miseria o en la penuria; amenazas de hacer dependiente al colectivo familiar de las ayudas exteriores: sea producto de la solidaridad-reciprocidad de la familia extensa o de alguien “grande”; de la ayuda alimentaria exterior o de una red social de seguridad. La vulnerabilidad remite a dinámicas de la vida cotidiana y de las instituciones que facilitan o entorpecen las posibilidades de reacción frente a los riesgos recurrentes y los imprevistos; asimismo, la puesta en marcha de sistemas que disminuyan la exposición y la sensibilidad a los riesgos

¹⁸ Deepa Narayan (2000) afirma que los pobres casi nunca hablan de ingresos, pero sí hacen referencia continua a los activos que consideran importantes, los cuales son de diversa índole: físicos (tierras y objetos materiales), capital humano (incluidos servicios de salud, educación, capacitación y mano de obra), capital social (alcance y naturaleza de las redes sociales como redes de parentesco, vecinos y asociaciones) y activos ecológicos (hierbas, agua, árboles y productos no madereros).

habituales y al azar de sucesos desconocidos. Remite pues a factores frente a los cuales las capacidades de las personas no les permiten responder.

En este enfoque, el analizar el incremento o la disminución de la vulnerabilidad implica detectar las amenazas que interfieren con el bienestar de los individuos así como las maneras con que estos enfrentan los diversos cambios en su medio ambiente. Estas prácticas de resistencia son los activos (recursos materiales y no materiales) con los que cuentan los individuos, los hogares y las comunidades para enfrentar la adversidad (Enríquez, 2002).

La seguridad mediante la reducción de los riesgos y el establecimiento de mecanismos de ayuda para momentos traumáticos son medidas que ayudan a la reducción de la vulnerabilidad.

Al analizar este concepto, Enríquez (2002), propone la clasificación de los individuos y los hogares según tres niveles de vulnerabilidad:

Vulnerables a la marginalidad: han sido rebasados en sus capacidades para insertarse mínimamente en la estructura de oportunidades. La desesperanza, la falta de recursos, la ausencia de respuesta institucional y el deterioro del tejido social generan condiciones de pobreza extrema donde la lucha por la supervivencia cotidiana es la tarea fundamental

Vulnerables a la pobreza: este grupo se encuentra en la zona fronteriza que lleva a la exclusión y a la vulnerabilidad extrema. De importancia central aquí es la conservación del trabajo, independientemente de la calidad de los salarios. Para este sector el papel del Estado es fundamental en tanto ofrece apoyo en servicios e infraestructura para evitar la movilidad descendente.

Vulnerables a la exclusión de la modernidad: en este grupo se encuentra la población joven que tiene la posibilidad de incorporar activos que le permitirían acceder a la cadena de oportunidades y responder con más éxito a las circunstancias actuales del contexto globalizado.

En condición de especial vulnerabilidad a la modernidad se encuentran los jóvenes de los sectores populares. Esta se ve amplificadas por la imposibilidad de acceso a recursos tales como Internet, lectura, televisión educativa y otros bienes

culturales de calidad. Cabe también agregar la suspensión de los estudios, en muchos casos apenas finalizada la escuela, en los casos más extremos porque la economía familiar exige la incorporación más temprana del joven e incluso el niño al mercado laboral.

Castells (2001) afirma que nos encontramos “frente a” y “en medio de” un cambio social lleno de complejidades, profundo y trascendente en sus implicaciones, cuya raíz es posible ubicar en el traslado de la centralidad económica del ámbito de la producción industrial en serie al de las telecomunicaciones y el uso intensivo del conocimiento como medio principal para la generación de riqueza y la transformación de las materias en productos. Este proceso se identifica porque el desarrollo tecnológico y la cualificación de los recursos humanos desplazan a los recursos naturales en su condición de insumos clave como fuente de ventaja competitiva en el ámbito global.

En este contexto cada vez más el proceso productivo requiere intensificar la manipulación de conocimientos e insumos complejos para producir bienes y servicios diferenciados, y, al mismo tiempo, la ampliación de la oferta requiere de parte de los consumidores de la capacidad para aprovechar los nuevos productos y servicios ofrecidos (Lugones, 2002).

Las brechas digitales hacen referencia a la distancia que existe entre individuos, hogares, empresas y áreas geográficas respecto a las posibilidades de acceso a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el uso que se hace de ellas en una amplia variedad de actividades (Lugones, 2002). Aunque Castells (2001) también asocia el concepto de divisoria digital con la desigualdad en el acceso a Internet, reconoce que el acceso en sí mismo no constituye una solución para superar esa divisoria, aunque es un requisito previo para superar la desigualdad.

Las brechas generan inequidades en las capacidades de adquisición, aplicación y adaptación de conocimiento y tecnologías. Si bien expresan otras desigualdades de la actualidad, que se producen en diferentes escalas territoriales, tendrán una incidencia tal que engendrarán una desigualdad mayor en los ingresos futuros, basada en la desigualdad entre los que tienen y los que no tienen acceso a

las tecnologías y conocimiento que pone en movimiento a la sociedad de la información¹⁹.

En tanto el acceso, uso y apropiación de las tecnologías de la información es una capacidad que permite sortear con más éxito las condiciones de la pobreza, se puede hacer referencia ya a la pobreza digital. El uso extendido del concepto de “pobreza” al ámbito digital haría referencia a la carencia de capacidades que garantizan el disfrute de las posibilidades que abre la sociedad de la información. La satisfacción de estas carencias incluyen el acceso oportuno y a bajo costo a los equipos y conocimientos para el uso de esas tecnologías. La satisfacción de esas carencias estaría asociado a múltiples factores como el ingreso, la educación, la edad, el empleo y las condiciones locales de desarrollo tecnológico, entre otros.

En relación con los efectos que las medias de ajuste estructural han producido en América Latina, se han generado reflexiones en torno a la cuestión del empobrecimiento²⁰ y la nueva pobreza.

19 Las implicaciones del desconocimiento de las TIC no se expresa únicamente a través de potenciales rentas menores. La posible exclusión de nuevas formas de participación ciudadana también debe ser considerada. El uso intensivo de las TIC ya asoma en nuestros países como formas creativas de generar y construir participación ciudadana. La creación de foros electrónicos, la colocación en línea de informaciones hasta hace poco tiempo considerada de interés exclusivo de los funcionarios de gobierno, así como ensayos sobre nuevas formas de organización de la sociedad civil. El tema del aporte a la democracia de las TIC es complejo y en los últimos tiempos la relación entre nuevas tecnologías y democracia ha generado posiciones encontradas. Existen aquellos que reconocen en las TIC, y particularmente en Internet, un amplio potencial de desarrollo democrático y otros que, por el contrario, previenen de sus peligros. En ese sentido, el concepto de los paisajes desarrollado por Appadurai (2001) permite comprender, desde el ámbito de la cultura, cómo la globalización no es una sola y tampoco va en una sola dirección.

²⁰ Sojo (1997) afirma que la condición denominada “nueva pobreza” puede observarse como resultado de una operación en la que se cruzan las metodologías de Línea de la Pobreza (LP) con la de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), originándose cuatro segmentos: *pobreza crónica o estructural* en que la población se encuentra bajo la línea de la pobreza y necesidades básicas insatisfechas; *pobreza inercial*, que es el sector con ingresos superiores a la línea y necesidades insatisfechas; *pobreza nueva o reciente* que la

La condición de nueva pobreza hace referencia a grupos sociales que fueron en el pasado beneficiarios de un esquema de desarrollo económico que se deterioró con la crisis, se trata de población que vio reducidos sus ingresos por el desempleo y subempleo o por el deterioro de la capacidad adquisitiva de rentas fijas, pensiones o transferencias.

Frente al concepto de “nueva pobreza”, Sojo (1997) propone el de “pobreza recurrente” que resulta de la combinación de los efectos de un sistema de prestaciones sociales que ya no permite mayores posibilidades de ascenso social, a la par de estrategias de consumo y trabajo que impiden la caída permanente ante el incremento del costo de la vida. Esta forma de pobreza es afectada por diferentes tipos de contingencias tales como políticas estatales, expresadas en aumento de impuestos, aumento de salarios, ayudas familiares o ingresos extraordinarios; y otras, tales como emergencias provocadas por fenómenos naturales, que generan empobrecimiento circunstancial o por el contrario ilusiones de bienestar que se esfuman con rapidez.

Se trata de una categoría fronteriza que en palabras de este autor “dibuja circunstancias que son opacas, difíciles de interpretar con rigurosidad aritmética, pero quizá por ello más cercanas a las congojas cotidianas de muchas familias costarricenses” (Sojo, 1997: 331).

Si algunos factores como el bajo nivel educativo, la inestabilidad laboral y bajas remuneraciones impiden el ascenso social, ciertas políticas estatales como la asignación de viviendas de interés social, la salud y educación públicas se convierten en soporte básico para familias que de otro modo se precipitarían en la pendiente de la pobreza.

Una discusión en curso es la que se da entre la utilización de los conceptos de pobreza y exclusión.

experimentan familias con necesidades básicas satisfechas cuyos ingresos se han precipitado más allá de la línea de pobreza; los *no pobres*, cuyas necesidades básicas están satisfechas y los ingresos sobrepasan la LP.

Las crisis que afrontan nuestras sociedades generan procesos de exclusión de las dinámicas sociales, económicas y culturales, proceso que no puede ser considerado un fenómeno nuevo. ¿Qué ventajas ofrece el uso del concepto de exclusión o el concepto de pobreza?.

Quinti (1997) afirma que es preferible el uso del concepto de exclusión frente a los de pobreza, marginación, aislamiento o discriminación en tanto estos definen formas de exclusión que son monodimensionales, frente a exclusión que tiende a identificarse con un fenómeno multidimensional, difícilmente reducible con excepción de algunos pocos casos, a un solo proceso.

Esta autora define la exclusión como “un fenómeno de segundo grado”, producido por la interacción de una pluralidad de procesos (o factores) más elementales que afectan a los individuos y a los grupos humanos, impidiéndoles acceder a un nivel de calidad de vida decente o de participar plenamente, según sus propias capacidades en el desarrollo.

En tanto concepto multidimensional, la exclusión introduce aspectos de participación social y de realización de derechos de seguridad; aborda no sólo de falta de acceso a bienes y servicios para la satisfacción de necesidades básicas sino también la incapacidad de acceso a la seguridad, la justicia y la ciudadanía. Es decir, considera no solamente los aspectos económicos, sino también sociales, políticos y culturales.

Los procesos que impiden a los sujetos acceder a un mejor nivel de vida se pueden definir como “factores de riesgo social” y conciernen a múltiples ámbitos: la estructura económica y el cambio social; el funcionamiento de las instituciones; o la actuación de una serie de agentes sociales que excluyen. Estos factores se expresan en situaciones como las dificultades de acceso al trabajo, al crédito, a los servicios sociales, a la instrucción, el analfabetismo, la pobreza, el aislamiento territorial, el riesgo epidemiológico, la discriminación por género, la discriminación política, las carencias de vivienda, la discriminación étnica o lingüística, etc.

La exclusión social puede también considerarse como un proceso en el que se reduce el control global que una sociedad ejerce sobre los riesgos sociales, a través

de la exclusión de un número creciente de sujetos del sistema de reglas, de normas, de acciones y de inversiones orientadas al control de los peligros (Quinti, 1997).

En relación con la exclusión, tal y como la define esta autora, su amplitud hace referencia a discriminaciones de diverso tipo (económico, político y cultural) que, incluso, pueden llegar a atravesar transversalmente a toda la sociedad, como es el caso de la exclusión por género. Así entendida, tanto la pobreza como la desigualdad quedan englobadas dentro de este marco más amplio llamado exclusión.

Asimismo, varias de las exclusiones que menciona están incluidas en las mediciones de pobreza, entendida como carencia de capacidades y en consecuencia medida no simplemente con base en los ingresos: las relacionadas con educación, salud, vivienda, etc.

Sin embargo, el concepto de pobreza, entendido no solamente como rentas insuficientes, es también un fenómeno multidimensional que hace referencia a la carencia de múltiples capacidades básicas para alcanzar niveles aceptables de vida, si bien no es la única exclusión social, podemos reconocer su centralidad. De hecho, la pobreza puede constituirse en la expresión más visible de la exclusión social, aunque los pobres no estén, necesariamente, excluidos²¹ de todo.

Tortosa (sf) afirma que uno de los problemas que actualmente presenta el concepto de exclusión es que no existe un consenso real en su definición con lo que las aproximaciones metodológicas para su análisis y medición se oscurecen.

Por otra parte Quinti (1997), menciona que en la tradición centroamericana, la noción de exclusión social posee un carácter más político que social, producto de prácticas económicas, sociales y políticas, a las cuales las elites centroamericanas ha recurrido con frecuencia con el fin de excluir los intereses de otros grupos; ubicando, según Torres-Rivas (1994), la nueva calidad de exclusión en tendencias

²¹ Los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica conforman un amplio grupo de población excluida. Su condición de migrantes y trabajadores ilegales los excluye en muchos casos de la protección de las leyes laborales costarricenses, así como del gozo pleno de servicios sociales, especialmente la salud y otros que hacen parte de políticas de compensación dirigidas a población pobre. En el ámbito de las relaciones sociales la estigmatización de que son objeto hace parte de ese proceso de exclusión.

originadas en la economía pero también en la manera de construir la democracia, reforzada por la propensión al racismo, la cultura del miedo, los hábitos de violencia y terror que segregan, apartan y discriminan.

En cuanto a las formas de medición de la pobreza, Boltvinik (2001) señala la existencia de dos grandes grupos de métodos: los unidimensionales y los multidimensionales, según se utilice o no el dinero o los ingresos como unidad única de medición de la pobreza²².

Otra línea que divide estos métodos de medición se refiere al carácter directo o indirecto²³ de la evaluación de la (in)satisfacción de necesidades, con lo cual los métodos se clasifican en los de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o método directo y el método de Línea de la Pobreza (LP) o método indirecto²⁴, a ellos agrega los métodos combinados que emplean ambos enfoques²⁵.

²² Por otra parte, Tortosa (sf) analiza diferentes indicadores relacionados con la pobreza de carácter complejo: el IPH 1 y 2 (Índice de Pobreza Humana), el IDG (Índice de Disparidad de Género) y el IPG (Índice de Potenciación de Género).

²³ En semejantes condiciones establece Amartya Sen esta discusión al analizar los procesos de identificación y agregación al medir la pobreza. Al respecto ver: Sen, A. (2004 b), Pobreza e infancia.

²⁴ El Banco Mundial establece las referencias de \$1 Y \$2 (USD) de 1993, en términos de la paridad adquisitiva, como líneas de referencia a nivel mundial. Además, al realizar mediciones en los diferentes países con este método establece nuevas líneas, con base en las normas de dicha sociedad. En los últimos tiempos ha venido incorporando métodos multidimensionales que incluyen otros indicadores como educación, salud, servicios, infraestructura, etc. Al respecto ver: Banco Mundial, 2004.

²⁵ Boltvinik (2001) rechaza por insuficiente el método dominante de Línea de la Pobreza (LP) cuya tesis implícita es que sólo las condiciones de vida que se expresan directamente en unidades monetarias deben ser incluidas en la medición de la pobreza. En cuanto a los métodos combinados ofrece una amplia descripción y análisis de su diversidad, destacando que la falta de consensos en metodología refleja la ausencia de consensos sobre la naturaleza de la pobreza.

El método de Línea de la Pobreza²⁶ con algunas variantes, afirma Boltvitnik, es utilizado en muchos países, sin embargo, en Costa Rica se viene utilizando ambas mediciones.

Con este enfoque se compara, necesidad por necesidad o satisfactor por satisfactor con su umbral normativo (muchas veces definidos a partir de paneles de expertos), constituyéndose así en un enfoque directo de la medición. Vale decir que los enfoques indirectos miden los recursos con que se cuenta en un hogar y se los compara con la magnitud de los requerimientos para satisfacer las necesidades básicas. En esta medición se identifican las satisfacciones potenciales de las necesidades humanas.

1.6.1 Aspectos subjetivos de la pobreza

Es necesario reconocer en principio que el fenómeno de la pobreza tiene al menos dos expresiones claramente definidas. Por una parte se expresa en sus aspectos llamados objetivos, medibles en la forma de carencias de capacidades, de privación material y de acceso a recursos de salud, educación, etc. y, por otra, en la dimensión subjetiva en cómo las personas la abordan, la enfrentan, la expresan a través de sus discursos y sus prácticas.

En relación con el campo subjetivo Bourdieu (1993), afirma que “la realidad social tiene un sentido y una estructura de pertinencia específica para los seres humanos que viven, actúan y piensan en ella. Por una serie de construcciones de sentido común preseleccionan y preinterpretan ese mundo que aprenden como la realidad de su vida cotidiana. Son esos objetos de pensamiento los que determinan su vida cotidiana”. En el otro extremo del pensamiento social se encuentra el

²⁶ Para el caso mexicano, González, C.y Heath, J. (2002) reportan que la medición de la pobreza establecida en 2002 clasifica a los pobres en tres categorías: la pobreza patrimonial (los ingresos no alcanzan para la alimentación, vestido y calzado, vivienda, salud, transporte y educación), de capacidades (el ingreso es insuficiente para alimentarse, educarse y asistir al médico) y la alimentaria (no tener ni para comer). Esta metodología prefirió la medición de los ingresos diarios por personas en vez de optar por una metodología directa que considerara ciertos mínimos de bienestar o acceso a servicios.

objetivismo, en el que se tratan los hechos sociales como cosas, según la conocida frase de Durkheim, dejando de lado la experiencia y las representaciones que los propios sujetos sociales son capaces de establecer en relación con su vida.

En la búsqueda del punto de tensión ya señalado también por Giddens se encuentra esta sección, que busca complementar con el análisis de las representaciones de los actores los datos “objetivos” sobre las condiciones de pobreza en que viven los jóvenes de RGP.

El estudio de la subjetividad de la pobreza, afirma Feijoo (1998) se ha realizado por lo menos de dos maneras. Una, ligada a la tradición de Lewis, en que se denominan dimensiones subjetivas a las observaciones realizadas desde el punto de vista del observador; y la otra, cuando el actor reconstruye subjetivamente su condición de pobreza a partir de su propia experiencia.

En la primera forma, la pobreza se manifiesta como un sistema de relaciones sociales que se caracterizan por la precariedad en término de funcionamiento y agencia de las personas. En el plano de la vivencia implica una situación reflexiva para las personas y colectivos que la viven. En ese sentido la pobreza estructura formas de acción social que van más allá de lo económico; “es un sistema de acción social que abarca un complejo de acciones de reproducción y/o autonomía sociales que intentan producir procesos de cambio social, implica la existencia de negociaciones sociales (mediados por procesos reflexivos) en las esferas de lo económico, lo político, lo educativo y cultural” (Arzate, 2003:269)

Este segundo abordaje es permitido por la perspectiva de investigación constructivista, la cual reconoce que la realidad es comprensible en la forma de construcciones mentales que expresan la experiencia de los sujetos sociales. Según el aporte de Giddens (2003) se considera que los sujetos, son agentes entendidos, competentes en relación con las prácticas que realizan en su vida cotidiana. Mediante esta conciencia práctica los actores competentes son capaces de ofrecer un informe discursivo sobre las intenciones y las razones de su actuar, aunque no necesariamente podrán hacerlo sobre sus motivos. Por otra parte, el concepto de dualidad de estructura, a través del cual la constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos independientes, sino que

representan una dualidad permiten comprender que las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva, con la consecuencia de que la llamada estructura no es "externa" a los sujetos, y ejemplificada en las prácticas sociales, es en cierto aspecto más "interna"; estas estructuras son a la vez constrictivas y habilitantes.

Así, la pobreza subjetiva vivida es la percepción que los propios miembros de los hogares tienen sobre su situación y sus necesidades²⁷. Se trata de hacer lo Bourdieu denomina una sociología de la percepción del mundo social, es decir, de la reconstrucción de las visiones del mundo que contribuyen a la construcción del mundo. Cada uno de esos puntos de vista tienen su origen en un punto, una posición determinada en el espacio social, producida a partir de las constricciones estructurales pero también de las experiencias, las trayectorias y de los mismos recursos acumulados por el actor.

Cuando la población pobre habla de su propia condición de pobreza, afirma Narayan (2000) las definiciones que formulan son profundas y matizadas; la posición social y la ubicación de una persona influyen en la percepción de las causas de la pobreza, y, podríamos agregar, sus manifestaciones; y esta no es nunca consecuencia de un solo elemento, sino de múltiples factores relacionados entre sí que inciden en la gente y en sus definiciones de la pobreza.

Narayan (2000) señala en su estudio que la pobreza es multifacética, en el sentido de que no se produce como consecuencia de un único factor sino de múltiples, lo cual incide en las experiencias de la gente y en sus definiciones de la pobreza a partir de su experiencia. Sobre esta, la posición social y la ubicación de

²⁷ Tortosa afirma que tiene algunas ventajas la medición de la pobreza subjetiva sobre las líneas objetivas (ya sea absoluta o relativa). En la Unión Europea se utilizan varias mediciones estadísticas de la subjetividad de la pobreza: la Kapteyn, que se basa en la respuesta subjetiva a la pregunta sobre los ingresos necesarios en un hogar para llegar a fin de mes; la de Leyden, supone una versión más depurada de la anterior y trata de decantar la información subjetiva de los hogares haciéndola pasar por el filtro de una pregunta más compleja y que obliga a precisar más cuidadosamente las necesidades del hogar.

una persona influyen en su percepción de las causas que la producen y las formas como se expresa.

Partiendo de la experiencia misma de la pobreza, Narayan (2000) afirma que los pobres hacen poca referencia a los ingresos, pero sí a una serie de activos que consideran importantes:

Capital físico: incluidas tierras y objetos materiales:

Capital humano: incluidos servicios de salud, educación, capacitación y mano de obra;

Capital social: que abarca el alcance y naturaleza de las redes sociales, como redes de parentesco, vecinos y asociaciones y:

Activos ecológicos: hierbas, árboles, agua y productos no madereros.

En particular, la experiencia urbana de la pobreza está cruzada por procesos de desintegración social empeorados por condiciones tales como el acceso a empleos precarios, la inseguridad cotidiana, la desconfianza urbana, la segregación residencial, la falta de protección de parte del Estado, entre otros, explica Enríquez (2002).

Esta vivencia de la pobreza construye, más allá del fenómeno cualitativamente analizable, una dimensión subjetiva de esta.

1.6.2 Jóvenes en contextos de pobreza

Padilla (2001: 313) quien realiza una revisión de documentación relativa al tema de juventud y pobreza afirma que “desde un sentido estricto, no se ha logrado disponer, conceptual y operativamente, de alguna categoría que permita referirse en términos objetivos al joven pobre”. En forma simultánea a esta carencia destaca las referencias que en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (Copenhague, 1995) en relación con que “los países del mundo deben esforzarse y poner mayor empeño en satisfacer las necesidades de los jóvenes pobres”; se colocan las acciones tendientes a mejorar sus oportunidades económicas, educativas, sociales y

culturales, sus relaciones sociales constructivas y la interrupción del ciclo de la pobreza como áreas prioritarias.

El mismo autor señala el incremento en la tendencia del uso del concepto de juventud en riesgo social²⁸. Se relaciona la situación de riesgo con experiencias de maltrato o violencia intrafamiliar, ausencia de los padres, vida en la calle, delincuencia, exclusión del sistema educativo, asociado a la idea de marginalidad que impide a los jóvenes integrarse a la sociedad.

Los anteriores conceptos: vulnerabilidad, exclusión y riesgo social hacen referencia a una serie de vivencias que se relacionan con las condiciones de pobreza y ponen el acento en diferentes aspectos de ese fenómeno.

La vulnerabilidad pone el acento en la incapacidad de las personas a dar respuesta a situaciones fuera de su control, sean estas producto del ambiente o de situaciones sociales más allá de su control. Si bien hace referencia a elementos que no necesariamente se vinculan en forma directa con la pobreza, es cierto que la pobreza constituye un elemento central en esa vulnerabilidad.

Asimismo la exclusión, que se define como un fenómeno de carácter multidimensional que aborda también elementos de la ciudadanía y la participación en diversas redes sociales, permite expresar incluso elementos de exclusión que son transversales a toda la sociedad, como la exclusión de género.

El riesgo social expresa las situaciones de peligros en que se ven expuestos especialmente los jóvenes cuando desarrollan sus vidas en situaciones de pobreza y en contextos de exclusión.

²⁸ Una rápida revisión de este concepto arroja el uso en sentidos amplios de este concepto. La Fundación Paz Ciudadana, con sede en Chile, afirma que se denomina población juvenil en riesgo, a “aquellos niños y jóvenes que debido al entorno social que los rodea y a la situación de pobreza en que se desenvuelven, pueden tener la necesidad de recurrir a la delincuencia como mecanismo de subsistencia. Se trata de jóvenes que presentan características que les impiden tener un desarrollo normal en su proceso de formación”. Declinamos el empleo de este concepto por su uso en sentido más bien descriptivo y operativo para la intervención y prevención en proyectos sociales. Algunos ejemplos de esta aplicación se pueden ver, entre otras, en las siguientes direcciones: <http://www.psicoadic.org/saavedraagenda.php> , http://www.cruzroja.org.pe/que_hacemos/int_infanciariesgo.htm , http://www.antidelincuencia.terra.cl/estudios/Resumen%20ejecutivo.htm#_ftn6

Los tres conceptos expresan aspectos particulares de ese gran fenómeno que es la pobreza. Aunque se mantiene la centralidad del concepto de pobreza entendida como carencia de capacidades para dar cuenta de las condiciones de vida de los jóvenes en RGP, estos permiten para dar luz a algunas de las expresiones de esa vivencia, especialmente cuando se hace referencia a las condiciones de la pobreza subjetiva, expresada como vivencia por los jóvenes.

Los elementos considerados hasta aquí, buscan construir un entramado interdisciplinario, complejo, que contribuya a dar cuenta de los diferentes elementos que participan en la construcción de las identidades de los jóvenes.

En concordancia con la propuesta metodología que se expone a continuación, se ha propuesto como punto de partida la modernidad reflexiva. Se reconoce que en esta los sujetos perciben en carne propia las amenazas producidas por la propia modernidad y la ruptura de las fuentes de significado colectivas y específicas de grupo, tales como la tradición y la familia que anteriormente daban forma a las certezas. La modernidad reflexiva se relaciona con la construcción de identidades no en tanto simple telón de fondo sino como constitutiva de las apuestas simbólicas que los sujetos hacen. La pérdida de las certezas obliga a los sujetos a un reinventarse cotidiano y con ello a la actualización de las inscripciones y las adscripciones identitarias.

La comprensión del mundo se complejiza con procesos de territorialización-desterritorialización en los que participan no solo los medios de comunicación, lanzados ahora en escala global, sino también nuevas formas de habitar las ciudades que se construyen sobre la base de la segregación física y simbólica del entorno urbano, que da cuenta de la creciente desigualdad que provoca la pobreza.

La pobreza no es privativa de la modernidad reflexiva, al contrario, es una condición endémica e indignante de buena parte de la población de nuestros países. En tanto carencia de capacidades se manifiesta como condiciones objetivables de vida, pero también como una vivencia subjetiva. Como vivencia subjetiva, se propone, habrá de manifestarse en los miedos y en las estigmatizaciones, que hacen

parte de unas tensiones que los coloca en forma simultánea frente a las esperanzas y frente a los emblemas.

2. ABORDAJE METODOLÓGICO

Como ya se dijo en la introducción, esta investigación se propone responder a la pregunta de investigación *¿Cómo construyen sus identidades los jóvenes de San José, Costa Rica en contextos de pobreza?*

Se buscan las respuestas en un escenario caracterizado por la emergencia de una serie de circunstancias más o menos nuevas: la extensión de las redes y flujos globales de comunicación, los desplazamientos de la tradición, la influencia de sucesos distantes en los asuntos locales e íntimos y la idea misma del riesgo, que cuestiona las promesas incumplidas en la modernidad por parte de la ciencia y el desarrollo tecnológico y los llamados efectos impredecibles y desconocidos de la sociedad de riesgo (Giddens, 1997); se trata de un entorno que no ofrece total claridad frente a aspectos claves de la vida social, como la utilidad de la educación, las posibilidades de obtener empleo, las estructuras familiares, los flujos migratorios e incluso los tradicionales roles de género.

Ello obliga a la consideración de las interacciones de los jóvenes y la construcción de sus identidades en un mundo subjetivo e institucional complejo y en el marco de una sociedad globalizada-globalizándose que descentra al Estado; una modernidad reflexiva en la que las prácticas sociales son constantemente examinadas y reformadas a la luz de la información recibida acerca de esas mismas prácticas y, así, altera su carácter y mantiene a los sujetos en contacto con las razones de sus propios actos.

En congruencia, el proceso de conocimiento delineado debe ser capaz de dar cuenta de las exigencias de la realidad en sus características de cambio y movilidad. Así, el escenario del proceso de creación del conocimiento se desplaza del marco disciplinario a uno interdisciplinar que con la desjerarquización de conocimientos disciplinarios y su vocación de reconocimiento de las ambivalencias (ambigüedades) de los múltiples discursos, constituyen formas de “acceso a” y expresión de lo social.

Como respuesta a esas complejidades y multiplicidades en la construcción de las identidades juveniles, se aborda la investigación desde una perspectiva constructivista.

Ello implica que se reconoce que la realidad es comprensible en la forma de construcciones sociales múltiples basadas social y experiencialmente en los sujetos sociales.

En tanto trama de relaciones complejas, la realidad exige no solamente un abordaje interactivo con el objeto de investigación interdisciplinario; además supone una actitud reflexiva en el proceso de investigación, que enfrenta la doble dificultad de tratar de ser agentes de conocimiento de una realidad en la que se vive y sobre la cual se trabaja. Reguillo (2002) sugiere la necesidad de lo que llama una “actitud metodológica” con la que el investigador debe enfrentarse al mundo por investigar y comprender, asumiendo que este es incoherente; no se le ofrece como un dato dado sino que por el contrario es necesario construir el sistema de coherencias; es solo parcialmente claro, la naturalidad con la que los actores desempeñan roles y ejecutan acciones que ocultan los significados y el sentido, tornando necesario problematizar la claridad con la que estos aparecen; es contradictorio y sujeto a una lógica de operación cotidiana.

Con Giddens (2003) se asume que el dominio primario de las ciencias sociales no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino las prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. Dichas actividades son recursivas y mediante ellas los agentes reproducen las condiciones que hacen posible esas actividades.

Se asume que la sociedad hace parte de un proceso de estructuración mediante el cual actores situados en razón de actividades inteligentes, aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, que son producidos y reproducidos en sus interacciones. Crucial para este enfoque es la idea de la dualidad de estructura:

la constitución de agentes y la de estructuras no son dos conjuntos de fenómenos dados independientemente, no forman un dualismo sino que representan una dualidad. Con arreglo a la noción de dualidad de la

estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva. Así, la estructura no es "externa" a los individuos: en tanto huellas mnémicas, y en tanto ejemplificado en las prácticas sociales, es en cierto aspecto más "interna". Estas estructuras son a la vez constrictivas y habilitantes (Giddens, 2003: 61).

Se considera que los seres humanos son agentes entendidos, competentes en relación con las prácticas que realizan en su vida cotidiana, entendimiento que, sin embargo, está acotado por lo inconsciente y en parte por "condiciones inadvertidas/consecuencias no buscadas del acción" (Giddens, 2003). Mediante esta conciencia práctica los actores competentes son capaces de ofrecer un informe discursivo sobre las intenciones y las razones de su actuar, aunque no necesariamente podrán hacerlo sobre sus motivos.

El desafío del investigador es hacerse y hacer en la imaginación investigativa, reinterpretar lo ya interpretado por los actores, reconociendo que éstos, en tanto los sujetos en la historia, no son solamente observadores o espectadores de ella, de manera que quien investiga llega a interpretar una realidad que ya está previamente interpretada (Giddens, 2003 y Thompson, 1998).

El estudio de la vida cotidiana, en su carácter intersubjetivo y repetitivo en un mundo que "comparto con otros", hace parte del análisis de la reproducción de prácticas institucionalizadas, asociadas a los aspectos restrictivos y habilitantes.

En este sentido Fuentes (2002) se refiere al concepto de cotidianidad como uno de los "goznes" conceptuales esenciales para relacionar en la investigación los postulados teóricos con la generación de datos empíricos (observables) sobre los procesos de comunicación. En tanto para Reguillo (2000) la vida cotidiana se constituye en el lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones ya que se trata del espacio donde se encuentran las prácticas y las estructuras, del escenario de la reproducción y simultáneamente, de la innovación social

La vida cotidiana se estructura en unas coordenadas de tiempo y espacio, es consustancial al carácter repetitivo de un tiempo reversible: con sendas trazadas en un espacio-tiempo y asociadas con los aspectos restrictivos y habilitantes del cuerpo"

(Giddens, 1995: 307-308). Asimismo, los sistemas sociales se organizan como prácticas sociales regularizadas, sustentadas en encuentros dispersos enmarcados en ambas dimensiones.

La idea de tiempo, hace referencia a la recursividad, que está a la base de la idea de la recreación, lo que implica reconocer que los actores sociales no dan nacimiento a las prácticas, sino que continuamente las recrean a través de los medios por los cuales se expresan en tanto actores. Esas actividades, y por ellas, los agentes reproducen las condiciones que las hacen posibles, simultáneamente la continuidad de prácticas presupone la flexibilidad, pero la flexibilidad misma sólo es posible en virtud de la continuidad de prácticas (Giddens, 1995: 40).

Berger y Luckman (1999) afirman que estas coordenadas se organizan alrededor del “aquí” y del “ahora” que son el foco de atención de la vida cotidiana. Sin embargo la realidad de la vida cotidiana no se agota por esas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes “aquí y ahora”. Esto significa que es experimentada en grados diferentes de proximidad y alejamiento, tanto espacial como temporal. Lo más cercano, la zona de vida cotidiana, es aquello directamente accesible a la manipulación corporal. En la vida cotidiana convergen la acción, construcción, recreación e imaginación individual con las estructuras sociales. Por estructuras sociales estoy entendiendo, con Giddens (2003), conjuntos de reglas y recursos que intervienen en el ordenamiento institucional de sistemas sociales.

La existencia en la vida cotidiana es sólo posible gracias a la interacción social y la comunicación continua. Esta comunicación y comprensión de la realidad es posible gracias a la comunidad de significados.

El espacio de la vida cotidiana es un continuo interactuar y un continuo comunicar con los otros, en el entendido que hay significados compartidos en torno a este. Reguillo (2000), por su parte, afirma que la primera condición de la vida cotidiana es la comunicación, al permitir que las estructuras y lógicas de operación se hagan visibles no en la repetición sino en el sentido subjetivo de la acción, que deviene subjetividad en tanto el actor construye en el colectivo la inteligibilidad de la acción.

Para Berger y Luckman (1999), la vida cotidiana se divide en sectores. Unos que se aprenden por rutina y otros que implican problemas de diversas índole. Cuando un problema se presenta, la realidad de la vida cotidiana buscará integrar el asunto problemático dentro de lo que ya no es problemático. A pesar de la rutinización, Reguillo (2000) reconoce que en la vida cotidiana existe un margen de operación, al que denomina margen de "indeterminación relativa", que deja espacios para la improvisación. Es en ese espacio de la indeterminación relativa en donde los poderes y los actores sociales libran la batalla simbólica por la definición del orden social y del proyecto societal. En las condiciones de la dimensión asociativa y los desanclajes espacio-temporales, la vida cotidiana tiene la potencialidad de subvertir las reglas del poder.

Como afirma Giddens (2003), los actores humanos no sólo son capaces de registrar sus actividades; también pueden "registrar ese registro" en una conciencia discursiva que se traduce en términos de "esquemas de comprensión", que son los modos de prefiguración integrados en los reservorios de saber de los actores, que se aplican reflexivamente para el mantenimiento de una comunicación. A estos "esquemas de comprensión" Berger y Luckman (1999) los denominan "esquemas tipificadores". Ello explica que la realidad de la vida cotidiana se da por establecida y en general no requiere de verificaciones adicionales, está ahí, sencillamente, como facticidad evidente.

Sólo es posible aprender lo otro y al otro por medio de estos esquemas tipificadores, aún en las situaciones cara a cara que, sin embargo, los tornan más vulnerables y objetos de negociación, increpándolos más que otras formas más distantes de interacción.

Estos esquemas, que son recíprocos en las interacciones cara a cara, se tornan con el tiempo progresivamente anónimos, en la medida que se alejan de la situación "cara a cara"; todas las tipificaciones entrañan en sí mismas un anonimato incipiente.

Así, la realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en un *continuum* de tipificaciones que se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan del "aquí" y del "ahora" de la interacción cara a cara. Reconocemos la existencia de una

gran cantidad de sistemas de significación: gestos, movimientos corporales, de artefactos materiales, etc. Esos signos y los sistemas de signos son objetivaciones en el sentido de que son accesibles objetivamente más allá de la expresión de intenciones subjetivas. Sin embargo, convenimos con Berger y Luckman (1999) en que las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primeramente en la significación lingüística; que la vida cotidiana es vida en el lenguaje y en la comunicación que “comparto” y facilita “mi” relación con semejantes, por tanto la comprensión de y en el lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana.

Esos esquemas tipificadores se constituyen en reservorios de saber que son aprovechados por los actores para la producción y reproducción de una interacción, e igualmente para producir relatos, ofrecer razones, etcétera.

La legitimidad de las prácticas sociales opera mediante el acervo cognitivo y lingüístico en que cada acción puede ser definida como discursos cotidianos para nombrar la vida. Estos discursos se nutren de las instituciones conformadas por las prácticas y la cultura y protegen contra el “acontecimiento” (Reguillo, 2000).

“Acontecimientos” son los eventos disruptivos que trastocan el continuo de la vida cotidiana. La protección frente a ellos se realiza mediante dos vías: la repetición y la sanción del ámbito normal cotidiano y mediante los “dispositivos rituales que permiten la transgresión oficial” (Reguillo, 2002: 81)

La comunicación de sentido, como todos los aspectos de la contextualidad de la acción, no se debe ver meramente como algo que ocurre "en" un espacio -- tiempo. Los agentes, por rutina, integran rasgos temporales y espaciales de encuentros en procesos de constitución de sentido. El concepto de comunicación, en tanto elemento general de una interacción, es más extenso que el de inclusión comunicativa (o sea, lo que una por "quiere" decir o hacer)." (Giddens, 2003: 65).

La mirada desde la perspectiva de la vida cotidiana en las interacciones comunitarias potencia la comprensión de la vida social al colocar en la escena de análisis las interacciones, los significados compartidos, las prácticas y las estructuras.

2.1 Delimitaciones empíricas

La primera delimitación del objeto de estudio que se estableció es de carácter territorial. Esta consistió en la elección de una de las poblaciones pobres del área metropolitana de San José, Costa Rica: Rincón Grande de Pavas (RGP)²⁹.

Como primer criterio de selección se recurrió al análisis de los datos del Censo de Población del año 2000, que la muestra como una de las comunidades pobres del área metropolitana de San José, adicionalmente, posee un alto porcentaje de población juvenil. Un segundo criterio, relacionado con este, es que RGP ha permanecido como prioridad de los planes nacionales de combate a la pobreza durante las últimas administraciones de gobierno. Se estableció un tercer criterio de selección: el que las actividades de grupalidades juveniles que en ella existen han sido visualizadas en los medios de comunicación.

Esta investigación aborda un único sujeto de investigación: jóvenes que habitan el contexto urbano de RGP caracterizado por la pobreza, y que son abordados en esos dos tiempos. Se ha elegido el apelativo general de agregaciones en tiempo institucionalizado y en tiempo no institucionalizado, para hacer referencia a las dos agregaciones con las que se realizó el trabajo de campo de esta investigación. Se reconoce, sin embargo, la dificultad de trazar una línea clara entre ambas, aunque no es esa la pretensión, que acompañaría más bien a un estudio de carácter comparativo.

Se trata de dos agregaciones porque espacial y temporalmente se abordaron en dos momentos y dos lugares de RGP: la célula de jóvenes pertenecientes a una iglesia denominada Movimiento Red de Vida y los jóvenes que se reúnen en una esquina de Metrópolis 2.

La agregación de jóvenes abordada durante el tiempo institucionalizado, participan en una iglesia Pentecostal³⁰. Sus actividades están definidas por las

²⁹ Cfr. capítulo 4, en el que se ofrece una caracterización de las condiciones de vida en esta comunidad.

rutinas de alabanza, organizativas y formativas que la iglesia define para ellos. Las iglesias son de las pocas con presencia comunitaria.

La segunda, que se aborda durante el tiempo no institucionalizado, es un grupo de jóvenes que tiene como punto de reunión esquina en el sector de Metrópolis 2. Aunque en las dinámicas de esta agregación la rutinización no es tan evidente y dirigida como en la primera, sí existen elementos rutinarios que permiten pensar que la esquina tiene algunos rasgos de institucionalización, como el hecho mismo que se reúnan regularmente cada noche. Sin embargo, en este caso el proceso de instauración es más ambiguo y, por otra parte, sus rutinas no tienen el peso coercitivo que se le asigna al concepto de institución.

Sin embargo, se trata de los mismos jóvenes, no solo porque son los habitantes de la misma comunidad en la que viven en condiciones de pobreza: tienen aproximadamente la misma edad y semejantes condiciones de vida. Además, comparten en diferentes momentos las mismas prácticas: muchos de los muchachos abordados en el tiempo no institucionalizado van a esa misma iglesia y algunos de los abordados en la Célula también participación en alguna esquina.

Las instituciones son conjuntos de patrones sociales reguladores, referencias colectivas de las conductas humanas que el individuo aprende y hace suyas y le sirven para regular su comportamiento social. En palabras de Berger y Luckman,

³⁰ El término “Pentecostal” se aplica a grupos cristianos que basan su práctica religiosa en dos doctrinas: el bautismo del Espíritu Santo y los dones espirituales. Esas prácticas se expresan en fenómenos como la “glosalalia”, es decir, el hablar en lenguas por el poder del Espíritu Santo, así como otras expresiones de “la llenura” o el “bautismo del espíritu”, según se explica sobre el Día de Pentecostés, en el libro de Hechos de los Apóstoles, capítulo 2.

En 1898 Charles F. Parham estableció un ministerio de “sanidad divina” en Kansas y en 1899 se estableció Bethel Bible College, donde Agnes Osman tuvo la primera experiencia del “bautismo en el Espíritu Santo” y habló en “lenguas celestiales” en 1901; fueron Parham y los estudiantes del Colegio Bethel quienes, después de tener la misma experiencia, esparcieron primero en el sur de los Estados Unidos el movimiento pentecostal moderno. En América Latina las primeras iglesias fueron fundadas en El Salvador a partir de 1904. Se estima que en 1990 a nivel mundial había unos 405 millones de miembros con casi mil quinientas congregaciones, incluidos en estas cifras los católicos carismáticos (Holland, 2002).

norman y ordenan el mundo social, "... se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes "acaece" encarnarlas en ese momento... se experimentan ahora como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo" (1991: 80).

Sin embargo, son el resultado de actos de institución colectiva y se fundamentan en acuerdos colectivos que son necesarios para dar sustento a las realidades sociales.

Berger y Luckman (1991) aseguran que el proceso de institucionalización está precedido por la habituación; se aprende como una pauta para el que la ejecuta. La habituación insta rutinas y simultáneamente restringe las opciones, de manera que es innecesario el ejercicio de definición en cada nueva situación.

Cohen (1996).señala que en la perspectiva de la Teoría de la Estructuración, las instituciones sociales se refieren específicamente a las prácticas rutinizadas que son realizadas por la mayoría de los miembros de una colectividad; las prácticas de rutina son los vehículos para la reproducción de los sistemas y ese vehículo es activado por los agentes en las prácticas cotidianas que realizan.

El carácter rutinizado de las sendas a lo largo de las cuales los individuos se mueven en el tiempo de la vida diaria no "ocurre" casualmente, señala Giddens (1995): estas rutinizaciones contribuyen a constituir el sistema de seguridad básica.

Así, esta separación entre tiempo institucionalizado y tiempo no institucionalizado es una decisión de orden metodológico hecha desde el punto de vista de la observadora externa sobre un solo sujeto de estudio: jóvenes en una comunidad urbana en condiciones de pobreza para abordarlos en lo que se supuso son dos tipos de prácticas organizativas.

No se trata de desconocer los elementos de institucionalización que posee la esquina: hábitos, rutinas, restricción de opciones de comportamiento, como señalan Berger y Luckman, sino reconocer que, frente a la contundencia de las prácticas institucionalizadas que ofrece la iglesia, como son unas rutinas claras, referencias y opciones de comportamiento claramente definidos, esta ofrece un importante

contraste y constituye aún un espacio de invención y de creación de típicamente juvenil.

Cabe decir que si bien se trata de dos agregaciones de jóvenes, no se eligieron con criterios comparativos, pues se trata de los mismos sujetos de estudio abordados en distintos tiempos de sus actividades.

Los jóvenes de ambas grupalidades transitan de ese tiempo / espacio institucionalizado que es la iglesia al tiempo / espacio no institucionalizado de la esquina. En las rutinas establecidas en cada una construyen maneras diferenciadas de practicar e imaginar el entorno urbano de pobreza y de construir sus identidades.

Otro criterio de selección de los jóvenes en el tiempo institucionalizado lo da Garita (1999), quien afirma que aproximadamente el 22% de los jóvenes que habitan en barrios de bajos ingresos de la ciudad de San José participan en algún grupo, la mayoría de ellos de tipo religioso.

El concepto general de agregación juvenil permite una mirada privilegiada desde el observador externo. Desde las formas de interacción de esas agregaciones es posible que estas asuman la forma de colectivo, en el sentido que le adjudica Reguillo (2002), de reunión de varios jóvenes que exige alguna organicidad, cuyo sentido prioritariamente está dado por un proyecto o actividad compartida; sus miembros pueden o no compartir una adscripción identitaria, cosa que es poco frecuente; e incluso es posible que asuman la forma de movimiento, como podría ser el caso de los grupos religiosos.

Estas agregaciones juveniles se seleccionaron en forma específica en la primera parte del trabajo de campo, que se extendió de julio de 2004 a finales de marzo del año 2005. Para ello se realizaron entrevistas a los pastores de nueve iglesias y a los representantes de nueve instituciones de gobierno y no gubernamentales que mantienen proyectos en RGP.

Esas entrevistas buscaban comprender el tipo de actividad que estas instituciones realizan; las coordinaciones de trabajo; su perspectiva sobre los problemas de la comunidad que consideran prioritarios, tanto en general como particularmente en relación con los jóvenes; el tipo de trabajo que desarrollan con

estos, si es que hacen alguno; sus ofertas y finalmente, la construcción simbólica que ellas hacen del sujeto joven.

El material recopilado hasta ese momento, durante la etapa de revisión documental, incluía información sobre las dimensiones estructurales de la vida de los jóvenes en esa comunidad: gobierno: oferta en salud, educación, programas de ayuda directa a la pobreza. La observación había permitido reconocer la oferta de infraestructura para jóvenes: parques, colegios, espacios para el esparcimiento.

Con ese cúmulo de información se seleccionó a la Iglesia “Ministerio Red de Vida”, perteneciente a la Asociación Asambleas de Dios³¹. En una grupalidad perteneciente a esta se participó como observadora.

2.1.1 Jóvenes en el tiempo institucionalizado

Durante dos meses participé como observadora en una “Célula” de dicha iglesia, la cual elegí por varias razones: se trata de un grupo Pentecostal no radical, es decir, que no pertenece al movimiento de santidad³². La Iglesia Movimiento Red de Vida posee varias características de interés:

Tiene el trabajo con jóvenes más organizado y estructurado entre las iglesias que consideré en la etapa de entrevistas.

Los miembros de la iglesia son mayoritariamente menores de edad (60%, aproximadamente entre juveniles y los llamados prejuveniles (no se incluyen los

³¹ Las Iglesias Asambleas de Dios fueron fundadas en Costa Rica en 1944. Es la iglesia protestante y simultáneamente la Pentecostal más grande del país. El segundo lugar en número de fieles es ocupado por la Iglesia Adventista del Séptimo día. Entre todas las iglesias evangélicas existían en el 2001, 283 356 miembros activos.

Las Asambleas de Dios, que son la denominación religiosa Pentecostal más grande del mundo, surgieron de un movimiento de avivamiento espiritual en los primeros años de 1900. Tienen su sede principal en la ciudad de Springfield, Missouri (Holland, 2002)

³² En su origen, el movimiento Pentecostal surgió dentro de tradiciones puritanas (al margen de la Iglesia Anglicana y otras denominaciones surgidas desde la Reforma Protestante). El movimiento de santidad se mantiene dentro esta línea y se les conoce también como grupos o iglesias de los santificados.

niños). Tiene en RGP el grupo juvenil numéricamente más grande (alrededor de 800 jóvenes).

Las Asambleas de Dios, a las que pertenece esta iglesia, es el grupo evangélico más grande de Costa Rica y con mayor crecimiento en el número de fieles. En 1978 contaba con 120 congregaciones y 4 900 fieles, mientras ya en el 2001 tenía 323 congregaciones y 46 900 miembros. Se trata de un crecimiento anual del 43% en promedio (Holland, 2002).

El pastor manifestó una buena disposición a colaborar. En estos grupos con un liderazgo tan centralizado en su figura, este asunto es clave.

Foto 1



Templo del Movimiento Red de Vida. Lomas 2, RGP.

Esta iglesia posee una compleja estructura organizativa que denominan “La Visión”.

La Visión organiza a todos los fieles en “Células” que es el nivel más básico. Existen diversos tipos de células: de jóvenes, de hombres y de mujeres adultas. En el caso de las Células de jóvenes estas son coordinadas por dos “líderes”: un hombre y una mujer, también jóvenes.

Grupos de seis Células conforman lo que se denominan “Generaciones”. Las Generaciones son también coordinadas por un hombre y una mujer. Todas las Generaciones son tuteladas por el Pastor de Jóvenes y por el Pastor de la iglesia.

Una vez al mes todas las Células se reúnen en una actividad que denominan “Red”. Los jóvenes participan en la Red sólo en virtud de su pertenencia a una célula, aunque también se admite un número reducido de invitados.

Las Células se reúnen una vez por semana, aunque por razones especiales pueden hacerlo más de una vez; los domingos, el día de culto, desde ellas se controla la asistencia al templo.

Esta estructura organizativa es acompañada por un proceso de formación que hace parte central de la pertenencia a la iglesia, elementos que se abordan en la sección de análisis.

La Célula en la que se me permitió participar contaba con una asistencia regular de entre 15 y 20 de jóvenes entre los 15 y los 21 años, más de la mitad, mujeres.

2.1.2 Jóvenes en el tiempo no institucionalizado

En la selección el segundo grupo confluyeron diferentes criterios. Por una parte se consideró la lejanía en relación con la iglesia y los lugares de reunión de la primera grupalidad, pero sobre todo haber contactado a dos jóvenes que previamente habían trabajado con los y las jóvenes de esta esquina. Este elemento fue de gran importancia, pues por sus propias características era (y sería) difícil insertarse en su dinámica sin la existencia de una relación previa que lo facilitara, más aún en una coyuntura de reflujo de la organización comunitaria.

Se trata de una grupalidad juvenil que geográficamente tiene su punto de reunión en Metrópolis 2, en las cercanías de “Las gradas”, lugar de tránsito para peatones que se trasladan entre alamedas en una barriada con orografía pronunciada, y un espacio construido en los discursos de los propios jóvenes como punto en que se congregan por las noches otros jóvenes para compartir y ejecutar actividades legales y no tan legales.

Foto 2



Las gradas. Vista hacia el sur

Desde la perspectiva de las dos jóvenes que fueron mi contacto para vincularme con esta grupalidad, se trata de un grupo que recibe el nombre de “Juventud Unida de Pavas”. Bajo este nombre, el grupo ha existido desde hace unos tres años, impulsado por estas dos muchachas, que siete años atrás recibieron los cursos de capacitación que el Movimiento Nacional de Juventudes³³ ofrecía en materia de liderazgo juvenil. En los últimos años la actividad que realizan es la organización ocasional de campamentos de trabajo voluntario, financiados por el Instituto Costarricense del Deporte y con el apoyo del Consejo de la Persona Joven, en algunos de los parques recreativos metropolitanos.

Si bien ese primer acercamiento a estos jóvenes en el tiempo no institucionalizado fue a través de dicha mediación organizativa, rápidamente la relación tendió a evidenciar que los jóvenes se relacionan en torno a otras dinámicas, como la práctica del espacio, el tiempo libre, la nacionalidad y hasta la vivencia de las estigmatizaciones propias de vivir en un barrio pobre y que la religión o el género,

³³ Institución estatal ya desaparecida y reemplazada, con nuevas atribuciones, por el Consejo Nacional de la Persona Joven, ICODER.

incluían elementos tanto de cohesión como de tensión. Desde la perspectiva de los propios jóvenes, ellos se denominan a sí mismos como los “maes³⁴” de la esquina y este lugar es punto de reunión desde mucho tiempo atrás.

“La esquina” es lugar en que se intersecan una alameda y una de las calles que une a Metrópolis 2 con la calle principal de RGP y que lleva, al final de esta, a una zona de tugurios y, cruzando el río, a otra barriada pobre: La Carpio.

Más allá de esto, “la esquina” es un espacio en el que los jóvenes vecinos de estas alamedas, principalmente varones, se encuentran cada tarde y cada noche, cuando el clima lo permite, para construir y vivenciar la experiencia de ser joven en un barrio pobre.

Foto 3



Por la tarde en la esquina

La grupalidad se compone por los usuarios de este espacio, varones la gran mayoría de ellos, con edades entre los 14 y los 18 años, aunque ocasionalmente

³⁴ En la jerga de Costa Rica denota muchacho o muchacha joven. Si se usa en la forma de “maje” significa más bien tonto. En el habla coloquial, “mae” es utilizado como sustantivo, mientras que “maje” es adjetivo: “¡Qué mae más maje ese mae, mae!”

participaban algunos de los “viejos”, en cualquier caso difícilmente mayores de 21 años. La cantidad de congregados varia de tarde a tarde y noche a noche, así como en los días de vacaciones y cuando empezó el ciclo escolar, a finales e febrero, pero en algunos momentos llegó a ser hasta de 15 personas. Igualmente la presencia de mujeres varia en horas de la tarde y por la noche.

Si bien la prominencia de la esquina es clara, no todos los encuentros se realizaban en ella, aunque sí era punto de encuentro y de coordinación para tertulias o para solicitar información sobre la ubicación de los amigos. De hecho, durante los primeros días de enero, fríos y lluviosos, los jóvenes estaban ahí sólo si las condiciones climáticas lo permitían. En caso contrario se trasladaban a la casa de “La Pecosa”, una joven de 17 años, madre de un niño de 1, que vivía en una alameda cercana y permanecía casi siempre sola pues su compañero de entonces trabajaba en horarios vespertinos y nocturnos.

2.2 Recolección de los datos

Con el objetivo de lograr una comprensión lo más informada y compleja posible, se realizó también el análisis de datos estructurales constrictivos del orden social y los sujetos sociales de los ámbitos de acción de los sujetos jóvenes, manteniéndolos en tensión, durante las etapas de recolección de información.

Propiamente para la recolección de datos se desarrolló un acercamiento de carácter etnográfico, resaltando la participación e involucración de la investigadora en la vida cotidiana de los sujetos implicados en la investigación.

Por etnografía, en un sentido amplio, entiendo una forma de investigación social que permite al investigador participar en la vida cotidiana de los sujetos, en este caso, jóvenes y que ofrece una serie de técnicas que facilitan el acercamiento al conocimiento de su vida social al colocar en la escena de análisis las interacciones, los significados y prácticas compartidas (Hammersley y Atkinson, 1994).

A la etnografía se le relaciona con la antropología y con la llamada sociología de la cultura, surgió como propuesta alternativa a los paradigmas predominantes en investigación, asociados principalmente a los enfoques de tipo hipotético –

deductivos, en estrecha relación con la sociología cuantitativa y la psicología experimental.

La etnografía recupera la vida de los sujetos como miembros de un grupo, los acontecimientos, las prácticas e interacciones dentro de este y las conductas de los actores, sus estructuras de interpretación y significados desde las construcciones culturales (Reynaga, 2002)

La etnografía cuenta con algunos elementos que se consideran constitutivos: su carácter holístico, ya que considera las diversas dimensiones que intervienen en un problema de investigación para dar cuenta de la totalidad; su carácter contextual; es inductiva pero al mismo tiempo dialéctica; es constructiva, es decir, reconstruye el sentido; es generativa, es decir genera diversas posibilidades de comprensión, e interpretación; reconoce que la subjetividad permea todo el proceso metodológico; reconoce la cotidianidad en los procesos de interacción.

2.2.1 Inserción en las grupalidades

En el grupo institucionalizado participé durante dos meses en una de las llamadas “células”. Esta participación implicó la asistencia a, por lo menos, dos reuniones semanales que regularmente se realizan los sábados o viernes por la noche y al culto, los domingos por la mañana. Además, una vez al mes los jóvenes se reúnen de manera extraordinaria en una actividad que se denomina “Red”.

La célula, que es la estructura organizativa básica de la iglesia “Asambleas de Dios”, reunía regularmente entre 18 y 24 personas, entre los 14 y los 22 años, aproximadamente. Un poco más de la mitad de los miembros eran mujeres. Estas cuentan con dos líderes: un hombre y una mujer.

Grupos de seis células conforman las llamadas “Generaciones”, los cuales cuentan también con dos líderes de “generación”, un hombre y una mujer.

La participación en el grupo no institucionalizado implicó, en un primer momento en asistir a las reuniones de coordinación que las muchachas ya mencionadas estuvieron realizando durante el mes de noviembre, una vez por

semana, para hacer un campamento de trabajo voluntario a principios de noviembre. Posteriormente, ya conocida por la mayoría de estos jóvenes, regresé a la esquina.

El trabajo de campo consistió, principalmente, en participar en sus dinámicas en la esquina: estar ahí, fumar con ellos o trasladarse a la casa de la Pecosa si las condiciones climáticas lo exigían, o breves recorridos a pie por la zona y participar en sus conversaciones.

La inserción en este grupo resultó mucho más difícil que con el grupo de la iglesia y, a la distancia, considero que los dos meses que estuve asistiendo casi diariamente a la esquina fueron apenas suficientes.

La inserción en el grupo institucionalizado la hice a través del Pastor y su esposa, los cuales me pusieron en contacto con los llamados “Líderes de Generación” quienes a su vez coordinan y son responsables de las actividades de los líderes de Célula. Ellos escogieron una célula en la que podría participar. Tanto los pastores como los líderes de Generación y de célula conocían, en términos generales los objetivos de mi estudio, que motivaban la participación en su organización previo a que iniciara la tarea de observación.

En el caso del grupo institucionalizado, los líderes de célula decidieron no informar a los y las muchachas la razón de mi presencia en el grupo, mientras que con los jóvenes de la esquina compartí las razones de mi participación en sus dinámicas en dos momentos y siempre que alguno de ellos lo requirió. A pesar de eso, al empezar a realizar las entrevistas surgió la tensión, cuando uno de estos jóvenes me comentó que se rumoraba que yo trabajaba para la policía. Pude entonces abordar el asunto y detener el rumor.

2.2.2 Técnicas utilizadas

La recolección de datos se hizo en el caso de ambas grupalidades a partir de tres técnicas: observación participante, entrevista individual y grupo de discusión. Además, la investigación documental y la entrevista a informantes clave permitieron

completar otras informaciones relacionadas con el contexto socioeconómico e institucional³⁵.

Observación participante

Esta técnica permite al investigador convertirse en el instrumento mismo de investigación al tomar parte de la existencia cotidiana de los actores sociales para tratar de captar sus interacciones y actividades en notas de campo tomadas en el momento o inmediatamente después de producido el fenómeno (Harmesley y Atkinson (1994). Se trata de encontrar el punto de vista del sujeto, sus definiciones de la realidad y los constructos que organizan su mundo; en mi caso, se trata de comprender el mundo de los jóvenes desde su propia mirada en mi mirada, para reconocer cómo construyen las diversas significaciones de la realidad social en el juego de su intersubjetividad.

Aunque originalmente se había propuesto un protocolo altamente estructurado para la observación, posteriormente se eligió una modalidad menos estructurada que permitiera más apertura y acercamientos más complejos a las prácticas simbólicas de los jóvenes en su cotidianidad.

En general la observación requiere de quien investiga un alto grado de reflexividad en relación con su actividad, en este caso en especial obligó no sólo a considerar la incidencia de la investigadora en las actividades de los grupos, y las distancias de género y etáreas por salvar en la etapa sino también las maneras en que sus prácticas la implicaban, especialmente en relación con las creencias religiosas.

Para un investigador de los temas de la juventud, la técnica de observación utilizada en solitario presenta serias limitaciones. Estas provienen de las distancias etáreas y de género entre este y sus sujetos de estudios.

³⁵ La lista de entrevistados, así como las fechas de realización de las entrevistas y grupos de discusión se adjunta en el Anexo 1.

Por otra parte, las prácticas de los jóvenes pueden incluir actividades fronterizas con la (i)legalidad, lo que excluye al investigador recién llegado de algunas de sus dinámicas. En entornos de desconfianza, miedos y estigmatización, estos elementos obligan, por una parte, a consideraciones en torno a los tiempos considerados para la inserción dentro de grupalidades, pero también a una vigilancia constante de la interacción, porque un mal entendido mínimo puede no solo cerrar los canales de comunicación con las grupalidades juveniles sino incluso poner en riesgo la seguridad personal de quien investiga.

El uso de grabadoras o cámaras fotográficas debe ser especialmente respetuoso y sensible a las relaciones establecidas con la grupalidad y, en mi caso, preferí evitar su uso a poner en riesgo la relación con los jóvenes. Especialmente del grupo no institucionalizado, luego que uno de los jóvenes me increpó por mi supuesta pertenencia a la policía y algunos de ellos empezaron a hacer bromas sobre los “interrogatorios”, llamando de esta manera a las entrevistas individuales.

No obstante esas dificultades enfrentadas, el periodo de observación también resultó clave no sólo por el material de investigación recopilado, sino porque mucha de la información obtenida a través de las entrevistas no habría sido posible sin este marco de relación establecido previamente.

Hammersley y Atkinson (1994) advierten que las anotaciones de campo, el método tradicional usado en la etnografía para registrar los datos procedentes de la observación, no es ni mucho menos una actividad sencilla, especialmente por la atención a los detalles que demanda.

La observación del grupo institucionalizado implicó:

La asistencia semanal a las reuniones de célula, realizadas en casas particulares.

La asistencia al culto dominical. En algunos casos al realizado a las 8 de la mañana y en otros al de las 10 de la mañana. Ambos difieren en el uso de la música: el segundo es más juvenil en la música que el primero y de igual manera la cantidad de jóvenes es mucho mayor.

Asistencia en dos ocasiones a una actividad mensual denominada “Red de Jóvenes”. En esta se reúnen todos los miembros jóvenes de la iglesia de todas las generaciones. La actividad se realiza el último sábado de cada mes, pero cada sábado en la iglesia hay una reunión semejante en que también se reúne la Red de Hombres, la Red de Mujeres y la Red Infantil.

La observación del grupo no institucionalizado implicó la asistencia casi cotidiana a la esquina que es punto de reunión. El lugar es punto de encuentro entre las 7 y las 11 de la noche, aproximadamente. Además, participar en sus dinámicas que incluían recorridos a pie, fumar, la visita a una casa y jugar nintendo.

En ambos casos toda esta dilatada actividad de observación y participación permitió recoger información sobre las grupalidades y definir criterios de selección para las entrevistas individuales, además de la recolección de algunos materiales audiovisuales en el caso del primer grupo.

Entrevista individual

Ruiz Olabuenaga (1989) define la entrevista como un acto de interacción personal que puede ser espontáneo, inducido libre o forzado entre dos personas -entrevistador y entrevistado- en el cual se efectúa un intercambio de comunicación cruzada. En este el entrevistador transmite interés, motivación y confianza y el entrevistado devuelve, a cambio, descripción, interpretación y evaluación sobre las temáticas abordadas. Salvando estas diferencias, la entrevista puede verse, en términos sencillos, como una conversación entre dos personas: el entrevistado y el entrevistador. En la interacción verbal el entrevistador busca favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y concierta línea argumental del entrevistado sobre los temas definidos en el marco de la investigación.

En la entrevista es importante la relación entre investigador e investigado, pues es un espacio privilegiado e intencionado de intersubjetividad; la entrevista pretende la recuperación de experiencias de vida, pues invita a la producción de narrativas a partir de la respuesta a las interrogantes que propone el entrevistador. La entrevista es una dinámica socio cultural, es una puesta en escena.

Para Sierra (1998), la entrevista sirve para develar emociones, sentimientos y subjetividades. La conversación no consiste sólo en un mero intercambio informativo. El arte de preguntar y escuchar afecta, en diversos niveles, a las necesidades psicológicas de los individuos. Es en las prácticas conversacionales donde los individuos construyen su identidad, el orden y el sentido (inter-dicción) de la sociedad, según el contexto en el que viven. A partir de las prácticas conversacionales, el sujeto se diferencia y distancia y, por supuesto, también se identifica con los otros.

Para el caso que hoy nos ocupa se utilizaron dos tipos de entrevista.

La primera, la entrevista no estandarizada, constituye una guía en la que se anticipan las cuestiones generales y la información específica que el investigador quiere reunir. Su enfoque, sin embargo, es informal, y ni el orden de las preguntas ni su contexto están prefijados (Goetz y Le Compte, 1988)

Esta técnica se utilizó con los jóvenes de ambas grupalidades. Dadas sus particularidades, la realización de estas entrevistas fue facilitada por la previa realización de la observación.

Entrevistas a jóvenes del grupo institucionalizado:

- 2 líderes (un hombre y una mujer)
- 4 Timoteos, que son los jóvenes que están recibiendo el proceso de formación (dos hombres y dos mujeres. Los Timoteos son los participantes más comprometidos, que asisten a la escuela de líderes)
- 3 miembros de la célula: un hombre y dos mujeres.

Entrevistas a jóvenes del grupo no institucionalizado:

- 9 en total, siete hombres y dos mujeres.

Estas entrevistas se realizaron en algunos casos en dos sesiones de una hora o menos y en otros en una sola sesión. Giraron alrededor de diversas temáticas: las condiciones de vida y la historia familiar del joven (padres, hogar, familia), actividades cotidianas (estudio, trabajo); valoración de sí mismo: metas y proyectos

en la vida; la comunidad, el país y la presencia de extranjeros; su inserción en la dinámica de la grupalidad juvenil en que fue abordado; consumos culturales y miedos, confianza y desconfianza.

Entrevistas a informantes clave

Los informantes clave son sujetos que son seleccionados en virtud de que poseen conocimientos, estatus o destrezas comunicativas y están dispuestos a colaborar con quien investiga. Se trata de personas que tienen acceso, en virtud de sus relaciones espacio temporales a información clave (Goetz y Le Compte, 1988).

La utilización de la técnica de entrevista a informantes clave tiene una estrecha relación con la triangulación, es un acercamiento acotado y enfocado a la realidad estudiada; ya que se seleccionan sujetos que son poseedores de cierta información que nadie más puede aportar; son sujetos que han ocupado un lugar predominante en el desarrollo del asunto abordado.

Para Goetz y Lecompte (1988), esta técnica puede facilitar ya sea un primer reconocimiento del área del trabajo de campo como datos de fondo que sería difícil obtener de otra forma debido a los tiempos de la investigación, tales como claves de relaciones o procesos institucionales. Por otra parte, puede ofrecer claves interpretativas en relación con algunos hallazgos concretos. Al igual que en otras modalidades de entrevista es fundamental la capacidad de quien investiga de ir detectando claves que iluminen esa interpretación.

El primer grupo de informantes clave fueron representantes de diversas instituciones públicas y no gubernamentales que mantienen algún tipo de trabajo en RGP. Ellos fueron:

- La coordinadora del “Programa Joven Protagonista de tu Historia” de la Municipalidad de San José
- El responsable de los procesos de Parques Recreativos y Campamentos de Voluntariado del Instituto Costarricense del Deporte
- La responsable del Departamento de Promoción Social de la Clínica de Pavas (Cooperativa en convenio con la Caja Costarricense del Seguro Social)

- El coordinador del Programa Red Nacional para la prevención de la violencia y el delito
- La profesional en desarrollo juvenil para el área de RGP, del Consejo de la Persona Joven
- La responsable del Proyecto para la prevención de la explotación sexual comercial en personas menores de edad, de Defensa de los Niños Internacional
- La Asistente Administrativa del Hogar Niño Jesús, María y José
- La profesional ejecutora de programas sociales del Instituto Mixto de Ayuda Social en la zona de RGP.
- El Jefe del puesto de Pavas de la Policía de Proximidad

A estos informantes se les entrevistó en relación con la misión de su ONG o institución estatal; los proyectos que desarrollan en RGP; las principales problemáticas de RGP y en particular las referidas a los jóvenes; el tipo de trabajo que desarrollan con los jóvenes, si es que hacen alguno de manera directa y las coordinaciones de trabajo institucionales, especialmente las referidas a asuntos relacionados con juventud.

El segundo grupo de informantes clave estuvo compuesto por personas ligadas a iglesias que tienen asiento en RGP. Se entrevistó a las y los pastores de las siguientes iglesias evangélicas:

- Asambleas de Dios. Ministerio Red de Vida
- Iglesia de Santidad Pentecostal ELOHIM (Conferencia de Iglesias de Santidad Pentecostal)
- Iglesia Adventista del Séptimo Día
- Iglesia Betania: Misión de Santidad Cristiana.
- Iglesia Bíblica Bautista de Pavas
- Iglesia Pentecostal, templo La Gran Comisión
- Iglesia Camino a la Verdad

Además, el coordinador de la Pastoral Juvenil de la Iglesia Católica Romana.

A ambos grupos de informantes clave se les abordó en relación con la misión de su iglesia en la comunidad; el tiempo de trabajo en ella; las coordinaciones con otras instituciones o iglesias; su perspectiva sobre los principales problemas de RGP y cómo los abordan. En relación con la atención a las personas jóvenes, el tipo de trabajo que desarrollan; su delimitación de lo que consideran población juvenil; sus características y, en general, los principales problemas de la población joven en RGP. Finalmente, si permitirían

Grupo de discusión

Como señala Reguillo (2002) el grupo de discusión es un recurso metodológico cuya principal premisa es que el contexto existencial del grupo de discusión es un proceso de producción. El discurso del grupo es una producción, no se trata de una recolección y en ese discurso quedan inscritas las huellas de ese proceso en el que el grupo narra y discute acerca de objetos sociales y despliega sus visiones y valoraciones sobre el mundo. Esta situación grupal genera entre los participantes la necesidad de entrar en negociación sobre los significados atribuidos a los objetos sociales. En la dinámica se actualiza la identidad del grupo.

El grupo de discusión es una grupalidad escenificada, que puede estar constituida como existe en la realidad cotidiana o puede haber sido reconfigurada en su convocación. Es el ir y venir entre los imaginarios individuales y colectivos, es una construcción de intersubjetividades que parte de la intencionalidad del investigador y que inicia con el planteamiento de preguntas o temas a discutir.

Cervantes (2002) destaca la importancia de incorporar en el análisis del grupo de discusión no solamente las interacciones verbales sino también aquellas que tienen que ver con el proceso de producción del discurso en la interacción entre los sujetos, por lo que se recomienda incluir una guía de observación amplia de esas interacciones e incluir la grabación de la imagen y la voz. Sugiere que “el papel del investigador tendría que ser concebido entonces como un actor más del grupo, que tiene la tarea de objetivar el proceso en el que la subjetividad de los participantes se pone en juego antes, durante y después de la sesión del grupo de discusión” (Cervantes, 2002: 80).

En total se realizaron dos grupos de discusión con la grupalidad en el tiempo institucionalizado y uno con el grupo en el tiempo no institucionalizado. Aunque el planteamiento original era hacer dos grupos de discusión con ambas grupalidades, las dificultades de convocatoria obligaron a cambio con la segunda.

En ambos casos se abordó los mismos asuntos: la grupalidad, relaciones con otras grupalidades y semejanzas y diferencias con los jóvenes que no participan de esa agregación; ser costarricense y los valores de los costarricenses; imaginarios en torno a la los extranjeros y la población migrante en Costa Rica; imaginarios sobre los medios de comunicación; el lugar donde habitan; finalmente, un grupo de preguntas dirigidas a conocer sus representaciones y opiniones sobre la política, el gobierno y la policía.

Investigación documental

Con esta técnica se pretendió buscar los distintos registros escritos y simbólicos que acopian los participantes de un grupo social, o que se refieren a ellos Goetz y Lecompte (1988). Cuando se recurre a la recolección de datos demográficos es porque dicho material oficial contiene características del grupo en estudio que proporcionan un marco de lectura e interpretación.

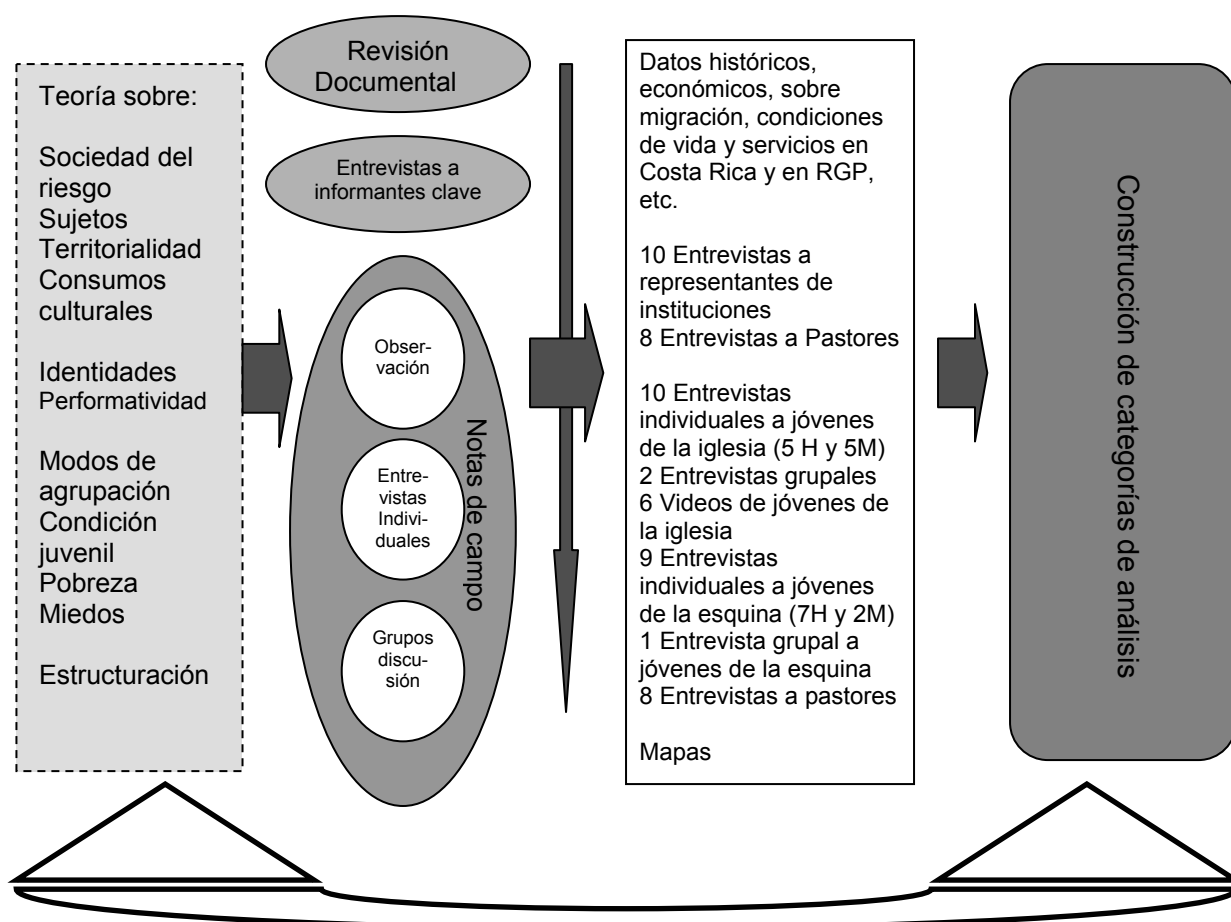
Esta técnica se utilizó especialmente al inicio de la investigación. El hecho de que gran cantidad de datos estadísticos como el Censo de Población, las encuestas de hogares, datos del Banco Central, etc., además, otro tipo de materiales como mapas e información publicada en diarios, pudieran ser accedidos a través de Internet, favoreció el uso de esta técnica en la distancia.

Los seres humanos producen diversos tipos de objetos. Estos objetos, así los llamo genéricamente aunque podría llamarlos producciones culturales, son manifestaciones de la subjetividad construida por los actores en las interacciones. Además de recoger información documental de fuentes institucionales y de interactuar y hablar y generar significaciones compartidas a partir de esas interacciones, pretendí recopilar los objetos producidos por los propios jóvenes. En ese sentido recopilé una serie de videos producidos en el marco de la Iglesia Ministerio Red de Vida. Además, con el respaldo de la fotografía capturé algunas

interacciones en la calle así como las imágenes de algunas producciones culturales de los jóvenes, tales como graffiti y las puestas en escena durante las reuniones de Red.

El acercamiento a la realidad, en su cualidad de cambiante y en constante movimiento, demanda que la recolección de datos sea un proceso dinámico, en permanente construcción y diálogo entre los sujetos involucrados y el investigador. Así, a lo largo del trabajo de recolección de datos se mantuvo una valoración continua de la pertinencia de la utilización de las diversas técnicas planteadas en el protocolo y de su estructuración temática ya que durante todo el proceso se fueron realizando adecuaciones según las alternativas y condiciones que el entorno fue planteando, así como la información recabada por la técnica anterior.

Presentación esquemática del proceso de investigación



En la discusión metodológica de cara a la comprensión de la realidad social desde la modernidad y los procesos de globalización el reto fuerte del investigador es ubicarse en el traslado, ir reconstituyendo su *habitus* y por ende las estructuras metodológicas que acompañan su trabajo. De ahí que la misma Etnografía ha tenido que romper sus fronteras para cuestionar el tema del acercamiento a los sujetos denominados como “nativos” y la dimensión espacio temporal, ya no se trata de espacios circunscritos en la idea de lo “comunitario”; todo ello para hacer acercamientos de fronteras y seguir la migración de los sujetos, las culturas, los imaginarios y las prácticas.

2.3 Propuesta de análisis

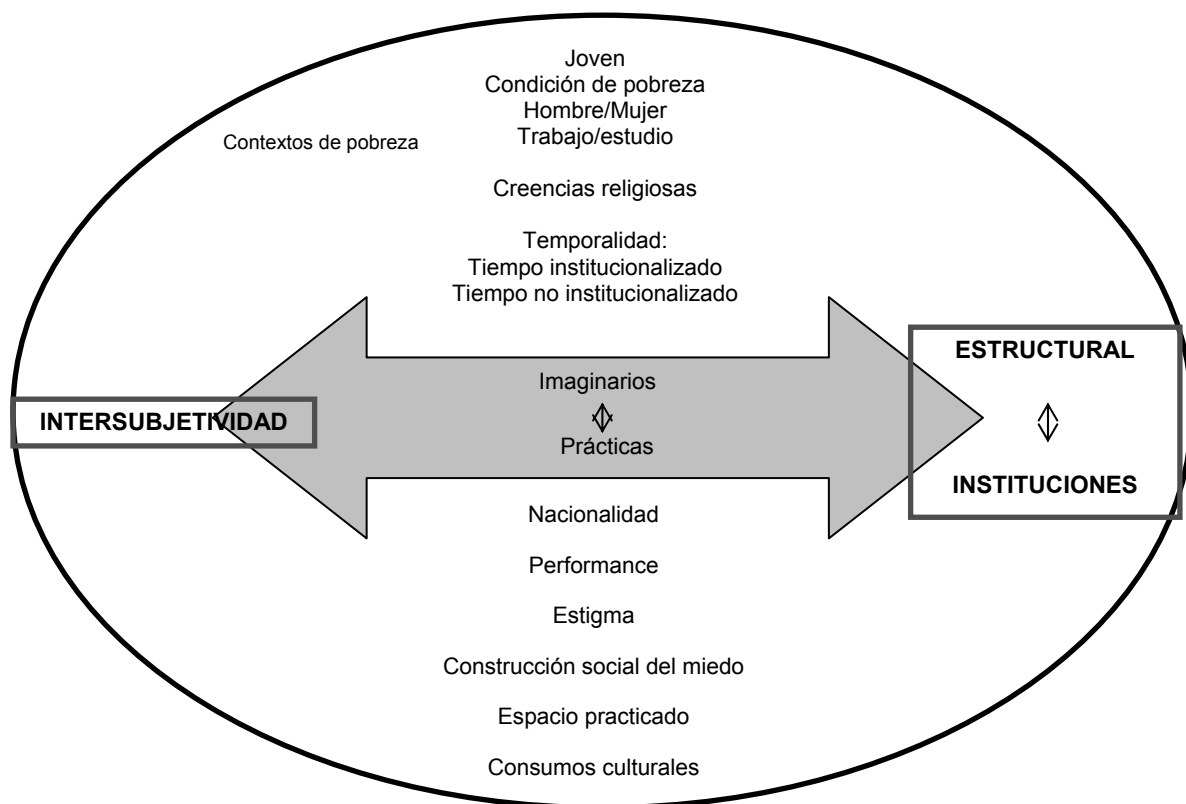
El análisis sociocultural no tiene como objetivo ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino las prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo. A través de dichas actividades, de carácter recursivo, los agentes reproducen y reinventan las condiciones que hacen posibles esas actividades.

Mediante ese proceso de estructuración los actores situados en razón de actividades inteligentes, aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, que son producidos y reproducidos en sus interacciones. En tanto la identidad no es un observable empírico directo, se hace necesaria la construcción de un esquema analítico que permita el acercamiento a ellas.

El esquema analítico propuesto busca abordar la identidad y cómo se configura en su doble relación entre lo intersubjetivo y lo estructural; entre el trabajo de imaginación y de creación simbólica (Appadurai, 2001) y el marco estructural que la constriñe; pero este segundo elemento no busca centrarse en el análisis *per se* de las instituciones económicas o políticas.

Este supuesto de orden teórico-metodológico permite proponer los extremos del esquema siguiente: por una parte la dimensión intersubjetiva, dentro de la que se analizan los imaginarios y las prácticas de los sujetos jóvenes, tanto en su dimensión

individual como a partir de los modos de agrupación que construyen y por otra lo estructural.



La dimensión intersubjetiva hace referencia a la socialidad, entendida esta como lo que excede a las instituciones en la construcción de las relaciones sociales; es una trama de relaciones cotidianas en la que los sujetos y los actores sociales luchan por reinterpretar y rediseñar el orden y en la que las personas anclan los procesos primarios de interpelación y constitución de los sujetos y las identidades (Martín Barbero, 2002b)

El análisis de esta dimensión se propone no solamente desde los sujetos, sino también desde los modos de agrupación. En las concreciones empíricas estos modos de agrupación se refieren a las dos grupalidades a través de las cuales se ha venido analizando la construcción de las identidades, a saber la que he llamado grupo en tiempo institucionalizado y en tiempo no institucionalizado. Grupalidades que adquieren la forma de colectivo y propiamente de grupo.

Esta dimensión de análisis no implica, en ningún momento, el desconocimiento o la ignorancia de las estructuras manifiestas en las instituciones y sus poderes, con las cuales los sujetos y los actores entablan luchas por romper el orden y rediseñarlo, pero también realizan negociaciones cotidianas. Existe un reconocimiento de que la inteligibilidad de lo social no se encuentra únicamente en las determinaciones y las estructuras o en el espacio de creación intersubjetivo, sino más bien que ambos elementos establecen una tensión básica que constituye el marco de análisis.

Relacionado con la noción de dualidad de la estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas de los sujetos. Así, la estructura no es "externa" a los individuos: en tanto huellas de la memoria y en tanto ejemplificada en las prácticas sociales, es en cierto aspecto más "interna".

Como afirmaba, en las prácticas construidas en el transcurso de la vida cotidiana convergen la acción, construcción, recreación e imaginación individual con las estructuras sociales. Así, este es un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones en tanto espacio simultáneo de reproducción e innovación social. Espacio de las rutinas y de la "indeterminación relativa", que deja espacios para la improvisación (Reguillo 2002, Berger y Luckman, 1999).

Los imaginarios hacen referencia a sistemas de valores, y representaciones colectivas que aluden a la esfera de lo no verbalizado ni explicitado por considerarse como "normal y natural" y que configuran esquemas de interpretación que hacen inteligible la realidad social y le dan sentido a lo complejo. En tanto reservorios de saber son aprovechados por los actores para la producción y reproducción de sus interacciones y para producir relatos, ofrecer razones, etcétera.

Los imaginarios devienen en instituciones, proyectan hacia el futuro y reelaboran el pasado desde las diferentes formas de grupalidad, en pugna con los poderes. En contraposición con los simbolismos, los imaginarios son locales, de grupo, de territorio.

El trabajo de imaginación, constructor de los imaginarios, no es ni puramente emancipatorio ni enteramente disciplinado, sino que, en definitiva, es un espacio de disputas y negociaciones simbólicas mediante el cual los individuos y los grupos buscan anexar lo global a sus propias prácticas.

Mientras la fantasía connota inevitablemente la noción del pensamiento de los proyectos y los actos, y también tiene un sentido asociado a lo privado y hasta a lo individualista; en cambio la imaginación posee un sentido proyectivo, el de ser un preludio a algún tipo de expresión. La imaginación, sobre todo cuando es colectiva, puede ser el combustible para la acción (Appadurai, 2001).

La imaginación forma parte del trabajo mental cotidiano de la gente común y corriente. Es decir, ha penetrado la lógica de la vida cotidiana de la que había sido exitosamente desterrada por los estudiosos de las estructuras sociales. Es un elemento constitutivo principal de la subjetividad moderna que es importante para la construcción de la imagen de uno mismo y de una imagen del mundo y de los otros. (Appadurai, 2001)

Pertinente abordar el tema de las mediaciones desde Martín-Barbero (2002b), que afirma que a partir de las rupturas con lo que denomina “comunicacionismo”, “mediacentrismo” y “marginalismo de lo alternativo”, propone una entrada al estudio de las prácticas sociales a partir de tres dimensiones: socialidad // ritualidad // tecnicidad.

Socialidad, entendida como la trama que forman los sujetos y los actores para reconstruir, pero también negociando cotidianamente con el poder y las instituciones.

La segunda dimensión, de la ritualidad, habla de lo que en las prácticas sociales es repetición, gramaticalidad y operabilidad. Al relacionar la acción con ritmos del tiempo y ejes de espacio, la ritualidad pone las reglas del juego de la significación introduciendo gramaticalidad y haciendo así posible la expresión del sentido. La ritualidad hace posible que la acción no se agote en el significar y se convierta en operación.

Para De Certeau (1996) el examen de las prácticas, no implica un retorno al análisis exclusivo de la dimensión de los individuos; al contrario, las relaciones,

siempre sociales, determinan sus propios términos. La individualidad es el lugar donde se mueve una pluralidad incoherente (y a menudo contradictoria) de sus determinaciones relacionales.

Ahora bien, operativamente, este análisis se ha organizado según la propuesta de Thompson (1998). Desde la tradición hermenéutica, este autor propone un marco metodológico utilizable para las formas simbólicas en general, que se compone de tres fases: análisis sociohistórico, análisis formal o discursivo y análisis interpretativo.

Análisis sociohistórico

El objetivo es reconstruir las condiciones sociales e históricas de la producción, la circulación y la recepción de las formas simbólicas, así como las reglas y convenciones, las relaciones e instituciones sociales y la distribución del poder, los recursos y las oportunidades en virtud de los cuales estos contextos forman campos diferenciados y socialmente estructurados. La producción, circulación y recepción de las formas simbólicas son procesos que ocurren en contextos o campos históricamente específicos y socialmente estructurados.

Análisis formal o discursivo

Se trata de relacionar la organización interna de las formas simbólicas, con sus rasgos, patrones y relaciones estructurales. En este sentido el énfasis del esfuerzo se ha puesto en mantener en tensión, al construir las categorías de análisis, la propuesta teórica inicial con los resultados del trabajo de campo, para regresar nuevamente a la propuesta teórica inicial.

Esta etapa se realizó con el apoyo del programa Ethnograph, el cual facilitó la organización del material, tras el primer esfuerzo analítico, y la consecuente generación de 21 categorías principales más las subcategorías.

Interpretación / reinterpretación

Se trata de analizar, examinar, separar, reconstruir, develar patrones y recursos que constituyen una forma simbólica o discursiva y que operan en ella. Se trata de dar una explicación interpretativa de lo que se presenta o se dice.

Lo que se presenta en la siguiente sección es un relato, desde el punto de vista de la investigadora, sobre el trabajo de campo, con algunas reflexiones sobre el proceso de investigación. Es, si se quiere, el equivalente a un largo pie de página dentro de este texto, en el que consideré pertinente compartir los aspectos más personales de la experiencia de la recolección de datos: las dificultades, los desencuentros producidos por la distancia y los temores. No se trata de incluir en el texto un anecdótico o un ejercicio literario, sino más bien un intento de poner en evidencia el cristal con el que miro, el lugar desde el que escribo sobre esa realidad que pretendo analizar y de la cual formo parte y me interpela.

La linealidad a la que el papel obliga en la escritura me llevó a colocar estas reflexiones en esta forma y lugar. Con toda seguridad, en un formato del tipo HTML se trataría de un hipervínculo que rompe la linealidad, que da profundidad a la lectura, pero que, simultáneamente es prescindible.

Para resaltar esas calidades, es que el texto se presenta en un formato diferenciado. Al igual que otras digresiones que se introducen posteriormente, en itálicas se encuentra lo que corresponde a notas de campo.

2.4 De distancias, extrañamientos y acercamientos al objeto de estudio

Al regresar de Guadalajara a San José en julio del 2004 con mi proyecto de investigación en la maleta, (por fin) terminada la etapa presencial del doctorado, la tarea que se me presentaba en el proceso de investigación me parecía relativamente fácil.

Según el plan de trabajo que había sometido a consideración algunas semanas atrás, debía iniciar el trabajo de campo en Rincón Grande de Pavas (RGP), en San José, Costa Rica. Conforme a las delimitaciones empíricas expresadas en el proyecto, me había propuesto seleccionar tres grupos de jóvenes: uno de ellos ligado un grupo religioso, otro ligado de alguna manera a una institución u organización comunal y un tercero sería una de las llamadas “barras”, grupos de jóvenes que comparten un espacio informal de interacción en muchas esquinas de RGP, o Lomas, como también lo llaman sus habitantes.

Sin embargo, dar inicio al trabajo de campo resultó mucho menos sencillo que como se miraba desde la distancia.

Como lectora habitual de diarios y habitante de San José, me encontré, luego de dos años de ausencia, frente a un barrio cuya representación había construido, fundamentalmente, a través de los medios de comunicación. Si bien como universitaria había estado investigando sobre usos de medios de comunicación entre jóvenes de la secundaria del lugar, mi relación se había desarrollado con muchachos y muchachas escolarizadas; mis visitas habían sido cortas y siempre en automóvil; pero lo que había cambiado no era solamente el punto de mi mirada sobre el lugar sino que lo que antes había percibido como una organización comunal altamente articulada y con capacidad de interlocución con el gobierno, prácticamente había desaparecido. Esa organización comunal, actualmente en periodo de reflujo, había sido en mis planes la puerta de ingreso a la comunidad.

Así las cosas, consideré que un detallado reconocimiento de la comunidad era la primera tarea que debía asumir para iniciar mi inmersión en RGP. Esto se tradujo, en un primerísimo momento, en conversaciones con una vecina del lugar y en recorridos a pie.

Debo reconocer cierta dosis de temores en aquel momento. Temores de dos tipos. Por una parte, el propio de dar inicio a la investigación en solitario, sin interlocución académica, y por otra, el realizarla en esta comunidad. Este segundo atizado por los comentarios de amigos y conocidos que hacían referencia a la peligrosidad del lugar. En mi ausencia del país la sensación de inseguridad frente al entorno se había profundizado y RGP figuraba como uno de los barrios más problemático del área metropolitana de San José.

Uno de estos episodios de temor lo viví justo en una de las primeras visitas a RGP. Transcribo aquí una parte de mis notas de campo:

“...Había esperado menos de 10 minutos cuando ya partía yo en el tercer autobús que llegaba a la parada.

Una vez adentro elegí, no sin pensarlo un poco, uno de los asientos que están casi al fondo. La verdad, hoy iba un poco asustada para allá porque, además, llevaba la computadora para trabajar donde M.

Más me asusté cuando, estando todo el autobús casi vacío, una muchacha se sentó a la par mía. ¡Paranoia!. Y más aún, si eso es posible, cuando un muchacho, con cara que evidenciaba mucho menor edad, se paró del asiento de la par y se quedó de pie junto a la muchacha. La verdad sentí que me iban a asaltar. Y aunque era evidente que iban discutiendo, y que se trataba de un pleito de pareja, en mi cabeza fui tejiendo la situación simplemente como una trama inventada para asaltarme a mí, que llevaba la computadora.... El miedo no disminuyó hasta que se bajaron. ¡Por supuesto, tampoco podía dejar de recriminarme mis temores exacerbados!!.

Es la primera vez en mucho tiempo. Muchos años, podría decir, que voy a RGP en autobús. ¿Será la primera?”.

En aquel momento mis temores giraban no solamente en relación con mi propia seguridad física, sino también en relación con mi condición de investigadora de sujetos jóvenes: ¿sería posible con mis años, incorporarme en alguna grupalidad juvenil sin ser objeto de sospechas?, después de todo las distancias de clase, de

educación y de género podrían ser insalvables; ¿cómo me verían los sujetos de mi investigación?, ¿sería posible algún grado mínimo de aceptación?. La mimetización total obviamente no era posible por todas esas razones, sin embargo una de las tentaciones que se me presentaban era hacer el ingreso a las grupalidades sin informar debidamente sobre mis objetivos.

En la etapa de recorrido por la comunidad solicité el apoyo a una joven estudiante universitaria, vecina del lugar e hija de una dirigente de una de las asociaciones de vecinos, quien anteriormente me había acompañado y orientado en mis incursiones (más bien irrupciones) en RGP. Accedió en principio a acompañarme varias mañanas y tardes por largos recorridos a pie por las diferentes zona mientras ella iba poniendo nombre a los barrios y colocando historias de bloqueos, asesinatos o fiestas en esquinas y alamedas; a la vez que me daba indicaciones de cómo salir de algunas calles aparentemente laberínticas o peligrosas y me mostraba las casas de algunos miembros de las asociaciones de vecinos que podrían resultar de utilidad para usar el baño, esperar a que terminara un aguacero o simplemente conversar. Sus ojos fueron mis primeros ojos en RGP.

Mediante ese recorrido ubiqué algunos sitios de reunión y puntos de referencia tales como escuelas, centros de salud, pulperías, esquinas famosas, salones comunales, iglesias de múltiple tamaño y condición y las llamadas canchas multiuso; así como espacios de referencia para jóvenes, tales como “las gradas” o “la Alfa”, mencionadas en las conversaciones cotidianas. Cabe indicar que estos puntos de referencia son de fundamental importancia en un país cuyas calles no tienen nombre y las casas no tienen número y la gente no siempre tiene claro cómo se llama el barrio donde vive, como comprobé posteriormente en las entrevistas a los jóvenes.

Estos recorridos me permitieron lo que la ausencia de una organización comunal no facilitaba: tener idea de cuáles instituciones permanecían con algún vínculo de trabajo directo en la barriada y saber los nombres y teléfonos de las personas responsables en cada iglesia o institución con los que habría de contactar en la etapa siguiente. Además, construir un registro detallado de las condiciones de vida de la población en cuanto a calidad de la vivienda y acceso a servicios públicos y las diferencias entre barrios. Pero lo más importante quizá: empezar a moverme con confianza y sola en RGP.

Un elemento novedoso que se evidenció a partir de esos recorridos fue la fuerte presencia de iglesias.

Entre los meses de julio y agosto del 2004 llegué a ubicar 16 templos de diversas denominaciones y un recorrido hecho seis meses después mostró la existencia de tres más. Esta presencia religiosa se pone en juego también en las formas de agrupación de los jóvenes. Cabe decir que la dinámica presencia de las iglesias contrasta con el abandono que la comunidad ha sufrido de parte de las instituciones del Estado y es un factor a analizar en relación con el aumento de la pobreza durante el último año³⁶

³⁶ El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) anunció que el porcentaje de familias pobres subió de 18,5% en el 2003 a 21,7% en el 2004. En cifras absolutas se trata de casi

El siguiente paso consistió en establecer contacto con los pastores de las iglesias ubicadas durante los recorridos y con los representantes de las instituciones que mantienen algún proyecto de trabajo en Rincón Grande de Pavas.

Esta primera etapa, de carácter más bien exploratorio, tenía como objetivo la definición de criterios que permitieran la selección de las grupalidades juveniles con las que se habría de desarrollar la segunda parte de la investigación, relativa, propiamente, a la construcción de identidades juveniles en contextos de pobreza.

Uno de los resultados de este período fue la decisión de descartar al sector conocido como Finca San Juan como lugar posible de trabajo. Este no solamente presenta las peores condiciones de vivienda y de servicios públicos sino también los mayores problemas de delincuencia y alta presencia de población migrante nicaragüense.

Si bien dos factores prácticos como la peligrosidad y la falta de organización comunal que diera algún respaldo a mi trabajo fueron elementos considerados, la alta presencia de población extranjera fue la razón fundamental de esta decisión. Este no es un asunto de importancia menor pues la centralidad de este fenómeno habría desplazado el objeto de mi trabajo hacia las tensiones propias del fenómeno migratorio, los flujos culturales y las identidades nacionales.

Una vez que elegí trabajar con una de las Células de la iglesia del Movimiento Red de Vida, y realizados los trámites con el Pastor y la Pastora, los líderes de generación y conversar varias veces por vía telefónica con los líderes de Célula, me presenté a mi primera reunión una noche lluviosa de sábado.

Muy amables, los líderes accedieron a esperarme en la esquina del Higuerón. En la última conversación telefónica de esa tarde con Carolina, ella me había asegurado que sin duda “Dios tiene grandes cosas para usted”, lo que me hizo sospechar que ella seguía sin comprender mis motivos para acudir a la Célula. Esa misma noche volví a conversar con ella del asunto. No sin percatarme de paso que existía en el grupo una división por género en cuanto a los asuntos a ser tratados por ambos líderes. Ella atendiendo los asuntos de las mujeres y él, los de ellos.

Esa noche mi mayor sorpresa no estaba reservada a su desconocimiento sobre los objetivos de mi participación, aunque sabía que sus líderes le habían explicado personalmente y yo por teléfono. La mayor sorpresa para mí fue lo que sucedió en la reunión de la Célula, justo a mi derecha:

(la predicación de esa noche) ...giró en torno al tema de los demonios. El (Boris) ampliaba en el sentido de poner como ejemplo los demonios de la masturbación, la droga, la borrachera y la envidia. Su idea parecía ser mostrar que hay que desprenderse de esos demonios, dejando entrar a Cristo en el corazón para servirle, y que una vez que esto se sabe, no existe excusa para no hacerlo y que el no hacerlo es pecado.

237.000 familias que deben decidir cada día si comen o cubren otra necesidad. El resultado es el más alto de los últimos 12 años y opaca la baja del año pasado. (www.nacion.com . La Nación, jueves 25 de noviembre, 2005.)

En este punto el discurso de Boris empezó a girar en el sentido de que “nosotros somos diferentes” a los que no conocen a Cristo, a los que están en las calles, a los que usan drogas. Que “debemos” dar testimonio de esa diferencia a través de la forma de vida, con el ejemplo. Pero lo más importante era convencer a los jóvenes que ellos son diferentes.

Luego de esto, él pidió que cerraran los ojos, aunque él y Carolina permanecieron con los ojos abiertos caminando por la sala. Empezaron a alabar a Cristo y a decir en voz alta algunas cosas. En este punto perdí el detalle porque la muchacha que estaba a la par mía empezó a llorar y a sufrir de temblores y la líder se colocó detrás de ella. Luego me di cuenta que le había puesto una mano en la frente y otra en la parte de atrás del cuello y empezó a expulsar un demonio que estaría saliendo del cuerpo de esta. Mientras le sostenía la cabeza le murmuraba: “en el nombre de Jesús, te ordeno que abandones este cuerpo”, y otras cosas parecidas.

Poco a poco la muchacha “poseída” empezó a llorar más duro y a convulsionar más fuerte, sobre todo sus piernas. En algún momento la líder pidió la ayuda de otra muchacha, que se le sentó sobre ellas y se las sostuvo mientras seguían orando, hasta que esta se fue calmando.

A la salida de la reunión le pregunté a la muchacha que había sufrido el episodio que cómo estaba y ella me comentó, como si nada hubiera sucedido, que era bonito recibir “cuando una va dispuesta a eso”.

Esta primera sesión del grupo institucionalizado puso en tensión mi experiencia, historia personal, valores, la forma en que puede ser vivida la fe y la espiritualidad con las prácticas de exorcismo en este grupo.

Desde ese momento este grupo significó para mí el reto más difícil en términos personales. Otras experiencias como la glosalalia, o la pérdida de conciencia casi masiva durante los cultos me increpaban: generaban distancia e incomprensión frente a estos muchachos y muchachas, sentimientos con los que tuve que lidiar permanentemente haciendo un esfuerzo reflexivo para que no intervinieran en mis valoraciones sobre sus prácticas. Para mí fue difícil incluso mantener la ecuanimidad cuando docenas y docenas de muchachos se precipitaban al suelo durante las sesiones de la Red; se sacudían en el piso, lloraban en forma incontenible o farfullaban incoherencias.

Después de varias semanas de participar, y cuando yo creía que me había incorporado plenamente a las dinámicas del grupo, otro hecho me hizo percatarme de mi condición de observadora-observada.

Una noche, casi al finalizar la reunión de la Célula, cuando estaban en la oración final, Carolina, la líder, se acercó a mí y puso la mano sobre mi frente y se quedó orando el resto de la sesión, con insistencia, pidiendo “en el nombre de Jesús” que Dios entrara en mi corazón. La situación puso en juego nuevamente mis prejuicios, pero más aún, la sensación de que, como investigadora, estaba de alguna manera faltando a la relación a estos muchachos porque ellos aún se relacionaban conmigo en función de su dinámica, esperando mi conversión; mientras yo aprovechaba la experiencia para los fines de mi observación.

El suceso evidenció la delicada zona que como investigadora transitaba en mi relación con este grupo, y el juego de equívocos y expectativas encontradas.

Poco después de este evento sentí la necesidad de hablar nuevamente con los líderes para explicarles, nuevamente, las razones de mi asistencia a la Célula. Lo que saqué en claro en aquel momento es que mis explicaciones eran comprendidas, pero en su dinámica yo era un alma que no había sido ganada y eso era lo más importante.

Aproximadamente en los mismos términos conversé con todos los muchachos cuando pedí su colaboración para entrevistarme con algunos de ellos. Colaboración a la que accedieron gustosos y que interpreté como parte de una empatía generada con el grupo y con el hecho de que el pedido se hiciera en el marco de la propia dinámica de la Célula, con el pleno apoyo de ambos líderes.

El proceso de despedida de este grupo la realicé poco a poco, en la medida que avanzaban las entrevistas individuales y culminó con la segunda entrevista grupal en la que les planteé el cierre de mi participación dentro del grupo.

Por otra parte, la inserción en el grupo no institucionalizado la hice en un proceso mucho más lento, que tardó varios meses. En un primer momento, implicó la asistencia a las reuniones de coordinación que las muchachas ya mencionadas mantenían con un grupo en una esquina de RGP y que ellas denominaba “Juventud Unida de Pavas”. Estaban organizando con los muchachos, como en otras ocasiones, un campamento de trabajo voluntario en uno de los parques recreativos del Área Metropolitana. La fecha originalmente definida era principios de noviembre, pero finalmente se realizó un mes después. Aunque estaba planificada mi participación, esta no fue posible debido a que coincidió con una actividad académica en la que era imprescindible participar.

En esos primeros encuentros participaban otros jóvenes, especialmente mujeres, a quienes posteriormente no encontré en mis visitas a la esquina.

La ausencia a este campamento de trabajo voluntario implicó que de regreso, en enero, debí iniciar mi relación con el grupo directamente en las actividades de la esquina. Aunque en aquel momento significó un atraso de más de un mes en el trabajo, este acontecimiento resultó a la larga de provecho, dado que me permitió desmarcar mi relación con estos jóvenes de cualquier tipo de trabajo institucional, y relacionarme con ellos a través de sus dinámicas grupales cotidianas. Es decir, no como los (im)probables miembros de la Juventud Unida de Pavas y sí como los “maes de la esquina”.

Así, ya conocida por muchos de ellos, regresé a la esquina a mediados de enero.

En esta etapa el trabajo de campo consistió en participar en las dinámicas cotidianas en la esquina: estar ahí, fumar y compartir los cigarros con ellos o trasladarme a la casa de la Pecosá si las condiciones climáticas lo exigían o ellos y ellas estaban ahí, además, breves recorridos a pie por la zona y participar en sus conversaciones.

Durante las primeras dos semanas llegué acompañada por M., la misma joven que me había acompañado en los recorridos. Su conocimiento de la mayoría de los integrantes me permitió empezar a asistir cada noche a la esquina.

Aquí la inserción resultó mucho más difícil. Se trataba de un grupo de unos 10 muchachos y dos muchachas que se daban la vuelta casi todas las noches pero había también otros que llegaban ocasionalmente. Sin plan, las actividades nocturnas quedaban libradas al azar: caminatas, estar en la pulpería (ilegal), o ir a la casa de La Pecosa.

La Pecosa es una de las jóvenes que se presentaban ocasionalmente. En ese momento vivía a poca distancia con el padre de su hijo y su casa era el punto de reunión para varios de los jóvenes, quienes aprovechaban para jugar Nintendo y escuchar música. Su casa también se convirtió en punto de tensión entre los muchachos de la esquina pues algunos, los menos, se negaban de manera rotunda a ir a esa casa. Durante la fiesta de navidad, algunas semanas atrás, hubo ahí una gresca que motivó ese distanciamiento.

En casa de La Pecosa la tertulia terminaba alrededor de las 11 de la noche, al llegar su compañero, un joven de poco más de 20 años que se desempeñaba en una empresa de seguridad privada.

Durante las últimas semanas de trabajo de campo, La Pecosa se separó de su compañero, en medio de acusaciones más o menos veladas sobre la realización de actividades de contenido sexual en esa casa y la presión de algunas madres a los muchachos para que ya no asistieran más.

Ella se trasladó con su pequeño hijo a una habitación que rentó en la casa de uno de los muchachos que asistía a la esquina y ahí siguieron llegando varios, aunque con restricciones por tratarse de una habitación dentro de una casa de familia.

Fue precisamente en casa de La Pecosa, ya iniciadas las entrevistas individuales, donde uno de los muchachos me preguntó la razón de mi asistencia a la esquina. Le expliqué nuevamente: trabajo universitario, investigación...

¿Porqué lo preguntás?

Es que a mi me dijeron que usted es de la policía

¿En serio?

Si, eso andan diciendo.

El joven que me lo preguntó, me enteré luego, tenía algunas cuentas pendientes con la Ley.

En ese momento me percaté de la gravedad de mi situación. Estaba empezando a hacer las entrevistas y ese rumor podría afectar, y de hecho dudo que no lo haya hecho, el proceso de recolección de información.

No se me vino a la cabeza más que negarlo rotundamente, tratar de denostar cualquier relación con la policía y explicar, nuevamente, las razones de mi permanencia en la esquina y en la casa de La Pecosa. Al dar inicio a las entrevistas posteriores abordé el tema con humor, negándolo. Procuré enfrentarlo directamente

para tratar de acallararlo. Sin embargo, este era no solamente dañino en relación con el trabajo de investigación, sino también en términos de seguridad personal. Los ajustes y las respuestas inmediatas también incluyeron el pedirle a M. que me acompañara nuevamente a la esquina por las noches, ya que ella, aunque es un elemento externo, gozaba de la confianza de la mayoría de los muchachos.

Considero que, finalmente, el asunto de mi supuesta vinculación con la policía quedó de alguna manera zanjado, porque la asistencia a la única reunión grupal gozó de una asistencia casi multitudinaria, de unas 25 personas.

La despedida de los muchachos del grupo de la esquina fue precisamente en esa reunión.

La participación con el grupo de la esquina fue en varios aspectos mucho más sencilla que con la primera grupalidad. Aunque viví algunos momentos de tensión, relacionados principalmente con el temor por mi seguridad, estos no pasaron de temores. Por otra parte, me implicó en menor medida en términos personales; logré mantener una distancia afectiva y, simultáneamente una cercanía cotidiana que aunque puso en juego mi historia personal urbana en un barrio residencial con condiciones muy diferentes no generó las implicaciones personales del primero.

Los que se presenta a continuación son tres capítulos en la que se desarrolla el objeto de análisis de esta investigación.

El primero de ellos, enumerado como tercero, ofrece una caracterización amplia del contexto costarricense, que pone el énfasis en las condiciones de vida de la población. Aunque se abordan diversos elementos, se ha preferido un énfasis mayor aquellas condiciones de vida que son utilizadas como criterios para el estudio de la pobreza, tales como acceso a salud, educación, acceso tecnológico, vivienda digna y servicios. Además, otros asuntos que son de suma importancia en el contexto costarricense actual, como son la migración y la percepción de seguridad. El análisis general del entorno nacional se complementa con el abordaje de la religiosidad y la política. La religión católica y el sistema electoral de partidos son dos instituciones que dan cara al desencantamiento y, sobre todo, la pérdida de credibilidad que ha venido caracterizando a la población costarricense en los últimos años y con ello contribuyendo a dar paso a la agudización de los miedos y la sensación de desprotección. Cuando los datos empíricos lo permiten, se trata de mostrar series históricas que no den solo una idea del estado del país en un año, sino de la evolución en el mediano y largo plazo. Ese esfuerzo permite salir al paso a los comentarios que aluden a que Costa Rica, como país, no está “tan mal” en

algunos indicadores sociales y permite evidenciar el, a veces subrepticio, deterioro de algunas de las condiciones de vida que se expresan en la medición de la pobreza.

Una vez dibujado el entorno nacional, el capítulo cuarto describe la zona específica donde se realizó el trabajo de campo con base en tres ejes: conformación de la comunidad dentro del entorno urbano que responde; las características de la población y sus carencias, que actualiza para esta comunidad, en la medida de lo posible, los datos que se manejan en relación con el entorno nacional y los mantiene en tensión para el análisis; finalmente, la construcción mediática de las condiciones de vida.

El capítulo quinto da forma al análisis cualitativo de las identidades juveniles. Estas se abordan en la encrucijada de las rutinas de las grupalidades, los estigmas y emblemas, la pobreza objetiva y subjetivamente vivida, las puestas en escena y los silencios, los miedos y la confianza, las amenazas y seguridades y los imaginarios de presente y futuro.

3. COSTA RICA TRAS EL AJUSTE

Este capítulo ofrece un acercamiento general a diversos aspectos de la sociedad costarricense, demográficos, de estructura económica y más en detalle lo que son las condiciones de vida, el uso de los medios de comunicación, las condiciones políticas y las creencias religiosas en la Costa Rica actual. En los casos en que los datos disponibles lo permiten, se hace énfasis en estadísticas específicamente referidas a jóvenes.

La sociedad costarricense ofrece un escenario complejo, en el que se venía presentando, desde hace varios años, un estancamiento de la pobreza y en los últimos un incremento. Este hecho se presenta en forma contradictoria con la tendencia al mejoramiento de muchos de los indicadores en salud e incluso en educación. La desigualdad económica, expresada en el índice de Gini, acompaña lo que las instituciones gubernamentales denominan la disminución en la brecha tecnológica; mejoramiento en los índices generales sobre uso de tecnologías que una vez más esconde y a la vez genera nuevas disparidades en el campo de la tecnología digital.

Por otra parte, el aumento de la pobreza acompaña, de una manera que no necesariamente evidencian las estadísticas, asuntos como el aumento de la migración de nicaragüenses y el aumento de la sensación de inseguridad.

Las condiciones del escenario político se han desarrollado, en los últimos tiempos en formas que deben ser consideradas, cuando menos, novedosas; sin embargo, dentro de un clima de descreimiento de los políticos como personas, así como de los partidos políticos y de otras instituciones que hacen parte de la democracia representativa.

Los diferentes datos que aquí se presentan, relacionan e interpretan, buscan ofrecer a los lectores no empapados con la actualidad costarricense un acercamiento a diversos aspectos de esa realidad. El objetivo es que su presentación permita articular en los análisis posteriores la información de contexto con la subjetividad construida de los actores juveniles.

Por ello se busca no solamente ofrecer un punto de vista coyuntural, sino, en la medida de lo posible, mostrar las tendencias del desarrollo económico y, especialmente, de las condiciones de vida de la población.

3.1 Del Estado de Bienestar a los programas de ajuste

El año 1949 es el parteaguas que da paso a la historia contemporánea de Costa Rica caracterizada por la relativa estabilidad política, social y económica.

Tras casi una década de reformas sociales impulsadas por una alianza compuesta por el Partido Comunista, la Iglesia Católica y sectores burgueses reformistas se desata en 1948 una guerra civil en medio de acusaciones de fraude electoral, pero con el claro interés de la burguesía conservadores de revocar las reformas que dieron marco legal al Seguro Social, el Código de Trabajo y la reapertura de la universidad pública, entre otros. La guerra se desarrolla en forma intensa durante tres meses. Aunque derrotados en la guerra, las reformas que habían sido impulsadas desde principios de la década, lejos de desaparecer son profundizadas por una junta transitoria de gobierno, representante de una naciente burguesía industrial que se estableció en el gobierno al final de la guerra.

Tras estas reformas se inicia un período de 30 años de crecimiento económico y estabilidad institucional y política que se extiende hasta la actualidad. En ese período se afianza la alternatividad en las elecciones presidenciales y el bipartidismo, la pureza del sufragio y se fortalecen las instituciones del bienestar creadas en el período anterior e inmediatamente posterior a la guerra, tales como la banca estatal de desarrollo, el instituto para la vivienda, la educación primaria universal y gratuita.

Las reformas de posguerra permitieron una distribución más equitativa de los ingresos a favor de los sectores medios urbanos y rurales, particularmente en los años 50, lo que facilitó la continuidad en la democracia representativa. (Pérez Brignoli, 1992).

Como en el resto de Centroamérica, en Costa Rica se produce un auge económico que se extiende, aproximadamente, de 1950 a 1980. En ese período el Producto Interno Bruto (PIB) creció a una tasa anual promedio del 6,3%, el más alto

de la región, además, se crearon 113 instituciones autónomas, llegando el empleo público en ese año a casi el 20% del total, factores que combinados generan los niveles de vida más elevados en Centroamérica (Rojas, 1994).

No obstante, desde finales de los años 60 el ciclo de bienestar y crecimiento daba muestras de agotamiento, como producto de la elevación de los precios internacionales del petróleo y el agotamiento del modelo económico desarrollado al amparo del Mercado Común Centroamericano. El endeudamiento al que recurrieron los gobiernos tornó más vulnerable la economía a las crisis provenientes del exterior, tal como la generada por el aumento en los precios del petróleo y el aumento de los intereses de la deuda externa (Rojas 1994).

La crisis que inició en los años 80 desencadenó la devaluación de la moneda, el aumento de la inflación, el desempleo y la disminución del salario real en un 40% en un año. Aunque sólo en 1980 se realizan 60 huelgas, a diferencia del resto de la región centroamericana, la crisis económica costarricense no puso en duda los mecanismos de la democracia representativa o las instituciones estatales, afianzadas durante más de 30 años de estabilidad, sino solamente al modelo económico. Figueroa afirma que "pese a que durante el último período del gobierno de (Rodrigo) Carazo (1978-1982) hubo síntomas de ingobernabilidad, no hubo ningún desborde grave que registrar" (Figueroa, 1994: 63).

En el resto de la región centroamericana la crisis económica, sumada a la carencia de instituciones que dieran salida democrática a las aspiraciones políticas, la pobreza y exclusión de amplios sectores de la sociedad, apuraron una crisis militar que había dado inicio una década atrás y que finalmente alcanzó su punto más álgido a mediados de los 80.

La tensión militar profundizó la crisis económica, y afectó también a Costa Rica, que no se encontraba directamente implicada; entre 1980 y 1984 el Producto *Per Cápita* de Costa Rica cayó en un 10%, la misma cifra que en Nicaragua; mientras que en Guatemala disminuyó 15% y en Honduras y El Salvador más del 20% (Pérez Brignoli, 1994).

El ajuste impulsado en Costa Rica como respuesta a la crisis a partir de la segunda mitad de los años 80, lleva al Estado a reorientar sus prioridades desde el estímulo de las funciones destinadas a la redistribución hacia el favorecimiento de las actividades relacionadas con la producción privada.

Sojo (1998) asegura que la modalidad de ajuste practicada en Costa Rica tiene varias particularidades:

1. Se postergaron las reformas hasta que los efectos negativos de la crisis del modelo precedente fueran tan severos, incluso superiores al ajuste mismo, de manera tal que la reforma adquirió viabilidad política. Así, su aplicación gozó del apoyo de la población y la cercanía de la crisis económica actuó como justificación simbólica al discurso y las medidas antiestatistas.

2. Se adoptaron medidas que mejoraron la calidad de la administración económica y política del Estado, fortaleciendo así sus capacidades, perfeccionando el sistema político democrático e introduciendo actitudes empresariales eficientistas entre los funcionarios públicos. Los avances más sustantivos en cuanto a privatizaciones se dieron en el desmantelamiento de las experiencias empresariales que databan de los años 70 y que formaron parte del primer programa de ajuste. Sin embargo, las privatizaciones encontraron un Estado social desarrollado y cuando han intentado afectar a las grandes empresas eficientes en las áreas de producción eléctrica, telecomunicaciones, seguros, refinación de petróleo y banca han enfrentado, incluso hasta hoy día, la resistencia de la mayoría de la población, en ocasiones con amagos de violencia.

3. Además de la búsqueda de equilibrios macroeconómicos, el ajuste ofreció en forma simultánea opciones compensatorias para los sectores más vulnerables. En todo momento los ajustes se han visto supeditados a las necesidades del gasto fiscal y, en forma especial, a las necesidades compensatorias que demanda el ciclo electoral.

4. Costa Rica gozó, durante los primeros años del ajuste, de las ventajas de un escenario geopolítico enmarcado en la confrontación Este-Oeste, que le permitió disfrutar de una gran cantidad de recursos estadounidenses, inyectados para favorecer el efecto de espejo frente a la Nicaragua sandinista. Esos recursos sirvieron para mitigar los efectos de las reformas y compensar a las víctimas de los cambios en las funciones del Estado (Sojo, 1998).

Sin embargo, las medidas del ajuste estructural ciertamente han significado un enorme sacrificio para la población del país, a pesar de la estabilidad lograda.

3.2 Costa Rica actual

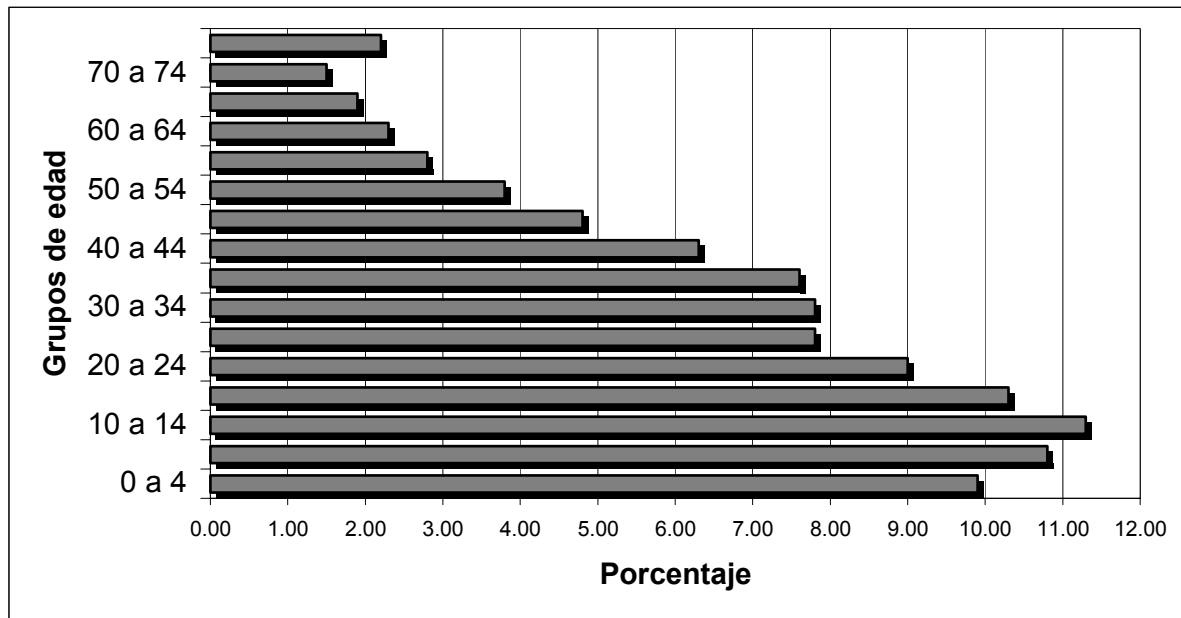
El Censo de Población realizado en el año 2000 estableció la cantidad de población de Costa Rica en poco menos de cuatro millones de habitantes (3 810 179). Aunque no existe una medición más reciente, las proyecciones del Centro Centroamericano de Población consideran que para julio del 2004 había en el país 4 248 241 habitantes (Observatorio del Desarrollo, 2004).

Según el Censo del año 2000, el 49.94% de la población son hombres y el 50.06% mujeres.

Aunque la población costarricense tiene un perfil definitivamente joven en el que los menores de 29 años alcanzan el 59% del total y los jóvenes entre los 15 y los 29 años suman el 27%, se presenta un paulatino ritmo de envejecimiento. En los últimos 10 años la edad mediana de la población pasó de 23 años en 1993 a 25 años en el 2003, paralelamente se ha dado la disminución en la tasa de natalidad que pasó de 2.74% a 1.8%, así como un aumento de más de dos años en la esperanza de vida al nacer, que se ubica en 78.4 años (Instituto Nacional de Estadística y Censos –INEC-, 2001 y Observatorio del Desarrollo, 2004).

El gráfico 1 muestra cómo se viene presentando una disminución en la cantidad de población en los rangos de edad entre 0 y 9 años.

Gráfico 1
Porcentaje de habitantes según grupos de edad, 2000



Fuente: Elaboración propia. Datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2001

Una tendencia que se señala para el último período intercensal (el anterior se había realizado en 1984), es el aumento de la cantidad de población residente en zona urbana. Esta alcanza en la actualidad un 59% frente al 50,4% del censo anterior, de la mano con una mayor concentración de la pobreza entre la población rural.

En la provincia de San José, capital del país, se concentra la mayor cantidad de población, el 35% (1 345 750) y de ella, la mayoría, el 80.4%, habita en zonas urbanas. En el Mapa 1 se señala la ubicación de dicha provincia y de la Gran Área Metropolitana, conformada también por cantones aledaños al de San José.

Mapa 1

Costa Rica: fronteras nacionales y ubicación de la GAM



Aunque la densidad de población promedio alcanza los 82 habitantes por kilómetro cuadrado, hay cantones que superan los 5000. Es el caso de Tibás y San José, ambos en la provincia del mismo nombre, se caracterizan por tener amplias zonas ocupadas por barriadas pobres.

Políticamente se divide en siete provincias y 81 cantones que a su vez se subdividen en distritos. Los gobiernos locales se establecen a escala cantonal. La división administrativa de las instituciones estatales comprende cinco regiones que no se corresponden con las provincias.

La economía costarricense depende en primer lugar del sector servicios, en segundo de la industria manufacturera y en tercer lugar el sector primario (agricultura, pesca, minería, silvicultura). Casi el 60% del Producto Interno Bruto corresponde a la rama de servicios, entre esta las de mayor importancia son las áreas de comercio, hoteles y restaurantes y, por otra, el transporte, almacenaje y

comunicaciones. Este último rubro ha venido creciendo en los últimos años, producto del dinamismo sostenido del sector turístico y de la demanda de servicios de Internet y telecomunicaciones (Estado de la Nación, 2005).

La última década deja un crecimiento que el Estado de la Nación (2005) califica de volátil, pero con una leve tendencia a la baja. Se señala para los últimos años el deterioro de la estabilidad macroeconómica y las políticas de contención del gasto público que se desarrollaron en demérito de la capacidad del gobierno de atender a los grupos más vulnerables (disminución en la inversión social con respecto al PIB) y en la postergación de las inversiones en infraestructura.

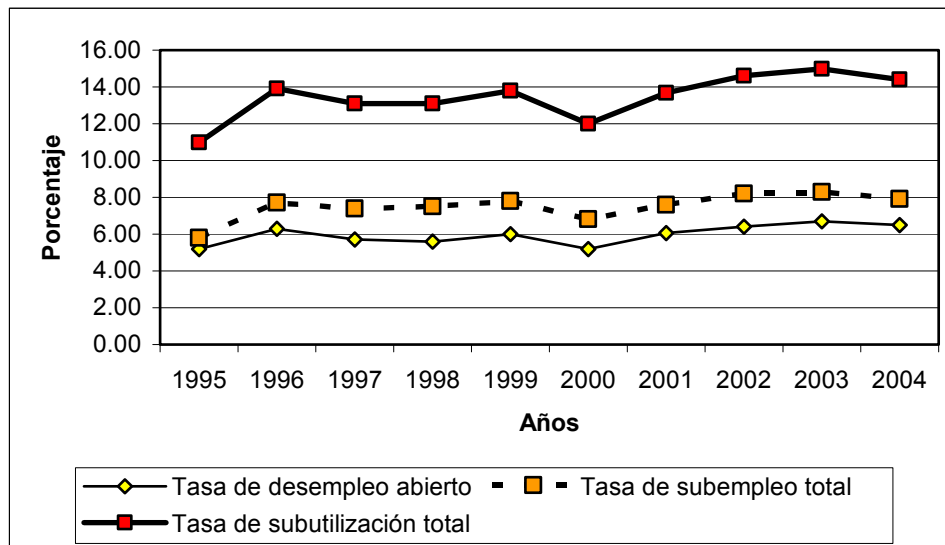
Por otra parte, los altos precios internacionales del petróleo presionaron hacia una mayor devaluación en el año 2004. En los años anteriores esta se encontraba por debajo del 10%, pasando en este último año al 13.13%. Paralelamente los salarios reales han disminuido desde al año 2001 al 2004 en más del 5% y el índice de precios al consumidor se ha mantenido en aumento (Estado de la Nación, 2004).

El desempleo se encuentra relativamente estable, alrededor del 6.5%, desde el año 2002, aunque creció en relación con la década anterior. Este es un problema que presenta evidentes disparidades entre hombres y mujeres, superando el de estas últimas en más de 3% el masculino (Observatorio del Desarrollo, 2004). Aún con este dato, el Estado de la Nación (2005) señala la tendencia lenta pero sostenida en la tasa de participación relativa de las mujeres en el empleo total. En cuanto al tipo de empleos, siete de cada 10 son asalariados, aunque el porcentaje de trabajadores independientes tiende a crecer.

Si se suman el desempleo abierto y el subempleo total (Gráfico 2) la subutilización de la fuerza laboral supera el 15%. Ambos elementos hacen parte de la falta de oportunidades para que la población mejore sus condiciones de vida.

Gráfico 2

Costa Rica: tasas de desempleo abierto, subempleo y subutilización total de la fuerza de trabajo (a julio de cada año)



Fuente: Elaboración propia. Datos del Banco Central de Costa Rica (2003) y Estado de la Nación (2005)

El total de la fuerza de trabajo compuesta por jóvenes de 15 a 24 años disminuyó el año 2001 y el 2004. En el primero esta representaba el 24.2% para ubicarse tres años después en 22.4%. En esta disminución podría estar ocultándose un aumento en el nivel de desempleo de los más jóvenes o bien la existencia de mejores oportunidades educativas que los lleva a permanecer por más tiempo en el sistema educativo formal.

Por otra parte, se señala que en los últimos cuatro años se ha presentado una tendencia sostenida hacia la concentración del ingreso que lleva a afirmar al Estado de la Nación que ello no deja lugar a dudas “de que el tipo de desarrollo económico que experimenta Costa Rica, en el que algunos sectores prosperan en forma acelerada, pero relativamente al margen del conjunto de la sociedad, no propicia la equidad, sino lo contrario. Visto en una perspectiva temporal más amplia, el país no ha logrado progresos significativos en materia de equidad en la última década, pues los avances en los primeros años de la misma se vieron contrarrestados por el comportamiento reciente” (Estado de la Nación, 2003, 56).

3.3 Condiciones de vida

Si bien Costa Rica disfruta en promedio de un lugar relativamente alto en el Índice Mundial de Desarrollo Humano, cabe destacar que el país descendió entre 1995 y 2005 del puesto 28 al 47. Otros índices lo presentan en posiciones intermedias, y en materia de educación, la UNESCO considera sus avances insuficientes. Detalles de estas evaluaciones se presentan en la tabla 1.

Tabla 1
Situación de Costa Rica en algunos índices internacionales

Tema	Índice	Entidad	Situación de Costa Rica
Desarrollo	Índice de Desarrollo Humano 2005	PNUD	Posición 47. País de alto desarrollo humano entre 177 países.
Economía	Índice potencial para la conectividad	Foro Económico Mundial	Puesto 61. Intermedio entre 104 países
	Índice Global de competitividad		Puesto 50. Intermedio entre 104 países
Social	Índice de desarrollo de la educación para todos	UNESCO	Parte de los 51 países con progreso insuficiente para alcanzar la meta de educación para todos
Ambiental	Índice de sostenibilidad ambiental	Universidad de Yale y Universidad de Columbia	Posición 18 entre 146 países. Séptimo en Latinoamérica y primero en Centroamérica.
Político	Libertad en el mundo 2005	Freedom House	Clasifica como un país libre, sin cambios en relación con años anteriores
	Índice de percepción sobre la corrupción	Transparencia Internacional	Ocupa un lugar intermedio.
	Barómetro global sobre corrupción	Transparencia Internacional	Los partidos políticos son los peor clasificados, como en otros países de Latinoamérica.
	Empoderamiento de las mujeres: midiendo las brechas de género globales	Foro Económico Mundial	Lugar 18 entre 58 países. Primero de América Latina.

Fuente: Estado de la Nación, 2005.

La pobreza, que se había mantenido en los alrededores del 20% aumentó para el año 2004, situándose casi en el 24%³⁷.

En Costa Rica el Instituto Nacional de Estadística y Censos usa la metodología CEPAL para el cálculo de pobreza. La población que vive por debajo de la línea de pobreza es la que tiene un ingreso per cápita inferior al costo de la canasta normativa de necesidades alimentarias y de necesidades no alimentarias. Ésta permite comparar los datos en un país determinado a lo largo del tiempo, lo que ayuda a los responsables nacionales a especificar unos indicadores de pobreza que corresponden a su situación concreta y al enfoque que consideran más idóneo. No obstante, ello se hace a expensas de la comparabilidad internacional.

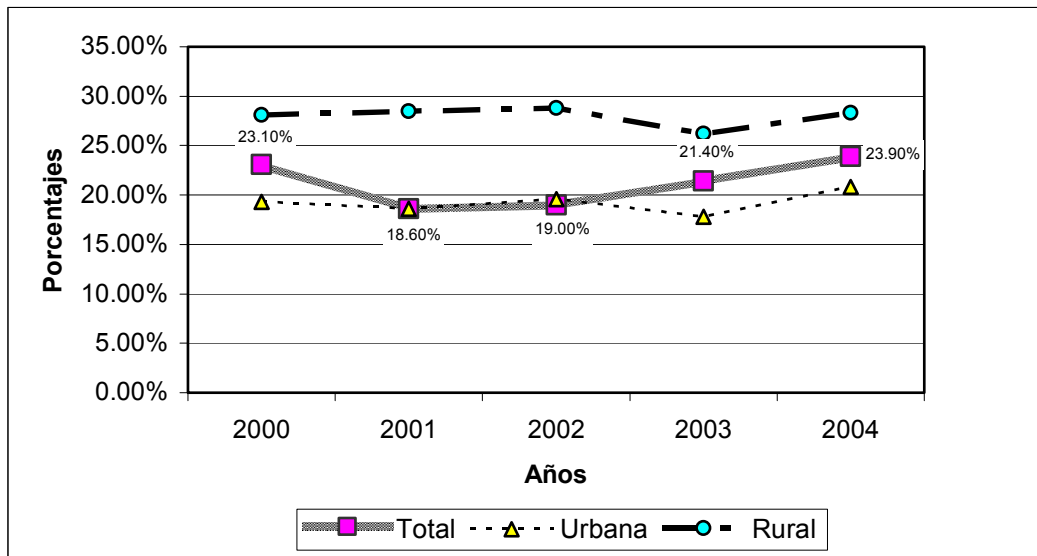
El gráfico 3 muestra esa tendencia al crecimiento de la pobreza que se ha presentado en los últimos años. Asimismo, cómo esta es un problema que se da especialmente en el mundo rural, en que es varios puntos porcentuales mayor que la pobreza urbana.

Por otra parte, el último año presenció un aumento de la vulnerabilidad a la pobreza entre los hogares no pobres. Este dato pasó de 11.5% en el 2003 a 12.5% en el 2004. El Estado de la Nación considera en condición de vulnerabilidad los hogares que si bien se encuentran por encima de la línea de la pobreza, sus ingresos alcanzan menos de 1,4 veces por encima de esa línea. Este dato demuestra que el ingreso *per cápita* entre los hogares más vulnerables se redujo, acercando a más población a la línea de la pobreza (Estado de la Nación, 2005).

³⁷ Las dos anteriores administraciones desarrollaron programas de combate a la pobreza. La administración de José María Figueres Olsen estableció una política de incremento de salarios y el empleo y un Plan Nacional de Combate a la Pobreza, concentrado en 16 comunidades, uno de cuyos ejes fue el de juventud. La administración de Miguel Angel Rodríguez Echeverría estableció el Plan Triángulo de Solidaridad, que sustituyó al anterior, dos de cuyos programas, Amor Joven y Construyendo Oportunidades estaban dirigidos a los jóvenes (Rivas Villatoro, 2000). No se ha tenido acceso a las políticas sociales del actual gobierno ni a evaluaciones de los anteriores programas.

Gráfico 3

Porcentaje de pobreza total, en área rural y urbana. Años 2000 a 2004



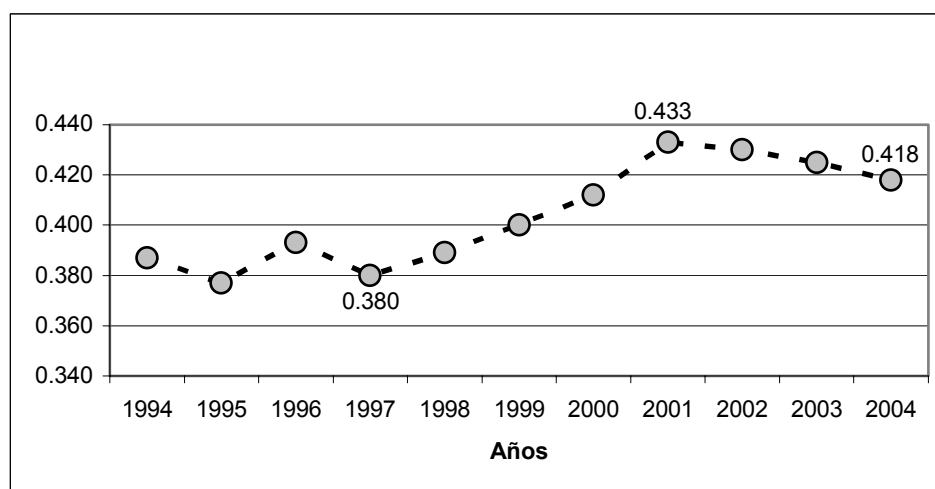
Fuente: Estado de la Nación, 2005. Elaboración propia

El método NBI mide cuatro necesidades básicas: acceso a albergue digno, acceso a una vida saludable, acceso al conocimiento y a una vida sin privaciones materiales. La pobreza calculada con este método tiene una incidencia en promedio que se ubica en el 36,2%, muy por encima de la pobreza por ingresos. El Estado de la Nación (2005) afirma que la vivienda sigue siendo la mayor insatisfacción, sobre todo en lo relativo a la calidad, en segundo lugar se encuentra la salud, mientras en los otros rubros se han dado reducciones en los porcentajes de insatisfacción.

Comparados los hogares nacionales con los extranjeros estos muestran un aumento sustancial de la pobreza, pues esta afecta al 48,2% frente al 33,8% entre los nacionales. El Estado de la Nación (2002) indica la existencia de un estrecho vínculo entre pobreza y educación y afirma que la relación entre carencias críticas y pobreza de ingresos es mayor entre más grande sea el hogar, mayor la cantidad y proporción de niños y mayor la dependencia por ocupado; es decir, quienes sufren carencias críticas con mayor intensidad son los niños, niñas y jóvenes, en particular entre 15 y 17 años.

Por otra parte, el Coeficiente de Gini aumentó en forma sostenida desde 1997 hasta el año 2001, en que alcanzó el máximo de 0,433. Aunque en los últimos ha mostrado una ligera disminución se mantiene una mayor desigualdad en la concentración de los ingresos que en los años anteriores al 2000. Se trata de una medida concisa en que la distribución real de los ingresos difiere de una distribución hipotética en la que todas las personas reciben lo mismo. Su finalidad es medir la desigualdad de los ingresos o recursos en una población. El índice varía entre cero (ausencia de desigualdad) y uno (grado máximo de desigualdad).

Gráfico 4
Evolución del Coeficiente de Gini



Fuente: Estado de la Nación, 2005. Elaboración propia.

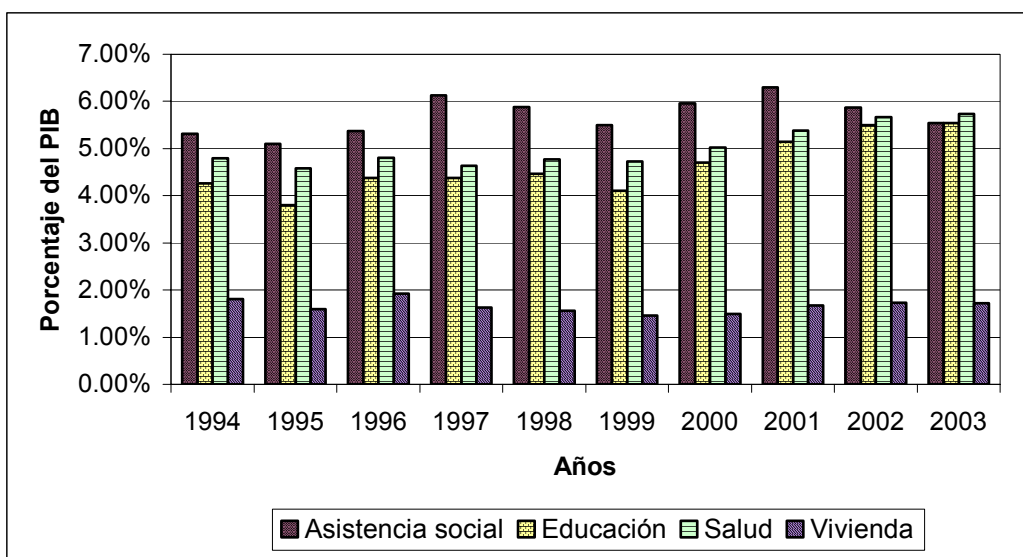
Entre el año 2000 y 2001 el porcentaje de hogares pobres con jefatura femenina aumentó, para situarse en el 32,1%; este promedio aumenta hasta el 38,6% en zonas urbanas.. Además, la pobreza se relaciona con la situación de informalidad. En el 2001 el 43,4% de los ocupados pobres se insertaba en el sector informal, frente a un 32,6% entre los no pobres.

A pesar del alto porcentaje de pobreza, algunos indicadores sociales no se han deteriorado y la inversión estatal ha venido aumentando. Tal es el caso de la inversión en educación y salud, que se ubicó en el 2003 en el 5.54% y 5.73% del

Producto interno Bruto (PIB). En ambos casos manteniendo aumentos en forma sostenida desde 1999 y los indicadores parecen haber mejorado en años recientes.

Por el contrario, la inversión en asistencia social ha evidenciado un marcado deterioro desde el año 2001, en que pasó del 6.3% al 5.53% del PIB (Ver gráfico 5 y anexos). Esta incluye las transferencias en efectivo o en especies a segmentos específicos de la población, como el llamado bono de la vivienda o el suministro básico escolar.

Gráfico 5
Inversión social porcentual respecto al PIB



Fuente: Observatorio del Desarrollo, elaboración propia.

La atención a la pobreza ha sido tema prioritario del sector social de las últimas administraciones. Como parte de las promesas de campaña del recién finalizado gobierno del Presidente Abel Pacheco, este pretendía disminuir durante su gestión la incidencia de la pobreza, del 20 al 16% de la población. Para ello elaboró lo que fue su estrategia de combate, denominada “Vida Nueva”, que estuvo dirigida a 148 comunidades de 37 cantones prioritarios, elegidos por su menor nivel de desarrollo. El objetivo era que, al finalizar su administración, 50 mil familias hubieran superado su situación de pobreza.

El programa fue elaborado por la presidencia de la República y el Consejo Social, integrado por 14 instituciones: siete ministerios (Presidencia, Planificación, Salud, Educación, Trabajo, Vivienda y Cultura) y siete instituciones autónomas (PANI, IMAS, INA, AyA, INAMU, IDA y CCSS).

Una de las poblaciones priorizadas por el plan era la niñez, adolescencia y la juventud. Sin embargo, señalan Vargas y Campos (2003) las metas y acciones estratégicas no estaban dirigidas con especificidad a las personas jóvenes mayores de 18 años.

En específico, las personas jóvenes aparecen mencionadas dentro del componente “Educación para la formación y desarrollo integral de las personas”. En este rubro el plan proponía brindar educación abierta a 150,000 jóvenes y adultos; en el componente “Trabajo y empleo”, capacitar en el INA a 180,000 jóvenes desempleados y sub-empleados; en el “Cultura y Desarrollo”, la formación de 700 niños, niñas y jóvenes en el campo de la música, brindar asesoría al 100% de los Comités Cantonales y capacitar a 1,120 jóvenes en el programa “Construyendo Alternativas Juveniles”, cuya ejecución se asigna al Consejo de la Persona Joven.

Desde antes de su inicio una de las críticas provino de la Universidad de Costa Rica la que sostenía que entre las debilidades del plan se encontraba una oferta de ayuda fragmentada y dispersa; una demanda sin identificar plenamente, y una organización institucional que debe ser simplificada y desatomizada. Además era necesario buscar formas de gestión alternativas que tomaran en consideración los espacios locales y regionales, la organización comunal, la segmentación de mercados. También sugería la implementación de programas integrales de gestión, evaluación y seguimiento. (Universidad de Costa Rica, 2002)

No existen actualmente evaluaciones de los resultados de la implementación de este plan. Sin embargo, su fracaso es evidente en su meta más importante, la reducción de la pobreza, que muy al contrario, aumentó en los últimos años.

A continuación se analiza la evolución de algunos indicadores de la calidad de vida durante los últimos años.

3.3.1 Salud

La inversión social en salud ha venido creciendo de manera leve pero estable en los últimos años (ver gráfico 5). Eso se ha reflejado, en el campo de la salud, en una apreciable ampliación de su cobertura. Así, el alcance del seguro de salud según diferentes modalidades de aseguramiento: asalariado, cuanta propia o convenio, pensionado, familiar, o por cuenta del Estado aumentó de 71,2% en 1984 a 86,8% en el 2002 y 87.8% en el 2004 (Censo de Población 2000 y Observatorio del Desarrollo, 2004) Cabe destacar que entre los no asegurados, los hombres alcanzan el 56,35% y las mujeres el 43,65% (Censo de Población, 2000)

La alta cobertura del seguro social pareciera concordante con el aumento de la esperanza de vida al nacer, que alcanza los 78.4 años en el 2004, con brecha a favor de las mujeres y una mortalidad infantil inferior a los 9,2 por 1000 niños nacidos vivos y que ha decrecido a la mitad desde 1985 (Observatorio del Desarrollo, 2004).

3.3.2 Educación

La educación es una área en la que, si bien los índices nacionales han presentado mejoras, estas no son sustantivas ni guardan relación con el aumento, aunque pequeño, constante, en la inversión en relación con el PIB (ver gráfico 5).

El alfabetismo, que se define como la población de 10 años y más que sabe leer y escribir, muestra una tendencia al crecimiento en relación con el censo anterior. En 1984 el porcentaje fue de 93,1% ante un 95,2% en el año 2000. Cabe destacar que los dos cantones señalados anteriormente por su alta densidad de población poseen bajos niveles de analfabetismo. En Tibás alcanza el 1,8% y en San José el 2,3%. Estos resultados los coloca en los puestos cuarto y décimo de alfabetismo a nivel nacional, respectivamente. Los cantones con mayor nivel de analfabetismo se caracterizan por la alta presencia de población indígena (Talamanca) o de migrantes nicaragüenses (Los Chiles).

Uno de los índices que ha presentado un mejoramiento más sustantivo es el de aprestamiento de niños a primer grado, que aumentó del 60.7% en 1993 a 86%

en el año 2003, en ambos casos con leve ventaja para las mujeres (Observatorio del Desarrollo, 2004).

En cuanto a la deserción en ese período, se dio un leve descenso entre los estudiantes de secundaria, sin embargo el índice para estudiantes de primaria se mantuvo en alrededor del 4%. La cantidad de niños que alcanza el sexto grado mejoró entre 1993 y 2003, al pasar de 66.7% a 76.6% (Observatorio del Desarrollo, 2004)

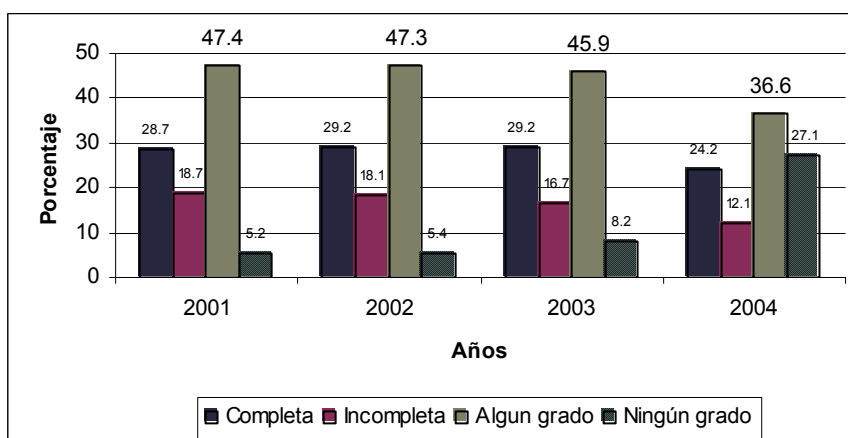
Destaca en el censo del año 2000, en relación con 1984, un incremento general del nivel de instrucción de la población.

En cuanto al nivel de instrucción para la población de 5 años y más los resultados del censo del año 2000 muestran que el 52,8% tiene algún grado de primaria aprobado; el 25,1% tiene al menos un año de secundaria; y el 11,7% ha cursado al menos un año de la educación superior, mientras que el 10,4% no tiene ningún grado de escolaridad. El promedio de educación regular de la población mejoró ligeramente en esos 10 años al pasar de 6.83 en 1993 a 7.76 grados en el 2003 (Observatorio del Desarrollo, 2004).

A pesar de darse esa mejora en relación con el promedio de años cursados, en el Gráfico 6 se evidencia cómo la cantidad de personas de 12 años y más que completaron la educación primaria disminuyó del 2001 al 2004, y en el mismo período aumentó el porcentaje de personas que no tiene ningún grado aprobado.

Gráfico 6

Población de 12 años y más según nivel de primaria

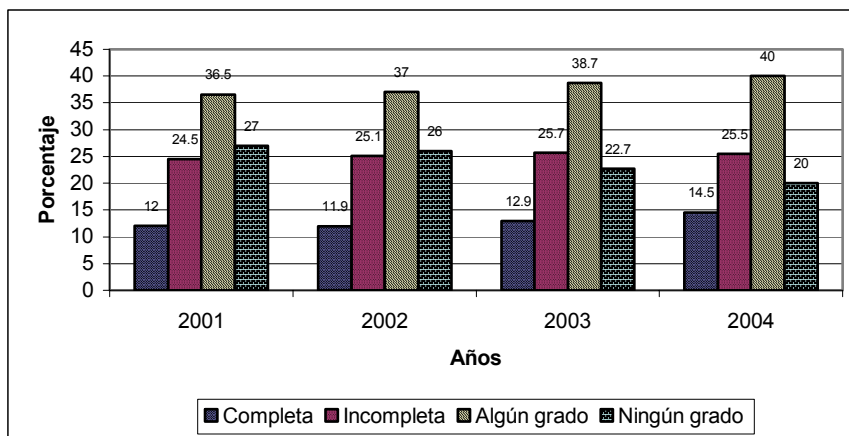


Fuente: Observatorio del Desarrollo, elaboración propia.

La cobertura de la educación secundaria ha venido mejorando y en el 2001 alcanzó una tasa neta de 54,2%. Si se incluyen otras modalidades de educación, tales como los programas de Bachillerato por Madurez, la tasa neta en secundaria alcanza el 61,8% (Estado de la Nación, 2002).

El gráfico 7 muestra que si bien aumentó ligeramente, un 2.5% la cantidad de personas que completó la secundaria, también aumentó la cantidad que la tiene incompleta y que solo aprobó algún grado. Con ello se muestra que si bien ha venido mejorando la cantidad de estudiantes que inician el tercer ciclo de educación, la deserción es un problema que ha aumentado.

Gráfico 7
Población de 17 años y más según nivel de secundaria



Fuente: Observatorio del Desarrollo, elaboración propia.

Sin embargo, se da una alta deserción en el séptimo año (primero de secundaria) que afecta a uno de cada cinco estudiantes. En el noveno año se presenta nuevamente una deserción de alrededor del 30% de los estudiantes.

El Informe del Estado de la Nación considera que esa deserción se debe a elementos culturales, así como la incorporación de jóvenes al mercado de trabajo para contribuir a la manutención de sus familias.

3.3.3 Vivienda y servicios

En general, los datos del Censo de Vivienda registran un incremento de la disponibilidad de servicios básicos entre la población. La privación disminuye del 5,7% en 1992 a 1,4% en el 2001. La mejoría es más sustancial en las zonas rurales en que la carencia de servicios disminuye del 17,9% a 4,5% (Estado de la Nación, 2002)

La cobertura del servicio eléctrico mejoró en forma sostenida. En 1984 era del 81,6%, 92,4% en 1992 hasta alcanzar 97% en el 2001.

El 89,3% de la población consume agua procedente de un acueducto con agua potable. El 89,5% de las casas tiene servicio sanitario conectado a una alcantarilla pública (cloaca) o a un tanque séptico, porcentaje que en 1984 alcanzaba el 66,5%.

Además, se reporta que el 77% de las viviendas son propias y de estas el 65% están totalmente pagadas, aunque entre 1995 y el 2000 se da un aumento de las viviendas en mal estado que evidenciaría la limitación de ingresos en las familias para darles adecuado mantenimiento (Estado de la Nación, 2002)

El porcentaje de hogares con hacinamiento disminuye al 4,91% en el 2004, mientras la cantidad de viviendas en precario aumenta de 15690 en el año 2001 a 20797 en el año 2004 (Observatorio del Desarrollo, 2005).

El Estado de la Nación da cuenta de un aumento de la población que habita los precarios; entre los años 1987 y 1991 esta tasa era del 3,2%, entre 1991 y 2002 alcanzó el 4,5% y aumentó nuevamente al 6,7% para los años 2002 y 2004.

El Estado de la Nación (2004) afirma que ha venido aumentando la segregación residencial en el área metropolitana, y que esta segregación habitacional tiene su raíz en la pobreza. En esas concentraciones de pobreza la densidad de población alcanza tasas de 200 personas por hectárea y fuerte incidencia de necesidades básicas insatisfechas. En este sentido el Estado de la Nación del año siguiente (2005) afirma que la duplicación de los asentamientos en precario en el área metropolitana, en menos de dos décadas, se debe a la falta de una política estatal coherente, planificada y comprometida.

3.3.4 Migración

A pesar de las constantes menciones en medios de comunicación y los miedos que entre la población parece generar la presencia de una supuesta cantidad gigantesca de extranjeros, el Censo de Población del año 2000 despejó la incógnita de su cantidad.

Según sus datos, los inmigrantes representan el 7,8% del total de los habitantes del país (296 461), cantidad mucho menor a la mencionada que aludía incluso al 25%. Si bien es mucho menor, es cierto que significa el porcentaje más alto de los últimos 50 años.

Del total de migrantes, los nicaragüenses representan el 76,35% (226 374). De hecho, el Informe del Estado de la Nación afirma que casi el 6% de la población nicaragüense radica en Costa Rica.

La precaria situación económica de Nicaragua favorece la expulsión de su población hacia Costa Rica, al sur de su frontera, en busca de mejores oportunidades laborales. Un dato que ilustra las condiciones diferenciadas entre ambos vecinos es que en 1997 Costa Rica se ubicaba en el puesto 33 del Índice de Desarrollo Humano, mientras Nicaragua ocupaba el puesto 127.

La edad de la mayoría de los migrantes nicaragüenses oscila entre los 15 y los 44 años y uno de cada tres trabaja en el sector servicios (doméstico, vigilancia, ventas), mientras casi el 8% lo hace en la construcción.

La población nicaragüense que migra a Costa Rica, a menudo en condición de ilegalidad, en general tiene un bajo nivel educativo y sufre más las consecuencias de la pobreza, principalmente en las zonas rurales, obligándolos a trasladarse a zonas urbanas. En algunas barriadas urbanas su presencia es importante y el Estado de la Nación (2003) indica que estudios hechos entre la población que vive en precarios en seis cantones de la Región Central muestran que el 63% son costarricenses y el 36% nicaragüenses.

3.3.5 Seguridad y justicia

La población costarricense parece estar sintiendo amenazada su seguridad, ya que en los últimos 10 años se ha presentado un fuerte aumento en los permisos de portación de armas de fuego, que pasaron de 8702 en 1993 a 17076, con una evidente alza en el año 2001, que alcanzó 21049 permisos

En el mismo período el personal de seguridad privada acreditado aumentó de 1200 efectivos a los 12692, lo que corresponde a un aumento de más del mil por ciento. En cuanto al personal de seguridad pública, el aumento reportado no tiene las magnitudes que en el sector privado, pues pasó de 8629 en 1995 efectivos a 9825 en el año 2004 (Estado de la Nación, 2005).

La magnitud en la solicitud de permisos para portar armas hace presumir que el grueso de ellas se concentró en manos de particulares.

Por otra parte, entre 1994 y el año 2004 aumentó el número de denuncias ingresadas al sistema de justicia: delitos contra la vida, 152%; delitos contra la propiedad, 313%; delitos sexuales, 273%; delitos por infracciones a la Ley de Psicotrópicos, 580% (Estado de la Nación, 2005). El aumento en la cantidad de denuncias sustenta un rasgo reciente de la sociedad costarricense y es su permanente preocupación por la inseguridad. En el año 2004 el 17.59% de las denuncias correspondieron a delitos contra la vida; 66.07% correspondieron a delitos contra la propiedad; 6.03% a delitos sexuales y, finalmente, el 11.32% a infracciones a la Ley de Psicotrópicos. El Estado de la Nación (2003) da cuenta del aumento del ingreso en salas de administración de justicia de tres tipos de casos que son de interés: los primeros son los penales juveniles que aumentaron un 61% entre 1996 y el 2001 al pasar de 6869 a 11326; los casos de violencia doméstica.

No obstante el aumento neto de la cantidad de denuncias, el Informe Nacional de Desarrollo Humano (2005) afirma que el comportamiento en la tasa de homicidios dolosos, al que califica como el indicador más confiable y comparable de los niveles de delictividad de un país, sufrió un aumento gradual de 3,9 en 1970 a 6,6 homicidios dolosos en el año 2004 por cada cien mil habitantes. Señala además que esta tasa es prácticamente idéntica a la de mediados de la década de los 70.

Contrario a la percepción generalizada el homicidio doloso es menos común que los suicidios (7,6 por cada cien mil) y mucho menor que las muertes ocasionadas por los accidentes de tránsito (14,8 por cada cien mil). La tasa actual de homicidios (6,6 por cada cien mil) se encuentra muy por debajo del promedio mundial (10,7 homicidios por cada cien mil).

Sin embargo, la percepción sobre la inseguridad es tema principal en la mayoría de las encuestas desde hace varios lustros y fue tema principal de los temas de la recién finalizada contienda electoral.

La tabla 2 muestra la probabilidad real que existe de que personas de diferente categoría sociodemográfica sean víctimas de un delito y, simultáneamente cuál es la percepción que se tiene de esa posibilidad, así como la relación entre ambas.

Tabla 2

Brecha entre victimización y percepción de la inseguridad en Costa Rica según tipos de violencia y categorías sociodemográficas. 2004

Ámbito	Total	Sexo		Edad			Zona		Nivel socioeconómico		
		Hombres	Mujeres	16-24	25-34	35 y +	Urbano	Rural	Bajo	Medio	Alto
Probabilidad empírica de ser víctima											
Patrimonial	25.00%	33.33%	25.00%	33.33%	33.33%	25.00%	33.33%	20.00%	20.00%	25.00%	33.33%
Física	3.23%	4.76%	1.96%	4.17%	4.35%	2.33%	3.57%	2.63%	2.38%	3.23%	4.00%
Emocional	3.85%	2.78%	4.76%	1.82%	5.00%	4.35%	4.35%	2.94%	1.19%	4.00%	5.26%
Sexual	1.12%	0.70%	1.52%	1.82%	0.98%	0.85%	0.85%	1.64%	1.19%	1.28%	0.79%
Probabilidad percibida de ser víctima											
Patrimonial	50.00%	50.00%	50.00%	50.00%	50.00%	50.00%	50.00%	50.00%	50.00%	50.00%	50.00%
Física	33.33%	33.33%	33.33%	33.33%	33.33%	25.00%	33.33%	33.33%	25.00%	33.33%	33.33%
Emocional	33.33%	33.33%	33.33%	33.33%	33.33%	33.33%	33.33%	33.33%	25.00%	33.33%	33.33%
Sexual	20.00%	16.67%	25.00%	25.00%	25.00%	20.00%	25.00%	20.00%	20.00%	25.00%	20.00%
Relación probabilidad empírica-percepción de ser víctima											
Patrimonial	2	1 1/2	2	1 1/2	1 1/2	2	1 1/2	2 1/2	2 1/2	2	1 1/2
Física	10 1/3	7	17	8	7 2/3	10 3/4	9 1/3	12 2/3	10 1/2	10 1/3	8 1/3
Emocional	8 2/3	12	7	18 1/3	6 2/3	7 2/3	7 2/3	11 1/3	21	8 1/3	6 1/3
Sexual	17 4/5	23 5/6	16 1/2	13 3/4	25 1/2	23 2/5	29 1/4	12 1/5	16 4/5	19 1/2	25 2/5

Fuente: Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2005 y elaboración propia.

La tabla 2 muestra que el tipo de delito del que se tiene mayores posibilidades de ser víctima es el patrimonial (25%) y dentro de este aumentan las posibilidades entre los hombres, entre los grupos de 16 a 24 años, entre la población urbana con

respecto a la urbana y entre el nivel socioeconómico alto. Sin embargo, la percepción posibilidad de ser víctima se mantiene constante en el 50% entre todos los grupos. Es decir, la mitad de la población, en general, cree que podría ser víctima de un delito relativo a su patrimonio, y este es el temor que presenta una incidencia más alta. Sin embargo, la brecha entre posibilidad empírica y percibida es apenas de 2. Esto significa que el temor es apenas del doble de la posibilidad real de ser víctima. En este sentido, los otros tres tipos de delitos que contiene la tabla muestran una relación mucho menos favorable entre posibilidad empírica y percepción de esa posibilidad.

En relación con los delitos que atentan contra la seguridad física, un 3,23% de la población podría resultar víctima, mientras que un 33.33% percibe esto como un peligro. En sentido semejante, un 3.85% de las personas sufrió de agresiones emocionales en el último año, igualmente un 33.33% considera que eso es una posibilidad. Finalmente, el 1.12% sufrió de delitos de orden sexual, pero el 20% percibe ese peligro.

Así, la relación menos favorable entre posibilidad real y percepción se presenta entre los delitos relacionados con la integridad física en que la percepción supera en más de 10 veces la posibilidad real de ser víctima y en los delitos de orden sexual en que esta relación alcanza a casi 18 veces una sobre otra. De lo que podemos afirmar que los temores más infundados se encuentran en estos dos temas.

En relación con el sexo, las mujeres tienen más posibilidades de sufrir agresiones emocionales y sexuales que los hombres y sus mayores temores se centran también en ambos tipos de delitos, en el primero la relación entre posibilidad real de ser víctima y la percepción alcanza 17 y en el segundo 16 $\frac{1}{2}$.

En relación con la edad, los jóvenes entre 25 y 34 tienen más posibilidades de sufrir agresiones físicas y emocionales y los más jóvenes de sufrir agresiones sexuales. Sin embargo, los temores percibidos entre los tres grupos etéreos son relativamente semejantes. Los más jóvenes tienen mayores temores en relación con las agresiones emocionales (18 $\frac{1}{3}$) y las agresiones sexuales (13 $\frac{3}{4}$). Cabe

destacar que las agresiones sexuales son también el mayor motivo de temor, en la relación posibilidad/percepción, entre los otros dos grupos de etáreos.

La población urbana corre más peligro potencial que la población rural en todos, menos en los delitos de orden sexual. Sin embargo, la percepción de inseguridad es prácticamente idéntica entre ambos, con lo que podemos afirmar que la población rural se siente relativamente más desprotegida que la urbana.

En resumen, en relación con el sexo, los hombres tienen más probabilidades de ser víctimas de un delito o agresión y son también los que acumulan más temores que no corresponden con la posibilidad real de sufrir una agresión. Las personas entre 25 y 34 años corren más peligro, pero son los mayores de 35 los que se sienten más desprotegidos. La población urbana corre más peligros y es la que, igualmente, manifiesta más temores. Finalmente, si bien es la población de los estratos económicos más altos la que corre más peligro real, es entre la población de bajos ingresos donde es mayor la desproporción entre riesgos reales y riesgos percibidos.

3.3.6 Equipamiento tecnológico y acceso a Internet

En cuanto a la posesión de artefactos duraderos, los resultados del último censo (2000) indican que el televisor a color es el que está más presente en las viviendas (84,9%), aumentó su presencia en los hogares un 19,1% desde 1984.

El 54,3% de las viviendas posee teléfono y la densidad promedio era en el 2000 de 24,8 teléfonos privados por cada 100 habitantes y tres años después creció a 27.8%.

Por otra parte, el INEC (2001) reportaba que en el 14,1% de las viviendas había al menos una computadora. Esta cifra alcanza el 25% a finales del 2003 y al 34% a finales del 2005 (RACSA, 2006). Relacionado con el equipamiento tecnológico y el aumento del uso de las computadoras, cabe destacar varias iniciativas que los últimos gobiernos han venido desarrollando en materia de expansión del uso de Internet.

La primera se refiere al interés por dotar a todos los ciudadanos de una cuenta de correo electrónico (dominio costarricense.cr, Proyecto Comunicación sin Fronteras) que es utilizada para el envío de comunicaciones directas de las autoridades de gobierno y el sitio de entrada cuenta con ligas a las direcciones WEB de instituciones y servicios estatales en línea. A finales del 2005 Radiográfica Costarricense asegura que cerca de un millón de personas poseen dirección de correo en ese dominio y 350 000 son usuarios habituales.

La segunda se refiere a la progresiva introducción de formación en el uso de computadoras en las escuelas primarias y secundarias. En el 2001 el Programa de Informática Educativa abarcaba 434 centros educativos y una población estudiantil de 252 935 personas. A ello se puede sumar la rebaja gradual del costo de acceso a Internet ya sea vía telefónica (\$15 mensuales sin límite de tiempo, más costo del servicio telefónico) o por cable-modem (\$ 25 mensuales).

Una encuesta realizada a mediados del 2005 para Racsa (institución autónoma estatal), estimaba que el 17% de los hogares costarricenses contaban con acceso a Internet (aproximadamente la mitad de los que cuentan con computadora). El mismo informe afirma que el 35% de los hogares del país, 41% entre los habitantes de la Gran Area Metropolitana, al menos un miembro de la familia accede con frecuencia a Internet y el promedio de edad de los usuarios es de 28 años.

Además de las personas que acceden a Internet desde su hogar, unos 400 000 lo hacen desde su centro de trabajo, 650 000 utilizan los 700 cibercafés que existen en el país y 670 lo hacen desde su centro de estudios. Además, mensualmente se dan 50 000 accesos a los servicios de Internet de prepago. Se calcula que diariamente unas 300 000 personas navegan por Internet, cantidad que no alcanza al 10% de la población (Racsa, 2005).

A pesar de que las cifras de uso pueden parecer altas, la introducción de esta tecnología está produciendo brechas entre segmentos de población urbana y rural, con menor grado de escolaridad, mayor edad y menos recursos económicos para su adquisición. Los adultos mayores, los pobres, los menos escolarizados, la población rural sin red telefónica y aquellos con dificultades para la lectura y escritura tienen menores posibilidades de acceder a esta tecnología. Como ejemplo, en el 2002 del

porcentaje de hogares con Internet, el 82,5% se ubicaba en zona urbana frente apenas el 17,5% en área rural (Monge y Chacón, 2002). El cuadro 4.2 expresa la magnitud de las brechas que en el uso de las tecnologías se presentaba en ese momento. Aunque la cantidad de usuarios de teléfono y computadora ha aumentado desde entonces, es presumible que la distribución por nivel de educación se mantenga en relación con los niveles educativos y también por el nivel socioeconómico.

Tabla 3

Costa Rica: acceso de los hogares a las tecnologías de la información y comunicación, según nivel de educación del jefe de hogar, año 2000

Nivel de educación	Teléfono fijo y computadora	Internet	Televisión por cable
Ningún grado	0,5	0,0	1,0
Primaria	16,4	5,9	22,0
Secundaria	27,0	15,5	36,6
Universitaria	54,9	76,0	41,9
NS/NR	1,1	2,7	1,6
Total	11,4	3,4	12,69

Fuente: Monge y Chacón, 2002.

Como muestra la tabla 2, en el 76% de los hogares que contaban con acceso a Internet, el jefe del hogar poseía estudios universitarios, aunque en relación con la televisión por cable, con la que cuenta casi el 13% de las viviendas, la relación entre el nivel educativo de los jefes de hogar es menos desequilibrada.

De hecho, el 51.8% de los jóvenes de ingreso medio-alto cuentan con servicio de Internet en sus viviendas, mientras sólo el 28% de los de nivel medio y el 12.7% de los de nivel medio bajo tienen acceso a ella la según la Encuesta de Hogares. En cuanto al nivel educativo entre los que acceden a Internet desde su hogar, el 67% realiza estudios universitarios y el restante 33% cursa secundaria (Monge y Chacón, 2002).

A pesar de que estas brechas se mantengan en el país, en menoscabo de las posibilidades de importantes sectores, es innegable que, como promedio, esta mejora coadyuva a mejorar la calidad de vida de los habitantes del país.

3.4 Medios de comunicación, hábitos de consumo

En términos generales, el panorama reciente de los medios de comunicación se caracteriza por una renovación de las alianzas entre actividades económicas diversas, capitales y medios de comunicación; la consolidación de los llamados “grupos” de comunicación, ligados en redes y alianzas estratégicas con corporaciones de capital internacional; la creación de una incipiente industria de producción audiovisual y publicitaria que empieza a ligarse al mercado externo; se amplió el sistema de cable, al que los sectores medios de la población tuvieron acceso al iniciar la década de los noventa, aumentando con ello la demanda en el consumo por programas de calidad y, por otra parte, las universidades privadas ampliaron la oferta de carreras de comunicación, contribuyendo a reconfigurar el mercado profesional de la comunicación (Garro y Acuña, 2002).

Se carece de un estudio actualizado sobre la cantidad y alcance de todos los medios de comunicación en el país, sin embargo Regidor (2005), lleva a cabo un estudio exploratorio que busca conocer la cantidad de medios alternativos, entendiendo estos como aquellos regionales o locales. Establece que existen en el país 35 radioemisoras, 44 periódicos, cuatro televisoras abiertas y cinco revistas. La amplia distribución geográfica de estos medios da cuenta de una diversificación de la oferta mediática a lo largo y ancho del país y de un sector económico en auge. El mismo autor señala que algunos de estos medios están vinculados a “los grandes medios en el marco comunal” (Regidor, 1, 2005).

Un estudio de la Cámara Nacional de Radio (2001) muestra que el medio de comunicación más utilizado por los costarricenses es la televisión (ver tabla 4), esta es seguida de la radio, los periódicos, las revistas y, finalmente, quienes van al cine, que alcanzan el 14,8% del total de la población³⁸, según muestra una encuesta de la Cámara Nacional de radio.

³⁸ No se obtuvo información actualizada y detallada sobre la oferta mediática en Costa Rica. El trabajo de Vargas (1999), asegura que en ese entonces había en Costa Rica 17 canales de televisión nacionales que transmitían en UHF y VHF, uno de ellos local de la región norte del país. Se publicaban cinco semanarios, siete revistas quincenales sobre diversas temáticas y había alrededor de 100 radioemisoras transmitiendo en las frecuencias de AM y

Tabla 4

Hábitos de consumo de medios de comunicación

Medio de comunicación	Relativo
Ve televisión	90,6
Oye radio	80,0
Lee periódicos	63,9
Lee revistas	30,8
Va al cine	14,8

Fuente: Cámara Nacional de Radio, 2001

Entre los usuarios de la televisión, según los datos de la Cámara Nacional de Radio (CANARA), el porcentaje es ligeramente mayor entre los jóvenes de 13 a 17 años de la Gran Área Metropolitana (GAM), debido a la influencia que en el porcentaje generan los niveles medio y superior.

El 76% de los encuestados afirma ver televisión todos los días, siendo la exposición más frecuente de entre 2 a 3 horas diarias, lo cual reportó el 28% de los informantes, con una proporción ligeramente mayor entre los niveles medio y superior. El 22% dijo dedicar 1 a 2 horas diaria entre semana a este medio, mientras que durante los fines de semana la exposición más frecuente es de 2 a 3 horas diarias, reportado por el 24%. También en los fines de semana, el 20% dijo ver 6 ó más horas de televisión al día (CANARA, 2001).

CANARA (2001) también asegura que la Radio se encuentra en el segundo lugar entre los medios de comunicación más utilizados, con una frecuencia del 80%. Las que más escuchan radio son las personas jóvenes de entre 18 y 35 años y las personas de nivel popular de la GAM. La mayoría de los que escuchan radio, el 73%, lo hacen todos los días de la semana, proporción que guarda similitudes en todos los grupos de edad y en todas las regiones. Entre los que escuchan radio preferentemente en los fines de semana, que alcanza en promedio el 86%, destaca el grupo de jóvenes entre 13 y 24 años.

FM. Una característica reciente es el surgimiento de diversos canales de televisión de carácter religioso en UHF, entre ellos Cristo Visión, Enlace TBN, Enlace juvenil (todos estos de iglesias pentecostales) y Canal 40, de la Iglesia Católica.

En cuanto a los lectores de periódicos, que alcanzan el 64% de los encuestados, la mayor proporción se concentra entre las personas de 25 a 55 años que trabajan, las que viven en el área metropolitana y entre los niveles medio y superior. De ellos el 44% lee periódicos todos los días y quienes más los leen entre semana son las personas de nivel medio y superior. El periódico preferido por la mayoría de la población es el conservador diario “La Nación” con un 43,9%, seguido por “La Extra”, especializada en sucesos; y Al Día, con un perfil similar a La Extra. Estos tres periódicos concentran casi el 96% de los lectores.

Tabla 5
Periódico que acostumbra leer

Periódico	Porcentaje
La Nación	43,9
La Extra	33,6
Al Día	18,2
La República	2,4
Otros	1,9

Fuente: Cámara Nacional de Radio, 2001.

Las revistas, que son leídas por el 31% de la población, tienen una importancia ligeramente mayor entre las mujeres y los jóvenes entre 13 y 17 años y entre las personas de los estratos medio y superior.

En cuanto al cine, quienes más asisten son los habitantes de la GAM entre todos los niveles económicos y, especialmente entre los jóvenes menores de 24 años (CANARA, 2001).

3.5 Política

En términos generales, la vida política electoral de los últimos años se ha caracterizado por el normal desempeño de las instituciones políticas. Hasta 1996 hubo alternabilidad en las elecciones y bipartidismo. Los partidos principales habían sido el Partido Liberación Nacional (triumfante en la guerra civil de 1948) y el Partido Unidad Social Cristiana. Sin embargo, tras las elecciones del 2002 el panorama electoral, partidario y de participación ciudadana sufrió importantes cambios.

Estos hechos deben asociarse a las masivas movilizaciones en contra de los intentos de apertura y privatización de la empresa estatal de electricidad y telecomunicaciones (llamado Combo ICE), a principios del 2000³⁹; las movilizaciones en contra del monopolio de la revisión técnica vehicular durante el año 2003 (que tuvo al país al borde de una huelga general); y la propuesta en disputa de la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, desde el 2005.

En conjunto, estos acontecimientos han reconfigurado el panorama electoral; las bases de votantes de los partidos políticos; han relanzado al escenario a diversos actores que aprueban estas propuestas o que, por el contrario las enfrentan, como es el caso de sindicatos, organizaciones comunales, grupos religiosos, jóvenes estudiantes de secundaria y universitarios.

Por otra parte, el panorama político también se ha visto directamente afectado por el encarcelamiento de dos ex Presidentes de la República, y varios miembros de las cúpulas del bipartidismo, quienes fueron vinculados con escándalos de corrupción durante el año 2004, en que se realizó el trabajo de campo de esta investigación. Así, aunque se ha generado el aumento de participación ciudadana a través de organizaciones, el panorama electoral muestra una evolución que aparentemente no se corresponde con el grado de movilización y radicalización de los movimientos sociales.

En conjunto estos hechos provocaron la desaparición del caudal electoral del principal oponente electoral histórico del Partido Liberación Nacional y la reconfiguración del panorama electoral. Ciertamente ni en las elecciones presidenciales del 2002 ni en las del 2006, ningún partido político ha sido capaz de capitalizar el potencial de movilización mostrado en las calles hasta este momento.

³⁹ Las consignas del movimiento, formalmente centradas en la oposición a la privatización o apertura de los monopolios de electricidad y telecomunicaciones que concentra el ICE mostraron también en las pintas (grafitis) formas irónicas y paródicas de asumir la política: “Sin el ICE se me calientan las birras” (las cervezas), o el más New Age de “Al ICE lo protege su Ángel”, o en tono de amenaza religiosa: “Miguel Ángel: te vas a ir al infierno”, seguido de una pseudocita bíblica (se trata de Miguel Ángel Rodríguez, el Presidente de la República).

Por otra parte, los dos últimos procesos electorales han colocado en tensión la madurez del sistema electoral.

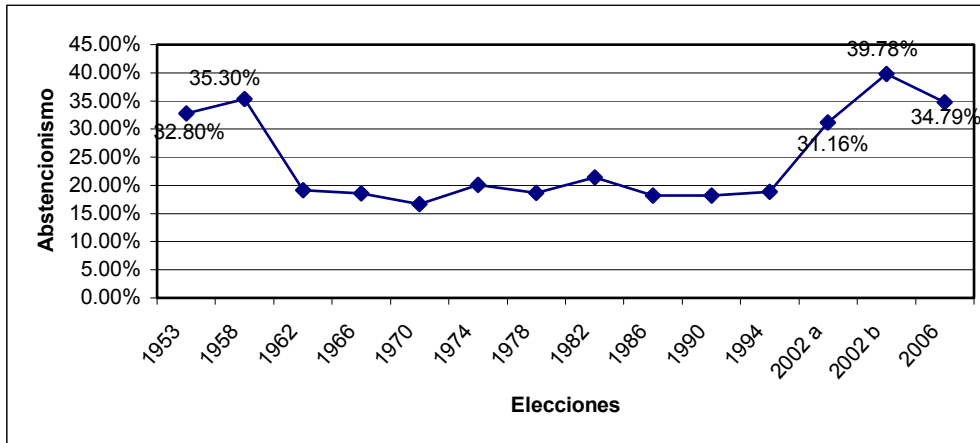
Así, habría que destacar tres hechos novedosos en las elecciones del 2002: fue necesaria, por primera vez en la historia, la realización de una segunda ronda electoral para la elección del Presidente, directamente relacionado esto con la ruptura del bipartidismo; el abrupto aumento del abstencionismo electoral; la realización, por primera vez, de votaciones directas para la elección de alcaldes.

Por otra parte, las recientemente finalizadas elecciones del 2006 que terminaron en un empate alrededor del 40% de los sufragios entre el candidato del tradicional Partido Liberación Nacional (centro derecha) y el emergente Partido Acción Ciudadana (centro izquierda), pusieron en tensión la confianza en las instituciones electorales, en relación con la pureza del sufragio; dieron paso a nuevos actores políticos y a una reconfiguración entre las fuerzas que podríamos llamar de izquierda y derecha, en relación con la aprobación del Tratado de Libre Comercio.

En cuanto al abstencionismo, según se muestra en el gráfico 8, este superó el máximo alcanzado en la primera ronda de las elecciones anteriores, del año 2002, aunque no superó el máximo del 39,78% alcanzado en la segunda ronda electoral, hace cuatro años. Los resultados del abstencionismo en las últimas elecciones son sólo comparables con los de los años 1953 y 1958, tras la guerra civil.

Gráfico 8

Porcentaje de abstencionismo según año de elección 1953 – 2006



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones, 2002, 2006
2002a Primera ronda electoral, febrero de 2002
2002b Segunda ronda electoral, abril de 2002

Como resultado, en los últimos años gobernó un Poder Ejecutivo sin apoyo claro y sin capacidad de negociación, en medio de lo que podría ser el mayor descreimiento de los ciudadanos en las instituciones de la democracia representativa.

En cuanto a la elección de alcaldes, que se realizó por primera vez en noviembre del 2002, esta tiene dos importantes significados para la democracia costarricense. Por una parte la ciudadanía tuvo la opción de elegir en forma directa, no sólo a los representantes en los municipios sino a los alcaldes, lo que podría reconocerse como una positiva profundización de la democracia. Sin embargo, estas elecciones se realizaron en medio de un clima de desinterés y el abstencionismo dobló el ya alto porcentaje que se había presentado para las elecciones presidenciales, alcanzando el 77,2% (Ver tabla en anexos).

3.6 Religiosidad

Las creencias religiosas⁴⁰ de los costarricenses, que no necesariamente coinciden con sus prácticas religiosas, se han caracterizado en los últimos siete años por la mayor apertura hacia diferentes credos y por una rápida disminución entre el número de fieles de la religión Católica. El 95,14% de los costarricenses dice creer en Dios.

Cabe decir que la Iglesia Católica esta goza de una serie de facilidades fiscales y prerrogativas dado que, constitucionalmente, es considerada la religión del Estado, según el artículo 75 de la Constitución Política.

Entre 1995 y el 2002 el porcentaje de costarricenses que se considera a sí mismo Católico bajó del 79% al 70%. En el mismo período el porcentaje de personas que creen que sólo hay una religión verdadera bajó del 62% al 45%, con lo que se intuye un aumento en la tolerancia hacia otros grupos religiosos. Entre los que consideran que sólo existe una religión verdadera, el 66,8% afirmó que esa es la católica, mientras que el 13,5% dijo que es la evangélica. Cabe destacar que el porcentaje de personas que cree que la única religión verdadera es la evangélica aumentó entre 1995 y el año 2002 del 6,3% al 13,5% (Holland, 2005).

Algunas de las creencias de los costarricenses, en apariencia incoherentes e incluso contradictorias, con su calidad de creyentes, se exponen en la siguiente tabla.

⁴⁰ Elaborado con los datos publicados por el diario La Nación con base en las encuestas elaboradas por Demoscopía en 1995 y 2002; Instituto de Estudios Sociopolíticos, 2001.

Tabla 6
Creencias de los costarricenses

Aprueba el matrimonio entre homosexuales	6,4%
Está a favor de los anticonceptivos artificiales	71,7%
Se manifiesta en favor del aborto	7,6%
Aprueba el divorcio	24%
No cree en la vida después de la muerte	36,9%
Cree en la brujería, magia blanca o negra	40%
Está convencido de que los ángeles existen	86%
No cree en la existencia del purgatorio	31%
No cree en el infierno.	23,5%
Cree en los milagros	94,1%
Enseña a los hijos que lo importante es hacer dinero	42,9%
Miente en su propio interés personal	93,1%

Fuente: Mora (La Nación, 13 de octubre de 2002).

Esta muestra cómo más allá del grupo religioso al que se pertenece, las creencias en relación con temas conflictivos no necesariamente corresponden con las posiciones oficiales de las iglesias y muestran una complejidad mayor. Tal es el caso del apoyo al uso de anticonceptivos artificiales, que está extendido entre una gran mayoría de la población; las creencias en torno a la brujería y la magia; la incredulidad sobre el infierno y, especialmente, los dos últimos ítems: la importancia que se da al dinero en relación con la formación de los hijos y la mentira para obtener provecho personal.

La información que se aporta en este capítulo muestra cómo los últimos años han sido testigos en Costa Rica no solo del aumento de la pobreza, especialmente en el mundo rural, aunque también algunas comunidades urbanas y, por otra parte, el aumento de la desigualdad.

La disminución de la inversión social por parte del gobierno ha generado resultados diversos. Si bien en salud los indicadores muestran mejorías, por ejemplo en el aumento de la esperanza de vida de la población, los resultados en educación

son deficientes, especialmente en relación con la deserción de los estudiantes de secundaria.

Los pobres resultados educativos tienen un papel amplificador de gran relevancia en la pobreza futura ya que los jóvenes que no logren mejorar su nivel educativo deberán enfrentar el mercado laboral con desventajas.

Por otra parte se constata cómo la prestación de servicios como agua, electricidad, teléfono e Internet, a cargo de instituciones del Estado mantienen, en general, la calidad y la cobertura. Sin embargo, la menor calidad en la prestación se da en las áreas urbanas con mayor densidad de población.

La sensación de inseguridad frente a los riesgos del entorno es alta, mucho más que las posibilidades reales de ser víctima de un delito. La sensación de inseguridad se da en forma paralela, y probablemente relacionada con la de desencanto del sistema político, que se manifiesta de diversas formas, entre ellas el abstencionismo electoral.

4. RINCÓN GRANDE DE PAVAS: CONTEXTO DE POBREZA

Este capítulo busca establecer cuáles son las condiciones de vida de la población de Rincón Grande de Pavas. El abordaje, de carácter descriptivo e interpretativo, busca el acercamiento a la compleja realidad que conforma la situación de pobreza que en que viven los sujetos juveniles en torno a los cuales gira esta investigación.

Estos datos y apreciaciones abarcan aspectos que incluyen ubicación geográfica, historia de la población, así como condiciones de vida, incluidas la vivienda y educación y acceso a servicios públicos, uso de medios de comunicación y percepción mediática de las condiciones de vida en esta zona, especialmente en lo referido a la población joven.

El objetivo es construir un marco que permita aproximarse con más detalle al escenario de vida de los y las jóvenes de Rincón Grande de Pavas.

La dificultad mayor para elaborar esta sección es que los datos del último Censo, del 2000, están organizados según las divisiones políticas, de manera que la información referente a Rincón Grande de Pavas se encuentra mezcladas con las de Rohrmoser y Pavas, siendo ambas zonas, como se mostrará más adelante, tan diferentes en cuanto a características y recursos de la población.

Hecha esta aclaración, y con las reservas del caso, se presenta la información estadística del distrito en su conjunto y en los casos en que otras fuentes lo permitan, solo la concerniente a Rincón Grande de Pavas.

4.1 Ubicación

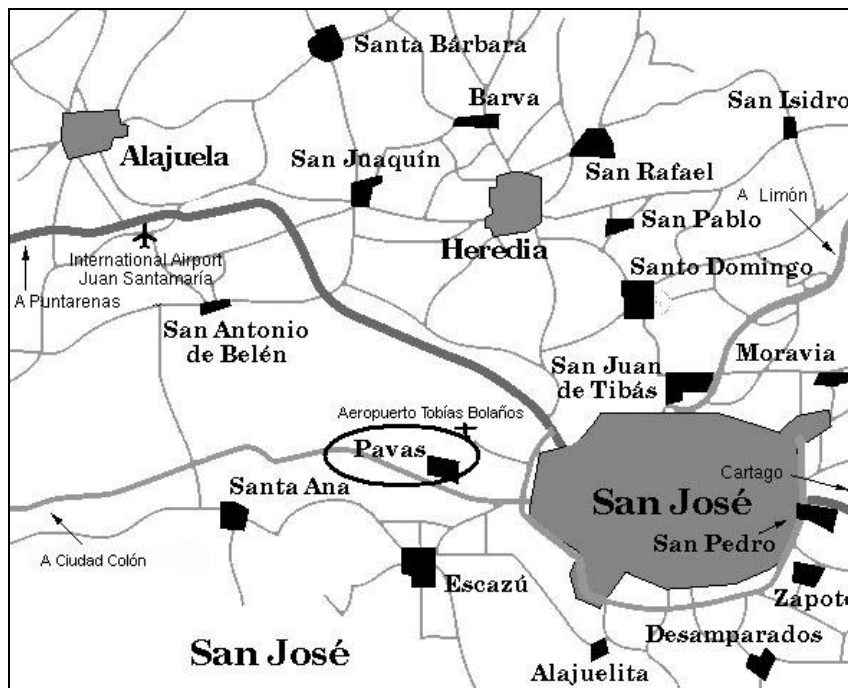
Rincón Grande de Pavas, perteneciente al distrito de Pavas, forma parte del Cantón Central de San José, capital de Costa Rica.

La ciudad de San José, ubicada en un valle en el centro del país, cuenta con 309672 habitantes, sin embargo, en conjunto con otros cantones (municipios) ubicados en la misma región conforman una zona urbana que recibe el nombre de

Gran Área Metropolitana (GAM) y que alcanza casi los dos millones de habitantes. Se concentra en esta área poco menos del 50% de la población nacional, cerca de cuatro millones de habitantes, según el último censo de población, realizado en el año 2000 (ver zona señalada en el mapa 1)

El distrito de Pavas, perteneciente al Cantón Central de San José está situado al oeste de la ciudad. Tiene un área total de 9.34 km² y se encuentra a una distancia aproximada de 10 kilómetros del centro⁴¹ (ver mapa 2). Lo conforman las barriadas: Rincón Grande de Pavas, Favorita Norte y Sur, Llanos del Sol, María Reina, Pavas Centro, Pueblo Nuevo, Residencial del Oeste, Rohrmoser, Rotonda, San Pedro, Santa Bárbara, Asunción, Libertad, Hispania, Geroma, Santa Catalina, Santa Fe, Triángulo y Villa Esperanza.

Mapa 2
Ubicación del distrito de Pavas



41 Pavas se encuentra a 1045 metros sobre el nivel del mar. El clima es tropical lluvioso, con dos estaciones: lluviosa (de marzo a noviembre) y seca (de diciembre a marzo). La temperatura anual promedio es de 21 grados centígrados.

Una de las características de este distrito es la marcada diferencia en las condiciones de vida en los diferentes sectores que lo componen, lo que deviene en una dificultad al hacer generalizaciones a partir de los datos estadísticos generados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), lo que obliga a recurrir a otras fuentes de información e inferencias sobre las existentes.

Mapa 3

Distrito de Pavas, ubicación de Rincón Grande



Y es que en Pavas se encuentran al menos dos sectores bastante diferenciados y que se señalan en el mapa 3. Al este, más cerca del centro de la ciudad, se ubica Rohrmoser, uno de los barrios residenciales más elegantes de San José, que es sede de empresas, centros de negocios, organismos internacionales y embajadas. En conjunto con los habitantes de residenciales como La Favorita y Santa Catalina, sus habitantes pertenecen a sectores en los que los niveles educativos y los ingresos económicos van de medios a altos.

Hacia el centro del mapa 3 se ubica Pavas Centro, la más vieja población, que data de principios del siglo XX y otras barriadas de sectores medios como María Reina y Residencial del Oeste, que se desarrollaron como centros industriales y residenciales de sectores medios, producto de la expansión económica los años 60 y 70 del siglo pasado, aunque también hay algunos barrios de población en condiciones de pobreza, tal como Villa Esperanza de Pavas.

La zona conocida como Rincón Grande se ubica en el extremo Oeste y alberga casi en forma exclusiva a población en condición de pobreza.

Foto 4

Vista satelital, Rincón Grande de Pavas



Rincón Grande de Pavas, la zona de mi interés, está conformada por los barrios Lomas del Río I y II, Bribri, Metrópolis I, II y III, Laureles, Oscar Felipe, Finca San Juan y algunos precarios como Loma Linda, Bella Vista y Asociación Pro Vivienda. Consiste en una franja de tierra que se extiende de sureste a noroeste, rodeada por los profundos cauces de los ríos Torres al norte y Tiribí al sur, que constituyen barreras naturales para su expansión (ver Foto 4).

Hacia el noreste, separada por el Río Torres pero unida por senderos transitables sólo a pie se encuentra La Capri. Otra comunidad urbana que también presenta serios problemas de pobreza.

Rincón Grande de Pavas cuenta con una única vía de acceso (ver foto 5) desde el centro de la ciudad. Esta calle divide la comunidad a lo largo y de ella se desprenden calles laterales que se dividen en alamedas y dan acceso a los diversos sectores. Aunque la mayoría de estas calles se encuentran asfaltadas y cuentan con aceras, de ellas también se desprenden trillos en los que no hay aceras, ni recolectores de aguas pluviales.

Foto 5



Larga calle central que divide a Rincón Grande de Pavas a lo largo.

4.2 Conformación de la comunidad

En la creación de Rincón Grande de Pavas, que es conocido por sus vecinos como Lomas, confluyeron empresas privadas que realizaron proyectos de inversión, así como varios grupos de precaristas que se instalaron en el lugar.

Si bien la primera oleada de nuevos residentes en Pavas data de finales de los años cuarenta, es entre 1965 y 1980, principalmente como producto de la expansión urbana, que varios grupos de migrantes se asientan ahí. Hasta ese momento la zona había estado compuesta fundamentalmente por fincas agrícolas (Finca San Pedro y Finca San Juan).

En la década de 1960, con la participación de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano, se inició en la zona la instalación de industrias, con el consecuente aumento en la cantidad de puestos de trabajo que favorecieron el arribo de nuevos migrantes que se instalaron en Pueblo Nuevo, Villa Esperanza y San

Pedro⁴². Este poblamiento respondió a la iniciativa de compañías constructoras y urbanizadoras privadas (Torrico, 1999, 17).

A diferencia de estos, el sector conocido como Lomas del Río fue el resultado de una iniciativa de construcción del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), que inició su construcción en 1982.

La crisis financiera de principios de los años 80, así como la crisis político militar de Centroamérica influyeron en el inicio de tomas de tierras y movilizaciones de grupos que exigían atención a sus problemas de vivienda. Como parte de la respuesta institucional a la inconformidad y la presión popular que exigía soluciones frente a un déficit habitacional calculado para 1983, según Muñoz, en 270459 unidades, la política de construcción de vivienda popular durante el gobierno de Oscar Arias Sánchez (1986-1990) favoreció el aumento de la población en Rincón Grande de Pavas.

Creación de los sectores que componen RGP⁴³

Año																					
82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02	
Lomas del Río				Bribri <i>Metrópolis 2, Sector B</i>		Metrópolis 1, 2 y 3 Laureles Oscar Felipe		<i>Unidos Pro Vivienda</i> <i>Loma Linda</i>		<i>Tarzán</i>											
							<i>Finca San Juan</i>									<i>Moya Santa Fe</i>		<i>La Línea del Tren</i>			

⁴² La vecindad con fábricas hacen del distrito de Pavas una zona con alto riesgo de accidentes industriales, tales como explosiones, emanaciones de gases e incendios, así como contaminación sónica.

⁴³ En letras itálicas se señalan los sectores que al año 2004 se hallaban aún en condición de precario.

En años sucesivos, iniciativas privadas y estatales fueron dando origen a las diferentes barriadas. Piedra (1999) detalla su origen:

Bribri se inició en 1986⁴⁴ como un proyecto habitacional del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), bajo la modalidad de arrendamiento, y para 1995 las familias obtuvieron las escrituras de sus viviendas.

Metrópolis I, II y III, Laureles y Oscar Felipe iniciaron su construcción en 1988. Son proyectos de la Comisión Especial de Vivienda y tienen como característica en común la pobre calidad de la construcción y que albergan a población de muy escasos recursos.

Finca San Juan es el producto de la reubicación de familias durante la administración de Rafael Ángel Calderón Fournier (Presidente entre 1990-1994). A finales de 1995, 72 familias invadieron la parte destinada a zonas verdes. Gran parte de este asentamiento permanece en precario (ver foto 6).

Loma Linda, Unidos Pro-Vivienda y Tarzán, son barrios que se iniciaron como precarios en zonas destinadas para la recreación en otros proyectos, lo mismo que Moya Santa Fe. La Línea del Tren se ubica en los derechos de vía del Ferrocarril al Pacífico, en desuso durante más de una década, pero que ha vuelto a ser utilizado con la consecuente reubicación de muchas de esas familias.

Hoy día cada una de las barriadas se puede diferenciar por la calidad y tamaño de las construcciones y lotes en que se ubican. Otros elementos como la calidad de las calles y zonas de recreo dan cuenta de los diferentes procesos que dieron origen a esta compleja zona. La tabla 7 muestra no solamente el año de creación de cada uno de los sectores, además, en letra negrilla se muestran los que actualmente continúan teniendo población habitando en tugurios.

Así, Lomas 2 se encuentra en mejor estado de conservación. No solo sus calles se encuentran en buen estado, sino también sus parques y zonas verdes, las cuales reciben mantenimiento. En contraste, Lomas 1, que se ubica a la par, tiene

⁴⁴ Nancy Piedra (1999) asegura que el año de inicio de este proyecto fue más bien 1988.

sus zonas de recreación en pobre estado de conservación, mientras que en Bribí las únicas zonas de recreación que gozan de buen mantenimiento son aquellas que han sido asumidas por la Municipalidad de San José.

En general las calles laterales de RGP son angostas, apenas de doble vía. En zonas como Metrópolis y Osar Felipe, fueron construidas con alamedas al centro de la calle, pero ahí no han sido plantados árboles y, al contrario, se acumulan basura y desechos como muebles viejos, electrodomésticos y maderas de construcciones. Además, no solo las calles se encuentran en mal estado, sino que las tapaderas de las alcantarillas y de los recolectores de agua de lluvia fueron robados. El efecto es que al caminar o al trasladarse en automóvil aparecen estos peligrosos huecos en la calle y que los días de lluvia las alcantarillas taponeadas favorecen el libre derrame del agua.

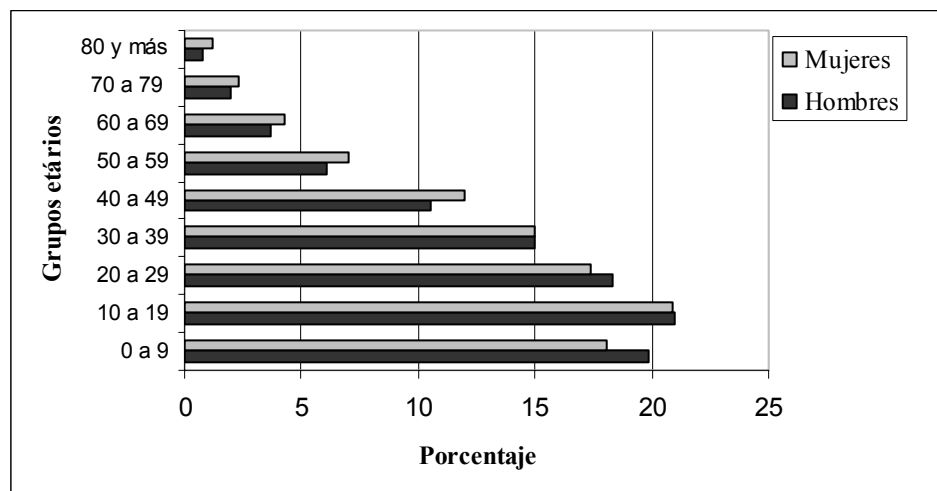
4.3 Características de la población y carencias

Al hablar de Pavas hacemos referencia a una unidad administrativa denominada distrito en la que se ubica Rincón Grande de Pavas, en el extremo oeste, conformado por más de 9.34 kilómetros cuadrados de área.

Pavas está habitado por un total de 76 177 personas⁴⁵. De ese total el 48.56% son hombres y el 51.44%, mujeres. La cuarta parte de la población tiene entre 12 y 23 años y en esos rangos de edad la proporción de hombres y mujeres es prácticamente la misma.

⁴⁵ Los datos de la Clínica de Pavas aseguran que para el año 2002 el total de población en el distrito alcanzaba las 84 308 personas. Posiblemente los datos de la Clínica no solo son más recientes (la información del Censo corresponde al año 2000) sino que también carecen de los errores de medición que causó la realización del Censo, especialmente entre la población extranjera, temerosa de la deportación. En los casos en que sea posible se contrastarán ambas mediciones.

Gráfico 9
Estructura de Población, según sexo y edad



Fuente: Elaboración propia. Datos de la Clínica de Pavas.

El Gráfico 9 muestra que la estructura de la población tiene una amplia base de jóvenes entre 10 y 19 años, propio de una población que estuvo en expansión; sin embargo, en los grupos de menor edad se muestra una tendencia a la contracción (para más detalles, ver cuadro completo en anexos). Al igual que en el resto del país, se espera que esta tendencia se consolide, como producto de la disminución de las tasas de fecundidad y aumente el porcentaje de las personas de mayor edad, producto de la disminución de la mortalidad y el aumento de la esperanza de vida.

En relación con la nacionalidad de los habitantes, el 83.5% son costarricenses por nacimiento, mientras un 14.28%, es decir 10880 personas son extranjeras, principalmente nicaragüenses. Existe, además, un 2.21% de costarricenses que son naturalizados. Cabe destacar que el porcentaje más alto de extranjeros se da en los rangos de edad entre los 20 y los 35 años. Entre los 24 a los 27 años esta cantidad llega a ser tan alta como el 24.79%, la gran mayoría de origen nicaragüense (Censo de Población, 2000)

El distrito de Pavas alberga a una cantidad mucho mayor de extranjeros que el promedio nacional, que alcanza el 6.4%.

Cabe señalar que, al igual que sucede con otros indicadores, no existe consenso entre las diferentes fuentes estadísticas sobre la presencia de población migrante. Así, la Fundación Arias (2000) afirma que menos del 2% de las familias de Rincón Grande son de origen nicaragüense, aunque en algunos sectores en precario este porcentaje alcance casi el 50%.

La población de Pavas tiene una percepción de sí misma como muy homogénea en materia étnica. Las minorías sobrepasan apenas el 2% de los habitantes. El Censo de Población del 2000 preguntó si las personas se consideran a sí mismas como pertenecientes a alguna etnia indígena, afrocostarricense o negra o china. En Pavas el 0.67% de la población considera de sí misma que pertenece a grupos indígenas; el 0.79% se considera afrocostarricense y el 0.63%, china.

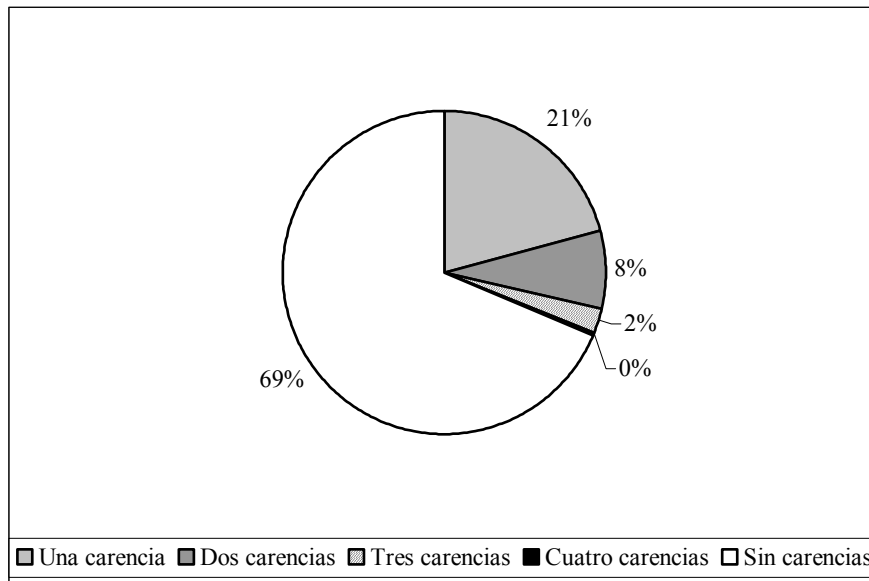
4.3.1 Situación de pobreza

En cuanto a la situación de pobreza en Pavas, Castro y Ferrero (2004) afirman que 5861 hogares, el 31,4% presentan al menos una necesidad básica insatisfecha⁴⁶. De este grupo, el 66% (3517) presenta una carencia; el 25% dos carencias; el 7.5% tres carencias y el 1,5% las cuatro carencias.

⁴⁶ El Índice de Necesidades Básicas considera cuatro elementos: acceso a albergue digno que incluye la calidad de la vivienda, hacinamiento y acceso a electricidad en la vivienda; acceso a una vida saludable, que contempla un grupo de variables referidas a la infraestructura física sanitaria; acceso al conocimiento, que incluye el acceso y los logros educativos; acceso a otros bienes y servicios, relativo a los ingresos de los hogares.

Gráfico 10

Porcentaje de Hogares de Pavas según cantidad de carencias



Fuente: elaboración propia, datos de la Clínica de Pavas.

La mayor presencia de carencias se da entre los denominados hogares compuestos extensos, conformados por padres, hijos y otros familiares y no familiares, porcentaje que alcanza el 51.4%; de los conformados por los padres, los hijos y otros no familiares, sufren de alguna carencia el 43.7%. Les siguen los hogares compuestos por un jefe de familia sin cónyuge con otros familiares y no familiares con el 41.5% y los monoparentales con hijos y otros familiares, en los que la presencia de carencias alcanza al 39.25%.

Los hogares que sufren de menos penurias son los conformados por parejas sin hijos, los unipersonales y los conformados por un jefe de familia y no familiares.

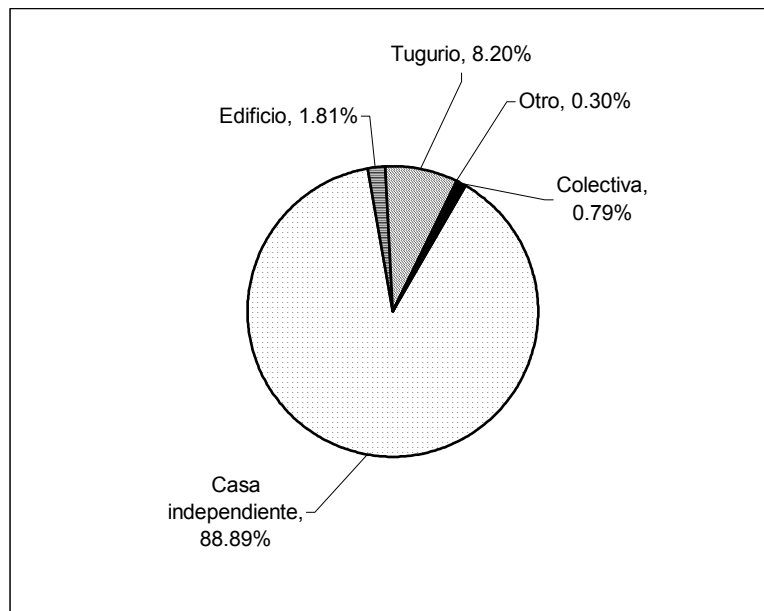
Por otra parte, existe una importante relación entre el número de miembros del hogar y las necesidades insatisfechas. Así, entre los hogares con siete miembros el 52.83% sufre al menos una carencia, cifra que alcanza el 70% entre los que tienen nueve miembros. Entre los que tienen 14 y más miembros el 100% sufre al menos una carencia.

Condiciones de vivienda

Las condiciones de vivienda es una de los aspectos considerados en el Índice de Necesidades Básicas.

El 88.9% de las personas de Pavas habitan casas independientes y, cabe destacar que 6245, 8.2%, viven en tugurios (Censo de Población, 2000)

Gráfico 11
Pavas: tipo de vivienda



Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2002.

El Gráfico 11 resume el tipo de casa en que vive la población. Aunque visto únicamente a partir de este dato, podría pensarse que menos del 10% de la población de Pavas habita en casas que no son dignas, si se considera simultáneamente su estado, las condiciones de albergue desmejoran, ya que el 39.5% de la población vive en casas cuyo estado oscila entre regular y malo. Al igual que en relación con el tipo de casa, el mal estado de las viviendas afecta de manera más aguda a los más jóvenes; entre los menores de 3 años, el 51.3% habita casa en condiciones regulares a malas. Por otra parte, el 51.8% de todos los habitantes de

los tugurios tienen 23 años o menos, mientras que el hacinamiento⁴⁷ afecta a casi el 16% del total de los residentes de Pavas.

En relación con la propiedad, dos tercios de los pobladores viven en casas que son propias o se encuentran pagando algún préstamo por su compra. El 22.54% habita casas que son alquiladas o prestadas, mientras que un 11.2% vive en precario, es decir, sin título de propiedad o contrato sobre el inmueble.

En contraste con la calidad de la vivienda, el servicio de electricidad abarca en Pavas a casi la totalidad de las viviendas. Así, de 18960 solamente 37 no cuentan con servicio de electricidad, lo cual significa el 0.2% de las residencias.

Existe una importante cantidad de familias residiendo en nueve precarios. La mayoría se ubican en la zona norte, hacia el Río Torres, en las inmediaciones de Metrópolis y Bribrí, excepto Finca San Juan, que se ubica en la zona sureste, en la pendiente hacia el Río Tiribí.

Aunque la cantidad de extranjeros, especialmente nicaragüenses, supera apenas el 14% de la población en el distrito (según los datos del Censo), en conjunto en estos precarios se aproxima al 30% del total de las familias.

Tabla 7
Cantidad de familias viviendo en los precarios de RGP

Precario	Familias	
	costarricenses	nicaragüenses
Metrópolis 2. Sector B	29	0
Nueva Esperanza	115	174
Unidos Pro Vivienda	10	20
La Línea del tren	15	8
Loma Linda	200	0
Lotes fijos Metrópolis	69	1
Tarzán (Metrópolis1)	201	11
Moya, Santa Fe	35	35
San Juan	Nd	Nd

Fuente: Elaboración propia, datos de la Clínica de Pavas, 2003

⁴⁷ Más de tres personas por aposento.

Estas llamadas barriadas en precario (ver fecha de creación en el esquema anterior) fueron creadas en las zonas verdes de esas urbanizaciones o en la zona de protección de los ríos que rodean a RGP. Así, los terrenos pertenecen en la mayoría de los casos a la Municipalidad de San José, aunque también al Banco Hipotecario de la Vivienda y al Instituto Costarricense de Ferrocarriles.

La presencia de estos asentamientos contribuye al deterioro ambiental y de la calidad de vida de toda la población, que se ve privada de zonas verdes y mayores espacios de recreación. Por otra parte, la gran mayoría de estas casas no están conectadas a los colectores de aguas negras, descargando los desechos directamente en los ríos y quebradas. En sí mismas las condiciones de vida en estos asentamientos ilegales son infortunadas. En algunos casos están ubicados en terrenos creados a partir de rellenos, lo que aumenta el peligro de deslizamiento en las pendientes y de inundaciones en las zonas más bajas.

La mayoría de las conexiones a la red de agua potable son ilícitas, o colectivas y en mal estado. Aunque en Lotes Fijos de Metrópolis y Metrópolis, Sector B, si poseen conexión independiente, con medidor.

Por otra parte, el acceso al servicio eléctrico se da mayormente en forma individual y legalizada. Solamente en Unidos pro Vivienda, la Línea del Tren y Loma Linda⁴⁸ las conexiones son ilegales, colectivas o en mal estado.

En todos los casos existe alumbrado público y calles transitables para vehículos en las afueras de los precarios, pero al interior de estos lo que existen son senderos para uso peatonal, que, en algunos casos, tienen aceras encementadas y en otros no, pero en general se encuentran en mal estado.

⁴⁸ Pocos días antes de navidad del 2004 un incendio provocado por la deficiente instalación eléctrica consumió cerca de la mitad del precario Loma Linda. La ayuda de diferentes almacenes de materiales de construcción y de la población en general no se hizo esperar y empezaron a levantarse las casas prácticamente de inmediato. Un segundo incendio, esta vez a finales de febrero, consumió el resto de casas que quedaban en pie. Esta vez corrió el rumor de que había sido provocado.

Foto 6



Algunas zonas, como Finca San Juan, carecen de servicios de alcantarillado, las calles no están pavimentadas, no existen aceras y el alumbrado público funciona sólo en las afueras.

Por ejemplo, la entrada a Loma Linda, de menos de dos metros de ancho, es invisible para cualquier pasante desprevenido, pues no es más que un trillo a la orilla de una casa. Una vez dentro, lo que hay es una red trillos que han ido siendo encementados. Las casas, con menos de cuatro metros de ancho se ubican unas frente a las otras, a menos de 3 metros de distancia. Están construidas con latas y juiciosamente pintadas con pintura de aceite de colores brillantes y llamativas: celeste, verde, rosado. Los trillos serpentean por una loma con pendiente hacia el Río Torres y entre algunas casas hay puertas, también de lata, que se abren a pasadizos laberínticos que llevan a otras casitas.

Aún en esas condiciones de vivienda, el lugar está relativamente limpio y lo que se mezclan en el aire son los olores de las cocinas y las músicas y los sonidos de los televisores que salen de las casas.

La ubicación y disposición de Loma Linda, al igual que en otros precarios, agudiza el problema del control de las aguas pluviales, lo que hace que las casas que se encuentran más cerca del cauce de los ríos y en las zonas más bajas sufran riesgo de inundaciones.

En casi todos los casos, existe la recomendación de reubicar esas poblaciones, y en algunos casos se realizaron reubicaciones en el pasado, pero los terrenos fueron invadidos nuevamente.

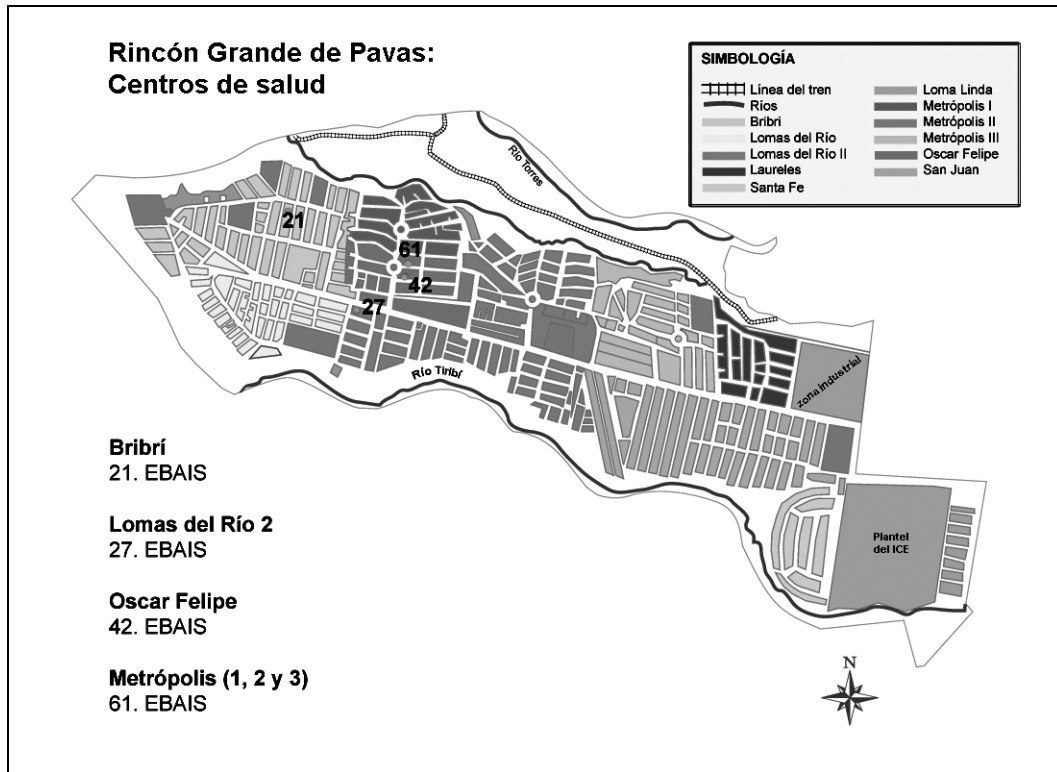
En la mayoría de las zonas de Rincón Grande de Pavas pasa el camión de la basura dos veces por semana, pero en los precarios no entra el camión recolector, lo que empeora las condiciones de vida. Es el caso de Finca San Juan. Allí no solo las aguas servidas corren a cielo abierto en improvisadas zanjas, sino que la zona de la Franja es en sí misma un inmenso botadero de la basura de uso diario, pero también de muebles viejos y electrodomésticos.

Condiciones de salud

Los problemas considerados de salud se pueden organizar en dos grandes grupos. Por una parte las condiciones de acceso a la atención médica preventiva, que es responsabilidad del Ministerio de Salud y la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) y la medicina curativa que recae fundamentalmente sobre la CCSS, además, la existencia de una serie de problemas de diverso tipo que los afectan y se traducen en desmejoramiento de las condiciones de vida.

En RGP existen cuatro puestos de salud, denominados Equipos Básicos de Atención Integral (ver mapa 4). Estos están conformados por médicos generales y un equipo de enfermeros y asistentes en salud que son los responsables de la vacunación y atender asuntos tales como la planificación familiar, medicina prenatal y controles pediátricos, entre otros. Estos se concentran en la zona oeste y destaca su ausencia en las zonas donde existe mayor concentración de población viviendo en tugurios, como Finca San Juan.

Mapa 4

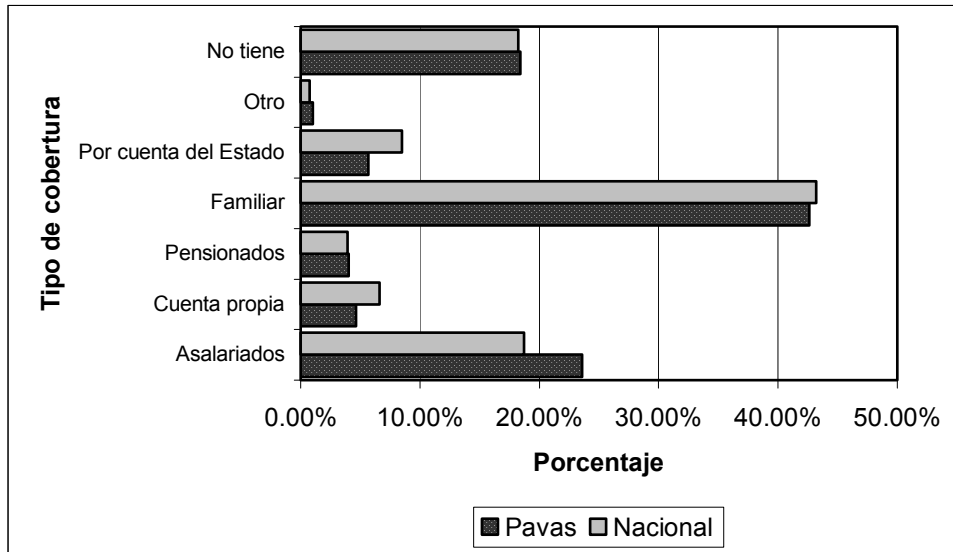


Propiamente en relación con el acceso a la atención médica y la prevención, las condiciones de la población de Pavas no se diferencian mucho de las del resto del país, según el Censo de Población (2000).

La cobertura del seguro social alcanza el 81.77%; el 18.4% no cuenta con ningún tipo de cobertura, lo cual es apenas ligeramente superior al promedio nacional. Cabe destacar sí que la mayor carencia en la cobertura se da, precisamente, entre los jóvenes de 16 hasta 27 años.

Gráfico 12

Pavas: tipo de cobertura del seguro social



Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Entre los jóvenes de 16 a 19 años casi el 16% es asegurado por ser asalariado, porcentaje que supera el 40% entre los de 20 a 23 años.

Cuentan con seguro familiar todos los menores de edad y los jóvenes entre los 18 y los 25 años que permanecen en el sistema educativo formal; además, los cónyuges de asegurados directos.

La atención médica de enfermedades crónicas es atendida en la Clínica de Pavas, la cual remite a los hospitales los casos que requieran atención médica más especializada. Esta clínica es administrada por una cooperativa de autogestión en una modalidad que traslada al sector privado la atención a la salud pero mantiene en la CCSS la responsabilidad de dictar políticas y garantizar la calidad de los servicios. La clínica, además de la infraestructura principal, que es amplia y moderna, cuenta en RGP con instalaciones para Equipos Básicos de Atención Integral (EBAIS) en Bribí, Lomas del Río, Oscar Felipe y Metrópolis 2 (Ver mapa 4).

Para hacer referencia al segundo grupo de problemas, es de utilidad la priorización que la Clínica de Pavas realizó en conjunto con actores sociales de la

comunidad (Ferrero y Castro, 2004). Así, definieron como temas de la mayor importancia:

- *Violencia ciudadana*: accidentes, asaltos y drogadicción que afectan a los grupos más vulnerables.
- *Inadecuado ejercicio de la sexualidad*: en el 2002 fueron atendidas 525 jóvenes embarazadas menores de 20 años en la Clínica. Según sus datos, el 29% de las embarazadas son adolescentes, 14% de ellas menores de 18 años. El 16% del total de las adolescentes del distrito se embarazó durante el año 2002.
- *Abuso y explotación de menores*. Fármacodependencia. En el año 2000 la clínica atendió 50 casos de abuso sexual, 74 en el 2001 y 76 en el 2002.
- *Mal manejo de desechos sólidos*: falta cobertura en la recolección de basura, así como responsabilidad colectiva y educación en el manejo de desechos.
- *Pobreza, inmigración, malnutrición*
- *Inadecuada disposición de aguas negras y servidas*. Contaminación de agua potable con las excretas: como consecuencia se presentan diversas enfermedades infecto contagiosas, como dengue, diarreas y hepatitis.
- *Insuficiente organización comunal y ejercicio municipal*.
- *Violencia intrafamiliar*: que afecta a los grupos más vulnerables en los ámbitos físico, patrimonial y psicológico. En el 2002 se atendieron 97 mujeres, 45 niños y 8 ancianos agredidos
- *Falta de consolidación del modelo de atención integral a la salud*.
- Violencia escolar
- *Pobre salud mental*: ausencia de espacios de recreación, clausura o mal estado de los existentes

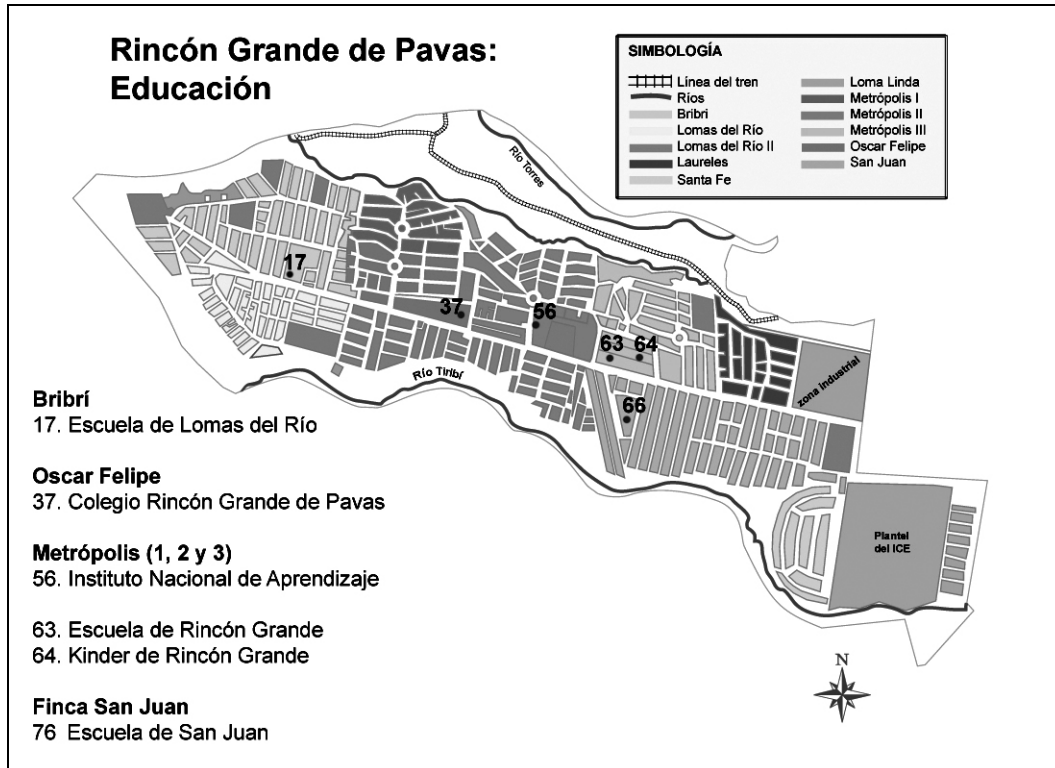
Son de notar las semejanzas con el diagnóstico comunitario que los llevó a elaborar el Plan de Desarrollo Local a finales de los años 90. En aquel momento la comunidad definía como ejes prioritarios de trabajo los problemas de inseguridad ciudadana, agresión, vivienda, población en áreas precarias, contaminación ambiental y carencia de áreas recreativas (Piedra, 1999)

Educación

En la zona existen tres escuelas públicas en: Lomas del Río, San Juan y Rincón Grande. Estas ofrecen la educación preescolar más los seis grados de educación primaria. Además, existe un centro infantil en Metrópolis 2.

Además, el Liceo de Rincón Grande de Pavas ofrece formación académica de secundaria, comprendida entre los grados 7 a 11. Cerca de la entrada de RGP se encuentra otro colegio: el Liceo de Pavas.

Mapa 5



En cuanto al Liceo de Rincón Grande de Pavas, sus instalaciones exteriores se encuentran relativamente en buen estado; sin embargo, las aulas presentan serios problemas de deterioro, especialmente en relación con la iluminación, la pintura interior, los vidrios de las ventanas y los pupitres, muchos de ellos quebrados y en mal estado.

Foto 7



Estudiantes fuera de clases, Liceo de Rincón Grande de Pavas.

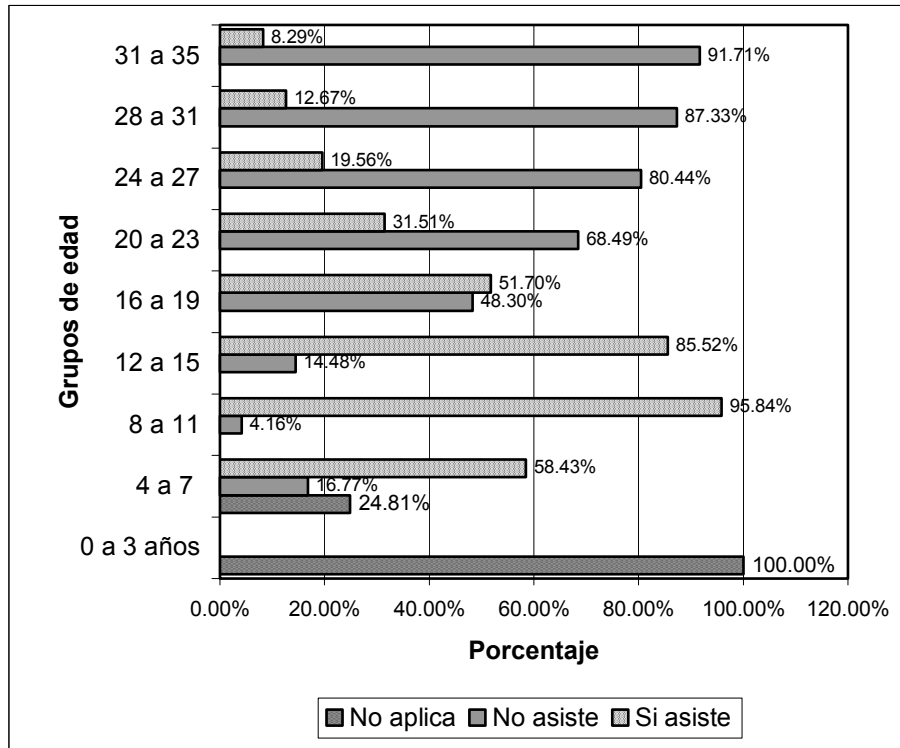
Más importante aún, las instalaciones son utilizadas en dos turnos: de 7 a.m. a 12 y de 12 a 5 p.m. para dar abasto a la demanda de la gran cantidad de alumnos. Aún así, los grupos de estudio son en todos los casos de entre 30 y 40 alumnos.

Los indicadores en cuanto al acceso a la educación en Pavas son poco halagüeños ya que existe un alto nivel de inasistencia al sistema educativo entre niños y jóvenes en edad escolar.

Según muestra el siguiente gráfico, aunque la asistencia supera el 95% entre los niños de 8 a 11 años, disminuye al 85% entre los de 12 a 15 y de nuevo disminuye a poco más de la mitad entre los de 16 a 19 años. A partir de los 20 años la participación en el sistema educativo disminuye hasta alcanzar menos del 9% entre el grupo de 31 a 35 años. En el grupo de los jóvenes de entre 16 y 19 años, la cantidad que no permanece en el sistema escolar ya supera a aquellos que continúan en él.

Gráfico 13

Pavas: asistencia a institución educativa según grupos de edad



Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Cabe destacar que no existe una diferencia significativa entre la inasistencia a la educación formal entre hombres y mujeres. La mayor diferencia se presenta entre los y las jóvenes de 16 a 19: 50.27% entre ellos y 46.33% entre ellas.

En todo el distrito de Pavas el alfabetismo apenas alcanza al 92.53% de la población, muy por debajo del 98% a nivel nacional.

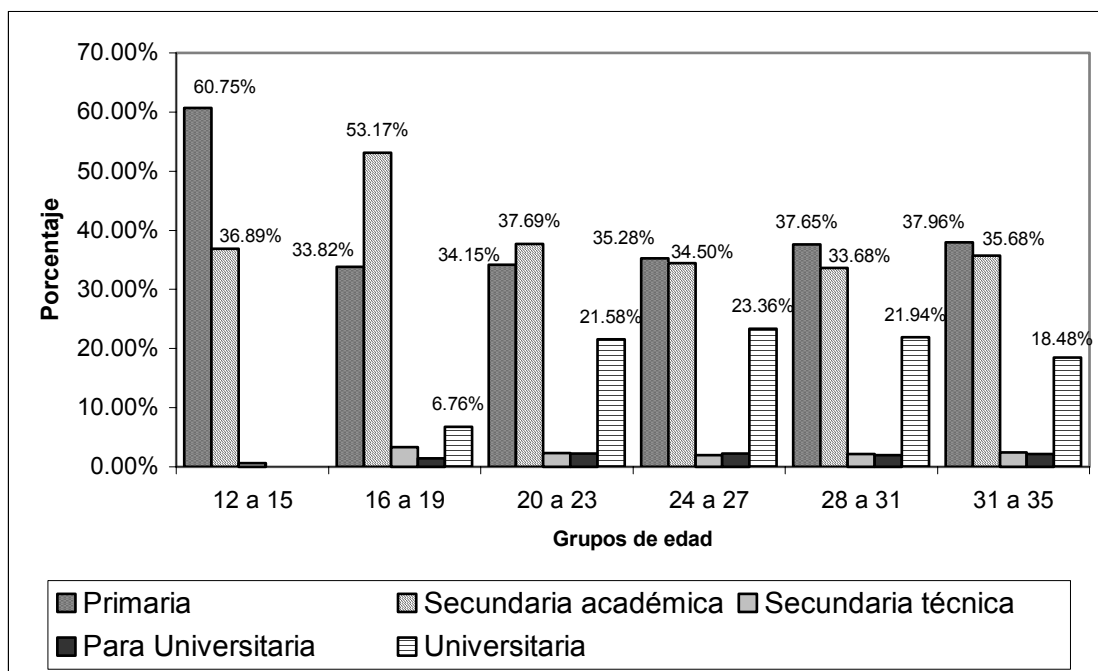
En cuanto a logros educativos, el 3% tiene aprobada la educación preescolar; el 41.14% algún grado de la educación primaria; el 25.17% algún nivel de la educación secundaria; 1.45%, educación secundaria técnica; 1.48%, educación parauniversitaria y, finalmente, 12.91% ha cursado algún año de educación universitaria.

El siguiente gráfico resume los logros educativos entre la población más joven. Muestra cuál es el último nivel del sistema escolar al que se asistió, no si se

completó la educación, por otra parte, se refiere al total de la población, independientemente si permanece o no en el sistema educativo formal.

Gráfico 14

Pavas: último año de asistencia a educación formal, cantidad relativa según grupos de edad



Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Entre los grupos de 16 años y mayores, poco más de una tercera parte de los jóvenes sólo reportan haber asistido a la primaria, lo que evidenciaría un temprano abandono del sistema educativo, lo cual sería coherente con los altos porcentajes de inasistencia. Los datos indican que poco más de la mitad de los jóvenes entre los 16 y los 19 años tienen como logro el tener al menos un año de secundaria aprobada; en ese rango de edad el porcentaje es sustancialmente mayor que en los grupos de mayor edad. Se puede interpretar que en ese rango de edad han aumentado las oportunidades de permanencia en la educación formal. Aún así, la aprobación de algún año de la educación secundaria es un logro alcanzado apenas por la mitad de los jóvenes y las opciones de educación técnica y de educación parauniversitaria se encuentran al alcance de apenas poco más del 2% de los jóvenes en la mayoría de los rangos de edad.

Así, a pesar de que podría interpretarse la presencia de señales positivas para la población joven, se mantiene la carencia en oportunidades educativas.

Por otra parte, el dato contrasta, en las edades comprendidas entre los 20 y 35 años con el hecho de que una quinta parte de los jóvenes han tenido la oportunidad de asistir a la educación universitaria. Esto sugiere que una buena parte de los que aprueban la educación media se incorporan a la educación universitaria.

Aunque ya fue señalada la poca existencia de espacios de recreación como uno de los elementos que contribuyen a empeorar las condiciones de la salud de la población, se incluye aquí nuevamente este tema porque considero que es un aspecto clave al hacer análisis de la situación de los jóvenes. Igualmente el acceso que ellos tienen a las tecnologías de la comunicación por la potencial exclusión que los accesos diferenciados generan.

En cuanto a la infraestructura para la recreación, existe una variada dotación de canchas de fútbol, de básquetbol y parques infantiles.

En total existen en RGP 10 parques para juegos infantiles. De estos, ocho se encuentran permanentemente abiertos y sus instalaciones se mantienen en un estado de mantenimiento de regular a bueno.

Hay también cuatro canchas de fútbol. Dos de ellas, en Oscar Felipe y en Bribí, se mantienen abiertas y se encuentran en mal estado de conservación: grandes áreas no tienen gramilla y lo que fueron los vestidores están en pésimo estado. Otras dos canchas de fútbol, la del Polideportivo y frente a la Fábrica Johnson cuentan con gramilla en buen estado, pero están permanentemente cerradas para el uso de la población y son ocupadas solo para torneos formales.

Mapa 6



Hay en total 10 canchas de cemento, denominadas varias de ellas “multiusos”. Son utilizadas principalmente para la práctica del “Fútbol Cinco” (Fútbol Corto). Aunque algunas de ellas se encuentran en buen estado de mantenimiento y están abiertas para el uso público, como es el caso de la de Lomas 2 y la de Bribri (esta última recibe atención especial de parte de la Municipalidad de San José, mediante su programa de “Mejoramiento de Barrios), la tónica general es que se encuentran en mal estado o, en caso contrario, están cerradas al uso de los jóvenes. En dos de estos casos, lo que sucede es que los jóvenes se saltan las mallas o han terminado por romperlas, y de esa forma continúan teniendo acceso a estos espacios de recreación que fueron clausurados.

El mapa 6 evidencia, cómo en Metrópolis 3 y en Finca San Juan, prácticamente no existen espacios de recreación para los jóvenes.

Foto 8



Pulpería El Che, frente a calle central, RGP.

Foto 9



Las calles laterales dan paso a senderos o angostas alamedas que, en muchos casos, permanecen hoy sin asfaltar o en pobres condiciones de mantenimiento.

Transporte público

Durante el día existe transporte público continuo de autobuses en buen estado y después de las 10 de la noche algunas camionetas en regular estado prestan ilegalmente el servicio hasta el centro de San José.

En diversos momentos del pasado, el servicio de transporte ha motivado quejas entre los vecinos, quienes incluso llegaron a apedrear algunas unidades de servicio a su paso, como medida de protesta.

Desde julio del 2003 la empresa concesionaria del transporte público contrata el servicio de seguridad privada que acompaña por las tardes y noches a los autobuses, debido a asaltos violentos de que fueron objeto los chóferes⁴⁹.

Una noche que salía cerca de las 11 p.m. de RGP, el autobús en que viajaba recibió algunas pedradas en el techo y la parte posterior. El conductor lo detuvo e hizo algunos comentarios sobre las “ratas” de cierta esquina y optó por no bajarse a ver los daños y reportar el incidente a la base desde el equipo de radiocomunicación del autobús.

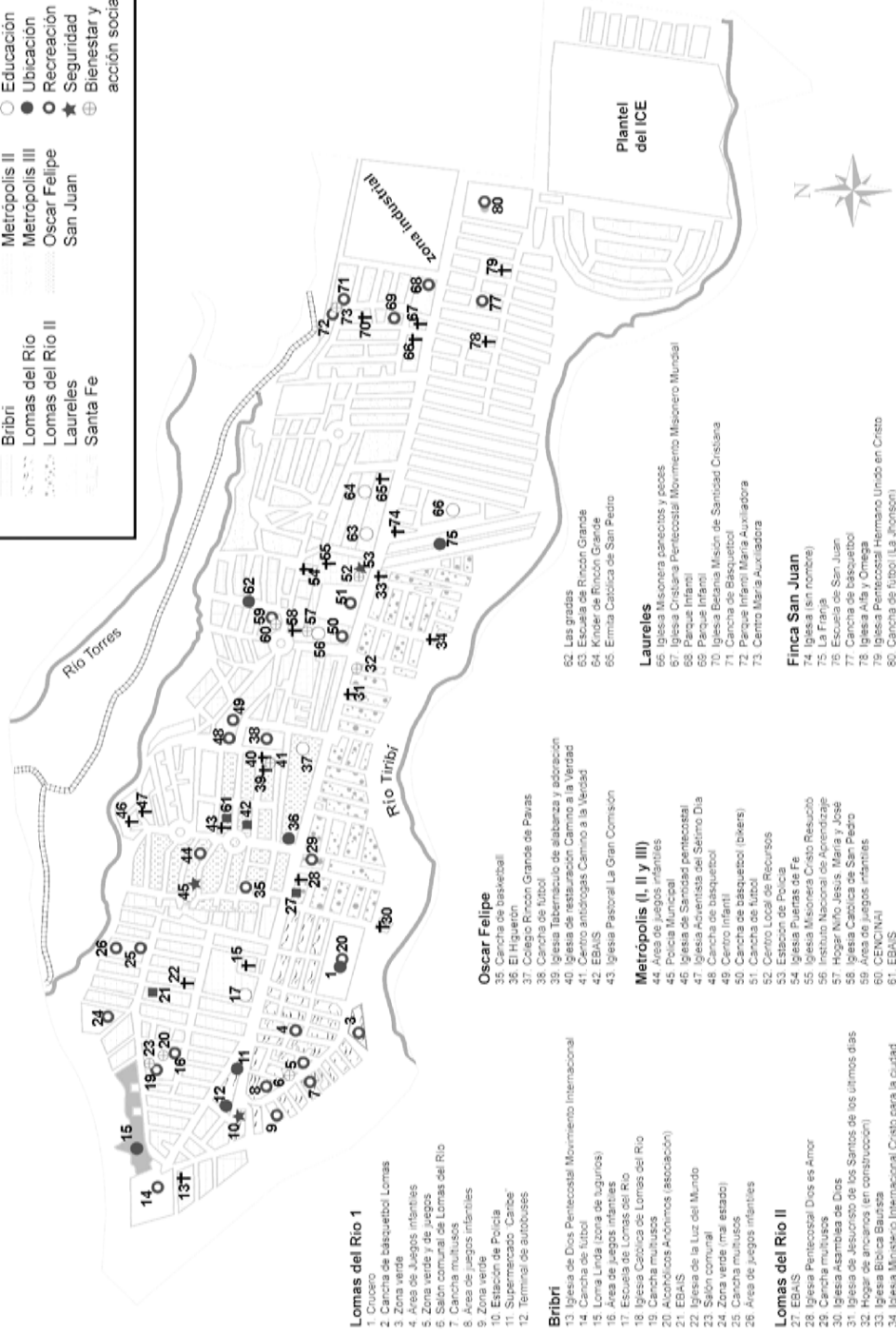
49 Por otra parte, existe un conflicto entre la línea que tiene la concesión oficial y los llamados autobuses “piratas”, que ofrecen el servicio sin contar con los permisos correspondientes. Cada vez que se realizan operativos de tránsito para sacar del servicio a los “piratas”, las unidades de la empresa son atacadas en el estacionamiento, con el fin de quebrarles los vidrios. Por iniciativa de los chóferes, que temen más asaltos, algunas de las paradas han ido siendo suspendidas.

Mapa 7

Rincón Grande de Pavas

SIMBOLOGÍA

—	Línea del tren	—	Loma Linda	†	Religión
—	Ríos	—	Metrópolis I	■	Salud
—	Bribri	—	Metrópolis II	○	Educación
—	Lomas del Río	—	Metrópolis III	●	Ubicación
—	Lomas del Río II	—	Oscar Felipe	○	Recreación
—	Laureles	—	San Juan	★	Seguridad
—	Santa Fe	—		⊕	Bienestar y acción social



Lomas del Río 1

1. Centro de básquetbol Lomas
2. Zona verde
3. Zona verde
4. Área de Juegos infantiles
5. Zona verde y de juegos
6. Salón comunal de Lomas del Río
7. Cancha multiusos
8. Área de juegos infantiles
9. Zona verde
10. Estación de Policía
11. Supermercado "Caribe"
12. Terminal de autobuses

Bribri

13. Iglesia de Dios Pentecostal Movimiento Internacional
14. Iglesia de Dios Pentecostal
15. Loma Linda (zona de aguas)
16. Área de juegos infantiles
17. Escuela de Lomas del Río
18. Iglesia Católica de Lomas del Río
19. Cancha multiusos
20. Alcohólicos Anónimos (asociación)
21. EBASIS
22. Iglesia de la Luz del Mundo
23. Salón comunal
24. Zona verde (mal estado)
25. Área de juegos infantiles
26. Área de juegos infantiles

Oscar Felipe

35. Cancha de basketball
36. El Higuero
37. Colegio Rincón Grande de Pavas
38. Cancha de fútbol
39. Iglesia luterana de alabanza y adoración
40. Iglesia del resurgimiento Camino a la Verdad
41. EBASIS análogos Camino a la Verdad
42. EBASIS análogos Camino a la Verdad
43. Iglesia Pastoral La Gran Comisión

Metrópolis (I, II y III)

44. Área de juegos infantiles
45. Policía Municipal
46. Iglesia de Santidad pentecostal
47. Iglesia Adventista del Séptimo Día
48. Cancha de básquetbol
49. Centro infantil
50. Cancha de básquetbol (bikers)
51. Cancha de fútbol
52. Centro Luceo de Recursos
53. Escuela de Fútbol
54. Iglesia Pentecostal de Fe
55. Iglesia Misionera Cristo Resucitó
56. Instituto Nacional de Aprendizaje
57. Hogar Niño Jesús María y José
58. Iglesia Católica de San Pedro
59. Área de juegos infantiles
60. CENCI/NI
61. EBASIS

Lomas del Río II

27. EBASIS
28. Iglesia Pentecostal Dios es Amor
29. Cancha multiusos
30. Iglesia Atambaa de Dios
31. Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días
32. Hogar de ancianos (en construcción)
33. Iglesia Bíblica Bautista
34. Iglesia Misionero Intemacional Cristo para la ciudad

63. Las gradas
63. Escuela de Rincón Grande
64. Kinder de Rincón Grande
65. Ermita Católica de San Pedro

Laureles

66. Iglesia Misionera adventistas y adcs
67. Iglesia Católica Pentecostal Movimiento Misionero Mundial
68. Parque Infantil
69. Parque Infantil
70. Iglesia Betania Misión de Santidad Cristiana
71. Cancha de Basquetbol
72. Parque Infantil María Auxiliadora
73. Centro María Auxiliadora

Finca San Juan

74. Iglesia (sin nombre)
75. La Franja
76. Escuela de San Juan
77. Cancha de básquetbol
78. Iglesia Alfa y Omega
79. Iglesia Pentecostal Hermano Unido en Cristo
80. Cancha de fútbol (La Johnson)

Seguridad y nuevas prioridades

El Centro Local de Recursos, pintado por un grupo de jóvenes con murales diseñados por ellos mismos en el marco de un proyecto de gestión impulsado por la Universidad para la Paz, es una edificación que servía de oficina a diferentes organizaciones comunales, actividades de atención a la pobreza del Instituto Mixto de Ayuda Social y también era prestada para la realización de fiestas de los jóvenes, es hoy ocupada por una delegación de la policía (Ver foto 10)

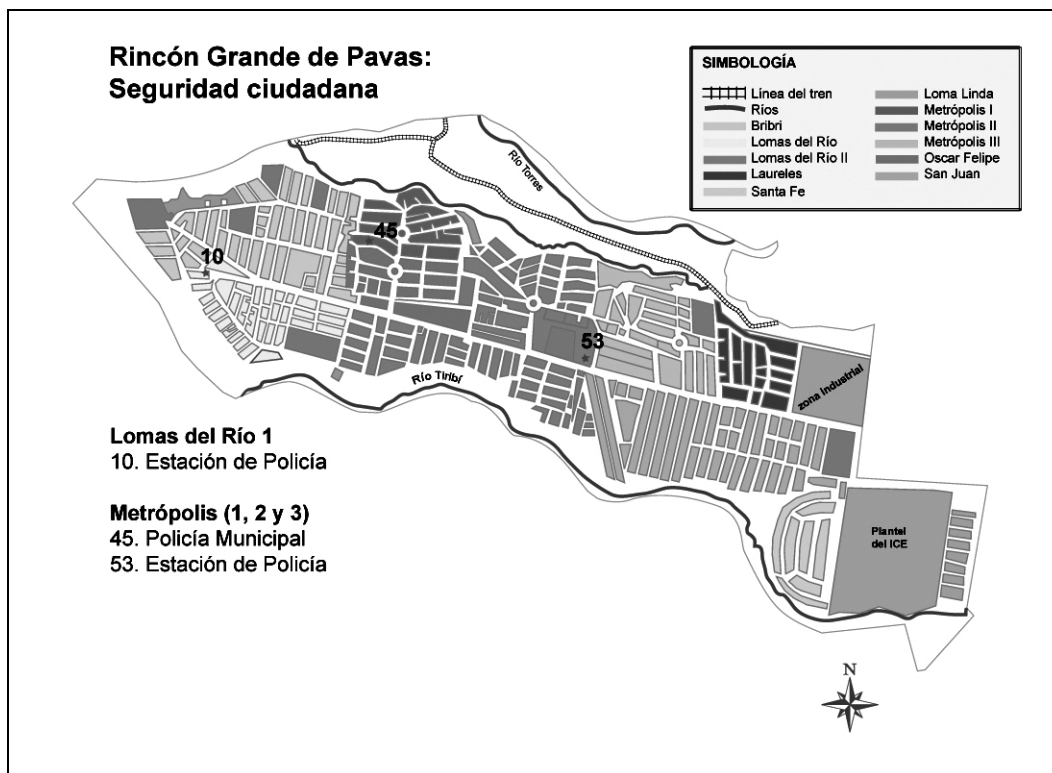
Foto 10



Nuevas prioridades

Aún así, la cantidad de estaciones de policía no es tan grande como podría pensarse. De hecho, como muestra el mapa 8, sólo existen en la zona tres estaciones de policía, una de ellas perteneciente a la Policía Municipal y dos a la Policía de Proximidad, adscrita al Ministerio de Seguridad.

Mapa 8



Los principales problemas de seguridad que enfrenta RGP son, según el encargado de la delegación de la Policía de Proximidad: delitos contra la propiedad; violencia doméstica; consumo y distribución de drogas de todo tipo. El mismo funcionario argumenta que lo que existe en esta comunidad es un problema de inseguridad subjetiva, que no se relaciona con los índices de seguridad que objetivamente existen en el lugar. Es decir, la población percibe una inseguridad mayor de la que realmente existe. Por otra parte reconoce que la policía enfrenta problemas al realizar su labor, especialmente en la zona de Finca San Juan, “se hacen patrullajes continuos...a sabiendas de que eventualmente hay muchas posibilidades de que las unidades nos las apedreen. Incluso que oficiales que anden a pie también sufran algún tipo de agresión por piedras o delincuentes que se les van a lanzar encima. A la hora de detener a algún individuo y la población se nos vuelque hacia nosotros y en lugar de colaborar más bien traten de entorpecer la labor policial, eso se nos ha dado mucho ahí, aunque sea por situaciones de violencia doméstica” (Acuña, 2005).

En cuanto a la población joven, asegura que parte de los problemas se deben a una actitud rebelde de los jóvenes, que se manifiesta como irrespeto a la autoridad, y al consumo de droga. Paralelamente afirma que más recientemente ha venido aumentando la incidencia de la prostitución.

Parte de esas nuevas prioridades, o de la búsqueda de respuestas a los viejos problemas, la dan sin duda las iglesias, especialmente las pentecostales. Durante el tiempo que duró el trabajo de campo se realizó un mapeo de estas en dos momentos, dando como resultado que en menos de seis meses habían aparecido cuatro nuevas iglesias que no fueron encontradas durante la primera búsqueda. El mapa 9 muestra la ubicación de un total de 23 templos que se encuentran en la comunidad, la menor cantidad de ellos precisamente en la zona de Finca San Juan.

Mapa 9



Como ya se dijo, la mayor presencia corresponde a grupos pentecostales, aunque también se encuentran tres templos católicos, uno de los Testigos de Jehová, uno Mormón, uno Bíblico y uno Adventista.

Tabla 8

Iglesias: problemas de RGP, sus jóvenes y actividades que realizan

Nombre de la iglesia	Principales problemas de RGP	Principales problemas de los jóvenes de RGP	Qué actividades realizan con jóvenes
Betania, Los Laureles. Misión de Santidad Cristiana	Drogas Violencia Carencia de Dios en el núcleo familiar	La juventud "alborotada" y crean problemas en todo lado. La mezcla de culturas entre nicaragüenses y costarricenses. Falta de empleo (están en grupos en todas las esquinas sin oficio) Pandillas (la Ultra y la12)	Las actividades no se realizan muy frecuentemente. Hacemos cruzadas unidas entre los pastores. Campaña Juvenil: joven restaurado a predicar. La idea es acercar a los muchachos de la calle. Encuentros juveniles con jóvenes de diferentes partes del país. No tienen muchos jóvenes, están formando un grupo.
Asociación Asambleas de Dios Ministerio Red de Vida 12 años en RGP	Familias disfuncionales: madres solas, unión libre Drogas	Familiares: no viven con sus padres. Abandono de los padres Agresión familiar: verbal, abuso. Pobreza Drogas Pornografía-vida promiscua	En total hay unos 800 jóvenes. Tienen una amplia red juvenil. Con ellos realizan actividades permanentes de formación. Es política de la iglesia acercar a la mayor cantidad de jóvenes, para ello realizan encuentros, tienen una escuela de líderes. También tienen un grupo de prejuveniles y escuela dominical para niños.
Iglesia Bíblica Bautista de Pavas	Delincuencia (por la vagancia creada por la deserción escolar Andar solo aquí es muy peligroso. La delincuencia tiene mayor incidencia entre niños y jóvenes, a cualquier hora. Los jóvenes son uno de los principales creadores de problemas. La falta de vivienda que afecta a los jóvenes Las niñas embarazadas		Hay unos 50 jóvenes en total, entre los 12 y hasta 28 años. Se realizan actividades deportivas, entre otras, para atraer gente. Además, se reparten volantes en la comunidad. Se le da a los jóvenes, primero, aceptación en el grupo, luego, seguimiento bíblico y de amistad. Si el joven muestra interés, se busca involucrarlo dándole responsabilidades en el grupo. Organizan actividades recreativas de diferente tipo.
Movimiento Pentecostal La Gran	Drogadicción Prostitución	Drogadicción Deserción de la escuela y del	Hay un grupo pequeño de jóvenes. Es reciente el inicio de trabajo con ellos, son unos 16.

Nombre de la iglesia	Principales problemas de RGP	Principales problemas de los jóvenes de RGP	Qué actividades realizan con jóvenes
Comisión	Desintegración familiar Violencia intrafamiliar Alcoholismo	colegio Prostitución (madres solteras) Homosexualismo y lesbianismo	Las edades se consideran entre 12 y 19 años. Hay un grupo de teatro Hay un proyecto evangelístico para jóvenes que se llama MP3 (Misión Posible de 3) (estrategia para acercar a los jóvenes a la iglesia) Se le enseña a los jóvenes diferentes instrumentos musicales, si eso es lo que les gusta. Hay un instituto bíblico Hay un grupo de jóvenes que trabaja con niños. Hay escuela dominical que es atendida por los jóvenes..
Iglesia Católica. Pastoral Juvenil	Drogas Delincuencia Desunión familiar	Drogas Delincuencia Desunión familiar	Pastoral Juvenil: se reúnen cada lunes para orar, discutir sobre temas sociales o eclesiales y hacer alabanza. Hay Comunidades Eclesiales de Base Juveniles: Hay un procedimiento de aceptación para ingresar (curso K2). El interés de estas es formativo y de carácter social. Hay unas 6 CEBJ en RGP con unos 40 miembros entre 12 y 30 años.
Iglesia de Santidad Pentecostal ELOHIM (Conferencia de Iglesias de Santidad Pentecostal de Costa Rica) 14 años en RGP	Pobreza: es un lugar crítico Drogas Prostitución	Situación de pobreza Abandono de estudios e incorporación laboral Ocio Droga Las leyes prohíben a los papás tomar medidas drásticas con los hijos, lo que les permite introducirse en las drogas "La juventud es un poco difícil de trabajarla".	Para "rescatar" jóvenes hacen actividades los sábados. Escuela de líderes los sábados. Trabajan con los jóvenes en células para dar formación bíblica. Tienen dos grupos de jóvenes.
Camino a la Verdad 5 años en RGP	Drogadicción Hay abuso de menores (en las noticias sale!) Madres solteras El lugar es muy pobre La gente ha caído en la apatía, no les interesa ser nadie.	Drogadicción Falta de temor a Dios Falta de temor a sus padres Muchos muchachos no conocen a sus papás o sus padres son adictos o alcohólicos Son muchachos de doble ánimo por lo conflictivo de la zona Hay pandillas	Sociedad de jóvenes: tienen entre 15 y 20. El líder es mayor, pero es soltero. Escuela dominical: los jóvenes tienen su maestro Tienen su culto los sábados. Se reúnen los sábados y hacen juegos. A veces después de los cultos se hacen refrigerios. Los jóvenes no hacen nada sin consultar a la Asamblea de Ancianos. Se les enseña la sujeción: ser obedientes a los padres.

En conjunto con esta fuerte presencia de iglesias se construyen formas de interpretar cuáles son los principales problemas de la comunidad.

La Tabla 8 presenta en forma resumida cuál es la perspectiva que representantes de siete iglesias, cinco de ellas pentecostales, tienen sobre los principales problemas de la comunidad. Destaca en primer lugar el consumo de drogas, el cual fue mencionado por prácticamente todos los entrevistados. En segundo lugar, problemas atribuibles a las familias como la desunión familiar o la falta de Dios en el núcleo familiar. En tercer lugar los pastores entrevistados mencionan la pobreza y otras causas diversas, como violencia, prostitución y delincuencia.

Uno de los pastores también mencionó que son los jóvenes unos de los principales generadores de problemas.

Tabla 9

Instituciones: problemas de RGP y sus jóvenes

Institución	Problemas generales de RGP	Problemas de los jóvenes en RGP
<p>Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación (IDODER)</p> <p>4 años en RGP, luego de los levantamientos de los jóvenes</p> <p>Hogar Jesús, María y José</p> <p>10 años</p>	<p>Problemas culturales con la basura, la violencia con que viven, el lenguaje que manejan. Todo esto es parte de una cadena de pobreza que se transmite de generación en generación.</p> <p>Desintegración familiar</p> <p>Hacinamiento</p> <p>Falta de empleo que genera vagancia y drogadicción</p>	<p>El ambiente como el entorno hace que los estigmatice</p> <p>Falta de oportunidades para aprovechar el tiempo.</p> <p>Problemas del sistema educativo formal que obliga deserción y falta de apoyo de los adultos.</p> <p>Falta de trabajo</p> <p>Drogadicción</p> <p>Abandono de los estudios</p>
<p>Defensa de los Niños Internacional</p> <p>Desde la fundación de la institución, hace 10 años</p>	<p>La composición, como producto de migraciones internas y de nicaragüenses.</p> <p>Falta de inversión estatal: no hay áreas verdes ni áreas de juego, tugurios, aguas servidas expuestas.</p> <p>Hacinamiento en los hogares</p>	<p>Falta de oportunidades.</p> <p>Discriminación por vivir en estas zonas.</p> <p>Gran cantidad de tiempo ocioso o tiempo libre</p> <p>Ausencia del sistema educativo y un sistema educativo que no ofrece condiciones mínimas para mantenerse en él</p> <p>Dificultades para encontrar empleo por falta de educación.</p> <p>Los menores tienen que aportar a la economía familiar.</p> <p>Servicios de salud deficientes</p> <p>Los migrantes ven agravados sus problemas, más si son indocumentados.</p>
<p>Red Nacional de Jóvenes para la prevención de la violencia- Ministerio de Justicia y Gracia</p>	<p>Falta promover el desarrollo de los muchachos.</p>	<p>Drogadicción</p> <p>Embarazos no deseados</p> <p>Delincuencia</p>
<p>Municipalidad de San José</p> <p>Programa de jóvenes, menos de un año</p> <p>Programa de mejoramiento de barrios, desde el 2003</p>	<p>La Municipalidad no puede invertir en algunas zonas porque los terrenos no pertenecen a la población, no tienen título de propiedad.</p> <p>Desmotivación de la comunidad para participar por experiencias anteriores</p>	<p>Estigmatización por las noticias de la televisión: les cuesta encontrar empleo.</p> <p>Pobreza</p> <p>Droga</p> <p>Adolescentes embarazadas</p> <p>Desempleo</p>
<p>COOPESALUD – Clínica de Pavas</p> <p>Más de 15 años en Pavas</p>	<p>Hacinamiento</p> <p>Desempleo</p> <p>Deserción escolar</p> <p>Migrantes indocumentados que no pueden recibir</p>	<p>Embarazo adolescente</p>

Institución	Problemas generales de RGP	Problemas de los jóvenes en RGP
	ayudas Insalubridad en los precarios y no legalizados por lo que no se puede hacer mejoras	
IMAS (Instituto Mixto de Ayuda Social	Infraestructura Proliferación de precarios Sobrepoblación Contaminación Violencia intrafamiliar Abuso sexual	Embarazos en adolescentes Falta de oportunidades laborales Falta de condiciones para permanecer en el sistema educativo
Consejo Nacional de Política Pública para la Persona Joven Desde el 2000. Antes de eso como Movimiento Nacional de Juventú	Condiciones de vida, sanitarias. Falta de oportunidades	Falta de espacios de recreación Violencia doméstica Violencia por el narcotráfico Falta de oportunidades
Policía de Proximidad	Delitos contra la propiedad. Violencia doméstica Consumo y distribución de drogas cualquier tipo: marihuana, crack, cocaína. Finca San Juan ofrece especiales dificultades por delincuencia y relación de la población con la policía Hay un ambiente grande de inseguridad subjetiva, fomentado por los medios.	Actitud revoltosa, de rebeldía hacia los policías. Consumo de drogas Está iniciando la prostitución

Problemáticas de los jóvenes

A finales de la década de los años 90, en estudio realizado por UNICEF señalaba, en un diagnóstico sobre RGP tres áreas problemáticas sensibles para la población juvenil de la zona de Pavas: educación, empleo y tiempo libre.

Ingreso y permanencia en la educación secundaria: aunque la existencia de diversos centros educativos posibilitaría una cobertura del 100%, se presenta una alta deserción. En general, hay una mayor permanencia de las mujeres en el sistema educativo, en relación a sus pares. Las razones que se señalan para el abandono son: falta de motivación por los estudios, limitaciones en la oferta de servicios educativos, problemas económicos y embarazo o matrimonio.

Pobres condiciones de recreación y esparcimiento: esta situación se agrava por las condiciones económicas, así como la concentración y hacinamiento. La calle, con el peligro de la violencia, delincuencia y el consumo de drogas, es en muchos casos el único espacio colectivo de los jóvenes.

Por otra parte, en cuanto a las problemáticas propiamente juveniles, el consenso entre los pastores parece desvanecerse, según se muestra en la tabla 9. Aún así, la drogadicción es nuevamente el problema que con más frecuencia se menciona; la desunión familiar ocupa nuevamente un lugar importante en su diagnóstico, la cual aparece de la mano con problemas con los padres, que incluyen la falta de temor hacia estos o el hecho de que ni siquiera los conozcan. Aquí se mencionan diversos aspectos relacionados directamente con las condiciones de vida en la pobreza, como la deserción escolar y la falta de empleo; la existencia de pandillas de muchachos hasta otros que dejan algo más que una duda por su innegable sombra de xenofobia, como la supuesta mezcla de culturas entre costarricenses y nicaragüenses y el atribuir a la juventud la condición de “alborotada” y, nuevamente, difícil de trabajar.

Solo en una de las iglesias, cuyo pastor se entrevistó, no realiza un trabajo sistemático para lograr el acercamiento de jóvenes a la iglesia. En todas las demás, por el contrario existen grupos juveniles y se promueven actividades para aumentar su cantidad.

Por su parte, entre los representantes de instituciones presentes en la zona destacan, según se resume en la tabla 9, cuatro principales problemas que afectan a los jóvenes: el consumo de drogas, la deserción escolar, la falta de trabajo y oportunidades laborales y los embarazos entre adolescentes. Agregan otros, como estigmatización, pobreza y falta de opciones para aprovechar el tiempo libre.

Foto 11



Algunas zonas permanecen en precario.

4.3.2 Presencia institucional

Los gobiernos de Figueres (1994-1998) y Rodríguez (1998-2002) incluyeron a RGP en sus planes de lucha contra la pobreza. Como resultado de esto, diversas instituciones y organizaciones públicas y privadas y organizaciones sociales mantuvieron actividades ahí en la comunidad. Algunos de ellos fueron el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), en tanto punta de lanza del gobierno en las políticas de combate a la pobreza; Proyecto de Fortalecimiento de la Autogestión Comunitaria (PROFAC) que con fondos del PNUD y HABITAT, ambos de Naciones Unidas promovía la organización comunitaria y planificación de proyectos, además de actividades específicas, como la atención a las barras de jóvenes; Universidad para la Paz (adscrita a Naciones Unidas), cursos de capacitación; El Productor (ONG), capacitación en género; Coordinadora de Barrios (ONG), formación de la Casa de la Mujer, Centro Infantil Arco Iris, Centro de Abastecimiento Comunal; Colectivo de Mujeres Pancha Carrasco (ONG), coordinación de mujeres.

Como resultado, especialmente a partir de programas impulsados por PROFAC los dirigentes comunales fueron impulsados a desarrollar sus capacidades locales de diagnóstico, propuesta y coordinación hacia el interior y fomentar su capacidad de negociación frente a las diferentes instituciones presentes en el sector. En ese sentido, a finales de los años 90 elaboraron el Plan de Desarrollo Local definía como ejes prioritarios de trabajo los problemas de inseguridad ciudadana, agresión, vivienda, población en áreas precarias, contaminación ambiental y carencia de áreas recreativas (Piedra, 1999)

Este impulso dado por diversas instituciones y organizaciones obligó a las instituciones públicas a trabajar en RGP, en tanto esta era una de las comunidades prioritarias de los planes de combate a la pobreza. Como resultado de esa densa trama institucional se crearon grupos dirigidos a atender necesidades materiales específicas, como vivienda, servicios comunales y delincuencia, asimismo grupos de jóvenes y mujeres.

Sin embargo, con el Plan Vida Nueva, del gobierno del Presidente Abel Pacheco (2002-2006) en contra de la pobreza, se produce el alejamiento de las instituciones en la zona. Originalmente este priorizó la pobreza rural y no incluyó a RGP entre las comunidades de atención preferencial. Así, aunque una buena parte del presupuesto esté dirigido a RGP, por ser esa una comunidad altamente poblada, no se puede mejorar la atención porque este no crece (Marín, 2005).

Para la funcionaria del área social de la Clínica de Pavas, lo que se genera actualmente es una forma de desamparo institucional: “Viene un huracán, primero nos dan todo y luego se llevan todo, fue una ráfaga, un momento estratégico para ellos, de coyuntura, que era cuando era el ataque a la pobreza, era un programa político , entonces a todas las instituciones las obligaron a trabajar en Pavas y se vinieron todas las baterías hacia acá y ahora se fueron todas” (Alvarado, 2004)

La misma funcionaria asegura que la ayuda llega a cuentagotas, en muchos casos más como iniciativa de algunos funcionarios que como parte de una política integral de atención a la pobreza:

“el año pasado tuvimos la ventaja que vino una orientadora del INA y dio orientación vocacional...pero no siempre ellas pueden venir acá, porque el

INA les ha reducido mucho los recursos sino esa hubiera sido cosa para nosotros. Después llegó el asunto que en la Escuela de Rincón Grande están concluyendo sexto año, terminando educación primaria, entonces yo llamo a Juan de Dios (un funcionario de una institución) y él viene para acá” (Alvarado, 2004).

Tabla 10
Coordinaciones institucionales en RGP

Institución	Coordinaciones en RGP
Instancias de gobierno	
ICODER	Consejo de la Persona Joven, los campamentos de voluntariado. Proyecto de madres adolescentes que lo coordinamos con la Clínica de Pavas.
Red Nacional de Jóvenes para la prevención de la violencia	La Red es una organización que reúne a jóvenes de diferentes zonas del país. Policía
Municipalidad de San José	Jóvenes del Comité de Deportes. Comité Cantonal de Deportes ICODER
IMAS	Clínica de Pavas DNI INA (capacitación.) Consejo de la Persona Joven
Consejo Nacional de Política Pública para la Persona Joven	IMAS INA ICODER (campamentos)
Policía de Proximidad	Colegios
COOPESALUD – Clínica de Pavas	En el pasado: PROCAL (en el. Pasado, programa de la CCSS), Fundación Ser y Crecer, PANIAMOR, UNICEF Actualmente: <ul style="list-style-type: none"> • INA (cursos) • IMAS • Consejo de la Persona Joven • Municipalidad de San José

Organizaciones no gubernamentales	
Hogar Jesús, María y José	Iglesia católica INA Asociación Damas de Loreto (caridad) La Clínica ha dado talleres El IAFA a da talleres a los niños. El IMAS. La UNED proporciona material didáctico
DNI	Albergues del PANI ASEMBIS Equipos PROMECUN para iniciar capacitación con los docentes de las escuelas. Centro María Auxiliadora (Laureles) FUNDESIDA Escuelas de RGP Ministerio de Seguridad Dirección de Migración

La tabla anterior muestra diferentes coordinaciones que se establecen entre algunas de las instituciones que trabajan en RGP. En algunos casos, como el que señala la funcionaria de la Clínica de Pavas, se mantienen vínculos establecidos en el período de coordinación anterior; En la mayoría, estas coordinaciones son más producto de las iniciativas de algunos de funcionarios que producto de una planificación institucional, como es el caso de los campamentos con jóvenes. Un caso especial es el de la Municipalidad de San José en el que se evidenciaba la existencia de problemas de coordinación entre sus mismos programas.

Así, es la Clínica de Pavas y las organizaciones no gubernamentales las que, parece, establecen más coordinaciones para la consecución de sus objetivos.

Una institución como el IMAS recibe la demanda de atención de diferente población joven, la cual es remitida a ellos en tanto cuentan con programas que les permite responder. Tal es el caso de “Construyendo Oportunidades”, que consiste en el otorgamiento de un subsidio de alrededor de 25 mil colones (entre \$400 y 500 pesos mexicanos) durante cuatro meses a jóvenes madres o embarazadas para que ellas reciban capacitaciones. Adicionalmente las jóvenes pueden permanecer en el programa por otros seis meses, recibiendo una cantidad ligeramente menor (Marín, 2005). Las posibles beneficiarias de este programa son enviadas desde la Clínica de Pavas, el DNI y en algunos casos desde el Consejo de la Persona Joven.

4.3.3 Medios de comunicación y tecnología

La información del último censo de población permite saber la cantidad de personas que tienen en su casa televisor, computadora y algunos electrodomésticos. Cabe destacar que el porcentaje de la población de Pavas que cuenta con televisor en su casa es mayor que en el resto del país. Aquí alcanza el 90.85%, mientras que el promedio nacional es del 85.31%. Entre los rangos de edad de 12 a 24 años el promedio en Pavas aumenta ligeramente, alcanzando casi al 93% de la población.

El 32.45% de los pobladores de Pavas cuenta con teléfono en la casa, promedio que se encuentra muy por debajo del total nacional, que alcanza el 53.65%.

La posesión de microcomputadoras para uso doméstico si es mayor que el promedio nacional. El 21.27% de los residentes de Pavas tiene microcomputadora en su casa; el promedio nacional alcanza apenas el 13.96%. Sin embargo, si se compara el dato del distrito de Pavas con los resultados de Montes de Oca, el cantón con el Índice de Desarrollo Humano más alto de todo el país, parece disminuido, ya que en este último el 44.26% de los habitantes cuenta con computadora en su casa. Esta comparación evidencia las desigualdades en materia de acceso tecnológico en diferentes zonas del área metropolitana.

De cualquier manera, nuevamente la forma en que se construyen las estadísticas establece una dificultad para interpretar adecuadamente estos datos, porque lo cierto es que en RGP sólo existe un café internet y las televisoras por cable no ofrecen servicio en la zona.

4.4 Construcción mediática de las condiciones de vida

Tiempo atrás esta comunidad ocupó titulares en los medios de comunicación por incidentes entre grupos de jóvenes entre sí y con la policía. Los sucesos del 20 y 22 de octubre del año 2000, así como del 1 de mayo del 2001 recibieron amplia cobertura mediática.

En ambos casos se informa de disturbios que involucraron a policía y a jóvenes y que, en el primero de los casos dejaron como resultado un joven muerto,

un socorrista y varios policías heridos, gran cantidad de población afectada por el uso de gases lacrimógenos de las fuerzas antimotines, un automóvil quemado, daños en radiopatrullas, en una ambulancia y destrozos en una caseta de la Fuerza Pública.

El segundo hecho, del 1 de mayo del 2001, hace referencia a la presencia de policías y policías antimotines que se enfrentan con jóvenes y que incluyó lanzamiento de piedras, gases lacrimógenos y balazos. (ver foto 12).

Foto 12



Rincón Grande de Pavas, 2 de mayo, 2001(Foto de La Nación)

Las noticias de esta etapa dan cuenta de la dificultad de la policía para actuar en el lugar, así como la presencia de jóvenes organizados en pandillas y barras que son, a la larga, los causantes de los problemas en la comunidad que obligan a la violencia.

En las notas de prensa más recientes RGP es perfilada, estigmatizada es más adecuado, como una comunidad donde reina la violencia, la delincuencia y la inseguridad

Noticias sobre RGP, diario La Nación, año 2003

Escasas soluciones en Pavas Rincón Grande por apoyo • Zona marginal asusta a personal del Estado	Lunes 3 de febrero, 2003
Respuesta ante asaltos y vandalismo Guardas protegen buses de Pavas en todo el recorrido • Pasajeros apoyan medida de vigilar los autobuses	Viernes 25 de julio, 2003.
Destrozos totales en vivienda de dos pisos Denuncia despertó ira de turba en Pavas • Madre presentó queja contra dueño de casa	Sábado 9 de agosto, 2003.
Segundo asesinato sacude a Pavas Homicidas de universitario mataron para robar bolso • Policía identificó a tres asaltantes y detuvo a un menor	Domingo 10 de agosto, 2003.
Organización comunal intenta dar la lucha Pavas se queda corto ante violencia • Es zona saturada: 81.717 personas viven en 9 km2	Domingo 17 de agosto, 2003.
16 crímenes en últimos 20 meses Líos vecinales cultivan la muerte en Pavas • Siete homicidios ocurrieron en Lomas del Río	Lunes 18 de agosto, 2003.
Miércoles en la noche Un muerto y tres heridos dejó una balacera en Pavas • Policía investiga a banda llamada 'Los Polacos'	Viernes 5 de septiembre, 2003
Transporte más ágil para 70.000 usuarios Buses tipo 'acordeón' darán servicio a Pavas • MOPT creará carril exclusivo para unidades	Viernes 12 de septiembre, 2003.
16 casos en lo que va del año Repuntan homicidios por robos de poco valor • Seguridad y el OIJ creen que drogas influyen	Domingo 14 de septiembre, 2003.

Así lo evidencian los titulares del principal periódico de circulación nacional, en el listado anterior, los cuales fueron elocuentes durante el año 2003 al dar cuenta del robos en los autobuses, de turbas descontroladas, asesinatos y asaltos.

Se dibuja así una comunidad con alto nivel de inseguridad que es asociado al consumo de drogas y la realización de actos delictivos, que son atribuidos a los jóvenes. Las informaciones dan cuenta del asesinato de 16 personas en la zona de Pavas durante el período; que según un informe de la Fundación Arias del 2001, el 11% de los habitantes de Pavas compró un arma de fuego. Además, que durante el 2003 el Organismo de Investigación Judicial (OIJ) recibió denuncias por el robo de 80 vehículos y motocicletas, conocieron 87 denuncias por robos, 78 por asaltos, 77 por hurtos y 31 por tachas (La Nación, varias ediciones, 2004).

Hablar de la presencia de la pobreza en RGP no es difícil, basta con dar una mirada al entorno y observar con cuidado las condiciones de vida de la población. Sin embargo, decirlo con estadísticas en mano, resulta mucho más complicado.

La observación permite dar cuenta de amplias zonas en precario, con calles sin asfaltar y en mal estado, sin alumbrado público y sin sistema de eliminación de aguas negras, o con aguas negras expuestas. Casas que, aunque relativamente nuevas, se encuentran sin pintura y en mal estado de conservación. Callejones que al fondo se abren a la presencia de otras viviendas. Aunque, cabe decir, también hay zonas, como Lomas 2, que disfrutan de mejor nivel de vida.

La presencia de grupos, especialmente de jóvenes, que en las zonas de tugurios pueden estar, a cualquier hora del día, consumiendo droga; niños que en horario escolar deambulan por las calles; el aumento en la presencia de puestos de ventas ambulantes. El mal estado y la falta de mantenimiento de casi la totalidad de las zonas de recreación, otras, cerradas y la presencia de niños y jóvenes en las calles jugando o simplemente conversando.

Ese es el rostro de la pobreza en RGP.

Como ya se dijo, el censo de población diluye, por decirlo metafóricamente, la pobreza de Rincón Grande de Pavas en las condiciones mucho más dignas que se viven en otras zonas del distrito y de declarado alto nivel de ingresos en Rohrmoser, específicamente. Un hecho que no es una simple anécdota, sino que pone evidencia la manera interesada en que las mismas instituciones del Estado ocultan, en este caso parapetados en el tecnicismo de la división política, la indignante concentración de la pobreza, más indignante aún cuando se contrasta con la concentración de la riqueza.

Así las cosas, se obliga al uso de estadísticas que corren el riesgo de ser parciales o poco actualizadas, o elaboradas con otros criterios técnicos que no permiten la comparabilidad, como es el caso de las elaboradas por la Clínica de Pavas.

La primera evidencia de la alta presencia de población pobre se presenta en la alta incidencia de viviendas en condiciones de tugurio, algunas de estas barriadas con casi 20 años de existencia y otros asentamientos mucho más recientes.

Los datos de la Clínica de Pavas ponen en evidencia que al menos el 31% de la población presenta deficiencias en la satisfacción de una necesidad en su vida, dato que sobrepasa por mucho el 20% de población pobre que para el resto del país mostraban las estadísticas oficiales en el mismo año. Cabe aquí destacar, nuevamente, el hecho de que a pesar de que se presenta un alto porcentaje con carencias, en la mayoría de estos casos los servicios de agua potable y electricidad se encuentran al alcance de toda la población, gracias al servicio que ofrecen las empresas estatales.

Sin embargo, en otros aspectos la población pobre no es tan afortunada, especialmente aquella que habita en terrenos con condiciones peligrosas de deslizamiento, al asentar sus viviendas en rellenos, las que no gozan de servicios de recolección de basura, disposición de aguas negras y servicio de alumbrado público.

Las enfermedades de la pobreza se hacen presentes, y nuevamente es la Clínica de Pavas la que señala la alta incidencia de enfermedades infecto-contagiosas como dengue, diarrea y hepatitis.

En otros rubros, como la educación, las condiciones de pobreza de Pavas en general aportan saldos rojos. El nivel de alfabetización 6 puntos inferior al promedio nacional; sólo la mitad de los jóvenes entre 15 y 19 años se mantiene en el sistema educativo.

Las oportunidades vinculadas al desarrollo tecnológico resultan difíciles de analizar con base en las estadísticas, pero basta decir que frente al dato que coloca a todo el distrito de Pavas sobre el promedio nacional en posesión de computadoras, en RGP sólo existe un café Internet. Nuevamente una evidencia de que las estadísticas contribuyen a disimular las condiciones de la pobreza.

Como en el resto del país, en RGP surge la seguridad como una prioridad institucional y como una de las preocupaciones de la población y, en forma paralela, se da lo que se podría llamar una explosión de la presencia de nuevas opciones

religiosas, especialmente de corte Pentecostal. Y es la preocupación por esta inseguridad la que, finalmente, permite poner en evidencia las condiciones de vida en RGP. La referencia permanente de los medios de comunicación a los estallidos de violencia, las “huelgas”, las intervenciones policiales revelan unas condiciones explosivas que se desprenden de condiciones de vivienda deficientes, de trabajo, educación y recreación.

5. ELEMENTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

Los datos presentados en las secciones anteriores dan cuenta de RGP como una comunidad que en el mundo mediático es construida a partir de los rasgos de violencia y delincuencia y que ambas son atribuidas en buena parte a los jóvenes. Se trata de una comunidad territorialmente aislada del resto de la ciudad, con una única vía de acceso; que, como lo muestra su historia, es producto de múltiples invasiones de tierras en la que aún subsisten extensas zonas pobladas de tugurios; una comunidad en la que la fuerte presencia de población migrante, aunada a las difíciles condiciones de vida, genera conflictos entre la población de origen nicaragüense y la costarricense; se trata de una comunidad en la que la pobreza toma la forma de infraestructura de recreación insuficiente y de mala calidad, de deserción escolar, de rezago en el acceso a los servicios de la era de la información, de falta de oportunidades laborales para los jóvenes y estigmatización. Una comunidad en donde muchos de sus habitantes dependen de la prestación de servicios públicos que ofrecen instituciones de gobierno, en la lógica de universalidad y solidaridad en la prestación, para poder acceder a ellos: agua, electricidad, salud, educación, vivienda.

En este entorno, caracterizado así de manera general, la búsqueda de sentidos de parte de los jóvenes pasa cada vez menos por las instituciones estatales, iglesia tradicional y partidos políticos que solo ofrecen respuestas insuficientes y parciales a las necesidades de la población y que, por diversas razones han caído en el descrédito. De forma tal que toma caminos aparentemente nuevos, como las iglesias pentecostales, y otros más tradicionales y estigmatizados, como la esquina.

Así, uno de los supuestos de partida es que en ese entorno que traduce las condiciones de vida de la pobreza en miedos y estigmatizaciones de los jóvenes en el tiempo institucionalizado y en el tiempo no institucionalizado, ofrecen a sus miembros varios elementos de se analizan a profundidad posteriormente: referentes para la construcción de identidades, esquemas para la comprensión de su entorno, espacios de construcción de seguridades frente a ese entorno y, además, funcionan como catalizadores de los imaginarios de futuro.

5.1 Las grupalidades y sus rutinas

Esta sección busca ofrecer una descripción detallada y acuciosa de las dos agregaciones juveniles con las que se trabajó y que en el capítulo metodológico se denominaron grupalidad en tiempo institucionalizado y grupalidad en tiempo no institucionalizado.

Las dinámicas de las grupalidades a su interior y con su entorno provocan tanto tendencias a la cohesión como a la disgregación, se establecen sobre lógicas de liderazgo, de pertenencia y también de territorialidad. Interesa presentar no sólo las dinámicas internas de estas, sino también las tensiones y negociaciones que se establecen con el mundo de los adultos, con la iglesia, con otras grupalidades juveniles.

Por otra parte, en función de las tensiones y negociaciones con el entorno, ¿Qué ofrecen estas a los jóvenes que actúa como motivador para permanecer en ellas o abandonarlas?

A continuación se presentan los primeros elementos descriptivos de estas agregaciones: ¿quiénes son sus miembros y cuáles las características sociodemográficas y familiares?, ¿cómo son las dinámicas?, ¿qué relaciones con el entorno construyen?

5.1.1 Los miembros y su entorno

La agregación abordada en el tiempo institucionalizado, una Célula de la iglesia Movimiento Red de Vida (MRV), como ya se dijo, está compuesta por un número de miembros que varía de una reunión a otra. En los días de mayor asistencia, la cantidad de jóvenes que se hace presente llegaba a ser de 22 personas, y en ninguna ocasión menor a 16.

Hay más mujeres que hombres y en la mayoría de las reuniones, que se hacían al menos una vez por semana en la casa de alguno de los miembros, la cantidad de mujeres superaba, aunque por poco, a la de varones.

En relación con la edad, el muchacho de mayor edad tenía 20 años y la joven de mayor edad, 19, en ambos casos se trataba de los líderes de la Célula. Los menores tenían en ambos casos 14 años, mientras que la media de la edad rondaba los 17 años.

La mayoría de estos muchachos y muchachas estudia; la mayoría en la secundaria, aunque en varios casos se trataba de repitentes y otros apenas tenían aprobada la primaria e intentaban seguir con la secundaria.

Por otra parte, sólo tres de ellos trabajaban de manera regular aunque uno se encontraba desempleado. Los otros dos que trabajaban, varones en ambos casos, lo hacían como ayudantes, uno en una panadería y otro en un sitio de alquiler de mobiliario para fiestas. Sin embargo, varias de las mujeres dijeron que trabajaban en forma remunerada de manera ocasional, tres de ellas cuidando niños en el vecindario o en tiendas durante el mes de diciembre; todas colaboran con los oficios domésticos en sus casas.

En la esquina se reunían fundamentalmente hombres. Aquí la cantidad variaba de noche a noche entre siete y 20, según se encontraran en la propia esquina o en la casa de la Pecosa. Además, entre las mujeres sólo la Pecosa y Johana llegaban con regularidad a la esquina, siendo este un punto de encuentro fundamentalmente masculino.

Entre los muchachos de la esquina la media de edad es de poco menos de 17 años; el mayor tenía 19 años y el menor 14. Entre estos, la gran mayoría no trabajaba ni estudiaba. De hecho, entre nueve de ellos que fueron entrevistados, cinco no trabajan ni estudian, y entre los tres que trabajaban dos lo hacían en empleos de carácter informal: vendedor en los semáforos uno y el otro, quien también estudiaba, ayudaba a su padrastro en un chinamo permanente ubicado en el centro de la ciudad.

Cabe decir que del total de los jóvenes menos de la mitad estudiaban, y excepto uno, todos lo hacían en secundaria. Como resultado, la escolaridad es básica: del total de 19 entrevistados, ocho tienen la primaria completa y dos no la completaron; sólo dos finalizaron la secundaria y siete no estudian ni trabajan.

En la mayoría de los casos los jóvenes son hijos de migrantes del interior del país, fundamentalmente de las provincias de Puntarenas y Guanacaste. Nacieron en RGP o se trasladaron a los pocos años de nacidos a la zona cuando estaba compuesta en un grado mayor por tugurios.

Jenny: Nosotros vivimos en todo lado, vivimos en Barrio México y en la Isla de Moravia y después salió eso que aquí iban a dar lotes. Primero vivimos en San Juan, al frente de los ranchos y después mis papás estaban metidos en una asociación y nos dieron la casa.

A pesar del alto porcentaje de población nicaragüense que vive en RGP, sólo uno de los entrevistados tiene este origen. Asegura que su familia se trasladó a Costa Rica antes de su nacimiento.

Algunos de los padres también provienen de Villas (Villa Esperanza de Pavas) o de otros sectores populares del área metropolitana, como Hatillo y Barrio México. En varios de los casos resulta claro que la primera zona de residencia en RGP fue precisamente Finca San Juan, y mencionan haber vivido en un rancho y haberse trasladado a la zona porque les ofrecieron ahí una casita.

La gran mayoría de sus familias no responde al modelo nuclear compuesto por padre, madre e hijos. De entre los 10 entrevistados de la Célula los padres de la mitad están separados y una de las madres falleció. Entre los nueve entrevistados de la esquina esta cantidad sube, pues los padres biológicos de seis están separados, uno está muerto y solo dos de ellos viven con su padre y su madre.

Cabe destacar que los padres de tres de los muchachos se encontraban en ese momento en la cárcel y un cuarto había salido recientemente. Dos de ellos estaban encarcelados por no pagar pensión alimenticia⁵⁰, el tercero convicto por el asesinato de la madre del muchacho y el cuarto purgó una pena relacionada con negocios ilegales.

⁵⁰ La única razón por la que las leyes costarricenses establecen la prisión por deudas es el incumplimiento en el pago, por parte de padres, madres, cónyuges, hijos o hijas, de las obligaciones económicas establecidas hacia sus hijos, padres o el cónyuge que goce del derecho alimentario. El monto de la pensión lo establece una Alcaldía de Pensiones Alimenticias o un Juzgado de Familia.

Aparte de eso, el hermano de una de las jóvenes de la esquina se encontraba internado en un centro de rehabilitación para el consumo de drogas y otro era uno de los rateros de la zona, que hace pequeños robos para el consumo de drogas.

El cuanto al tipo de hogar, el más común es el extendido en el que la casa es compartida por hermanos, las parejas e hijos de estos e incluso por tías.

En muchos de los casos el hacinamiento hace parte de la vida cotidiana, pues en casas pequeñas, del tipo “interés social” (pequeñas, de dos habitaciones, máximo tres) conviven 10 personas en el caso de Aurora, Johana, Alejo, y Wilma, ocho en el de Agnes, siete donde Walter y donde Jerry, seis en la casa de Pedro y en el resto cinco personas o menos.

Las situaciones económicas de la familia son difíciles. Dos de los muchachos contribuyen con el principal sustento económico. Entre los hogares uniparentales una de las madres estaba desempleada, otra tiene una guardería en su casa en la que atiende a 10 niños, otra es miscelánea en una escuela pública y la última, obrera fabril. Los padres tienen en todos los casos empleos de baja cualificación y remuneración, como misceláneos, chóferes de autobús o guardas de seguridad privada.

Además, cinco de los jóvenes dan cuenta de cuadros de violencia doméstica provocada por los padres o hermanos mayores y tres aseguran que sus padres biológicos, con quienes no viven, sufren serias adicciones a las drogas.

La Pecosá, a quien conocí en la esquina, es la madre de un niño pequeño, en ese momento de poco más de un año. Vivía en unión libre con el padre del pequeño: otro joven que trabajaba en una empresa de seguridad. Ella decidió abandonarlo por violencia intrafamiliar, dejar la casita que alquilaban y trasladarse a rentar un pequeño cuarto en las cercanías. Su traslado arrebató a los jóvenes de la esquina de uno de los sitios de reunión preferidos.

5.1.2 Rutinas de los jóvenes

Aunque contrastantes en sus dinámicas específicas, las generadas en ambos tiempos forman parte de las respuestas a un mismo contexto caracterizado por la

falta de otras alternativas para el uso del tiempo libre. En ese sentido la esquina en su complejidad espacial y la iglesia en su complejidad organizativa hacen parte de las adaptaciones para su uso.

En la esquina, en contraste con la iglesia, el uso del tiempo no tiene una estructuración tan específica: es más voluble frente a otras situaciones del entorno y personales: el clima, el período escolar, el empleo, la generación de otras opciones de espacio, el uso del tiempo que demande la iglesia, la posibilidad de realizar otras actividades y, la diferenciación frente a otras grupalidades. Por ejemplo, estos jóvenes no se reúnen en Las Gradass porque sobre los jóvenes que se reúnen ahí pesa el estigma de ser una “Barra”; otros espacios son apropiados por otras grupalidades juveniles o los nicaragüenses que viven en los tugurios, al final de la alameda, de quienes también les interesa tomar distancia.

Tanto en el tiempo institucionalizado como en el tiempo no institucionalizado, los jóvenes rutinizan sus encuentros. El grado de rutinización se relaciona con el grado de institucionalización en ambas grupalidades. A continuación se presenta lo que son las dinámicas típicas de ambas.

Tiempo institucionalizado

La pertenencia a la grupalidad, desde el punto de vista de la jerarquía de iglesia, está compuesta por una estrategia que consta de cuatro pasos y que denominan Círculo Infinito o Escaleras de Fe. Estos pasos son: Ganar, Consolidar, Discipular y Enviar. A cada uno corresponde una serie de acciones dirigidas en forma diferenciada según las poblaciones objetivo, que incluyen no solo jóvenes sino también mujeres y hombres adultos y niños.

En la etapa de “Ganar”, se busca acercar a los jóvenes a la iglesia. En palabras del Pastor, “cuando hablamos de ganarlos es cuando ellos toman la decisión de seguir a Jesús” (Herrera, 2004).

El segundo paso, denominado “Consolidar”,

“...tiene que ver con que aquel bebé que nació no se convierta en un aborto, que no se pierda. Hay que darle un seguimiento, cuidarlo...hay que ubicarlo

en una célula. Digamos el ya nació, entonces viene y se lo damos a alguien joven: tome, chinéelo, cuídelo, entonces él sabe los pasos para alimentarse. Usted tiene que saber quién es usted ahora en Cristo, tiene que saber que el Señor lo perdonó de todo lo que hacía, de todo lo que él era, que se sienta él tranquilo, que ya no ande esa cara por esa situación... el líder le va a enseñar qué importante es la Biblia. Tiene que aprender a leer la Biblia a escudriñarla” (Herrera, 2004).

El momento del inicio de la consolidación consta de un pequeño ritual que se realiza en la iglesia mediante el cual el joven o cualquier nuevo asistente “acepta a Cristo”, lo que significa que acepta participar en la Iglesia. El joven pasa al frente durante el culto cuando el Pastor pregunta si alguien “siente el llamado”.

Generalmente este es uno de los momentos más intensos del culto, que en algunas ocasiones fue acompañado de la glosalalia del Pastor, el llanto de los llamados y el abrazo otorgado por un miembro antiguo que los acompaña hasta que son conducidos a una oficina en la que les solicitan sus datos. El nuevo fiel es asignado para su participación en una célula; bajo la responsabilidad de sus nuevos líderes.

Se espera que a partir de ese momento quien acaba de ser “ganado” continúe siendo consolidado mediante su participación en una Célula, que en el caso de las de jóvenes, son lideradas por un hombre y una mujer. A esta etapa también pertenece el “Preencuentro” y el “Postencuentro”. Ambas actividades son preparatorias para la Escuela de Líderes, que pertenece a la etapa siguiente.

El tercer paso, “Discipular”, consiste en la participación del joven en la Escuela de Líderes. Este proceso de formación consta de tres niveles, con una duración de tres meses cada uno, y clases una vez por semana.


En esta etapa la formación busca educar a los que tendrán a otras personas a su cargo. Estudian:

“estrategia celular, cómo se va a llamar la célula, qué tiene que hacer, qué no tienen que hacer, qué tienen que hablar, qué tienen que enseñar. O sea, que ya está entrenado, bien entrenado para saber qué hacer con ese grupo, que conozca también el método” (Herrera, 2004).

Finalmente, el último paso se denomina “Enviar”. Se supone que en este momento el joven ha finalizado su formación y está en capacidad de hacerse responsable de una Célula, si así lo consideran quienes están sobre él en la jerarquía. En conjunto esta metodología de trabajo junto con la de organización es denominada “la Visión”, y se resume en la siguiente tabla.

Tabla 11

Resumen de la estrategia de la iglesia Ministerio Red de Vida

Paso	Actividad	
Ganar	Invitación persona a persona a participar Invitación a grupos a participar Red: reúne a todas las células una vez al mes y se permite la asistencia de invitados externos	
Consolidar	Célula: asistencia una vez por semana Preencuentro Encuentro Post encuentro Red	Asistencia a culto martes y domingo 
Discipular	Escuela de líderes: formación básica dividida en tres cursos y paulatina asignación de responsabilidades	
Enviar	Apertura de nueva célula	

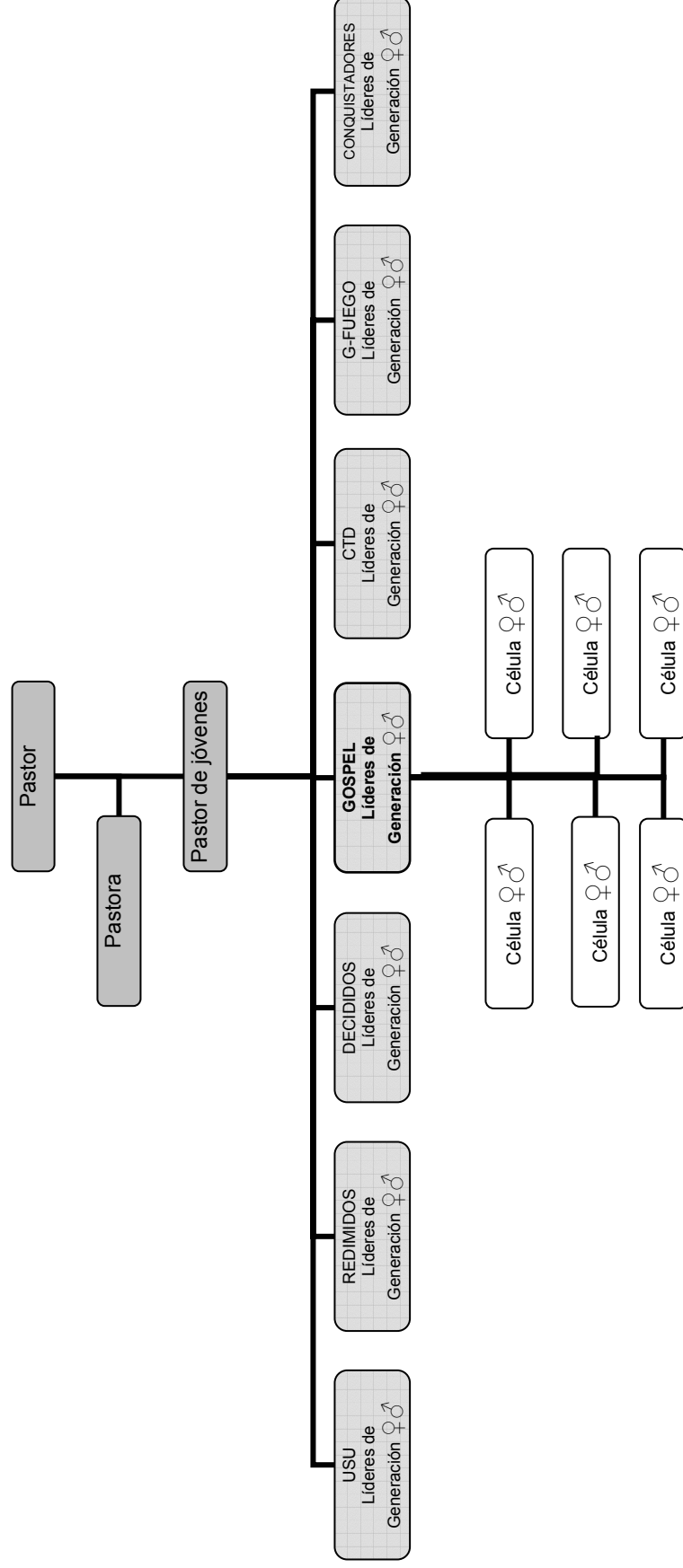
Para el líder de célula, Boris, esta metodología de trabajo tiene origen bíblico:

Boris: ... se supone que esa fue la visión que utilizó Jesús; el método que utilizó Jesús. El agarró 12 discípulos y los preparó, y después de que los preparó, los envió. El no preparó mucha gente. Mucha gente lo seguía pero el solamente preparó 12 específicamente y los envió para que llevaran el Evangelio, por eso se llama la visión. Se supone que esa es la visión que Dios tenía para preparar el terreno.

Esta estrategia de crecimiento y pertenencia está acompañada de una organización de carácter piramidal en la que el máximo lugar de coordinación lo ocupa el Pastor, según se presenta en el organigrama 1, a continuación.

Organigrama 1

Estructura organizativa de jóvenes, Iglesia Ministerio red de Vida



Directamente bajo la coordinación del Pastor se encuentra el Pastor de Jóvenes, quien a su vez coordina las siete Generaciones que existían en la iglesia en el momento que se realizó el trabajo de campo: USU, Redimidos, Decididos, Gospel, CTD, G-Fuego y Conquistadores.

Las Generaciones son instancias organizativas y de control intermedias. Cada una de estas es liderada a su vez por dos jóvenes mayores, o con mayor tiempo de permanencia en la iglesia, y que completaron el proceso formativo básico. En todos los casos la iglesia procura que se trate de un hombre y una mujer, que se denominan a sí mismos “pareja pastoral”.

Bajo la responsabilidad de los líderes de Generación se encuentra un grupo de células. Se procura que no se trate de más de seis por Generación, para que en total esté compuesta de 12 líderes de Célula; la cantidad de discípulos que se le atribuyen a Jesús. Los líderes de Generación realizan reuniones semanales con los líderes de Célula para dar seguimiento al avance y comportamiento de cada uno de sus miembros. Los mecanismos de control también incluyen el mantener actualizados los datos de cada fiel, según da cuenta el líder la Célula en la que participó:

Boris: se hacen unas que se llaman reuniones masivas de líderes, que se dan las... se dan las cifras de cómo están... cómo están creciendo las células de jóvenes, las Generaciones, cómo crecen, si hay gente que está yendo; cómo está trabajando; si le falta mejorar algo, ahí, cambiarlo; se maneja así.

Así las cosas, el formar parte de la iglesia se hace desde la pertenencia a una Célula. Cada joven puede pertenecer plenamente a una en tanto haya sido “ganado” y esté en el proceso de “consolidación”.

Las responsabilidades de los líderes de célula los lleva a hacer uso de una gran cantidad de tiempo libre en los asuntos de esta. Según Boris los 12 líderes de su generación se reúnen cada jueves a las siete de la noche; con los jóvenes asistentes a la Escuela de líderes, llamados timoteos y predoces, se reúnen los viernes, a preparar la célula del sábado; además de la célula del sábado por la noche, se debe asistir al culto el domingo; el lunes es día de escuela de líderes y ocasionalmente se les pide que preparen una enseñanza para ese día.

Adicionalmente Boris ensaya con la banda de la iglesia los martes por la tarde y por la noche hay Culto. Así, entre los jóvenes más comprometidos la única noche que no tienen obligaciones es la del miércoles.

El acercamiento de la mayoría de los jóvenes a la iglesia se produce luego de la invitación de un amigo o amiga cercana, sin embargo, en algunos casos no se trata de invitaciones individuales sino de invitaciones hechas a grupos, o que sus padres ya asistían. Aurora cuenta cómo inició ella su participación:

Aurora: La primera vez que comencé a llegar a ir a la iglesia, era porque una amiga, el papá de ella, iba a esa iglesia y siempre nos invitaba y nosotras: ¡no, no queremos ir!. Y ya, fuimos un martes al Culto de Oración y ahí me llamó la atención porque es algo tan, ¡es algo muy bonito! Se respira un aire bonito ahí en la iglesia, entonces ya, desde ahí comencé a ir... un domingo hicieron el llamado, entonces yo pasé adelante y ya. Galleta me llenó las boletas.... Hace tiempo que quería ir a una iglesia, pero no iba a ninguna.

El caso de Boris, el líder de la célula, es un tanto diferente ya que su familia era de tradición religiosa protestante y entre diversas opciones él ponderó que esta es la que más le convenía debido a sus inclinaciones musicales.

Jaime y William, quienes son vecinos y juegan juntos al fútbol corto casi todas las tardes en una de las canchas multiusos de Lomas 2, empezaron a asistir debido a que el grupo de jóvenes con el que jugaban fue convencido en pleno por otro joven para asistir.

Existen otras razones que las y los muchachos argumentan.

Por una parte se encuentra una dimensión de carácter espiritual, que en forma sencilla es expresada por Ernesto: “Diay, no sé, me gustó porque se siente mucho gozo, se siente tranquilidad, si se siente libre uno”. Profundiza en ese sentido Aurora, quien asegura que “vea, ahí si usted se dispone bastante de corazón usted puede ver ángeles y de todo, bueno hay muchos que cuando fueron al encuentro vieron ángeles y se puede sentir realmente la presencia cuando usted está hablando con él, con Dios”

Pero en la mayoría de los casos las motivaciones para empezar a asistir no son estrictamente espirituales:

Pedro: Diay, no sé. A mi me dijeron y todo el mundo a mi me dijo, diay no, ¡jale! Ahí hay güilas y hay de todo. Ahí es tuanis, ¡jale! Ahí hay música y hay de todo. Yo era un mae que la música mía era regue, era, o sea, del mundo ¡aquí!. Salía a todo lado, ¡diay sí, jale!. Nada de ¿qué es eso? (gesticulación con las manos) Diay, ¡sí, voy!. Diay sí, es tuanis, ir cambiando, de todo, como era uno. Ya, ahora soy otro, soy nuevo.

Esta motivación, más relacionada con la posible búsqueda de pareja, la buena música y pasarla bien se repite a menudo entre los muchachos de la esquina que participan o participaron en la esta iglesia.

Una de las claves para comprender porqué esta iglesia tiene una participación tan grande de jóvenes se encuentra en su metodología de trabajo que da seguimiento individual y cercano a cada uno de los miembros, no solo mediante el trabajo en la Célula, sino también a partir de las coordinaciones al interior de cada una de las Generaciones. Como ejemplo, durante el tiempo que participé un joven que había terminado la relación con su novia, que asistía a la misma célula, fue trasladado a otra porque la ruptura distraía a ambos.

La razón de la asistencia que principalmente es mencionada por los jóvenes se refiere a que esta es un punto de encuentro, de reunión con otros jóvenes de la zona, también un lugar “para ver güilas”, en el caso de los varones. La participación en los espacios de la iglesia resulta casi la única opción, aparte de las esquinas, pero ofrece además otras satisfacciones.

Jenny afirma, en primer lugar que en la iglesia “Se conoce un montón de gente” y, en segundo, que “se aprende de la palabra de Dios, se llena uno ese vacío que siempre dicen que uno tiene”. Para Walter es mucho más sencillo: ahí hay “chiquillas”. Para Jerry, que asistió en el pasado pero discontinuó su asistencia, lo bueno era el ambiente “que ¿ya? uno ahí como que conocía más gente y, y eso, pero más que todo fue eso, el ambiente”, casi son las mismas palabras con las que William se refiere al grupo.

Las razones que dan los dos líderes para participar en la célula son mucho más complejas: satisfacción por ser “instrumento en las manos de Dios”; motivación por “ir viendo gente que llega a los pies del Señor: tal vez drogadictos, tal vez homosexuales, tal vez personas agredidas, afectadas sexualmente, no se, personas

con diferentes problemas, y ver como ellas van cambiando en el proceso”; además, las satisfacciones por saber que se aporta algo para el mejoramiento de la vida en RGP: “Estamos en una sociedad problema como Lomas: problemas, delincuencia, drogadicción pero la mayor parte del tiempo la gente no hace nada por remediar esas circunstancias”, en el caso de Boris.

Se suspende la asistencia a la iglesia por varias razones, entre ellas “caer en el mundo”, es decir, alejarse de los patrones de conducta que la iglesia considera adecuados, es una de ellas : “Duré como 6 meses yendo. Después, después fui a un encuentro y ahí empecé a cambiar. Volví a caer y empecé en el mundo a estar fumando y tomando y ahora me volví a parar y no, vieras que ya no fumo, no tomo, ni nada”, afirma Richard.

Sin embargo la contundencia del trabajo, en el caso de Pedro, Cisco y Neto son razones que también marcan el alejamiento de la participación en la célula.

Neto: ... casi siempre iba, solo que ahorita muchas veces no he ido por que tal vez me siento muy cansado, entonces me quedo en mi casa y como voy casi todos los viernes o los sábados a trabajar.

Ernesto es vendedor ambulante en los semáforos de las cercanías de un centro comercial. Walter y Jerry se alejaron porque entre el fútbol y los estudios, no les queda más tiempo. Uno de ellos participa en la liga juvenil de un equipo de fútbol y el otro pertenece a “La Ultra”, la barra del equipo de fútbol Sapriisa y durante la temporada procura acompañarlos a todos los juegos, que sus ingresos le permiten.

En el entorno de RGP las células y demás dinámicas generadas por esta iglesia son de las pocas, sino la única opción de encuentro entre jóvenes, libres de estigmatizaciones.

Escenarios del tiempo institucionalizado

La compleja estructura organizativa vinculada a la iglesia se pone en práctica en rutinas que se llevan a cabo en tres momentos: Célula, Red y Culto. Por otra parte, las rutinas en el tiempo institucionalizado se vinculan con territorios: la esquina, la casa de la Pecososa y algunos traslados en RGP.

- **Célula**

Las reuniones de célula se realizan una vez por semana, regularmente los sábados por la noche en la casa de uno de sus miembros, quien voluntariamente la ofrece. Si bien el encuentro se planea regularmente para las siete de la noche, algunos acontecimientos, especialmente el fútbol, provocan el cambio de la hora de reunión.

Al inicio del encuentro hay intercambio informal entre los muchachos, conversaciones en grupos más pequeños sobre música y otros temas. Los muchachos entran, se saludan entre sí y toman asiento. Justo antes de empezar, uno de los líderes dice siempre: “este es el mejor lugar donde usted podría estar” o “usted esta aquí porque el señor tiene algo para usted”. Esa es la promesa del encuentro.

El uso de “usted” es el típico de todas las actividades de la iglesia. Busca establecer una interlocución en singular, de respeto, que guarda las distancias con cada uno de los fieles y que los implica personal y directamente con el tema abordado⁵¹.

Oración: es la actividad con la que da inicio la parte formal de la reunión. Formados en círculo, se solicita a los participantes que inclinen su cabeza y cierren los ojos. Uno de los líderes es el encargado mientras el otro, con los ojos abiertos, se pasea entre los jóvenes. Ocasionalmente alguno de los timoteos, jóvenes que asisten a la escuela de líderes, es el responsable de esta oración inicial.

Estudio de la predicación: Inicia con las preguntas: ¿quién asistió y quién no asistió el domingo anterior al culto?. Generalmente no basta que los jóvenes levanten la mano, sino que los líderes dicen los nombres de las personas que lo hicieron y que no lo hicieron. Posteriormente se pregunta a los presentes si recuerdan el título de la

⁵¹ En Costa Rica el uso del pronombre “usted” no establece un trato tan distante o de respeto como en otras zonas de habla castellana. De hecho, es un trato usual entre íntimos (hermanos, amigos, esposos). La particularidad de la iglesia reside en la ausencia del uso del “vos”, pronombre de uso más común que sustituye al “tu” y del “ustedes”, aún cuando el líder o pastor se esté dirigiendo a un grupo grande de personas.

prédica de ese día. Se felicita a quienes pueden recordar el nombre y se señalan como ejemplo.

Posteriormente se empieza el análisis, versículo por versículo, de la predicación. El tema es adecuado con ejemplos de lo que pueden ser los problemas o necesidades de los jóvenes. Se supone que cada domingo los participantes en el culto deben subrayar en su Biblia lo que el Pastor indica y que a la célula todos los asistentes deben llevar su Biblia, aunque de cualquier forma los líderes llevan algunas, de manera que es posible utilizar una por lo menos para cada tres asistentes.

Esta parte de la célula es pormenorizada, se explica con cuidado los significados de cada palabra así como elementos del contexto. Aquí los líderes se interrumpen mutuamente para ampliar las explicaciones de los contenidos.

Los recursos didácticos son variados:

- Se pide a los jóvenes que lean (lo que a menudo hacen con dificultad) y en muchos casos se les pide que expresen su opinión o expliquen con sus palabras lo que significan los versículos que leen;
- los timoteos preparan material de apoyo, como carteles para ilustrar la predicación;
- los líderes ilustran con ejemplos personales;
- se realizan dinámicas en las que los jóvenes compiten para demostrar quiénes memorizaron o apropiaron de mejor manera los contenidos.

Recolección de ofrendas: consiste en una motivación verbal, que puede también ser un juego, para que los jóvenes ofrenden. Por ejemplo, divididos en grupo, se le da a cada uno un conjunto de palabras que deben ser organizadas como una frase de la Biblia que, se supone, deber ser conocida por todos: “Dios ama al dador alegre”, por ejemplo.

Posteriormente alguno de los timoteos pasa con una canastita adornada y cada uno de los presentes da su ofrenda del día: algunas monedas.

Se realiza una oración para santificar las ofrendas y con esto se da por terminada la célula y los líderes llenan unas boletas para informar a los responsables de la generación la cantidad de dinero recolectado, así como los asistentes del día.

Hasta aquí la dinámica formal.

A menudo, después de esto iniciaba la parte informal, que consiste en quedarse conversando, escuchando música cristiana y, casi siempre, compartiendo refrescos y bocadillos.

- **Red**

En el lenguaje de la iglesia, esta se trata de una actividad de adoración. A la Red pueden entrar sólo quienes participan en una célula, mediante la presentación de un gafete en la entrada del templo. Aún así, a cada Célula se le asigna una pequeña cantidad de gafetes para invitados, regularmente no más de seis.

Esta actividad se realiza en el templo el último sábado de cada mes a las siete de la noche. Por rotación, la responsabilidad de la organización recae en cada una de las generaciones (Ver en Anexos las fotografías de una de las redes) La red consta de cuatro etapas claramente diferenciadas, a las que he llamado: adoración, a dos de ellas, la actividad cultural y la prédica.

Adoración: la actividad da inicio con canciones de la banda de la iglesia. En ese momento se invita a los jóvenes a pasar adelante y bailar, si así lo desean. Esta sugerencia es atendida por casi la totalidad de los jóvenes quienes, eso sí, son organizados entre hombres y mujeres por separado. Esta actividad de baile, que en algunos momentos se torna frenética, dura aproximadamente media hora, tras lo cual las sillas son acomodadas en perfecto orden, justo como al principio.

Actividad cultural y de motivación: esta incluye dos actividades, tipo coreografías o teatro. Además, la presentación de un vídeo elaborado por los mismos jóvenes de la Generación⁵².

⁵² La iglesia adquirió un equipo digital de edición semiprofesional que se encontraba en la casa del Pastor y era manejado por uno de sus hijos, responsable de las producciones audiovisuales.

Prédica: la tercera parte consiste en la prédica, a cargo de algún joven y del pastor de jóvenes. Aquí suelen presentarse las llamadas manifestaciones del derramamiento del “Espíritu”, o de la “Gracia del Espíritu”, que es central de las prácticas pentecostales, constituye parte importante de la puesta en escena de la identidad. Glosalalia, desmayos, expulsión de demonios son los más comunes.

Adoración: la última parte consiste nuevamente en música cantable y bailable, a cargo de la banda de la iglesia.

En total la actividad se demora tres horas y termina aproximadamente las 10 de la noche.

- **Culto del domingo**

Cada domingo se realizan dos cultos, uno a las ocho y otro a las 10 de la mañana, aunque en el segundo hay mayor presencia de jóvenes, la predicación es la misma. Éstos de mayor complejidad que la Red, pero menos espectacularidad en la puesta en escena y consta al menos de cinco partes:

Alabanza (adoración): se trata de entre media y una hora de cantos. El tipo de música varía entre el culto de las ocho y el de las 10 de la mañana.

Aquí la gente se mueve al ritmo de la música, canta y aplaude mientras permanece en el mismo sitio. donde está sentada.

Durante esta etapa algunos de los participantes, especialmente los jóvenes, empiezan a hablar en lenguas, otros lloran, tiemblan, y algunos caen al piso. Todos ellos son atendidos por los “servidores”. Se trata de un grupo de fieles uniformados que van de un lugar a otro de la iglesia y se colocan detrás de las personas que, creen, va a caer y cuando eso sucede la acomodan en el piso y ponen una toallita en su espalda. Quienes están alrededor de esas personas los llaman discretamente y estos corren a hacer su trabajo. Se trata de hombres y mujeres adultos que vestían uniforme y se colocaban en la entrada del templo y en otros sitios visibles. Además, garantizan la seguridad al entrar y al salir.

Ofrendas y diezmos: el o la pastora a cargo realiza una motivación para que los fieles presentes den el diezmo o sus ofrendas. Para el diezmo se ofrece a los presentes unos pequeños sobres en los que deben colocarlo. Posteriormente las

personas hacen filas para depositar en unos canastos que se colocan al frente ya sea su ofrenda de ese domingo o el diezmo, colocado en su respectivo sobrecito. Además, siempre se pide una ofrenda especial para dar materiales a los niños que asisten a la Escuela Dominical mientras los padres están en el culto.

Predicación: consiste en un tema de la vida cotidiana que es analizado a la luz de las escrituras bíblicas. En esta etapa se solicita a los presentes que saquen sus Biblias y que subrayen ahí los versículos que el Pastor les solicita.

Consolidar: Al final de la predicación hay una oración. Se pide a las personas que sintieron de manera especial que la predicación estuvo dirigida a ellos que levanten su mano. Luego, se pide a quienes levantaron la mano que pasen adelante. Ahí son acompañados por otra persona y se ora por ellos mientras les realizan una imposición de manos. El resto de los asistentes permanece en pie, con una o ambas manos levantadas.

Al terminar la oración se retira a esas personas para solicitar sus datos: dirección, teléfonos.

En total la prédica dura aproximadamente 40 minutos.

Alabanza: los minutos restantes, hasta completar dos horas en total, son dedicados nuevamente a la música, aunque esta vez es mucho más tranquila y suave.

A continuación se detallan las rutinas del tiempo no institucionalizado en la esquina. En el Mapa 9 se señalan los lugares donde se ubican el templo de la iglesia MRV y la zona de reunión de los jóvenes durante el tiempo no institucionalizado.

Mapa 10



Tiempo no institucionalizado

Para la grupalidad en la esquina, en contraste con la iglesia, el uso del tiempo no tiene una estructuración tan definida: es más voluble frente a otras situaciones personales y del entorno: el clima, el período escolar, el empleo, la generación de otros espacios, el uso del tiempo que demande la iglesia, la posibilidad de realizar otras actividades, la diferenciación frente a otras grupalidades y la negociación con otras ofertas institucionales.

Las dinámicas de la esquina son diferentes durante el día y la noche, pero esta es siempre un punto de encuentro, ya sea para permanecer ahí o para buscar un nuevo lugar de reunión. Durante los meses de la observación las condiciones climáticas definieron algunas de las dinámicas de los jóvenes. Las noches frías, con llovizna o viento desmotivaban el encuentro en ese lugar. Otro factor que disminuyó la asistencia de algunos de los muchachos fue el inicio del período lectivo, a finales de febrero.

Coyunturalmente existió la posibilidad de reunirse en la casa de la Pecosa, sin embargo, hacia el final de la observación ella debió abandonarla y rentar una habitación en la casa de Alejo, otro de los muchachos que frecuentaban la esquina y, aunque algunos de los jóvenes continuaron llegando a su nueva morada, sus posibilidades de encuentro se redujeron y debieron regresar a la esquina.

Así se explica que la esquina tiene la doble dimensión de ser por una parte la adaptación al uso del espacio según las posibilidades disponibles para los jóvenes pero que, con el tiempo, el uso de ese espacio ha conducido al (auto) reconocimiento de estos como una grupalidad que es conocida, precisamente, como los “maes de la esquina”, “todo mundo nos bautizó como la gente de la esquina... como la famosa gente de la esquina”, afirma Richard con orgullo.

Así, cuando se menciona a los jóvenes de la esquina se hace referencia al grupo de muchachos que tenía este como punto de referencia más importante, pero no como único punto de reunión.

Por la noche el encuentro en la esquina empieza alrededor de las 7:30 p.m., luego de la comida (cena). ¿Qué los motiva, a muchos de ellos cada noche, a participar en este encuentro?

La esquina ofrece la presencia de amistades y algunos han vivido ahí mucho tiempo y han sido vecinos desde la infancia:

Ernesto: Diay, no sé yo me llevo ahí con los compas, bastante tuanis, estar ahí ya, con ellos, vacilando y más que conozco muchos, desde hace muchos años, que, que tal vez no sé mi mamá los conoce desde hace muchos años, a los familiares de ellos, entonces son como hermanos míos.

Otras razones para asistir cada noche son más sencillas: para no estar en la casa, para despejarse la mente. Se trata de: “... pasarla bien y aunque sea un rato ahí en la noche, estar vacilando un rato, a veces desde las 10 de la mañana y todo mundo está ahí, hasta la noche.”, afirma Cadejos.

Además, generalmente ofrece la aceptación para los nuevos habitantes del barrio. El compartir en la esquina está abierto para cualquiera que sea del agrado de

los participantes. No hay requisitos. Solo llegar, siempre y cuando no sea a “jugar de vivo”.

Jerry: ... cuando yo llegué a este barrio... empecé a hablarles a ellos y como ellos se paraban... se ponían ahí en la noche y en el día, entonces yo me empecé a ir ahí, con ellos... entonces estaba conociendo nuevos amigos. Como llegaron varios nuevos y entonces uno conoce nuevos amigos y donde ellos van uno va.

Lo que sí sigue siendo cierto es que la esquina es el punto de reunión para decidir qué hacer. Muchas veces la opción clara era ir en grupo a la casa de la Pecosa.

En esta casa, que en más de una ocasión los jóvenes tomaron prácticamente por asalto, las actividades consistían en jugar Nintendo, escuchar música, fumar y conversar.

La música que se escucha es la de la radio, “es que la Pecosa no tiene cidís”, se quejaba uno de los muchachos. Así, la búsqueda pasa de la cumbia al reguetón y de ahí a Ricardo Arjona, al que un grupo de muchachos canta de memoria y un poco desafinados. Regularmente la música está a todo volumen y ocasionalmente la Pecosa pide que la bajen porque hay “una doña”, la vecina, que le hace “cara de 38” (en referencia a un arma). Se practica el “zapping” con la música, yendo de una estación a otra hasta encontrar la canción que llame la atención de quien tiene el control remoto o que alguno a gritos solicite que dejen terminar una canción.

Una de las noches pregunto por Manuel, uno de los asiduos visitantes que siempre pide cien colones prestados (“présteme una teja”). Varios de los jóvenes, medio en broma y medio en tono de queja afirman que “ese mae anda por ahí, fumando mecha. Es que ese mae no ha dejado esa vara”.

Afuera, en lo que sería el espacio para una cochera, se instalan algunos que fuman, otros a jugar cascarita con una bolita del niño de la Pecosa. Cisco y Cadejo suelen comprar a medias los paquetes de cigarros, cada vez que uno le pide al otro un cigarro se arma una discusión sobre cuántos más le quedan disponibles de la compra, pero esas discusiones no pasan a más.

La otra actividad predilecta es jugar con el viejo Nintendo, al que sólo le sirve uno de los controles. Los juegos de que disponen cambian, y dependen de que

puedan intercambiarlos. Al principio del período de observación tenían un juego de fútbol que luego fue cambiado por un juego de carreras de autos: Mario Kart y luego Super Mario. Como sólo uno de los controles funciona, se pasan en ronda el control, mientras los otros fuman y hacen comentarios sobre la incapacidad para el juego de la persona en turno. Algunos días la concentración los llevaba casi hasta el silencio, excepto por los reclamos por la falta de pericia para el juego.

Pedirse tabaco entre ellos, completar el dinero para comprarlo, ocupa, independientemente de dónde se encuentren, parte de su tiempo.

La cantidad de jóvenes en la casa de la Pecosa cambia con respecto a los de la esquina; hay algunos de los que participan en la esquina que no van a su casa. “¡Nombrs!!, a ese putero, ¡qué gangón!”, dice un día Saltarín cuando los demás se trasladan. Algunos acontecimientos sucedidos durante la fiesta del 31 de diciembre, que degeneraron en una bronca, hace que algunos de los muchachos no vayan a la casa, o sólo lo hagan cuando está Alfredo, el compañero de la Pecosa. Por otra parte a Johana la madre le tenía prohibido ir a esa casa y llegaba a buscarla en las tardes, temiendo que estuviera ahí.

Johana: ..donde la Pecosa no me dejan ir... porque ahí dicen que ahí solo se mete todo mundo y a esa casa le tienen mucho color de todo, que ahí se mete todo mundo a fumar, un putero, que ahí se mete todo mundo a tener relaciones y... ahí no, lo único que se llega a hacer es a jugar Nintendo.

Saltarín: Lo único es a jugar Nintendo y a escuchar música y a ver tele.

E: ¿O sea, la gente le tiene color por nada?

Johana: sí, si porque es envidiosa.

Otras jóvenes también mencionaron que preferían no ir. El uso de la casa por un grupo de jóvenes la convierte en un espacio estigmatizado por los adultos, aún más que la esquina.

Por las tardes en casa de la Pecosa las recolectas de dinero (bancas) eran para comprar pan y tomar el café de las cuatro.

Cuando el grupo se reúne en la esquina, la cantidad de presentes aumenta y las dinámicas cambian. El jugar Nintendo es cambiado por juegos de diverso tipo; el escuchar música por conversar y ocasionalmente también por cantar.

Las conversaciones giran en torno a diversos temas. Las primeras veces que asistí a la esquina lo hice con una de las jóvenes que había estado con ellos organizando campamentos de trabajo voluntario con el ICODER e irremediamente los temas de plática giraban alrededor de la posibilidad de un próximo campamento, de algún suceso memorable relacionado con estos y, en general, experiencias sobre esas actividades. Con el correr de los días el tema fue olvidado. Sin embargo, se hablaba siempre de la falta de recursos económicos para los pasajes para ir a los campamentos, en contraste con el campamento de la iglesia, cuyo costo están dispuestos a pagar.

En palabras de los propios jóvenes lo que ellos hacen en la esquina consiste en:

Alejo: Molestar así, chingar, molestar la gente como decir apodos, burlarse por algo que hizo mal, ya, cosillas así.

Walter: Diay nada, vacilar y siempre nos ponemos a jugar ahí, cosas de chiquillos, pero uno las disfruta las cositas que hace, y si no, estoy donde la Pecosa oyendo música, o jugando Nintendo, vacilando, de todo se hace..

Jerry: ... hay veces que vamos a otros lados pero en la esquina en la esquina, es más que todo como donde siempre se ve uno... Diay hablar de lo que le pasa a uno en el día o cosas que le han pasado.

Cadejo: O sea (se trata) de pasarla bien y aunque sea un rato ahí en la noche, estar vacilando un rato, a veces desde las 10 de la mañana y todo mundo está ahí, hasta la noche.

El tema de la educación era recurrente en esos días, quizá porque desde principios de febrero ya se anunciaba el regreso a clases y ello generaba inquietud, risas y era motivo de chiste: “yo he hecho tres años de colegio: sétimo, sétimo y sétimo”, afirmaba Alejo.

Otro de los temas de conversación típicos se refiere a saber quién es novio o novia de quién. También en torno a la ropa, el costo de los tenis de moda y los lugares de venta.

Johana fue novia de Alejo y en ese momento “apretaba” con Walter, lo que generaba las recurrentes lamentaciones del primero. Esta práctica del “apretar”, que consiste en entusiastas besos y algunas caricias discretas la realizaban los muchachos en otros lugares, pero nunca en la esquina. No conlleva ningún compromiso entre la y el participante.

Los juegos son de diverso tipo. Uno de los preferidos es “las peleitas”: se quitan cosas, las esconden, evitan que la víctima del momento las encuentre. En su lenguaje, se trata de “ganar” algo a alguien, de quitárselo sin que se percate. Precisamente “ganar” es la palabra que se utiliza para hacer referencia al robo (y a la primera etapa de formación de la iglesia MRV).

Cadejo: A veces jugamos de manos, le damos de pegarnos entre todos. Peleitas, si, si, es un show entonces.

Otro de los juegos recurrentes consiste en imitar o aparentar conductas homosexuales que hacen al resto estallar de la risa.

La primera parte de la noche transcurre entre las demostraciones que se hacen entre Cisco y Cadejo de que se dan besos. De hecho este juego que aparenta una relación homosexual entre ambos, lo han tenido en otros lugares. Incluye abrazos por la espalda y toqueteos en el pecho. Los otros presentes en ese momento hacen exclamaciones de aprobación y de risa, que de un momento a otro pasan a otras de carácter homofóbico (¡jalen playos!!). El juego se extiende a intentar tocar las partes íntimas también a Richard. Este se ríe, esquiva los toqueteos, pero no se enoja realmente. Hace exclamaciones de que no le gusta, y afirma que “esos maes sí son playos”, aunque realmente no parece creerlo (Notas de campo)

Otros de los participantes en este juego reiterativo son Manuel y Jonathan, que también realizan esas actuaciones.

Una de las canciones que cantaron en varias ocasiones Manuel con Cisco es del grupo *Cipresses Hill*: “Yo quiero fumar mota” (ver letra en Anexo 23)

Ocasionalmente pasa gente por la calle y alguno empieza el griterío al que se junta en coro el resto de ellos. Las razones pueden ser variadas: si pasa una

muchacha guapa, su compañera recibirá el calificativo de “suegra”; si pasa un automóvil que llame su atención, los comentarios no se hacen esperar: “eso sí que es andar a pie”; “¡me lo cuida, señora!”, “¡Adiós, suegra! Yo por esa nave me hago sátiro”, en referencia a una niñita que acompaña a la señora.

Uno de sus blancos predilectos son los que ellos reconocen como nicaragüenses que pasan con rumbo al tugurio que queda al final de la calle:

Por la calle pasa una señora acompañada de dos muchachas jóvenes. Uno de los muchachos le dice algo que no alcanzo a escuchar, y alguna de ellas le responde. De inmediato se desata el griterío y los muchachos le gritan: ¡jalá nica!! Y otras cosas semejantes. Parece que estas mujeres son efectivamente nicaragüenses. Pregunto dónde viven y me dicen que de ahí abajo, que viven en el precario (Notas de campo).

A los jóvenes no les gusta reconocer esta actividad, tampoco la afirmación de que molestan a las patrullas de la policía, ambas las evidencia Tomás durante la discusión grupal, al asegurar que les gusta “estar molestando a los paisas que bajan”

Otros temas de conversación son los que ponga la agenda cotidiana: los partidos de fútbol, una excursión a la playa organizada en RGP el fin de semana anterior a la que fueron varios de ellos, etc. Nunca faltan temas.

La única persona que ofrece una opinión crítica con respecto a su participación o asistencia a la esquina es Johana, quien afirma que: “Es como un vicio esta cosa, vieras, es así, yo no puedo estar en mi casa porque ya tengo que venir a darme una vuelta... Es un vicio, yo digo que ese es el vicio mío... Es mi vicio, es el único vicio que tengo”. Vicio que, afirma, se interpone con los estudios: “Así es aquí, no, aquí no hay futuro ni nada, usted viene aquí y aquí usted no tiene futuro, estar viniendo aquí”.

Sin embargo, más adelante Johana cuenta que no hizo los exámenes de la escuela porque en realidad no tuvo dinero para pagarlos. En su caso en particular, el asistir a la esquina y participar en sus dinámicas le genera tensión con los padres, que tratan de impedirlo. Su padre se enoja “y me castiga, no me deja salir”.

- **Prácticas de territorio**

Las prácticas de territorio de los jóvenes se construyen en un espacio de tensiones con otras grupalidades juveniles, especialmente la gente de las gradas y los nicaragüenses. La mayor parte del tiempo está reservado a la esquina y sectores aledaños, que no se extienden más de dos cuadras a la redonda. Ese es su territorio.

Ocasionalmente los jóvenes participan en altercados, algunos de estos de origen territorial. Los principales oponentes son los nicaragüenses que transitan por la calle y que viven al fondo del vecindario. Se reconoce que estos estuvieron organizados en un grupo denominado “Los Chatas”

El altercado que más recuerdan fue contra unos nicaragüenses que, supuestamente, agredieron de palabra a la novia de uno de los muchachos, y aunque las versiones no coinciden totalmente, un tercero los enfrentó y terminaron participando varios en la gresca. Cabe decir que frente a los nicaragüenses se despliegan no solamente disputas de orden territorial sino otras más complejas, relacionadas como el miedo a la invasión, que se analizarán posteriormente; se dice de ellos que “vienen a dárselas de listos”, que siempre “sacan machetes”. El tránsito de los extranjeros causa irritación entre los muchachos y, como ya se dijo, una de sus actividades permanentes es insultar a los hombres y piropear a las mujeres que pasan. Esa es su manera de decir: este es nuestro territorio.

La supuesta posible invasión de los vecinos de La Carpio exagera los ánimos pues se trata de una invasión al propio territorio, “...Piensan que van a venir aquí a hacer un despiche, a despichar toda esta vara”.

La organización territorial también tiene relación con las visitas que se organizan fuera de su área más cercana. Así, cuando salen, ya sea a las actividades de la iglesia o a practicar el fútbol, los jóvenes procuran hacerlo en grupos: se encontraban en la esquina para trasladarse caminando a su destino.

Con esos recorridos apropian el entorno urbano; esas salidas a otros territorios implican conflictos, especialmente si son nocturnas. De las incursiones al centro de la ciudad guardan los recuerdos de las broncas con otras grupalidades.

Ya en camino a Lomas aparece un hombre que grita e insulta a Richard. Los insultos son muchos y el reclamo de este hombre es que supuestamente lo empujó.

Richard afirma que no. Que lo que sucedió es que venía un carro y que se detuvo, de manera que el señor lo golpeó por detrás. El hombre insiste en querer pelearse con todos los que vamos en el grupo.

¡Hijueputas!, ¡caraepichas!, ¡vengan si son hombres!, ¡yo puedo con todos!, ¿sí? ¡son muy hombrecitos andando en grupitos!, ¿hijueputa, porqué me empujaste?, ¡vení para darte!!

Algunos gritos por el estilo son los que profiere el fulano este, que parece estar drogado y con evidentes ganas de pelear. Todos se acercan a ver y por un momento parece que va a darse una pelea. Pero de inmediato se corre la voz, Tomás es el que la da: debemos alejarnos de él e irnos tranquilos. No contestarle nada, hacerse a un lado. Entre todos, de inmediato, se llaman a la calma y entre todos se van diciendo que mejor irse por la calle lateral, no por la principal. Solo Saltarín se le acerca con aparente ánimo retador, pero como todos se alejan, él también decide alejarse.

Ante la pregunta de quién es este hombre, Tomás responde y después también lo hace otro, que es uno de "los diablos"...un grupo que vive en la parte de más al fondo de Metrópolis, al fondo, en la zona de precarios (Notas de campo).

Esa forma de traslado, en grupo, otorga seguridad pero también los visibiliza en la cantidad.

Cabe recordar del capítulo anterior que las ofertas institucionales dirigidas a las jóvenes para el uso del tiempo libre son reducidas. Por una parte está la iglesia, que es sin duda la institución con la propuesta más decidida; por otra se encuentra el ICODER que, ocasionalmente, organiza campamentos de voluntariado en los parques recreativos metropolitanos; la Clínica de Pavas tiene una oferta dirigida en forma específica a madres y embarazadas adolescentes. Otra oferta de carácter local proviene de los comités de deportes y de los organizadores de equipos, especialmente fútbol. Las instituciones educativas ofrecen opciones para la educación formal, sin embargo, buena parte de los jóvenes no asisten a ésta.

Aunque no es el interés comparar, si se contrastan las rutinas del tiempo institucionalizado y no institucionalizado, se evidencia cómo en la primera se estructuran en torno a la iglesia en tiempos clave claramente establecidos: la célula, una vez por semana; el culto, dos veces por semana; la red, una vez por mes. Asimismo, los espacios que les corresponden son plenamente identificables: el

templo y la casa de algún voluntario donde tiene lugar el encuentro de la célula. Por otra parte, el tiempo no institucionalizado transcurre por las tardes y noches en la esquina y, en aquel momento, en la casa de la Pecosa, aunque la grupalidad también se realiza en otros territorios. No obstante, es claro cuáles no lo son territorio de los jóvenes de la esquina, también está más claro cuáles no son; los que sufren de mayores estigmatizaciones y los que están “apropiados por” o son atribuidos a otras grupalidades.

Escenarios del tiempo no institucionalizado

A continuación se presenta una descripción de los tres escenarios donde los jóvenes realizan sus actividades durante el tiempo no institucionalizado.

- **La esquina**

La esquina donde se reúnen los muchachos está en Metrópolis. La forma la calle que baja en dirección sur-norte, desde lo que es conocido como La Franja, hacia el Río Torres y La Capri y la segunda alameda en dirección este-oeste.

La Franja es una zona ancha, en baldío, que corta a RGP en dirección norte sur y que está destinada, desde hace años, a la construcción de una carretera pero que también, desde hace años, fue invadida por tugurios.

Propiamente en la esquina hay una tapia alta de cemento con columnas de ladrillos de barro. La parte superior de la tapia se extiende con una estructura de verjas metálicas forradas por dentro con latas de zinc.

Foto 13



Una de las paredes que hacen La Esquina, cuando aún tenía las firmas de los muchachos.

Esta tapia fue pintada meses antes de mi llegada a la esquina, porque, cuando la conocí, tenía los nombres de algunos de los muchachos (ver foto anterior). Después de pintada, los jóvenes empezaron a rayarla, aunque muy tímidamente. Uno de los pocos motivos que había era un dibujo simple de una mujer desnuda rodeada por una caricatura de bomba (☛). Según ellos se trata de una mujer del barrio a la que le dicen La Bomba, pero varios de los muchachos sardónicamente comentaban que ojalá La Bomba “estuviera tan rica como la del dibujo”. En uno de los costados de la esquina están las ruinas de una jardinera que nunca se usó y cuyos bloques, desgastados, sirven de asientos en las tertulias.

Una de las características de esta esquina es que tanto en su costado este, como en su costado norte luce los huecos de las entradas a unas alcantarillas cuyas parrillas metálicas desaparecieron.

Esas las quitan los adictos, explicaron una noche los muchachos.

-¿Los piedrerillos?, pregunto

-Si, para comprar la droga.

-Pero, ¡pesan mucho!!

-No tanto, afirman con lo que parece ser un verdadero conocimiento de causa. Además, no tienen que llevarlas muy lejos.

-¿No?

-¡No!, ahí, en aquella casa, señalan en forma bastante descarada, las compran.

-¿En serio? Deben valer un plata.

-¡Nombres!. Pagan apenas como cinco tejas, afirma Manuel y continúa: esos maes que se las llevan pasan en las noches. Andan hasta con carretillos (Notas de campo)

La esquina de los muchachos está al frente de una pequeña pulpería y en el otro costado hay varias casas que son apenas ranchos, construidos con sobros de madera y latas de zinc viejas.

- **La pulpería**

Se trata de una casa esquinera con el diseño típico del barrio: se entra a la sala comedor y a la izquierda hay unas gradas que conducen al segundo piso donde hay dos pequeñas habitaciones. Esta ha sido arreglada y si se sigue hasta el fondo se llega a la cocina.

Dentro de la pulpería hay dos vistosas máquinas tragamonedas con juegos relacionados con el fútbol. El valor de cada partida es de 100 colones, y se supone que la máquina da como premios hasta tres mil colones⁵³.

La dueña de la casa comenta que eso no se trata de una pulpería, que ella tuvo una hace algunos años, pero que se cansó y ahora lo que ha “metido” son

⁵³ Debido a las diarias minidevaluaciones del colón frente al dólar que rige la política monetaria del país es difícil establecer la equivalencia exacta, pero ambas cantidades correspondían, en forma aproximada, a \$0.20 USD (\$2.25 pesos mexicanos) y \$6.30 USD (\$68 pesos mexicanos)

algunas cosas, dice mientras señala a las paredes pintadas de verde, con algunas imágenes religiosas en ella de donde cuelgan tiras de snacks de la fábrica Diana y hay frascos con confites mentolados, chicles de bola, chocolates y otras golosinas.

Hay en medio de la sala hay una gran caja llena con tiras de tela. La señora las deshilacha entre la visita de cliente y cliente y afirma que las vende a los talleres de mecánica. Compra el kilo a 450 colones si son de colores y a 600 si se trata de color blanco y lo vende 1500 colones si es de colores y un poco más caro si es blanco. “Duro como dos semanas deshilachando un kilo de tela”, contesta a mi pregunta.

Al pedirle un paquete de cigarros, me pregunta de inmediato: ¿medio o entero? Medio, por favor, se dirige a la cocina y me percató de que lo que trae no es un paquete regular de 20 cigarrillos, sino una de las nuevas cajetillas de 10. No, no, démelo entero, me apresuro.

Aquí pasan los jóvenes constantemente a comprar dulces, snacks, refrescos gaseosos y cigarrillos sueltos, a usar las máquinas tragamonedas y a conversar.

Sobra decir que la pulpería funciona sin los respectivos permisos: se trata de una casa de habitación que permanece con la puerta cerrada y no tiene ningún rótulo que la identifique.

- **La casa de la Pecososa**

La calle donde vive La Pecososa, una más arriba de la esquina, no está asfaltada. Una luz amarillenta, más tacaña que en la esquina, ilumina la entrada de la alameda que, en los días de lluvia se convierte en un barreal que hay que entrar saltando.

Una de las noches camino donde la Pecososa señalo una parrilla que aún luce en el tragante del sistema de alcantarillados. De inmediato me señala Alejo nuevamente para que mire con más atención: una gruesa cadena metálica y un gran candado la amarran a su sitio.

Su casa, del mismo diseño de la pulpería tiene una sala-comedor en la entrada, cocina al fondo y dos pequeñas habitaciones en el nivel superior. Se diferencia de las demás porque el terreno es más grande y está rodeada por malla

tipo ciclón coronada con alambre navaja. Tiene afuera un pequeño espacio para cochera y eso también es una diferencia importante con las demás.

Los únicos bombillos de la casa que funcionaban eran los de la sala comedor y el de la entrada, aunque en la cocina había varios electrodomésticos: horno de microondas, cafetera eléctrica (coffe maker) y una olla arrocera.

Los dos muebles de la sala están dispuestos en frente de lo que podría llamarse el centro de entretenimiento: un mueble de madera donde está el equipo de sonido y el televisor con el Nintendo. Al otro lado luce una pequeña mesita redonda con tres sillas.

Justo frente a la entrada cuelga un único cuadro del tipo “Amor es...”. Bajo él una mesita cuyo adorno son tres cajas vacías de whisky Johnnie Walker rojo, que colocadas juntas completan el diseño de la caja. Abajo hay un envase metálico de la crema Baileys.

Aunque el espacio es pequeño, luce amplio por lo exiguo de los muebles.

En la siguiente sección se aborda cómo los jóvenes de RGP perciben subjetivamente sus condiciones de pobreza y vulnerabilidad.

¿Se consideran a sí mismos como personas que viven en condiciones de pobreza o no? ¿Para ellos, qué es ser pobre?, ¿cuál es la experiencia de la pobreza de estos jóvenes tienen?, ¿hace parte la pobreza de la construcción de su identidad como jóvenes?, ¿quienes son los pobres?. Por otra parte, ¿cómo se insertan ellos mismos como parte de los recursos que tienen los hogares para enfrentar la pobreza?

Como ya se anuncia, este abordaje se realiza en dos sentidos: por una parte, cómo los jóvenes construyen subjetivamente su situación de vida y dan cuenta de en qué consiste el fenómeno de la pobreza. Por otra parte, cuáles son las condiciones en que estos sujetos viven la pobreza, más allá de que sean capaces de nombrarla como tal.

5.2 Pobreza subjetivamente vivida

En el capítulo anterior se desarrolló una descripción amplia del grupo de urbanizaciones en el cual se desarrolló esta investigación. Las condiciones de pobreza que más claramente se expresan son la persistencia de una gran cantidad de habitantes que subsisten en condiciones de precariedad: sus viviendas se ubican en terrenos no legalizables que pertenecen a instituciones del estado, zonas recreativas o de conservación de las cuencas de los ríos; a partir de ello se generan dificultades para acceder a servicios básicos como agua, drenaje y electricidad; se trata de condiciones de vivienda que en algunos casos llegan a ser más que precarias, en que la construcción se ha hecho con diversos materiales de desechos; además del hacinamiento. Asimismo, existen pobres condiciones de recreación, y problemas de salud propios de la misma situación de precariedad, entre otras.

En esta sección se abordan tres elementos que construyen esa construcción subjetiva de la pobreza: percepción de las propias condiciones de vida; la construcción relacional de las condiciones de vida y, finalmente, las exclusiones de la modernidad.

5.2.1 Auto percepción: no somos pobres

Los jóvenes de RGP no se perciben a sí mismos como pobres. Más bien ellos tienden a reconocerse como jóvenes que pertenecientes a los sectores medios.

Este tema de la pobreza fue directamente abordado en las entrevistas grupales; en ellas se solicitó a los muchachos que dijeran cómo se reconocían en relación con su situación económica. Aunque no se trató en forma directa en la entrevistas individuales, la vivencia de la pobreza también surgió en estas, alrededor de problemas como la educación, el trabajo y diversas referencias a las familias y las condiciones de vida.

Cabe decir que entre las dos grupalidades de jóvenes se encontraron dos resultados diferenciados, pese a que comparten el mismo entorno y condiciones de vida. Por una parte los jóvenes en la iglesia se reconocieron claramente como parte

de la clase media, como ellos mismos la denominaron, mientras que, los jóvenes en la esquina se refirieron a sí mismos en términos mucho más ambiguos.

La pregunta sobre la pobreza es incómoda. Hablar del tema, especialmente con los jóvenes de la esquina, resultaba difícil; se evidenciaba la incomodidad que generaba entre los presentes, que se traducían en permanentes bromas entre ellos.

E: ¿Ustedes, cómo consideran que son, hablando de la pobreza?

Pepe: Diay, yo de la clase media.

Saltarín: Yo soy de la alta sociedad

Mishi: No, yo de la grandeza

Saltarín: ¡Media pobreza! (risas de varios)

Richard: ¡El es peor que la pobreza!

Pepe: Vive en tugurios (risas de varios)

Jerry: No, yo diría, que yo sí soy como de la media porque hasta ahorita, no, no, no me ha faltado nada

Pepe: Es que dicen que los de la clase media son los que tienen todo

En un primer momento estos se autocalificaron como pertenecientes a las clases medias, sin embargo, en algunos momentos estuvieron de acuerdo en que su condición es de pobreza. Finalmente esta condición se relativizó sólo para dar paso a un tema que se abordará más adelante, y es el la conciencia de la desigualdad. Desigualdad frente a los sectores más pobres de RGP y con mayores recursos económicos de Rohrmoser. Es así como más adelante en esta misma entrevista se va generando entre los jóvenes la idea de que algunos de ellos, más que de clase media, podrían ser pobres.

Richard: Los de la clase alta andan de marca y con carrito

Manuel: Y los asaltan

E: ¿Y los que asaltan?

Richard: Esos son los más altos, por eso nosotros somos de la media

Tomás: No, los de la media son los que tienen moto. Nosotros somos pobres y de clase media

Ellos y ellas también se refieren a su condición como “media pobreza”, o de alguna manera reconocen que algunos viven en condición de pobreza.

Fue en la entrevista grupal con jóvenes del tiempo no institucionalizado en la que más reconocieron entre ellos su condición de pobreza, cuando una de los jóvenes asistentes afirmaba que “Bueno, aquí todos somos pobres, yo sé, pero hay unos más pobres que otros”.

Además, se mostraron de acuerdo con la mayor concentración de pobres en el sector de Finca San Juan, que además representa en sus imaginarios está construido con una alta concentración de población nicaragüense.

El recorrido de los jóvenes no institucionalizados durante la entrevista, en relación con su condición de pobreza, los llevó primero a considerarse de clase media, luego matizar esta posición para, finalmente, expresar su condición de desigualdad y por tanto recurrir a una lógica que también es territorial entre dos sectores extremos en Pavas: Rohrmoser y Finca San Juan.

En el grupo de los jóvenes de la iglesia la discusión fue mucho más sencilla: ellos y ellas se consideraron desde el principio como parte de la clase media y esa conciencia de la desigualdad no fue expresada claramente.

Asentado el asunto de que en su mayoría se consideraron a sí mismos como pertenecientes a sectores medios, pasaron con más facilidad a definir lo que consideraban, o no, como pobreza.

Wilma: ...hay gente más pobre que uno, o sea, uno es pobre pero tiene plata, o sea, hay gente que ni tienen arroz.

William: Si, o sea, de la clase media.

E: ¿Pobres pero tienen plata?

Wilma: Yo soy de eso de la clase media, o sea que no son ni pobres ni ricos, o sea son la clase media.

Ruth: Bueno, todos somos así, nadie puede decir: ¡huy yo tengo plata!, nada más porque uno se compra una camisa Roxy me voy a hacer de plata, verdad, porque hay gente así, ignorante, este, bueno esa prima de mi mamá, nosotros somos pobres pero ella es mucho más pobre que nosotros, ¿me entiende?, este, nosotros gracias a Dios tenemos de qué desayunar, y qué comer y qué cenar todos los días, a cambio ella... no. ¿Sabe porqué? Porque no tiene plata y no tiene un esposo que le de lo que necesita o algo así.

Jenny: No que, bueno yo me considero que soy de la clase media, porque no vivo en un rancho, vivo en una casa.

Nuevamente aparece aquí el elemento comparativo. Comparación que se establece con los habitantes más pobres de RGP.

Se pone de manifiesto cuáles son los elementos que conforman la vivencia de la pobreza: comida, vivienda y vestido.

Aún sin nombrarse a sí mismos como personas pobres, sí dan cuenta de las dificultades económicas que sufren en sus hogares. Para Wilma esas dificultades se traducen en conflictos familiares que se disipan, aunque sea en forma temporal, cuando se mitigan las penurias económicas.

Wilma: ... casi siempre hay pleitos, porque hay uno (hermano) que era... drogadicto...Y mi mamá siempre se estresa, y siempre anda de malas, y regaña a todo el mundo (...) ahí hay un pleito casi siempre... Casi siempre cuando hay plata, ya todo el mundo está feliz. Hay veces que también, porque no hay plata, entonces hay muchos pleitos por eso, porque mi mamá es la que tiene que ver... Vea, hay tres que trabajan: tres hombres que trabajan, y mi mamá trabaja, entonces entre ellos tienen que ver, o sea, a ellos les pagan... podría decirse que por quincena, y a mi mamá también, entonces entre esos quince días, entonces haría falta plata.

En su casa viven 10 personas, incluida su madre, hermanos, cuñados y sobrinos. La familia vive en dos casas que se conectan a través de los patios y suman 15 personas en total. Sus padres están separados.

Pedro, de 18 años, asegura que está agotado de cargar sobre sus hombros la responsabilidad de ser el sostén económico de su hogar, compuesto por sus padres enfermos, un hermano menor, su hermana que es madre sola de una niña recién nacida y él.

Pedro: Sí, no ve. Y también yo estoy como cansado, a veces pienso, ¿porqué yo? ¿Porqué aquí? ¿Ya? Yo me siento como cansado. Diay, yo tengo ganas de ir a robarme algo y decir, tome, ahí está la plata, ¿ya? Pero luego me quedo pensando yo así. ¿Diay? ¿Porqué? Yo voy, y lucho y lucho y nada.

Sí, otra vez me viene a la mente esa vara de robar, y digo no, yo dejé hace tiempo esa vara. Así pienso yo, así voy yo. ... En veces pienso así, y me pongo a llorar. La vida mía es dura. Ahora hay seis personas ahí. Ahora estoy yo ahí en la casa, yo estoy ahí solo por la bebé. Ahí es por ella que yo estoy dando plata. Ahora sólo hay para ella, nada más.

En total Pedro se hace cargo de cinco personas más. Algunos meses después de esta entrevista estaba trabajando dos turnos completos en la panadería. Mientras yo compartía en la esquina con sus amigos del barrio, lo veía llegar a su casa poco después de las seis de la tarde y salir de nuevo a las nueve, acompañado de un hermano mayor, para empezar un nuevo turno de trabajo a las 10 de la noche. Estaba cada día más delgado pero feliz porque estaba “ganando mucho”.

- **La pobreza es no tener ni para comer**

Son pobres aquellas personas que no tiene para comer tres veces al día, o quienes no tienen suficientes recursos económicos para tener una dieta variada, que incluya algo más que arroz, la base de la alimentación junto con los frijoles.

La referencia a la comida se repetirá a lo largo de las entrevistas en ambos grupos, como en el anterior testimonio de Ruth. La crudeza del papel de la alimentación en la consideración de lo que es y no es pobreza, es descrito más adelante por una de las muchachas:

E: ¿Cómo se reconoce la pobreza?

Aurora: La comida, que la gente de clase media por lo menos tiene asegurada, por lo menos el desayuno, el almuerzo y la comida, en cambio los pobres nada más o desayunan y si desayunan no comen, si comen no desayunan y así.

Por otra parte, llama la atención esta ambigüedad de decir “uno es pobre pero tiene plata” pareciera hacer referencia a que, a pesar de las limitadas condiciones económicas en las que se vive, se tiene recursos para permitirse algunos consumos

más allá de la subsistencia mínima y ese matiz es precisamente el que permite discernir entre la condición de pobreza y de no pobreza.

- **La pobreza es vivir en ranchos**

Otro elemento que se menciona es que la clase media no vive en los ranchos. En este sentido, “rancho” hace referencia a las chozas o casas pobres, también llamadas tugurios, a los que se hizo referencia en el capítulo anterior, y que conforman una parte de las viviendas de RGP.

Este elemento, las condiciones de vivienda, ocupa el segundo lugar en las referencias que los jóvenes en el tiempo institucionalizado hacen a la pobreza.

Giselle: ... pobre significa que, diay, que hay una casa que no tenga piso, que no tenga baño y que el baño sea de un hueco. En serio, si, que sea un hueco y que le tienen que echar tierra a ese hueco y tiene que hacer otro hueco y así, nada que ver...

La descripción de la pobreza que hace Giselle remite claramente a los tugurios, que no gozan de los servicios públicos básicos. Se trata de condiciones de vida en la miseria sin las mínimas condiciones de salubridad en las que se encuentra alguna de la población en precario.

- **La pobreza está relacionada con el vestir**

Finalmente, un tercer elemento, menor en importancia que los anteriores que permite a estos jóvenes calificar si una persona es o no pobre, es el de la ropa.

De los pobres se señala que son aquellos que tienen poca ropa o zapatos y están rotos, afirmado en relación con la forma de vestir:

Jenny: (La ropa de los no pobres)... no tiene que ser de marca, pero no tiene que ser la misma, o sea, tener ropa y que sea ropa así, no toda llena de huecos y... zapatos, ahí que los agarre de todos los días.

Este tema de la autopercepción de las condiciones de pobreza fue preguntado de manera explícita solamente en las entrevistas colectivas, con la idea de aprovechar las características propias de esta técnica y que los sujetos pudieran ser

considerados como un sujeto colectivo. Sin embargo, cuando fue abordado en las entrevistas individuales, al pedirles que hicieran referencia a la gente que habita en este barrio o hablar de sus familias, los jóvenes afirmaron, de manera más clara, su condición de pertenecientes a la clase media. Jenny afirmaba que en RGP vive “gente que son trabajadores, venden drogas y de todo, pero hay trabajadores” y Boris decía que se trata de personas que “viven es escasez; como cualquier otro lugar, vive la misma gente”.

Independientemente de la percepción de la propia pobreza, los jóvenes dan cuenta de la vulnerabilidad a la pobreza que se traduce en abandono de los estudios pero también en un conocimiento cercano de las condiciones de alimentación, vestido y vivienda que la caracterizan.

5.2.2 Percepción relacional de la pobreza

Estos jóvenes se consideran a sí mismos, de manera mayoritaria, como de clase media, ello se fundamenta en la comparación con otros habitantes de la zona de Pavas que presentan condiciones de vida con más, o con menos carencias que las propias.

Aurora afirma que ella pertenece a la clase media, y en este caso queda claramente establecido cómo de manera simultánea compara sus condiciones de vida frente a Finca San Juan y Rohrmoser:

Aurora: Bueno, (yo soy de) clase media porque... digamos, por la parte de San Juan hay ranchos, ahí digamos que se ve la gente más pobre, pero también hay gente que vive en casas, bueno como nosotros, nosotros somos de clase media, bueno yo soy de clase media y la gente que es de, ya la gente que tiene más plata es la gente que vive en Rohrmoser o en Santa Fe. También, hay ahí unos ranchos, allá abajo, que son la gente que es más pobre y la gente que vive en Rohrmoser que son los que tienen un poco más de plata, que tampoco son millonarios pero que se pueden comprar sus cosillas.

En otros momentos de las conversaciones de los jóvenes se hace referencia, con sorna a que alguno de ellos vive en Rohrmoser. El líder de la célula, que estaba llenando unas formas de control de membresía, le pregunta a uno de los muchachos, William, su dirección y este le responde que vive unos cinco kilómetros al oeste de un elegante centro comercial de esa zona, lo que provoca las risotadas entre los

presentes, es solo ante la insistencia que da una dirección en relación con El Higuerón, punto de referencia en RGP.

Se afirma, para establecer esa comparación que *“hay gente más pobre que uno”*. Cabe aquí destacar que, aunque a sí mismos estos muchachos y muchachas no se consideren pobres, sí reconocen la existencia de condiciones de pobreza en su comunidad. Esta conciencia de la pobreza se presenta con mayor claridad entre los dos líderes de la célula de la iglesia. Es posible que en el proceso formativo necesario para ocupar posiciones en esta obtuvieran mayores elementos para percibir como pobreza las condiciones de vida en RGP.

Rohrmoser no es solamente lugar de paso obligado para llegar a RGP: pone en evidencia la desigualdad y coloca a los jóvenes frente a su propia condición de pobreza. También es el lugar de trabajo para algunos de los muchachos; tanto para dos de ellos que realizan actualmente trabajos legales (uno en una cafetería y otro como vendedor ambulante) como para dos de ellos que en el pasado se dedicaron a actividades delictivas, como el robo de celulares y carteras.

Como parte de una toma de distancia frente a Rohrmoser, se le achacan defectos que podrían considerarse de orden moral, especialmente entre los jóvenes de la célula, como es el hecho de que ahí se realicen *“puestos”*.

E: ¿Dónde es feísimo, perdón?

William: Rohrmoser, muy aburrido ahí, la gente es muy aburrida porque nunca sale y cuando sale ya, se van a tomar o fiestas y ahí hacen mucho esto...puestos y todo ese montón de cosas.

Jaime: No, no, ja mi me caen mal!

Los *“puestos”* son, en palabras de los propios muchachos *“juntar plata y comprar no sé, diay, lo que van a comprar: guaro y si es de comida, comida, obvio”*. Lo que es claro es que los *“puestos”* son una actividad grupal en que los convidados aportan dinero para organizar una fiesta. En la mayoría de las ocasiones conduce a la adquisición de alcohol y la organización de fiestas al margen del control parental o, en general, de los adultos. Ambas razones motivan la censura por parte de los muchachos de la iglesia.

Esta costumbre es la que se achaca a los habitantes de Rohrmoser y es utilizada para marcar distancia frente a ellos. El llamado aburrimiento tiene relación con que en ese barrio residencial la gente sale poco de las casas y los jóvenes no realizan actividades en común en el exterior, en las esquinas o en las calles, como se hace en RGP. Las formas de vivir y apropiarse la ciudad son diferenciadas entre los jóvenes de los dos barrios y están marcadas, en este caso, por el tamaño de las viviendas y por el acceso a condiciones de recreación diferenciadas.

En el extremo contrario a Rohrmoser se encuentran los nicaragüenses. La relación que con estos mantienen los jóvenes de la esquina es un foco de tensión producido por el uso y la construcción imaginaria del territorio, la violencia y el desempleo, como se verá más adelante.

Aunque los datos sobre RGP muestran que las zonas de mayor miseria están habitadas mayoritariamente por costarricenses, está extendida la idea, tanto para los jóvenes del espacio institucionalizado como del no institucionalizado, que los extranjeros nicaragüenses son los que sufren mayores dificultades económicas. Mientras Alejo se refiere a los que viven cerca de su casa como “*los indigentes*”, Giselle afirma que:

Yo digo que me siento bien por que ser tica, ¿usted ha visto que los que trabajan más son nicaragüenses que los ticos?... Usted va a San José y en la acera hay un montón de nicaragüenses ahí, vendiendo. Días, para mí, son unos poesitos los nicas, porque en los tiempos de antes las personas eran indígenas y ahora son los nicas.

La vivencia de las condiciones de pobreza es un fenómeno multidimensional. Se expresa, entre otras formas en inseguridades, temores al entorno, en formas de violencia que van de lo doméstico a lo territorial y lo más personal, a través de las múltiples estigmatizaciones de que son objeto los jóvenes. Construir las propias condiciones de vida poniendo especial énfasis de comparación frente a los que menos tienen y no frente a los que más posibilidades ostentan es, en sí mismo, un recurso que permite a los jóvenes enfrentar las propias condiciones de vida pero especialmente aquellas que son estigmatizantes.

5.2.3 Vulnerabilidad a las exclusiones de la modernidad

La llamada vulnerabilidad a las exclusiones de la modernidad tampoco son consideradas por los propios jóvenes como parte de su entorno de pobreza; estas son, quizá, las más graves que padecen en la actualidad por la potencialidad que tienen de incidir negativamente en su futuro.

Como parte de los recursos propios de la modernidad se considera que forman parte aquellos activos, como la educación, que permiten a los sujetos acceder a la cadena de oportunidades y responder con más éxito a las circunstancias actuales del contexto globalizado. Ella es la principal llave para acceder a Internet y a otros bienes culturales, como el aprendizaje de segundas lenguas, demandado con regularidad en la economía costarricense, orientada a servicios como el turismo y a los llamados “call center”

Estas capacidades abren oportunidades, en tanto un mejor nivel educativo garantiza la colocación en empleos con mayor remuneración.

Dichas exclusiones de la modernidad se concretan en dos sentidos. Por una parte el abandono de la educación formal y por otra el acceso limitado o nulo que estos jóvenes tienen a los bienes de la sociedad de la información, denominado por algunos, “brecha digital”

La primera y más importante exclusión de la modernidad es la que adquiere la forma de abandono del sistema educativo. En varios de estos casos el abandono de las aulas está vinculado con las difíciles condiciones de vida en los hogares de los jóvenes. Su incorporación al trabajo o el abandono de los estudios se constituye en una estrategia más de los hogares para enfrentar las condiciones de pobreza.

Es el caso de Johana, su familia debió elegir entre el pago de algunas deudas: casa, electrodomésticos, y la cancelación del costo de los exámenes de sexto grado del Ministerio de Educación.

Johana: ... cuando me iban a hacer los exámenes yo estudié, pero ya, cuando me llegaron los exámenes del Ministerio yo me salí... Digámole que ya mañana son los exámenes del ministerio y yo no fui.

E: ¿Y qué te pasó?

Johana: Porque cobraban muy caro por los exámenes y mi mamá no tenía plata, entonces yo no pude pagar los exámenes. Eso fue el año pasado ya a finales, ya cuando íbamos a salir. Y ya me iban a hacer los exámenes y yo le dije a mami: mami, cobraban siete mil por los exámenes⁵⁴... entonces, mi mamá no tenía plata entonces yo le dije: mejor me salgo, entonces me salí.

E: ¿Y qué dijo tu mamá?

Johana: Mi mamá no, mi mamá me dijo: diay, yo se los fuera pagado. Pero es que ese día estaba en mi casa, nombres, estaba la cosa muy complicada entonces no pudimos pagarlo

E: ¿Y qué había pasado?

Johana: Mi mamá tenía que pagar recibos y tenía que pagar unas cuentas de mi papá. Mi papá tenía una vara ahí del banco, entonces se lo tuvo que pagar eso, Artelec⁵⁵ y todo, entonces mi mamá no pudo pagar tanto.

E: ¿Las deudas, las cosas que habían comprado en Artelec?

Johana: Ajá, y tenía que pagar la casa. Entonces yo preferí que pagara eso, o sea, yo prefería que pagara mi estudio primero pero dijo que no podía, entonces, diay, yo no fui.

En otros casos, como el de Ernesto, aunque no es el único, su contribución es fundamental para la economía doméstica. Trabaja como vendedor informal en los semáforos de uno de los centros comerciales de Rohrmoser. En ese momento vendía rompecabezas de madera fabricados en China, pero cuando se queda sin dinero para invertir en más mercadería capitaliza su actividad fabricando pequeños grillos de hojas de pipa (fibra de palma), los cuales vende en el equivalente aproximado a un dólar.

Ernesto: ... yo trabajé, desde quinto año (primaria)... entonces de ahí también me ayudaba para pagar los estudios, y para que a mi mamá no le costara tanto, y ya en sétimo como a mediados fue que ya me tuve que salir, porque mi hermano estaba sin

⁵⁴ Siete mil colones costarricenses en esa fecha equivalían aproximadamente a \$15 (USD), \$165 pesos mexicanos.

⁵⁵ Se trata de un almacén especializado en electrodomésticos que ofrece sus productos a crédito.

trabajo; como mi hermano trabajaba le ayudaba a mi mamá también... entonces yo me salí para ayudar más en la casa.

Y más adelante:

Por eso, que tengo que ayudarle a mi mamá, por eso es que no puedo estudiar. Es que, a mi hermanillo le pagan por quincena, y con lo que yo llevo diario con eso es lo que comemos.

E: ¿Y con lo de tu hermanillo?

Ernesto: Si o sea, es que a mi hermanillo le pagan por quincena y no gana mucho. Entonces, o sea compra algo mi mamá y como a la quincena, o como a la semana ya casi todo se ha gastado, entonces tengo que estar comprando cosas también en la casa.

En tres de los casos, el abandono de los estudios está de alguna manera vinculado con fracasos académicos y la necesidad de apoyar en la economía familiar, o, como en el caso de Richard, que esperaba un nuevo fracaso académico y entonces “*por necesidad de no gastar la plata, mejor no fui*”.

Para la Pecosa, el nacimiento de un nuevo hermano la vincula a su cuidado, lo que poco a poco la aleja de los estudios en el primer año de secundaria. Alejo y Cisco, hacen referencia a los problemas del hogar, entre ellos algunos relacionados con la violencia doméstica, como una de las causas para el abandono de los estudios.

En otros de los casos, como el de Cadejo, la relación que él mismo establece entre no continuar los estudios a partir de sexto grado y empezar a trabajar, en su caso en la construcción, no es tan clara. Simplemente afirma que “*yo quería trabajar ya*”.

El segundo elemento, que conforma las exclusiones de la modernidad se refiere en forma específica a los bienes de la sociedad de la información. Para entender la magnitud de estas exclusiones que sufren los jóvenes de RGP basta considerar tres elementos:

La deficiente conectividad: entendida esta como la carencia de infraestructuras tecnológicas básicas, como contar con computadoras y conexión a Internet a bajo

costo, tener suficientes líneas telefónicas y un servicio a bajo costo; gozar de capacidades básicas que permitan hacer uso de estos recursos, como saber leer y escribir y capacitación mínima en el uso de computadoras.

En casi todos estos casos al análisis arroja elementos deficientes para los jóvenes de RGP.

El acceso a Internet a bajo costo no es posible para estos muchachos, en tanto la posibilidad más real de acceder a ella es en los salones de las secundarias y, como ya se afirmó, la escolarización de la mitad no sobrepasa el sexto grado. Además, está el contundente hecho de que en RGP sólo existe un Café Internet y entre las actividades cotidianas o de tiempo libre no figura el uso de la red, no solo como rutina, sino tampoco como actividad ocasional.

Por una parte se encuentra el tema de la educación, en que la formación recibida por la mayoría alcanza apenas la aprobación del sexto grado de la primaria. Gran parte de estos jóvenes no sólo abandonaron el sistema educativo formal en niveles de educación básica, sino que es poco probable que se incorporen próximamente. Sus planes de vida giran, como se verá adelante, más bien en torno a la obtención de un empleo remunerado.

En la zona de RGP no hay, desde el punto de vista de las instituciones estatales, políticas públicas o programas que busquen facilitar el acceso de los jóvenes a las nuevas tecnologías. Si bien existen esfuerzos estatales dirigidos a los jóvenes escolarizados, aquellos que abandonan el sistema educativo se encuentran doblemente marginados de las posibilidades que abren las TIC. Así, el grupo más rezagado es el de los jóvenes habitantes de áreas pobres y especialmente aquellos que abandonaron el sistema educativo formal.

Estos jóvenes prácticamente no acostumbran leer, con excepción de algunos diarios. Las preferencias de la música, aunque son variadas, están determinadas por las reducidas posibilidades de adquisición que tienen⁵⁶. Así, no solo se mantienen

⁵⁶ Cabe decir que, al menos en el momento en que se realizó el trabajo de campo, no existía en San José, como en otras ciudades de Latinoamérica, un mercado pirata de música y películas que pusiera esos bienes culturales a precios asequibles para estos jóvenes.

en su mayoría al margen del sistema educativo formal sino que el acceso a Internet, a la TV por cable y otros consumos culturales propios de la globalización son reducidos.

La pobreza, en su condición múltiple y compleja, entendida como carencia de recursos, así como desiguales condiciones de vida conforma un aspecto de la identidad de los jóvenes habitantes de RGP.

La temprana incorporación al trabajo de muchos de ellos es en sí mismo un recurso y una estrategia que despliegan sus familias para enfrentar las condiciones de pobreza, aunque en forma directa los jóvenes no lo reconozcan de esa manera. En sus condiciones de vida se manifiestan las llamadas exclusiones de la modernidad, que los aleja de recursos básicos, principalmente educativos, pero también se relaciona con otros bienes culturales, como aquellos que hacen parte de la sociedad de la información. En este caso, incluso el acceso a música es limitado, ya que ni siquiera prácticas como la piratería, extendidas en otros contextos, facilitaba el acceso a esos recursos.

Sin embargo, en su mayoría, los jóvenes no se identifican a sí mismos bajo el adjetivo de “pobres”, aunque sí dan cuenta en su discurso de elementos que evidencian las ajustadas condiciones de vida.

Al reconocerse a sí mismos, en su gran mayoría, como pertenecientes a las clases medias, se construyen diferencialmente frente a los nicaragüenses, sus vecinos en RGP, que son considerados como los verdaderos pobres; y frente a los habitantes de Rohrmoser, los cuales sin rostro en la narración, son catalogados como los “pipis” o “juega de vivos” que, reconocen, pertenecen a un sector con mayores capacidades de consumo.

Si bien la precariedad en las viviendas está asociada en RGP a una mayor presencia de habitantes de origen nicaragüense, estos son minoría, en la mayor parte de los casos, en relación con la población costarricense. Sin embargo, en el imaginario de los jóvenes, la población migrante hace parte del grueso de la población que vive en condiciones de pobreza.

La vivencia de la pobreza entre estos jóvenes es compleja. Si bien no implica el reconocimiento directo de su condición, se expresa a través de los miedos y las inseguridades que el entorno provoca; las estigmatizaciones, pero también la exclusión de esos bienes y esos recursos que permite la educación y son los que tienen la potencialidad de mejorar sus condiciones de vida. Tanto los temores que se despliegan frente a la pobreza como las estigmatizaciones, serán temas abordados en secciones posteriores.

5.3 Estigmatizaciones

Esta sección busca explicar ¿cuáles son los estigmas que en mayor medida reciben los jóvenes de RGP; cuáles son sus fuentes de adjudicación?, ¿cómo son manejados o asumidos?, ¿se produce alguna forma de ocultamiento o, por el contrario, estos estigmas son utilizados como emblemas, como insignias de sus grupalidades en determinados contextos?, ¿qué implicaciones producen esas estigmatizaciones en la vida cotidiana de los jóvenes?

En el sentido que propone Goffman (1998), el concepto de “estigma” se refiere a un atributo que resulta desacreditador para el sujeto que lo porta, también hace referencia a los signos corporales con los cuales se exhibe algo malo o poco habitual en el status moral de quien lo presenta. Agregamos que se trata de una circunstancia que menoscaba la reputación o la fama y que en última instancia produce el desprestigio del portador. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar o a quienes se les puede adjudicar. Frente a un desconocido se puede percibir un atributo que lo vuelve diferente de los demás, convirtiéndolo en alguien de alguna forma despreciable. Un atributo de esa naturaleza es un estigma; constituye una forma de explicar y dar cuenta de su inferioridad y del peligro que representa esa persona.

Goffman hace referencia a tres tipos de estigma: las malformaciones físicas; los defectos del carácter del individuo, como son la falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias falsas y rígidas o la deshonestidad; los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y “contaminar” por igual a todos los miembros de una familia.

Los estigmas que se analizan en esta sección, adjudicados por diferentes agentes a los jóvenes de RGP, se refieren a estos dos últimos tipos. Por una parte se destacan los estigmas del lugar de habitación, que asignan a los jóvenes las características de delincuentes, adictos a las drogas, vagos y que adquieren diferentes características para los jóvenes en el tiempo institucionalizado y en el no institucionalizado. Por otra parte se encuentran los estigmas de religión, que se adjudican a los jóvenes por su participación en la iglesia.

Frente a la estigmatización los sujetos pueden responder de diversas maneras: por una parte tender a sostener la creencia de que son iguales que los demás, y que de alguna manera esto conduce a su aceptación; intentar corregir su condición en forma indirecta, esforzándose en áreas de actividad comunmente inaccesibles para quien posea su defecto; o pueden aislarse.

Cuando la diferencia de una persona no se revela de inmediato y no se tiene de ella un conocimiento previo, no se trata de una persona desacreditada, sino, desacreditable. En ese caso el sujeto que posee el estigma puede recurrir al manejo de información para enfrentarlo, recurriendo para ello a diversas técnicas que le permitan manejar la información disponible sobre sí mismos. Goffman (1998) menciona varias estrategias: el ocultamiento, que consiste en borrar signos que han llegado a ser símbolos de estigma; simultáneamente se puede recurrir al uso de desidentificadores, es decir presentar los signos de su defecto estigmatizante como signos de otro atributo cuyo significado como estigma sea menor; manejar los riesgos dividiendo al mundo en dos partes: un grupo grande al que no le cuenta nada, y otro pequeño, al que le cuenta todo, y en cuya ayuda confía. Aquellos que están dispuestos a admitir la posesión de un estigma pueden hacer un gran esfuerzo para que el estigma no se destaque demasiado o, por el contrario, llegar a portarlo como una insignia, como un emblema. (Reguillo, 1991)

Se parte del supuesto de que los jóvenes no sólo manejan estrategias de ocultamiento, de manejo de riesgos, sino que la pertenencia a ambas grupalidades juveniles hace parte de su estrategia para enfrentar en términos discursivos y prácticos las estigmatizaciones de que son objeto y que tienen su origen, principalmente, en su condición de jóvenes habitantes de un contexto de pobreza.

5.3.1 (No) vivir en RGP

El vivir en Pavas, en Rincón Grande de Pavas es causa de estigmatización, para hombres y mujeres y los jóvenes contactados en el tiempo institucionalizado y no institucionalizado, por igual.

En este sentido todos tienen una historia que contar relacionada con los compañeros de colegio, amigos o familiares que no son de RGP; relaciones de noviazgo ensombrecidas y trabajos que no les fueron otorgados por esa estigmatización.

Este estigma está relacionado directamente con la fama que tiene el lugar de ser altamente peligroso: “creen que porque uno es de este barrio ya va a asaltar a alguien”, se queja Alejo.

Jenny: Sí claro, primero porque aquí en Pavas es donde queda el psiquiátrico le dicen a una “loca”, le dicen “ah usted es una de las locas de Pavas” y siempre dicen “es que vivir en Pavas ahí uno nunca está tranquilo, nunca está seguro, yo no podría vivir ahí” o dicen “usted también fuma marihuana”. O sea, ya le tienen color a uno porque como aquí toda la gente es así. La gente de Alajuela me decía “con razón se vino para acá si allá está loca y con los puros, la han de tener con guaro y ha de hacer mucho loco usted ahí”, y yo, no, nada que ver .

En las entrevistas grupales, los jóvenes se extienden más que en los encuentros individuales al explicar en qué consiste esta estigmatización de la que son víctimas.

E: ¿Qué les dicen a ustedes, cuando ustedes dicen que son de Lomas?

Richard: Diay, yo creo que guardan las cosas.

Luis: “Tenga cuidado con ese mae, porque o sino lo asaltan”, eso es lo que dicen.

Todos: ¡Sí, si, si!

Richard: Porque dicen que aquí hay un poco de lacras y que no sé qué...

Mishi: Sí aquí hay un poco de lacras y un poco de drogadictos

Gabriel: Un poco de marigüanos.

Rafael: ¡Que guarden todo!. (risas)

Antonio: O sea, a veces no dicen nada, nada más se nos quedan viendo así como con cara de, de, de sorprendidos, de asustados.

Richard: En los campamentos guardan los bolsos a veces.

Pepe: Usted debe de ser una ratota y ya, una rata, le empiezan a decir a uno ¿ya?

Jerry: Le empiezan a preguntar cómo es uno en el barrio... si es una ratilla o es más o menillos... si se para en la esquina, entonces ya, ¡qué miedo!

Las experiencias de estigmatización abarcan los tipos más diversos:

Pedro: La gente piensa, "Uy vea, él vive en Pavas, ¡cuidado me roba!". Y ahora toda la gente piensa que uno es igual que la gente de Pavas, que uno roba, una vara así. Si uno ve una gülla nueva, que le gusta, y ella vive ahí, en Belén, y ella pregunta, ¿donde usted vive? En Pavas, en Lomas. ¡Hay que miedo! ¡Seguro usted es un maleante! O sea, la gente piensa una vara así, que aquí, Lomas y Pavas, es una vara ya, grave.

Este estigma se los adjudica no solamente los jóvenes sino también adultos, pero cuando proviene de otra persona joven, es enfrentado en muchos casos en forma directa. Los muchachos de ambas grupalidades responden afirmando que su barrio no se diferencia mucho de otros; si el estigma es lanzado de frente se responde de inmediato. En forma directa se responde de varias maneras. Una de ellas es asegurando que en todo lugar es igual: "lacrás hay en todo lugar", asevera Cisco, mientras que Walter afirma que "hay problemillas y todo, pero nombrs, como todo lugar".

Wilma:... la gente me dice "huy, ese lugar es feo, ahí siempre hay pleitos y siempre sale en las noticias" y entonces, yo les digo que, diay, que sí es feo, pero eso es cada persona, que le gusta estar ahí de pleitera y todo... y diay, que en todos lados hay pleitos, diay, no solo aquí... porque aquí en Pavas hay mucha gente rara, los famosos polacos, por eso es que está la mala fama de este lugar, por los pleitos y de todo; porque siempre hay... ha habido paros y todo eso y siempre quiebran los vidrios de mas de una casa, y entonces por eso me dicen eso, que "qué feo vivir aquí"...

Se recurre al recurso de asegurar que el suyo no es diferente de otros barrios, con lo que se busca lograr la aceptación. Sin embargo, ello no es posible cuando se plantea más bien como una sutileza o una insinuación o existen dondisiones de

desigualdad evidente entre los participantes en el diálogo, por ejemplo cuando el otro es el potencial patrono con el que se negocia un nuevo empleo. Precisamente, Uno de los casos que más causa abatimiento se da cuando el lugar de residencia se interpone como una dificultad para obtener empleos, como afirman muchos de ellos.

Alejo: ... porque como tiene fama muy mala Pavas, entonces cuesta mucho que le den trabajo a uno .Nada más dicen que lo llaman a uno pero no lo llaman por la misma causa.

E: ¿Vos creés que tiene que ver con el lugar donde vivís?

Alejo: Clarón que sí, porque creen que uno es un maliantón igual que ellos... por eso cuesta mucho, más uno que es menor (de edad). Entonces creen que uno va a estar robándose las cosas ahí.

La percepción que tienen es que al tratar de encontrar un trabajo los patronos se lo dan primero a personas de otros lugares, antes que a alguien de RGP.

Otra de las formas, quizá la más efectiva por la frecuencia con que se menciona, en que se afronta este estigma es ocultando el verdadero lugar de residencia. Se suele decir que se es de Pavas, sin especificar el lugar exacto, no de Lomas ni de Rincón Grande de Pavas. De hecho, en general los jóvenes utilizan el nombre de Lomas y sólo ocasionalmente el de Rincón Grande de Pavas, y es que este último, que es el correcto, es el utilizado en la mayoría de los noticieros para hacer referencia a todo ese conjunto habitacional. “Lomas” es el nombre de dos de las zonas, precisamente las más antiguas, desarrollos habitacionales construidos antes del establecimiento de las zonas de tugurios.

Guiselle: Cuando yo voy a Guanacaste o a Limón, y me dicen “¿de donde viene usted?”, le hago: de San José, me hacen, “¡ah!”

E: ¿No decís que sos de acá?

Guiselle: A veces cuando me dicen: “pero, ¿de qué parte de San José?”, le hago yo: de Pavas, y me hace “¿y no le da miedo vivir ahí?”, le hago yo: Porqué yo misma tengo que tener miedo de donde yo vivo, nada que ver, es algo normal, día y en Guanacaste, en Limón siempre va a haber problemas, yo creo que a mí no me da miedo vivir aquí pero a otras personas sí, porque solo hablan de Pavas, ¡Pavas, Pavas, Pavas!, entonces la gente cree mucho.

En una medida importante los jóvenes aceptan el estigma, que pesa sobre su comunidad, pero se defienden aclarando que son solo algunas de las personas, o algunas de las acciones que realizan las responsables de que se haya generado. En este caso, varios de los muchachos mencionan que las huelgas o paros que ha habido en la comunidad son las responsables de esa mala imagen que se ha formado y que, por otra parte, la delincuencia está delimitada sólo a ciertos grupos y zonas.

Sin embargo en otros espacios, cuando el tratamiento es entre pares, los jóvenes tienden a utilizar el lugar de residencia como un emblema. Entonces, el estigma de ser de Pavas, que ha sido difundido desde los medios de comunicación, juega a favor como un elemento que les adjudica características de rudeza, incluso peligrosidad y, de cualquier manera, que se merecen respeto; esto les procura una protección simbólica frente a las amenazas reales o imaginarias de otros jóvenes. Afirma Richard que en los campamentos organizados por el ICODER, a los que varios de los jóvenes de la esquina han asistido, cuando se dice que se es de Pavas, “nadie se mete con uno”, o cuenta Jerry:

cuando se ponían a vacilarme, me decía un mae: “no, yo con ese mae no me meto. El mae es de Pavas” y la vara, lo decía así, como diciendo: lo respeto porque es de Pavas.

Cabe aclarar aquí que aunque el estigma por ser habitantes de Pavas lo reciben por igual los jóvenes durante el tiempo institucionalizado y no institucionalizado, sí se presentan matices en ambos tiempos en cuanto a la forma como se contestan.

Durante el tiempo institucionalizado se muestra más la tendencia a tratar de otorgar normalidad a esta circunstancia, es decir, se busca la aceptación al afirmar que su lugar de residencia no se diferencia de otros contextos urbanos. El ocultamiento se presenta en ambos tiempos, en condiciones semejantes. Pero, el convertir el estigma en emblema de habitación es una forma de respuesta a la que solamente hicieron referencia los jóvenes durante el tiempo no institucionalizado y es que esta respuesta lleva implícita la disposición de entrar en rivalidades o conflictos con otras grupalidades.

Desde el tiempo institucionalizado los jóvenes hacen eco a estigmatizaciones provenientes del mundo adulto e institucional, especialmente el vinculado a las iglesias, y califican negativamente al espacio de gestión juvenil propia que significan las esquinas.

5.3.2 Esquinas: vagos

Para los muchachos en el tiempo institucionalizado, estar en las esquinas es sinónimo de vagancia, de no tener objetivos; se trata, como afirma Jenny, de personas que “casi siempre están ahí sentados, como en la nada, no saben ni en qué pensar”. Para el líder de la célula, Boris, no existe justificación para que las búsquedas de aceptación de los jóvenes los lleven a permanecer hasta altas horas de la noche en las esquinas; ese el discurso de la iglesia expresado por el propio Pastor.

Una de las cosas que es afirmada desde el tiempo institucionalizado es que a partir de la mayor presencia de la iglesia en RGP, la cantidad de muchachos y muchachas que permanecen en las esquinas ha disminuido “estamos ganando bastantes jóvenes que tal vez estaban, como le estoy diciendo, en las esquinas y ahora prefieren estar en la iglesia”, dicen Aurora y los líderes de la célula, afirmando en ello uno de los principales aportes de la iglesia; alejarse de las esquinas es una de las recomendaciones que en forma directa se hace en el tiempo institucionalizado. Como dice la líder de la célula, Carolina:

...uno tiene que cuidarse de no mezclarse con esas personas, ¿por qué? Porque uno, como ve, lo pueden influenciar a uno a hacer lo mismo.

Los muchachos en la esquina reconocen que existe diferencia entre ambos tiempos de reunión, que cuando están en la célula “respetan, porque están en una célula, están hablando de Dios... Pero en la esquina no, no es lo mismo.. No, es que llegan de una vez a la esquina y ¡Bum!, ya se descocheran”, dice Mishi. Sin embargo, él mismo, así como la mayoría de ellos, no cree incurrir en una contradicción al seguir frecuentando ambos espacios:

Mishi: porque uno puede ir a la iglesia y puede ir a la esquina (de manera) que uno sabe lo que va a ir a hacer a la esquina.

Pepe: Uno puede ir a la iglesia y estar ya totalmente cambiado que usted va a la esquina media hora y se va para la casa, o se va a hacer lo que tiene que hacer.

Pecosa: sale a despejarse.

Mishi: Ajá, o puede estar todo el tiempo que quiera mientras uno tenga la agallas de decir no, no voy a pecar.

Jonathan: es que tampoco, como dicen, diay, tampoco por cambiar e ir a la iglesia uno va a estar encerrado en la casa.

Richard: tampoco va a perder las amistades de antes.

Es Richard quien afirma que, por el contrario, en la esquina encontró apoyo para su decisión de dejar de fumar, promovida desde su pertenencia a una célula: "...cuando yo estaba dejando de fumar, en una semana yo me estaba, digamos, quemando. Yo quería un cigarro y quería un cigarro y aquí nadie me dio... también porque rendían, les rendían los cigarros a todos".

Sin embargo sí cabe decir que entre los jóvenes que se han distanciado de la iglesia o que nunca asistieron a ella estaba más bien extendida la idea de la hipocresía, al intentar conciliar la permanencia en ambos espacios.

Estas posiciones aparentemente contradictorias acerca de la esquina y las actividades que en ella desarrollan y que exponen los muchachos durante el tiempo institucionalizado y el no institucionalizado, muestran cómo el significado de lo que es ser joven así como la forma de adjudicar o considerarse estigmatizado es parte de un campo de tensiones y negociaciones entre el tiempo institucionalizado que representa la iglesia y el tiempo no institucionalizado y de gestión juvenil, representado por la esquina.

En las esquinas están las barras

Un tipo de estigmatización con una carga negativa aún mayor es el que establece una relación entre esta práctica de estar en las esquinas como sinónimo de pertenecer a una barra.

Este estigma es generado, como ellos mismos dan cuenta, por diversas personas residentes dentro y fuera de la comunidad. Por la contradicción intrínseca entre la pertenencia simultánea a la iglesia y la participación en esta, cabe destacar que este estigma es especialmente asignado por los mismos jóvenes durante el tiempo institucionalizado. Asimismo, se esgrime como argumento para justificar que uno de los objetivos de la iglesia para el trabajo con jóvenes es sacarlos de las esquinas. La misma líder de la célula, Carolina, afirma que:

Carolina: En Lomas se caracterizan mucho las esquinas. Usted en cada esquina va a ver una barrita , y van a estar siempre con cervezas. De hecho a mi casa, en una esquina, empezando la entrada, yo no se si ha visto un montón de muchachos... con el radio todo encendido, con cervezas en las manos, parejillas todas apercolladas...

Los líderes y los timoteos de las células afirman que los grupos de jóvenes que permanecen en las esquinas son barras, que no tienen nada que hacer, son vagos, no estudian ni trabajan; que están ahí sólo perdiendo el tiempo; que se dedican al consumo de alcohol, marihuana y posiblemente otras drogas; que una de sus actividades principales consiste en irrespetar a los transeúntes y eventualmente robarles para costear el consumo de las drogas.

Aurora: ...son los vaguitos, que no estudian, ni, ni trabajan, ni hacen nada. No quieren hacer nada y a veces día, se quedan metidos en la casa en el día y en la noche ya se van y comienzan, y es que comienzan en barritas... digamos les dan a probar una droga o algo así y ya a veces quieren más, y ya, ya a lo último están desesperados por las drogas y hasta roban a las personas que pasan, las asaltan para poder comprar la droga... se ve más, son muchachos que no sé, que no piensan en nada, sólo andan disfrutando ahí en la noche, que son como vampiros, que sólo en la noche salen.

Una y otra vez se repite entre los jóvenes del tiempo institucionalizado la idea de que los grupos que se reúnen en las esquinas lo hacen para organizar asaltos y para el consumo de drogas y alcohol. De forma tal que un agravante de estar en la esquina es estar en ella y además formar parte de una barra. El hecho de que se

encuentren por las noches agrega un elemento más, como parte de los temores y el rechazo que generan entre los otros jóvenes.

5.3.3 La esquina no es una barra

La lucha contra las estigmatizaciones durante el tiempo no institucionalizado pasa por diferenciarse de otro tipo de grupalidades: por una parte deslindarse de los conocidos miembros de las gradas y, por otra, dejar asentado que ellos no son una barra.

Una de las preguntas que directamente se hizo a los muchachos de la esquina fue en relación con el tipo de gente que la frecuenta. Su primera reacción fue destacar que no se trata de gente problemática, se trata de “gente calmada, civilizada, cuando hay un problema tratan de evitar... ordenada”, afirma Johana.

Walter: ...para mi aquí es muy bonito estar aquí, yo veo que aquí nunca pasa nada, nada extraño ... yo nunca los he visto en drogas. Entonces yo digo que para mi simplemente son amigos de verdad, no lo van a inducir a uno a las drogas, si, paso, paso bien, me gusta estar aquí bastante. Yo veo a todos sanos, y todo, nada más de vez en cuándo hay fiestillas, se toman unas birrillas así, pero eso es normal.

Una afirmación recurrente es que “nosotros”, en referencia a los que asisten a la esquina, “somos sanos”. Ser sano significa que no se consumen otras drogas como adicción. Dice Cisco que “Di, tuanis, todos son tuanis, por el momento yo sé, porque yo tengo aquí siete años de venir, que sepa yo no tienen vicio, del cigarro nada más, solamente esa vara”.

Sin embargo, es el mismo Cisco quien poco después afirma que algunos meses atrás había dejado la marihuana y que también hasta unos meses atrás se dedicaba a “ganar” teléfonos celulares en Rohrmoser, para pagar el consumo.

Al ser confrontados se establece una lucha por demostrar que ellos no participan en una barra. Y no son una barra, desde su percepción, por varias razones.

Cisco: Es que en una barra lo que hacen es buscar broncas, fumar mota, piedra, todas esas pichas, robar. En cambio aquí, ¿qué podemos hacer? El único vicio: cigarro, y nosotros no buscamos broncas. Diay, si nos buscan nos encuentran. Eso

obviamente. Aquí nadie se va a dejar, porque aquí nadie es dejado, esa es la vara ¿ya?. En cambio en una barra... ¡poco de ratas! y usted los ve fumando piedra, así entre todo ese pichazo de gente, usted los ve fumando piedra, nombrs usted aquí, ¿donde ve eso?, ¡qué va!

Somos un pichazo de gente y cuando nos ven así:”¡y, vea esa barra!”. Y si, puede ser barra pero nada de vicios, nada más el cigarro, una birrilla ahí, o sea no somos ni tan sanos si la ve.

“Nada que ver, nosotros no tenemos una barra. A nosotros nos consideraban, pero nosotros no nos consideramos”, puntualiza Richard sobre el mismo tema.

Otra de las características que los diferencian de una barra es la lealtad entre amigos. En un grupo de amigos “todos se ayudan”, afirma Alejo, mientras que en una barra si “hacen un robo y cae uno, los demás lo que hacen es esconderse para que el otro no cante o si el otro canta quiénes son, al otro le va peor que al que cayó”.

También se trata de un asunto de territorio. Los jóvenes tienen bien demarcado cuál es el territorio de la barra más cercana: la gente de las gradas, en tanto ellos son un grupo de amigos, que se reúne simplemente para conversar.

Jerry: Porque como en un lado se paran las ratillas, en otro, en otro lado se paran los que nada que ver así con, con, como de ir a asaltar o así

E: ¿Y ustedes qué son, entonces?

Johana: Somos los que no asaltamos, ¡je, je!

Luis: Y somos los que bueno... los que no fuman, pero...

Gabriel: Cuando no conviene si

Richard: Que nosotros no fumamos esa, esas, las drogas esas.

Jerry: Si, ellos no fuman

E: ¿Y ustedes no usan drogas?

Richard: Bueno, la mayoría, hay como uno, como uno o dos, o así.

Gabriel: O tres, o cuatro, o cinco, o seis o todos.(risas)

Jerry: De vez en cuando se pega uno una fiestilla y ya.

Aunque algunos usan drogas (marihuana, como ellos mismos lo reconocen) no se perciben como consumidores; no realizan actos de delincuencia y no tienen una estructura interna con liderazgos, como señalan Tomás y Pepe.

Tomás: Una barra es la que hace maldades

Saltarín: Es un grupo de delincuentes

Pepe: No, no. Una barra está formada por un líder y aquí no hay ningún líder, todos hacen lo que quieren

Quizá lo más importante es que, insisten, ellos no buscan broncas, aunque “si nos buscan nos encuentran”, como más o menos en los mismos términos afirman todos los entrevistados masculinos.

Lo cierto es que la definición entre si se participa o no en una barra también pertenece a una lógica territorial. Hacer uso del territorio de las gradas significa que se pertenece a esa barra; estar en la esquina significa que no se pertenece a una barra. Otras grupalidades que los muchachos mencionan también están instaladas en un territorio específico, como los Burros, los Chatas, los Diablos.

Por otra parte, quienes pertenecen a la esquina son vecinos de la zona, en este caso todos viven en alamedas cercanas, a menos de cuatro cuadras.

Aunque sí está extendida la idea, no todos los jóvenes que participan en la estructura de las células percibe que la totalidad de los jóvenes que se sientan en las esquinas están ahí para realizar actos de delincuencia o el consumo de drogas,

Aurora: ... cruzando un poquito para acá ahí quedan los ranchos y hay muchachillos que no trabajan y que se sientan ahí, pero son carajillos que se ponen ahí a vacilar y de todo, pero ahí no, no es tampoco peligroso, no así que usted pasa y le dicen algo, o la asaltan, sino es que ellos se sientan, pero digamos como que a vacilar o cosas así...

Sin embargo, en las células se insiste en que esa es la alternativa a estar en las esquinas y en la calle.

5.3.4 Estigma de religión

La estigmatización religiosa se aplica a los jóvenes, hombres y mujeres, que pertenecen a la iglesia MRV y en general es utilizado por la población católica para descalificar a las personas que asisten a alguna iglesia protestante, especialmente de tipo pentecostal.

El principal calificativo estigmatizante que reciben los jóvenes, especialmente de parte de otros jóvenes, es el de “pandereta”. En determinados espacios ante su presencia les cantan una canción cuyo estribillo dice “alabaré, alabaré”, relacionada con la forma en que anteriormente se realizaba el culto, según explica Boris:

... es que las viejitas de antes eran un montón de viejitas con unas panderetillas ahí, entonces les pusieron panderetas. Y es que antes no había música, no se Con esa estética, la música bien hecha, entonces iba con una panderetilla, todo el mundo y las viejitas, entonces se llama panderetas...

Asimismo, la renuencia de estos jóvenes a participar en diversos tipos de actividades provoca que se les denomine “monja”, “abuela” o “abuelo”, “magdalena”, “pan de Dios”, “chiquito santo”. Además otros como “los locos”, “idiotas”, “hipócritas” y “bichos raros”.

Carolina: ...una vez llegaron y me llevaron una pandereta, y empezaron: pla, pla, pla, con la pandereta, y “alabaré, alabaré” con la pandereta por toda la clase. Todo el mundo se burlaba de mi, todo, ¡todo el mundo se burlaba de mi!

Detrás de estos calificativos estigmatizantes se esconde la tensión que genera lo que ha sido un proceso más o menos lento, continuo, de vieja data, en el que la iglesia católica, aún mayoritaria en el país, poco a poco ha ido perdiendo fieles para engrosar las filas, especialmente, del movimiento cristiano pentecostal. Esa transición se ha dado sin conflictos, aunque sí en permanente tensión, y las condiciones de minoría religiosa de mayor tamaño permiten a los jóvenes sobrellevar estas estigmatizaciones encontrando refugio en la cantidad.

Carolina: ... uno piensa totalmente diferente a los demás, hay una palabra que dice que lo que nosotros hacemos, para algunos es locura. De hecho yo no se cuántas expresiones ha escuchado usted de esta iglesia: que hacen loco ahí ...que danzan y... lo que nosotros hacemos muchas veces es locura para el mundo. Yo soy... yo soy una persona normal, como cualquier otra persona, con la diferencia de que veo las cosas desde otro punto de vista.

Los mismos jóvenes de la iglesia dan cuenta de que otra de las ocasiones en que reciben este estigma es cuando invitan a otros jóvenes a participar en las actividades de la iglesia.

La estigmatización es menospreciada por ellos, quienes más bien lo asumen como un emblema de la grupalidad, por cuanto a menudo resultan acreedores de él cuando cumplen con uno de los mandatos de la pertenencia a la iglesia, que es ganar almas, es decir, acercar nuevos fieles.

5.3.5 Nicaragüenses y otros extranjeros

Por otra parte, durante el tiempo no institucionalizado, los jóvenes convierten la nacionalidad misma de los migrantes nicaragüenses en un estigma, y mediante el uso de la palabra “nica” se convierte en una forma de desacreditar a esa población.

El ser nicaragüense, “nica” es el calificativo, es sinónimo para los muchachos de la esquina de ser violento, asesino y en determinados contextos también es utilizado como sinónimo de tonto o de poco sociable; como una forma de insulto entre ellos se dicen “nica” o “¡no sea nica!”

Ocasionalmente también utilizan “paisa” como sinónimo de “nica”. Como ya se dijo anteriormente, una de las rutinas de los jóvenes en la esquina es gritar groserías a mujeres mayores y muchachas que transitan rumbo a su casa, que suelen terminar con la expresión “¡jalá nica!”.

Cuando se trata del tiempo institucionalizado, los jóvenes suspenden el uso de “nica” y utilizan el gentilicio completo: “nicaragüense”, que no porta carga negativa.

Las personas de nacionalidad u origen nicaragüense utilizan diversas formas para enmascarar ese estigma. La primera es cambiar el acento, la segunda negar el origen. Cuando ya se trata de una persona desacreditada, en el sentido de que es conocido por todos su origen, como es el caso de Cadejo, uno de los jóvenes de la esquina, debió enfrentarse a los golpes con otro joven de la esquina para que se suspendiera el uso del calificativo. Cadejo afirma que el uso de “nica” ya no le molesta: “... me molestan, “Qué nica, ¡pura vida!”,”¿cuando me invita a un

tamalito?” y ya, me meten vaciladas... yo me siento, ya normal, diay ya yo me siento ya tranquilo, antes si, antes sí me daba cólera”.

La estigmatización también se manifiesta contra otros extranjeros; así, los colombianos “solo vienen a traer mafia y droga”, afirma en la reunión grupal Jonathan, y Salzarín agrega que “fueron los que dejaron la tradición”, opinión que el resto de los participantes comparte.

Contrariamente, los chinos son considerados personas trabajadoras que abren negocios, especialmente de comida; ellos “vienen a hacer plata”.

La compleja trama de estigmatizaciones que hace parte de las construcciones identitarias en esta comunidad pobre, no buscan simplemente desacreditar, sino que en esa desacreditación se sacan a la superficie las tensiones que la pobreza provoca y que se alimentan de y alimentan a los miedos, como se verá posteriormente. Dichas estigmatizaciones dan cuenta de la complejidad de las tensiones al interior de la población, en que diferentes grupos intentan imponer su hegemonía. Frente a los jóvenes se intenta normalizar su condición, calificando negativamente las prácticas propias de estos al margen del mundo adulto y del control institucional.

Las estigmatizaciones, ya sean de carácter religioso o por la nacionalidad, constituyen no solo formas de delimitar la otredad sino también de expresión de otro tipo de tensiones de carácter económico y religioso que se viven actualmente en RGP, en tanto comunidad urbana pobre.

Recibir y dar forma a algunas de esas estigmatizaciones constituye, asimismo, una forma importante en que los jóvenes vivencian la pobreza. Por una parte se convierten en sus víctimas, por ejemplo, cuando salen en busca de trabajo, y, por otra, les permite dar cuerpo y forma, en un contexto de inseguridad simbólica y física, a sus temores.

Los estigmas de carácter religioso dan cuenta del profundo proceso de recomposición social que se expresa en las nuevas opciones religiosas y organizativas de pertenencia que la población joven se procura a sí misma en una

sociedad en que las instituciones (familia, Estado, iglesia) se encuentran en acelerado proceso de reconstitución.

En particular, las estigmatizaciones hacia los extranjeros, especialmente nicaragüenses y colombianos, ponen rostro a los temores que producen los desplazamientos de estos y que toman la forma de inseguridad física y laboral. Estas tienen la peligrosidad de aumentar la tirantez entre las poblaciones de origen nacional y extranjero en comunidades pobres, acrecentando los discursos y las prácticas hostiles entre ambos.

Si las estigmatizaciones constituyen aspectos vergonzosos que contribuyen a la creación de las identidades, en sentido opuesto las actividades performativas, que se presentan en la siguiente sección, contribuyen a ello.

5.4 Puesta en escena de las identidades

Esta sección analiza cómo, recurriendo a diversas actividades performativas, los jóvenes durante el tiempo institucionalizado y el tiempo no institucionalizado, ponen en escena sus identidades. La performatividad, que refiere a la puesta en escena, la dramaturgia, la escenificación son formas de representación de las identidades mediante la cual las grupalidades hacen el esfuerzo por tornarse visibles y revelar su existencia, marcar su lugar en el mundo, en tanto grupo conocido y reconocido.

Afirma Bourdieu que

los rasgos y los criterios identificadores, desde el momento en que son identificados funcionan en la práctica como emblemas, estigmas, y también como poderes. Las propiedades simbólicas, por más negativas que pudieran ser, son susceptibles de ser utilizadas estratégicamente en función de los intereses materiales y simbólicos del portador... Este aspecto de la lucha por las clasificaciones, se vincula a la lucha por las representaciones, en el sentido de imágenes mentales, pero también en el sentido de manifestaciones sociales destinadas a manipular las imágenes mentales sobre la identidad. (Bourdieu, 1990: 10)

Las grupalidades realizan puestas en escena diferenciadas en cada uno de los tiempos. En el tiempo institucionalizado diversas puestas en escena son dirigidas

hacia el interior de la grupalidad, especialmente las que se realizan durante los cultos y las células; simultáneamente, hacia el exterior domina una aparente afasia que trata de poner el énfasis de la construcción identitaria en el llamado “testimonio”, deslindándose de otras estrategias propias de las grupalidades juveniles como la vestimenta, la música o el territorio, este último más propio del tiempo no institucionalizado. En el tiempo no institucionalizado hay puestas en escena con arraigo territorial, en las dimensiones de género y de identidad nacional.

Así, en esta sección se explora ¿quiénes y qué tipo de actividades preformativas y de ocultamiento realizan los jóvenes en el tiempo institucionalizado y el no institucionalizado?, ¿quiénes son los destinatarios?, ¿por qué se ejecutan y qué se pone en juego?

Originadas en la iglesia, los jóvenes durante el tiempo institucionalizado despliegan escenificaciones de su identidad de carácter complejo, con diversos destinatarios. Algunas buscan demostrar compromiso y pertenencia al interior de la estructura organizativa mientras que otras lo hacen al exterior. La iglesia también desarrolla puestas en escena emblemáticas y otras de disimulo, algunas en forma simultánea, como son los casos de la música y el vestir, dependiendo de los destinatarios, con lo que los jóvenes pueden pasar inadvertidos al exterior de la iglesia y ser reconocidos al interior por sus pares.

5.4.1 Música y ropa en tiempo institucionalizado: emblema y disimulo

La música que dicen escuchar los jóvenes, abordados desde la perspectiva del tiempo institucionalizado y en varios de los casos en el tiempo no institucionalizado es la cristiana.

Al empezar su asistencia a la iglesia se espera que los jóvenes abandonen la llamada “música del mundo” y empiecen a escuchar música cristiana. Así denominan, por su contenido, a la música de cualquier ritmo (tropical, rap, metal, reggae, entre otros) que escuchen y que es común en el gusto musical a muchos de ellos.

La variedad musical de la música cristiana es amplia y aparte de dos emisoras de radio, se transmite por un canal televisivo que transmite 24 horas: Enlace Juvenil, estación hermana de Enlace TBN, una cadena cristiana con sede en Costa Rica que enlaza canales de iglesias pentecostales de América Latina y Estados Unidos.

Escuchar la llamada música cristiana hace parte de una estrategia doble. Al interior de la iglesia es una suerte de emblema, simultáneamente es también una estrategia de ocultamiento hacia el exterior

El ocultamiento se da gracias a la adaptación de la música cristiana a los gustos musicales de sus nuevos fieles, lo que les facilita el tránsito de la “música del mundo” a la música de la iglesia. De hecho, la música cristiana es la que, en su totalidad, afirman los jóvenes que pertenecen a la iglesia, escuchan no solo en las actividades propias de esta iglesia, sino también fuera de ella.

Por ejemplo, Richard deja de considerarse “raga”, pero continúa escuchando reguetón. Simultáneamente da cuenta de la posición de la iglesia en relación con la “música del mundo”:

Richard: Si, antes era raga, pero es que ahora ya no. Ya no, ya no le voy a eso. Ya nada más escucho, así nada más hoy digamos que, no sé, si yo no soy raga, raga verdad, escucho nada más reggae. Es que yo digo que raga, raga es esas que bailan. Ya, como antes. Antes yo si me tiraba a eso pero ya este año no, ya ahora no, solo así de vez en cuando una fiestilla...

E: ¿Y por qué eso?

Richard: Por la iglesia, solamente es que, es que los mensajes que dan esa música no son positivos... como los de “Bon tequila”. Esos que uno no sabe lo que dice. También porque, sinceramente, en la iglesia han enseñado muchas cosas de eso... Muchos mensajes malos como esas canciones de que “culea, papi, culea”, que tampoco, ¿ya? Eso no deja nada bueno, sinceramente es que yo ahora me estoy tirando, diay, sigo escuchando reggae pero es reggae cristiano...

Muchos de los jóvenes hablan de su conversión en términos de haber abandonado la llamada “música del mundo”. Antes de participar en la iglesia se consideraban a sí mismos raperos o ragas; afirman haber abandonado esa música pero no el gusto por el ritmo musical, con lo que continúan escuchándola, pero en la versión cristiana.

La iglesia realiza un esfuerzo para lograr que los jóvenes prefieran la música cristiana a la no cristiana. En las células se advierte sobre los contenidos satánicos de esas letras y cómo la música sólo debe servir para agradar a Dios. La reciente apertura a diversos ritmos musicales en los cultos y fuera de ellos les permite una oferta musical que abarca los más variados gustos y marca un cambio fuerte en las prácticas religiosas y en su capacidad de acercar a más jóvenes, de adaptarse. Simultáneamente el inicio de esa práctica introduce un giro en la percepción que tienen los jóvenes de sí mismos en relación con su pertenencia a la iglesia, consideran que esta es ahora menos “religiosa” al ser más receptiva a esas manifestaciones.

Carolina: Ahora las cosas han cambiado mucho. Dios guarde en la iglesia de antes saltar. Yo no se si usted alguna vez, en los tiempos de antes, ha ido a una iglesia cristiana, que con costos era ¡alabaré, alabaré!(canta), y de verdad se usaban las panderetas... entonces, eso era la religiosidad, ese manto que la iglesia tenía en, en, no poder saltar, el no poder brincar, el no poder cantar ciertas canciones, por el ritmo talvez, por ejemplo esa de “Quitamanchas”, ¿no la ha escuchado?

En sí, la música es central en la celebración de los cultos; las actividades de adoración y alabanza se realizan en torno a la música, que es el elemento central o permanece como fondo dramático en momentos clave.

El gusto por la música cristiana es un elemento común a los jóvenes en el tiempo institucionalizado, sobre el cual conversan, comparten opinión y es un claro factor de acercamiento. Sin embargo, hacia el exterior la música cristiana no es una marca clara de pertenencia a la grupalidad, precisamente porque su característica principal es que no responde a un estilo musical, ni a un ritmo específico y repite (¿parodia?) las ofertas no cristianas. De esta forma, por emulación, facilita el tránsito de los jóvenes de la música “del mundo” a la música de la iglesia.

En forma similar, pero con diferente contenido, los jóvenes en el tiempo no institucionalizado no comparten en especial ningún tipo de música que los identifique frente a otras grupalidades: les gusta la salsa, el merengue, la cumbia, el reggae, el reguetón, románticas, swing, el hip-hop. Excepto la música de mariachi (ranchera) y la instrumental clásica, que expresamente se mencionan fuera del gusto musical, lo demás es aceptado, aseguran. Cabe repetir que casi no compran música, escuchan

lo que cae en sus manos, lo que pueden intercambiar, lo que se ofrece en las estaciones de radio.

Si bien es cierto algunos grupos cristianos eran referidos durante el tiempo no institucionalizado, la música que estos jóvenes escucharon y los grupos a los que hicieron referencia fueron en su gran mayoría no cristianos.

Desde la esquina, se reconoce la música como referente identitario de “raggas”, “ponquetos” y “raperos”, con lo que no se identifican en el presente.

5.4.2 Ropa: pasar inadvertido

En forma semejante a la música, la forma de vestir tiene, durante el tiempo institucionalizado, el doble talante de fungir como emblema al interior de la grupalidad y como silencio hacia el exterior.

Se espera que los jóvenes cambien la forma de vestir que los pudiera vincular a alguna identidad juvenil: pañuelos, aretes en el caso de los hombres, ropa provocativa o escasa en el de las mujeres.

Sin embargo, el uso de ropajes menos llamativos y más discretos no es requisito ni para empezar a ir ni para permanecer asistiendo a la iglesia. Al contrario, en forma semejante a la música se espera que el cambio se dé en forma paulatina:

Carolina: prácticamente desde que inició la Visión, como que nos dimos... o, bueno, los Pastores... se dieron cuenta de que las cosas no son así. ¿Por qué? Porque uno no puede cambiar de la noche a la mañana. Y si usted va a la iglesia, es por que va a empezar ese proceso, a empezar a cambiar, poquito a poco. Por ejemplo (Pepe), un líder de Gospel: él tenía dos aretes, y empezó a ir a la iglesia con sus dos aretes, pero conforme fue cambiando y recibiendo el proceso de la iglesia, el solito se los quitó.

Las reglas del vestir no están escritas. De hecho, a las células y cultos pero especialmente a las redes, los jóvenes llegan luciendo sus mejores galas, que incluyen gorras y pantalones hasta la rodilla tipo “cargo”, ellos, y ajustadas blusas y pantalones de talle bajo, a la moda, ellas. Nada muy diferente a lo que podía verse en cualquier otra parte de RGP.

Nuevamente, el uso de ropa común y corriente y la aparente inexistencia de normas específicas sobre el vestir implica que los jóvenes, una vez fuera de la iglesia, pasan inadvertidos, el único condicionamiento es para las mujeres a las que se les exige el uso de ropa “tapadita”, como dice la líder.

Esa laxitud de reglas se constituye en una ventaja de esta iglesia frente a otras ofertas a las que se las califica de “religiosas”, aunque también genera líos entre algunos de los jóvenes y sus padres, que no comparten esta costumbre sobre las formas en que se puede asistir al culto⁵⁷.

No obstante, al interior de la iglesia sí existen algunas prendas que los jóvenes utilizan para identificarse como parte de la estructura y en diferentes escalas del proceso formativo.

Cada una de las generaciones tiene una camiseta, una playera, que le permite identificar la generación a la que pertenece. Esta era utilizada ocasionalmente en el culto de los domingos y siempre en las Redes. Además, los jóvenes que habían asistido a Encuentro tenían otra de color rojo, alusiva al tema de lanzar las redes para pescar almas. Esta camiseta era deseada por los jóvenes incluso en el tiempo no institucionalizado; pues solo la tenían aquellos que no habían asistido a Encuentro, paso básico en el proceso formativo.

Durante el tiempo no institucionalizado la forma de vestir. no se diferencia en forma importante de la forma de vestir que se utiliza, por ejemplo, durante el tiempo institucionalizado.

⁵⁷ Se reconoce sin embargo, la existencia del control biopolítico, herramienta orientadora de corte democrático, “...aún más inmanentes al campo social, distribuidos a través de los cuerpos y las mentes de los ciudadanos. Los comportamientos de inclusión y exclusión social adecuados para gobernar son por ello, cada vez más interiorizados por los propios sujetos”, en las sociedades de control. A diferencia de las sociedades disciplinarias en que las pautas sociales se configuran por medio de dispositivos, especialmente las instituciones disciplinarias, que regulan las costumbres, hábitos, y prácticas: “El poder es entonces expresado como un control que se extiende por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población, y al mismo tiempo a través de la totalidad de las relaciones sociales” (Hardt y Negri, 2000: 25-26).

Al igual que con la música, los jóvenes reconocen que ciertas prendas, por ejemplo los tenis de lona negros, pertenecen a los “ponquetos” y que otras son propias de los metaleros.

5.4.3 Emblemas de pertenencia

La iglesia promueve dos formas de puesta en escena de la pertenencia a ella. Por una parte las vinculadas a los ritos religiosos y por otra el testimonio, central en la práctica religiosa y en el discurso de identidad autoatribuido.

El primero de ellos que se trata de la puesta en escena de la recepción de la gracia de Dios la cual, se supone, se vierte en cada fiel durante los ritos religiosos, tiene como destinatario a otros miembros de la iglesia. El segundo, el testimonio, tiene como destinatario a los fieles, pero especialmente a los no fieles.

Gracia

Una de las principales particularidades doctrinarias de una iglesia pentecostal se refiere a la creencia del derramamiento del Espíritu de Dios sobre los apóstoles que es explicado en el Capítulo 2 del libro de Hechos de los Apóstoles, en la Biblia. En ese se especifica cómo el espíritu de Dios lleva a sus apóstoles la capacidad de hablar en lenguas (glosalalia) y anuncia que dará también los dones de la profecía, las visiones y los sueños a los creyentes. La evocación de este hecho bíblico se escenifica ante los demás miembros del grupo en cada una de los cultos, los domingos y martes, en cada reunión de célula y de red.

Se trata de una escenificación que es generada por la propia iglesia en todos los momentos de reunión: célula, red y culto y en la que los participantes muestran a los demás miembros que forman parte del mismo grupo.

Predicación en la Red: algunas notas de campo

... el predicador joven ha terminado y al mando está otro, mayor, diciendo que el espíritu santo debe perdonarnos. En eso miro al piso y hay algunos muchachos ahí. Veo en principio unos cuatro. Pero luego, en la medida que el discurso de este predicador va avanzando, veo cómo van cayendo más y más. En algún momento los

que están cayendo son tantos, por lo menos del lado de los hombres, que ya están cayendo ¡unos encima de otros!!

Algunos de los muchachos tratan de quitar, y de enviar hacia la mitad de la iglesia, a los que están en piso, porque los otros pueden caerles encima. Me parece un momento frenético: el predicador asegurando que la gracia de Dios se está derramando en ese lugar, los muchachos orando en voz alta, muchos con una mano levantada, otros están en el piso caídos con una cara de ausentes mientras otros lloran.

Hay un muchacho, que es líder de una de las células, que va y le pone en la cabeza y en el pecho cada una de sus manos a los que ve que van entrando en ese temblor (¿trance?) y escucho cómo les murmura algo y luego les dice: ¡cae, cae!! y algunos de ellos van cayendo. Y en la medida que van cayendo es necesario ir quitando todas las sillas de adelante, para que no se golpeen al caer al suelo. De un momento a otro me descubro colaborando en eso de ir quitando las sillas.

El asunto es que en algún momento el lugar me parece un campo de batalla, lleno de muchachos en el piso. En ese momento decido ir hacia el centro de la iglesia y me doy cuenta de que bien puede haber unos 100 caídos. Ahí en el centro me percató de que hay menos mujeres afectadas, pero empiezo de nuevo a ver cómo caen las personas que están cerca de mí, de manera tal que estoy rodeada y casi no me puedo mover. Estoy viendo hacia el lado de las mujeres cuando siento un fuerte golpe que me da en el hombro y pienso, por un segundo: ¡qué fuerte me ha dado el espíritu de Dios!, hasta que vuelvo a ver hacia mi izquierda y me percató de que uno de los muchachos que tenía ahí, a un lado, me golpeó en su caída.

En ese momento me preocupo, porque me doy cuenta que toda la situación me está afectando y caigo en la cuenta cómo la participación en esta iglesia y esta crisis colectiva afecta mi religiosidad o mi no religiosidad, y me pregunto qué va a ser de mí al terminar este trabajo. Pasan en mi cabeza un montón de pensamientos que me hacen imaginarme dentro de esta situación en perspectiva de mi historia personal.

De esos pensamientos me saca de nuevo un muchacho que ya antes había llamado mi atención porque daba unos gritos roncós, como una especie de gemidos a gran volumen y sobre el cual hay varios sentados y agarrándole las piernas porque da patadas y suenan las sillas. Se trata de un exorcismo, o más bien la salida de un demonio. Es una escena espeluznante.

En eso estoy, cuando otra persona, el hijo del Pastor, me parece, empieza a dar una especie de órdenes de sanidad, y empieza a decir cómo diferentes enfermedades deben ser sanadas de inmediato. Me recuerdo de dos: quistes en los ovarios y obesidad, que deben ser sanada de inmediato. El asunto de la obesidad me llama la atención porque no es precisamente una enfermedad que pueda evidenciar su sanación de inmediato.

Con esto de la sanación baja el tono de la predica, precisamente cuando en términos de tensión dramática se podría decir que la historia está en el clímax. De pronto, otra persona, otro hombre, dice: “vamos a continuar, podemos ir poniéndonos de pie” y

me llama la atención cómo en forma obediente casi todos los muchachos y las muchachas que estaban en el piso se van poniendo de pie al recibir esta orden. De hecho, sólo veo que quedan dos sentados en el piso.

En aquel momento el “exorcismo” se acabó. Quienes estaban sobre el muchacho poco a poco fueron levantándose e incorporándose, al igual que él, a la nueva dinámica, con la que daba inicio el cierre de la Red de ese día.

Cabe decir que en la esquina, en el tiempo no institucionalizado, algunos de los jóvenes se burlaban de esta práctica y calificaban de “ridículos” a los que “se tiran al suelo”.

Aquí el punto es mostrar que si no se hace parte de esta puesta en escena, no se es miembro reconocido del grupo. En algún momento “mi” líder de célula empezó a mostrar su mayor preocupación, expresada en peticiones *ad-hoc* e imposición de manos sobre mi frente cuando, varias semanas después de asistir con puntualidad a la célula y al culto, aún “no había recibido”, según sus palabras. El acontecimiento en el que ella, frente a los demás jóvenes, invocaba “en el nombre de Jesús” que Dios entrara en mi corazón, evidencia no sólo la centralidad de la puesta en escena de la gracia como criterio de pertenencia, sino también el juego de expectativas encontradas entre investigador y sujetos de la investigación, al que hago referencia en el capítulo 2.

El testimonio

Durante las células se recuerda a los jóvenes que ellos, en tanto miembros de la iglesia, deben “dar testimonio”. El testimonio se refiere a una amplia gama de comportamientos, a hablar y a vestir.

Se parte de la idea de que los miembros de la iglesia, en tanto tales, son objeto de la mayor atención por parte de los no miembros en todos los espacios en los que se mueven y deben demostrar que esa pertenencia les ha convertido en personas diferentes. Testimonio significa, como afirma Carolina:

Es nuestra forma de comportarnos como hijos de Dios. La palabra de Dios dice que debemos de ser luz en medio de las tinieblas, entonces nosotros tenemos que ser luz, guardarnos como personas; que esas personas que están en el mundo vean

algo diferente en nosotros. Hay muchos jóvenes que dicen: "esa muchacha sí es diferente, no anda en las esquinas, no fuma, no toma, mire cómo se viste. ¿Qué será... qué será eso diferente que ella tiene?. Y eso es guardar su testimonio, de cómo usted se comporta, qué es lo que usted hace de diferente a los demás...

Esta idea es central durante las células. Los líderes insisten en que mediante el testimonio los jóvenes miembros de la iglesia deben diferenciarse de las personas que están "en el mundo". Se busca que estos no utilicen groserías al hablar y su trato sea respetuoso; que su forma de vestir sea correcta, aunque en este sentido no se entra en detalles para los hombres y a las mujeres se les insiste en que utilicen vestuario arropado y poco provocativo; no beber, no fumar y no utilizar drogas; ocasionalmente hacen referencia a que deben ser buenos estudiantes y, en general, ejemplos para los demás jóvenes.

Si bien el testimonio es una demanda mediante la cual la estructura de la iglesia controla a los fieles, es también un espacio en el que, por la ambigüedad (relativa) con que la iglesia lo establece, ésta se permite negociar con el entorno algunas prácticas de los jóvenes, especialmente en relación con el vestir y uso del tiempo libre. El no "dar testimonio" puede provocar, en el caso que se ostenten posiciones de liderazgo, la pérdida de las mismas.

5.4.4 Escenificando la fuerza

Las puestas en escena identitarias que se llevan a cabo durante el tiempo no institucionalizado están dirigidas a mostrar el control y el poder que los mismos tienen sobre el territorio en que desarrollan sus actividades. El primer poder que obtienen lo da el número.

El entorno, caracterizado por la inseguridad y los miedos, provoca que se lleven a cabo este tipo de escenificaciones cuyos destinatarios son principalmente los nicaragüenses que viven en las zonas aledañas, otras grupalidades juveniles y otros jóvenes que también participan en la esquina.

Hacia los nicaragüenses se despliega la fanfarronería, los insultos y hasta amenazas. Hacia las mujeres nicaragüenses estos se convierten más bien en piropos que ponen en escena una forma de expresión de la masculinidad. Todas

estas demostraciones se realizan en forma exclusiva cuando se actúa en grupo. Forma parte de esto el uso, a modo de estigma, del adjetivo “nica”.

Tanto hacia los nicaragüenses como hacia las grupalidades que puedan ser consideradas como oponentes se ostenta el “apadrine”, que se explica en detalle más adelante, en tanto es pilar de la construcción de la seguridad física.

En el interior del grupo, las puestas en escena son de otra variedad. Algunos escenifican, literalmente ponen en escena, juguetes homosexuales. El mensaje tras de los juegos es: somos suficientemente hombres para poder jugar de homosexuales, quizá el mensaje de fondo es precisamente que pueden participar en esos juegos sin poner en juego su hombría frente al grupo.

Las iniciativas performativas de los jóvenes se despliegan en dimensiones diversas que transitan desde lo más personal, como es la demanda de “dar testimonio” que pide la iglesia a sus fieles, hasta las escenificaciones frente o otras grupalidades, que despliegan las identidades nacionales frente a los nicaragüenses.

Entre los extremos de lo individual y lo grupal, las acciones en el tiempo institucionalizado y el tiempo no institucionalizado existen diferentes actividades performativas, algunas convertidas en rutinas, que dan cohesión a las grupalidades, especialmente las que se realizan al interior de la iglesia. Otras, se presentan más como ejercicios de ocultamiento en un intento de pasar inadvertidos en el entorno.

Los recursos de exhibirse y los de encubrirse que se despliegan en diversos momentos son parte de la compleja estrategia de construir identidad frente a diversos destinatarios.

5.5 Miedos y confianzas

El miedo como construcción social se expresa entre los jóvenes de diferentes maneras en relación con el entorno de pobreza.

En esta sección se busca respuestas a la pregunta, ¿a qué temen los jóvenes?, ¿de qué están hechos esos miedos? ¿cómo se establece la relación entre miedos con la construcción de identidades?

Cabe decir que esta problemática no estaba considerada en el planteamiento original de la investigación. Sin embargo, en el transcurso del trabajo de campo se fue construyendo el miedo como uno de esos ejes que articulan la convivencia de las grupalidades.

Su origen es multicausal, y sus expresiones diversas, pero sobresalen por una parte los temores frente a las drogas como fenómeno complejo asociado al narcotráfico y con implicaciones en el ámbito de lo personal y, por otra, un sentimiento de inseguridad que se expresa como temor a la violencia, la delincuencia y el desempleo ocasionado por la presión que los migrantes nicaragüenses ejercen sobre estos. Esto se desarrolla en un marco en que las instituciones que socialmente deberían garantizar esa seguridad no dan respuestas adecuadas: por un lado la policía y por otro el sistema político institucional, encarnado en los políticos.

A los temores los jóvenes enfrentan la confianza que produce por una parte la iglesia y por otra la frágil y estigmatizada grupalidad de la esquina.

5.5.1 Las drogas

El temor hacia la violencia del entorno se expresa en la sensación de inseguridad, de que en cualquier momento se puede ser víctima de asaltos o que se dan episodios de violencia doméstica o peleas y broncas en la calle. Sin embargo mucha de esa violencia se achaca a diferentes elementos vinculados con la distribución y consumo de drogas.

Jonathan: ... a uno le da miedo hasta salir bien vestido porque, ya, a los 100 metros lo desmantelan todo.

Uno de los mayores temores que manifiestan los jóvenes es a las drogas, expresado al menos en dos dimensiones. Por una parte, de menor importancia, se relaciona con las implicaciones que puede tener para la vida futura y, por otra, las drogas en relación con el entorno. Estas constituyen un eje de sentido que articula alrededor la inseguridad, el robo y la violencia. Es la fuente más importante de los miedos, aunque los jóvenes lo plantean no solo como un temor, sino también como una experiencia personal.

A las drogas se las asocia con la existencia de mafias; las ventas al menudeo; el consumo en las calles, especialmente de parte de jóvenes no normalizados; la delincuencia pequeña, asociada a su consumo. La percepción generalizada es que “aquí abunda la droga, uno no puede andar tranquilo porque en cualquier momento lo asaltan... no es un lugar seguro aquí, Lomas”, como afirma Jenny.

Wilma: ... mucha gente del barrio, como venden drogas y de todo, entonces se pelean... por lo mismo, que no les gusta venderle a alguna persona, entonces la persona se enoja, y se agarran ahí ... Casi siempre hay alguien haciendo pleitos y de todo. Muchas veces llegan ahí con metralla, metraladoras.... Sí, armados, siempre llegan a volarle a cualquiera al frente de la casa.

Alrededor de la droga se encuentra el narcotráfico y este es una de las principales causas de violencia. Los colombianos son relacionados con la introducción y venta de droga al país y con el uso de armas en RGP.

Frente a la violencia que genera a su alrededor el narcotráfico, y especialmente de los llamados “Polacos”, campea un sentimiento de desprotección; igualmente frente a la inseguridad en las calles que generan los adictos en los asaltos a los transeúntes para satisfacer sus necesidades de consumo. Sentimiento que se agudiza por la pérdida de confianza en la policía.

Por otra parte, el ser adicto es también utilizado como una estigmatización hacia los habitantes de RGP. Los jóvenes también consideran que el consumo de drogas amenaza su futuro personal y esa es una de las razones para tratar de dejarlas, y una de las razones mencionadas en forma permanente para asistir a la iglesia y que se expresa en el cambio que se espera ella genere en sus vidas.

El temor a la adicción se construye sobre las consecuencias personales que estas puedan tener, tales como la pérdida de trabajo y de la familia; no las consecuencias que pudieran tener en la salud, simplemente no consideradas. Para Cisco y Pedro, quienes afirman que fueron consumidores asiduos, incluso de crack, el dejar las drogas equivale a hacerse cargo de su vida en el presente; tener un trabajo estable y hacerse responsables de sus familias.

Cisco: ... ¡ah! como es la mota de rica, ¡je!, díay sí. A quién no le va a cuadrar, bueno a unos, porque si ya usted lleva año y medio, ya usted lleva un pichazo, y usted lo ha dejado a puro esfuerzo y usted prueba otra vez esa vara, se monta así (truenan los

dedos), así en dos patadas se monta... por esa vara puedo perder el brete, a mi familia, toda esa vara.

Las drogas portan en sí mismas el fantasma del fracaso, como para Jerry, quien afirma que “a lo único que le tengo miedo ahorita es caer en una droga y entrar a perder todo... el estudio, que cuatro o cinco años en el colegio no son muy fáciles...sería como echarlo a la basura”. De esa manera, a las drogas, percibidas como una influencia dominante en el entorno, se les opone el trabajo, el estudio y la familia, elementos que configuran los proyectos de vida.

En otros casos es necesario, además, interponer el muro protector de la iglesia. La iglesia, más que una institución ocupada por la trascendencia, otorga estructuras y diversos controles grupales que garantizan las normas de una vida adecuada.

5.5.2 Desempleo e inseguridad: los nicaragüenses

La presencia de nicaragüenses en RGP es causa de tensión con los jóvenes por varias razones: como ya se dijo, son percibidos como causantes de inseguridad, en relación con la violencia y las drogas mientras que, en forma simultánea, su presencia amenaza la seguridad relativa al empleo.

La mayor parte de los jóvenes reconoce que las causas de la migración de nicaragüenses a Costa Rica se origina en la difícil situación económica que atraviesa ese país, que los lanza en busca de mejores salarios. Muchos de ellos, aseguran y hasta se defienden afirmando que no les gusta discriminar o que no les importa su presencia, “mientras no se metan conmigo”.

Simultáneamente despliegan la idea del exceso. Los nicaragüenses “abundan”; “ta’ bien que se vinieran, pero se exageran”; “se pasan”, “son demasiados”, “son una plaga”, “vienen a hacer mucho caos aquí”, entre otras muchas frases que, incluyen el uso de “nica” como insulto y estigma.

En sus imaginarios los nicaragüenses son ubicados en forma preponderante en la zona de Finca San Juan, y fuera de RGP, en la vecina comunidad de La Carpio.

Jenny: ...San Juan es peligrosísimo porque como dicen son los precaristas. Como dice todo el mundo, que la gente los nicaragüenses y todo eso, ahí tienen droga. ¡viera como venden droga por ser ranchos y todo eso!. Gente demasiado loca, mucha gente que fuma droga y todo eso.

Además, se les vincula con la idea de la violencia. “Hacen mucho desmadre así, como son locos, sólo sacan machete así a cualquiera, joden a cualquiera. Es que los nicas son pleiteros”, afirma Alejo. A ello se asocia la idea de que generan mayor violencia doméstica. Comparando entre ambas nacionalidades, el siguiente diálogo ilustra:

Mishi: Hay más ticos encerrados por pensión que nicaragüenses.

Richard: ¡Exactamente!

Tomás: pero hay más nicas encerrados por golpear a las mujeres o matarlas que los ticos.

Saltarín: los ticos les pegan, pero es totalmente diferente

Neto: les pegan con guantes (risas de todos)

Tomás: Usted sabe que las mujeres nicas son más fieles, porque el nica siempre las tiene aquí (gesto). En cambio el tico, el tico no. El tico se deja más de la mujer, no todos, pero casi todos se dejan.

El asunto de los imaginarios sobre la violencia doméstica y el trato hacia las mujeres que se ilustra en el diálogo, aunque es sugerente, hay que dejarlo de lado. Pero cabe señalar cómo, aunque se reconoce que la violencia doméstica no es exclusiva de los nicaragüenses, sí lo es en forma privilegiada.

Sólo durante el tiempo no institucionalizado los jóvenes relacionan a los nicaragüenses con la violencia. Al contrario, desde el tiempo institucionalizado se señala más bien sus precarias condiciones de vida.

Como grupalidad, los primeros dan cuenta de una riña reciente con un grupo de nicaragüenses, aunque cotidianamente los molestan e insultan a su paso por la esquina.

Para algunos jóvenes su presencia genera presión sobre los servicios del Estado a los más necesitados y sobre los trabajos, porque están dispuestos a aceptar salarios mucho menores y peores condiciones laborales.

Pecosa: No soy discriminatoria, no soy racista, todos tenemos derechos... hay mucho problema por eso, porque ahora le dan más lujos a los nicaragüenses que a casi todos los ticos, en el aspecto del trabajo. Porque un nica aquí viene y tiene que hacer caso a lo que diga el jefe, verdad, en cambio un tico no, un tico tiene más derechos aquí que un nica. Entonces a un nica le dicen: le vamos a pagar tal cochinado y uno tiene que quedarse callado, por aceptarlo, en cambio un tico no, un tico tiene más derechos. Y en eso... de los bonos de casa y toda esa vara, ahora casi todos los nicas tienen casa.

El temor al desempleo existe independientemente de la presencia de población extranjera, se origina en los limitados alcances en educación y en la estigmatización por vivir en RGP, pero consideran a los nicaragüenses un factor más de ese desplazamiento. Ernesto ilustra: “Diay, no sé, si no vinieran muchos nicaragüenses para acá tal vez los ticos tuvieran más posibilidades de encontrar trabajo.”

Este desvelo por la competencia que la población nicaragüense representa para la búsqueda de empleo se presenta una y otra vez, en la perspectiva de que varios de los jóvenes han buscado trabajo y otros lo ven como una necesidad en el corto plazo, apenas cumplan los 18 años.

Los jóvenes adjudican a los nicaragüenses tres calificativos: ser violentos, vivir en condiciones de pobreza y ser consumidores de drogas. Precisamente tres elementos que figuran en la lista de estigmatizaciones que los mismos jóvenes de RGP sufre.

La principal otredad al construir una identidad de lo nacional son los nicaragüenses. Mishi afirma que: “O sea, yo estoy orgulloso de ser costarricense y no nicaragüense”.

A pesar de lo contundente de la afirmación, existe una conciencia difusa de lo que significa ser costarricense, que incluye la satisfacción con ciertos aspectos, propios del discurso oficial, especialmente en lo relativo a la paz (blanca y pura descansa la paz, asegura el Himno Nacional). Esos elementos son: paz, no guerra;

naturaleza, paisaje, belleza escénica; trabajo, mejor situación económica; independencia; libertad de expresión (especialmente religiosa).

Pecosa: Digamos por lo... por, por la tranquilidad que hay en éste hay país y todo, entonces que no se ven guerras, entonces, ya, todo el mundo lo tiene con otros ojos no como, como cualquier otro país que hay problemas,... bueno aquí hay pobreza pero no como en otros países, no hay guerras; no hay discriminaciones ni nada, como en esa forma, o sea, Costa Rica es como el símbolo de paz de todo el mundo.

La presencia de nicaragüenses, aunque también la de colombianos en el país, ocupa un lugar importante en la construcción de los elementos de la identidad en la dimensión nacional. Frente a los nicaragüenses no solo hay referencias de enojo y en algunos momentos de lástima, sino también se opone la mejor situación económica del país y la existencia de trabajos; frente a los colombianos el hecho de que este, a diferencia del suyo, sea un país en el que se disfruta de paz.

5.5.3 Instituciones de la confianza y la desconfianza

Las relaciones con la policía, supuesta encargada de garantizar la seguridad de la población, están construidas sobre la base de la desconfianza de los jóvenes hacia ésta (y probablemente en el sentido inverso), lo cual se manifiesta en los jóvenes tanto en el tiempo institucionalizado como en el no institucionalizado.

El contenido de la desconfianza en ambos espacios es semejante, aunque en uno y otro se enfatizan diferentes aspectos. La desconfianza en ambas grupalidades oscila entre la demanda y acusación que se le hace a la policía de que no está donde y cuando debe estar; en los lugares y momentos que hay peligro para la población, por una parte, y por otra, la acusación por el maltrato a los jóvenes, la que hacen especialmente los muchachos de la esquina.

Al conversar sobre la policía casi todos los jóvenes parecen tener no solo una opinión sobre ella, sino también una anécdota o una historia que si bien no les pasó directamente a ellos ya se ha convertido en parte del conocimiento aceptado como válido.

Desde el tiempo institucionalizado, los jóvenes aseguran que no ven a la policía, y que si lo hacen, no cumplen con su trabajo, pasando de largo de los lugares más peligrosos.

Olga: Y los policías de un lugar allá por donde vivo yo, que se llama las gradas, pasan y ven un poco de gente y lo que hacen es irse, en lugar de entrar y revisar. Más bien les da miedo entrar. Me contó una amiga que unos muchachillos le quitaron algo en la calle. Al preguntarle que qué hicieron los policías, dice que "nada, que se quedaron viendo nada más".

Las anécdotas que ilustran el contenido de la desconfianza hacia la policía, son de diversa índole: policías borrachos; la certeza de que requisan a los jóvenes que ven consumiendo drogas para quedarse ellos con la droga; algunos afirman que han visto a los mismos policías comprando drogas o que son adictos (piedreros); que decomisan a los vendedores ambulantes la mercancía para luego venderla ellos mismos; que permiten el consumo de drogas en la calle. El único asunto en que la policía recibe el reconocimiento es en su accionar relacionado con casos de violencia doméstica.

Jaime: Yo pienso que son unos maricones inmundos... es que todo el mundo tiene miedo pero, diay, es para proteger; trabajan para proteger (pero)...se ponen ahí en las esquinas de los lados más sanos, donde menos asaltan y donde más asaltan no van porque les da taco de que salgan ahí, porque ahí es donde siempre pasan asaltando...

A la desconfianza hacia la policía y el reclamo de que realicen sus funciones, los jóvenes en el tiempo no institucionalizado suman el reclamo de los abusos policiales cometidos en requisas (que parecen ser comunes) o en redadas. En este punto se pasa de la desconfianza al enojo. La anécdota de Cisco ilustra este punto, compartido en mayor o menor medida por los compañeros de la esquina.

Cisco: ... ¿sabe qué es? Que estamos a la par de las gradas (y ahí) hay gente que se paran en las esquinas para que las chamacas pasen y las asaltan. Ellos (los policías) nos confunden... porque han venido esos hijueputas ranazos con tres cajones y haciendo redadas aquí... nos agarran así a puro amor, hasta nos pegan. (Durante una requisa) me hace (un policía) mae: ¡todos contra la pared! y un día que yo estaba, "suave ya voy" y me hace el mae, "plac" y ¡no me hizo pegado contra la pared y la vara!. ¡Nombs!, yo tampoco me voy a dejar: "¿diay mama pichas?", le hago, "¿cuál mama pichas?", "diay, usted" le hago, "¿no ve cómo me está empujando, quién es usted?" y ya me agarraron a puro amor, "¿usted es el que anda chopito?" me dicen y me agarran de aquí y me alzan... Porque me confundieron a mi y a Riqui con

otro mae... “¿cuál chopo?” le hago, “aquí nadie anda ni picha”, le hago... y me pegan aquí con esa vara, me hacen “plá”. “¡Di jueputas!” les hago... y me pegan otra vez... “¡todos pal cajón!”. Así, a puro amor... ¡ nos iban a encerrar y de todo!. Vieras qué mae más hijueputa, por eso es que nosotros odiamos a los pacos aquí.

Casi todos cuentan anécdotas que ilustran los abusos de la policía hacia ellos mismos u otros jóvenes o cuando menos, haber sido objeto de inspecciones sin motivo, o de otros tipos de abuso durante las llamadas “huelgas” en RGP, que se caracterizan por los bloqueos de calles.

Además, se sugieren relaciones de compadraje y que son permisivos con algunos delincuentes lo que da cabida a los calificativos de “corruptos”.

Sin embargo la relación es un tanto más ambigua, ya que otros jóvenes reclaman que cuando atrapan a supuestos delincuentes, uno de los problemas es que a las pocas horas los dejan en libertad.

La conclusión que comparten ambas grupalidades, y que arroja leña al fuego de la desconfianza y del miedo es que la policía ayuda, sí, pero “aquí no, en otros lugares sí”, aquí les pagan para que se anden “divirtiendo y haciendo ´ride´, porque eso es lo que hacen”.

Otro de los rostros de la desconfianza lo personifican los políticos. A ellos se les atribuye no sólo el ser corruptos, sino además ladrones. El tono y la pasión que despierta este tema durante las entrevistas grupales, hace recordar la forma de abordar el asunto de la policía. Es probable que ello se deba en parte a que el trabajo de campo de esta investigación se realizó algunos meses después de que se empezó a revelar una cadena de escándalos de corrupción que llevó a la cárcel a varios ex funcionarios públicos de alto nivel y miembros de la cúpula de los dos partidos mayoritarios, así como a dos ex Presidentes de la República, del partido en el poder en ese momento.

En ese sentido, los jóvenes aseguraban directamente que esto se trataba de “robos” y que los inculpados, políticos, eran “ladrones”, “la gente no sabe ni en quién confiar”, se asegura en ambas grupalidades.

Relacionado con esto, cabe destacar el alto grado de información que los jóvenes manejan, lo cual los llevó en los encuentros grupales a discutir datos

numéricos menudos y hasta a hacer referencia a cierto Presidente de Argentina que llevó a la quiebra a ese país. Este detalle es importante porque la mayoría de ellos aseguraba que del todo no les gustan las noticias. Esto, en relación con los medios de comunicación.

En la construcción de los miedos contemporáneos se ha señalado el preponderante papel amplificador que estos ocupan.

Por la revisión presentada en el capítulo previo, se sabe lo que los medios de comunicación afirman sobre RGP. Pero, ¿cómo responden los jóvenes a estas informaciones?, ¿qué piensan de los medios de comunicación?

La cercanía con la noticia hace que, en su mayoría, hayan desarrollado una perspectiva crítica de las noticias que los medios producen sobre RGP. Está extendida entre ellos la idea de que no se trata que los medios digan mentiras, aunque ocasionalmente lo hacen, lo sí sucede es que falsean la realidad al exagerar la magnitud de los problemas.

Jerry: Muchas veces es cierto, pero le agregan más. Como dicen aquí mataron, aquí apuñalaron a alguien, y ya dicen que le sacaron las tripas y que se las comieron y que las tiene afuera.

Ellos creen que la situación, en general, no es tan grave como la pintan. Existe la certeza que esto se debe a varias razones.

Una, porque las noticias siempre se enfocan en los aspectos negativos. Relacionado con ello se encuentra la percepción extendida entre ellos que la nota roja está relacionada con el aumento de las audiencias, “para sacar más noticias, para que la gente vea más ese canal”, asegura Aurora.

Otra de las razones, que los muchachos suponen causa el tratamiento que los noticiarios dan a su comunidad son las llamadas “huelgas”. “Porque si en otros lugares hacen huelgas, entonces, también, que qué ratotas...”, afirma Pepe.

La sensación que se produce es que RGP, como comunidad no es sujeto de buenas noticias.

Jenny: ... de RGP nunca he sabido que digan nada bueno.... Nunca he oído de un héroe de RGP o que alguien haga algo bueno... siempre es que mataron a uno o que

asaltaron al otro o las presas de los maleantes que se hacen aquí, que empiezan a apedrear carros o a tirar bombas y todo eso, siempre pasan hablando de Pavas

En general, la imagen que los muchachos tienen sobre RGP no coincide con la que los medios construyen, más cargada de violencia e inseguridad.

Wilma: diay, yo digo que casi siempre, los reporteros andan buscando... qué hacen malo acá. Pero, (...) hay muchos que son inteligentes y pueden mejorar (...) siempre andan viendo lo malo y no ven lo bueno, y yo pienso que deberían mejorar eso, porque... diay, ¡que busquen cosas buenas, porque siempre andan viendo cómo ponen a los demás en mal los reporteros! (...) y no ven lo positivo. Y diay, que es muy feo...

La solicitud de Wilma es clara: los reporteros son inteligentes, deben mejorar, no enfocar su atención sólo en lo negativo y buscar buenas noticias.

Una de las argumentaciones en contra de los medios de comunicación es que la situación no es tan peligrosa como estos la pintan. Se dice que no se roba a cualquier persona, sino sólo a los que pasan “jugando de vivos”. Se trata sólo que de “vez en cuando matan a un mae, pero diay, ya, no hay mucho” como afirma Richard en una apreciación coincidente con las afirmaciones de otros: si roban a alguien es porque va jugando de vivo o se descuida. Tras de ella se esconde lo que parece ser una normalización de la violencia que asigna importancia menor a asaltos e incluso a asesinatos y que convive en forma contradictoria con el miedo a la violencia del entorno.

Del lado de la confianza se encuentran tanto la iglesia, como el grupo de pares.

La iglesia reconstruye, en alguna medida, las relaciones comunitarias; recoloca la confianza, al menos entre correligionarios.

Wilma: Antes uno no sabía. No sabía que iba a ser de uno y le daba miedo lo que podía ser porque no tenía con quien contar ni nada, y ya, ahora uno tiene amigos

Juega el papel de protección frente a los miedos y las inseguridades del contexto al ofrecer un resguardo, principalmente, contra la amenaza del consumo de las drogas. Otro elemento de seguridad entre los jóvenes del tiempo no

institucionalizado es precisamente el grupo de pares, lo que es, además, uno de los mayores atractivos para su participación en el.

Walter: a veces (aquí) se arrata mucho y todo pero ya, cuando uno los conoce, ya a usted no lo asaltan (aunque) a veces cuando andan muy borrachos y muy fumados lo puede asaltar hasta un mismo amigo de uno.

Además, como señalaba Walter, la familiaridad, el conocer y ser reconocido como habitante del lugar es otra de las fuentes de la seguridad.

Cuestionados los jóvenes de ambas grupalidades sobre los temores que tienen hacia el futuro la respuesta directa de casi todos niega cualquier temor, colocando los miedos más bien en el presente. Sin embargo, tres de los jóvenes entrevistados manifestaron directamente el temor a morir en forma violenta, dadas las condiciones de inseguridad del entorno que habitan. La inseguridad es vivida como una paulatina pérdida de la seguridad. Alejo afirma que “antes usted podía jugar bola allá afuera y tranquilo.... No veía tanto eso ahí, tanto robo y todas esas cosas”.

Entre algunos entrevistados se manifiesta el temor proveniente de la falta de certezas sobre las seguridades cotidianas relativas a la vivienda, la comida, el vestido.

5.5.4 Territorialización-desterritorialización de los miedos

Respecto a cómo está organizada territorialmente la inseguridad, no existe consenso absoluto. Sus mapas cambian entre unos y otros jóvenes, en dependencia del lugar donde viven, la experiencia y el conocimiento que tengan de un entorno más amplio en RGP, asimismo, entre hombres y mujeres.

Pero hay dos extremos: algunos jóvenes afirman que en todo lado la inseguridad es la misma; otros, por el contrario, tienden a ubicarla geográficamente de manera concentrada en Finca San Juan.

Esta asignación de territorio hace parte de un doble movimiento: territorializando la inseguridad se da nombre, de manera simultánea, a los lugares seguros que se habitan y se transitan. Esta es una forma de construir confianza y de

enfrentar los miedos que el entorno genera. En esa territorialización de la desconfianza se desmarcan los territorios que se habitan y sus recorridos. La frase de Aurora es común en labios de todos los muchachos, pero haciendo referencia a otros lugares. “donde yo vivo, aquí, no es para nada peligroso, por la escuela de Rincón Grande, ahí sí”. Responde Cadejo, quien vive cerca de esa zona supuestamente peligrosa: “...allá (en Lomas) lo que hay es muchas pandillas, aquí no. Aquí lo que hay es mucha delincuencia y droga”.

A pesar de este doble juego, algunos jóvenes consideran que cualquier barrio es igual de inseguro, ya sea de RGP o de otra zona de la ciudad. Existe sin embargo un acuerdo mayor en concentrar geográficamente la inseguridad en Finca San Juan

Tomás: Es que San Juan es aparte.

Saltarín: San Juan es, bueno, hay gente que es diferente aquí, a la de aquí.

E: ¿Por qué es diferente la gente de San Juan?

Jonathan: Allá venden y aquí no.

Jerry: Si, porque ahí hay mucha, mucha clase baja.

E: ¿Más baja que, digamos, el resto de Rincón?

Jonathan: Ajá, que tienen muchas necesidades

Richard: Hay muchos de otros países

Alejo: Hay muchoj paisanoj mío (con acento)(risas)

Pepe: ¡pinoleroj!

Esta parte de la entrevista grupal con los jóvenes de la esquina, coincidente con los jóvenes del tiempo libre no institucionalizado, arroja luz sobre los elementos que construyen la territorialización del peligro. Este es ubicado en forma principal en la zona de Finca San Juan, asociado a varios asuntos que vale la pena destacar: por una parte la idea de que en esa ahí existe venta de drogas y donde ellos habitan, no; que los habitantes de Finca San Juan son de clase baja, más baja que el resto de

RGP; además, que existe una mayor concentración de nicaragüenses. Todos esos elementos condensados en la frase que abre el diálogo: ahí vive gente “diferente” a la que vive aquí. Esos elementos: drogas, pobreza, nicaragüenses, son constituyentes de la construcción de la otredad.

Así, territorializando la seguridad y la inseguridad, se construye al otro.

El resto de la ciudad, como referencia en los muchachos, es pobre. A ella se va en busca de trabajo y ocasionalmente a divertirse en grupo, por ejemplo, a los Festivales de la Luz (celebración navideña organizada por el gobierno municipal). Se trata de una ciudad en que tanto unos realizaron los robos como otros son sus víctimas. Víctimas y victimarios de la violencia que en ella se genera.

La otra referencia a la ciudad está dirigida a los habitantes de la Carpio, en relación al miedo de que invadan sus territorios tras la construcción de una calle que atraviesa RGP en sentido norte-sur y la une con esa barriada.

Cisco:...cuando van a hacer esta calle se va a venir la gente de Carpio para acá, ¿ya?... esa gente de Carpio, dicen, que van a venir aquí a hacer un despiche, a conquistar toda esta vara, dicen... Si, sí, sí, sí, como son unas ratas en Carpio día, como son, creen que aquí no hay ratas, piensan que van a venir aquí a hacer un despiche...

Los habitantes de La Carpio, donde también existe una cantidad importante de nicaragüenses, son estigmatizados por los jóvenes de RGP como delincuentes. El temor que generan es que sean capaces de desestructurar las precarias seguridades construidas en su entorno, especialmente las territoriales.

¿De qué está hecho el temor hacia los habitantes de Finca San Juan y los de La Carpio? Se considera que ambas barriadas son habitadas especialmente por nicaragüenses, por población más pobre que ellos mismos y calificados de delincuentes.

Esta otra población pobre le pone cuerpo a la inseguridad que ya ha sido previamente territorializada. Se ejecuta una acción de traslado hacia esta de los mismos temores que la población de RGP provoca en el resto del país. En esas expresiones del miedo construyen “al otro”: el extranjero; el delincuente; los más

pobres entre los pobres, de los que se intenta huir, de los que hay que resguardarse y evitar que lleguen, no solo física, sino también simbólicamente.

La construcción de los miedos se realiza no solamente en un entorno de pobreza, en particular de exclusión de algunas de las ventajas de la modernidad, sino también en un entorno general de desconfianza hacia la policía y los políticos. Las instituciones del Estado prácticamente no son referidas, aunque en algunos casos se tiene idea de sus ofertas para la población joven. Por otra parte, la institución familiar sometida a tensiones, se reconfigura y no parece ser capaz de dar el soporte que permita enfrentar un entorno, que es percibido como amenazante.

El temor al entorno se resume en las drogas. La violencia del entorno se atribuye principalmente a ellas, ya sea bajo la forma de narcotráfico, narcomenudeo o consumo. El otro gran eje en el que se construye el temor es la población nicaragüense. Estos son responsabilizados del desempleo; de algunas formas de violencia, especialmente la doméstica y de algunas expresiones de la delincuencia. Se evidencia de esta forma los discursos antimigrante que han germinado entre la población más pobre, dando cuerpo a sus temores, y que podrían agudizarse, con consecuencias negativas para la convivencia. Cabe destacar que en ese entorno, sin embargo, los discursos de los jóvenes desde el ámbito institucionalizado de la iglesia parecen ser un poco más moderados, con lo que esta se dibuja como una institución que provee contención para evitar la agudización de esas tensiones, al proveer de esperanzas y respuestas a los miedos.

Se hace inevitable la referencia a los medios de comunicación y su papel de amplificadores en la construcción social del miedo: los jóvenes aseguran que casi no ven noticias, pero asumen posiciones críticas sobre la cobertura de información de sucesos que se hace de RGP y, al referirse a noticias del ámbito político se sugiere incluso un consumo mayor del que están dispuestos a aceptar, especialmente en relación con algunos programas de noticias de corte amarillista.

Frente a este entorno de miedos los jóvenes recurren a dos espacios que les proveen de confianza. Por un lado en el tiempo no institucionalizado el grupo en la

esquina y por otro el tiempo institucionalizado, en la iglesia, que se analizan a continuación.

5.6 Amenazas y seguridades

El entorno de los jóvenes ofrece a los jóvenes de RGP inseguridad y amenazas, tanto de tipo simbólicas como reales contra su seguridad física y patrimonial.

La existencia de otras grupalidades y barras, la de Las Gradadas por ejemplo, es fuente de amenazas de robo y provocan miedos entre los jóvenes. Las amenazas simbólicas expresadas como estigmatizaciones provienen del mundo adulto, de otros jóvenes, de los medios de comunicación y de los habitantes de fuera de RGP.

Frente a estas, tanto la grupalidad en tiempo institucionalizado como en el tiempo no institucionalizado ofrecen resguardo simbólico, afectivo e incluso de la integridad física. A continuación se explora cómo en cada una de ellas se construye esa protección y en qué sentido actúan. La participación misma en la célula actúa como defensa frente a la estigmatización de ser miembros de barras, les ofrece la posibilidad del reconocimiento entre los pares; el participar en la esquina los defiende de amenazas, reales o imaginarias, a su integridad.

5.6.1 “El que se mete con alguien se mete con todos”: apadrine

La esquina ofrece seguridad frente al entorno así como el respeto que da el reconocimiento numérico.

El “apadrine” es una de las prácticas que construye la seguridad. Se trata de una red de relaciones, de compromisos para la seguridad y la defensa que se establecen entre dos o más amigos o familiares y en el que, en realidad, ambos se “apadrinan” mutuamente. Cisco asegura que en la esquina “cada uno tiene su apadrine” y lo que falta en esta frase es que se consideran a la vez padrinos de alguien, lo cual significa que se comprometen en la seguridad de los demás.

E: ¿Pero, si alguien llega y les hace bronca?

Cadejo: Ya, ya ahí sí, si ahí sí apadrinaríamos entre nosotros

E: ¿O sea, no se van a dejar?

Cadejo: Sí, manda huevo, ya, dejar alguien morir, entonces ya, eso no.

“Nadie deja morir a nadie”, afirma Cisco, y ese es el meollo de esta práctica. El padrino, que brinda protección, puede ser alguien de la esquina o también alguien que lo fue, aunque ya no asista, y se supone que defiende frente a las agresiones provenientes de fuera de la grupalidad.

E: Por ejemplo a vos, ¿quién te apadrina?

Cisco: Diay a mi me apadrina mucha gente de Pavas, de Villa, me apadrinan los Burros, gente que me conoce aquí, ahí de Laureles

E: ¿Eso es ahí a la vuelta?

Cisco: ¡Nombrs!, me apadrinarían una gente de Laureles, y ahí ¿por dónde no?, en Lomas; con mi hermanilla en San Juan. Pero, ¿para qué?, como yo le digo a esta gente, ¿para qué uno va a jugar de vivo para que lo apadrinen?. Uno es solo con Dios, nada más, ya, si lo quieren ondear o si lo ondean ya es otros cien pesos.

Aunque los muchachos afirman que el tener un padrino no implica que se buscan problemas, desde el tiempo institucionalizado, afirma Jenny, que el “apadrine” es sólo para problemas, mientras que “nosotros somos buenas compañías”.

El respeto es otro factor de seguridad que ofrece la esquina a los asistentes. Para los jóvenes, esta esquina tiene una historia, y ese respeto fue ganado por los que les antecedieron.

Richard: Diay no dejándonos de nadie, fácil, podemos ser un toque chamacos pero tal vez digo yo que la fama se la ganó la gente grande, la que se paraban antes, los adultos, se la fueron ganando, porque antes también se paraban y yo estaba como, digámosle, que como esos chamacos... (Seis, siete años)

La esquina es, desde su perspectiva, una de las que gozan de mayor respeto en RGP:

Richard: ... bueno aquí hay mucha, mucho lugar así que se reúnen, a veces se reúnen pintas o amigos, o sea son amigos o son compas, son barras, en la esquina, ahí en San Juan hay muchos, muchos jóvenes que tienen, pero, pero no es que juegue de vivo, pero los más respetados de aquí, de todo aquí, mejor dicho, son la esquina y las gradas

El ser respetados significa que nadie busca problemas con un miembro de la esquina porque “el que se mete con alguien se mete con todos”, es como tener una familia grande, afirma Cadejos, “si se meten conmigo se meten con mi familia y mi familia es grande”.

Todos coinciden que el respeto se obtiene del respaldo que da la cantidad de gente de la esquina, que, consideran, llega a ser casi de 100 personas. Respeto que es reconocido en otros lugares de RGP y da seguridad más allá de este espacio.

Richard: ...entonces cuando se unen ellos y nos unimos nosotros somos como 90, 95, sí, somos una mera pelota sí. Como la otra vez, la otra vez supuestamente habíamos tenido una bronca con la gente de aquí con unos maes de aquí, del otro lado, pero llegaron todos los amigos de nosotros, todos. Entonces éramos como 100 y caminamos todos por la esquina y esa gente se hizo así, ¡la pinto!

Es más nos achantamos aquí en las gradas grandes, aquí por la rotonda. Ahí nos achantamos todos y no se vio nadie en la esquina, ¡todos huyeron!

Cabe recordar que desde el tiempo institucionalizado se considera que casi cualquier grupo en una esquina es en realidad una barra. Por otra parte William, quien en la iglesia es tímido, afirma que la práctica del “apadrine” es típico de las barras, que facilita que lo que es un conflicto entre dos personas se transforme en un conflicto entre barras.

William: si, hay muchas barras, mucha gente que anda así, en grupo. Entonces si un maecillo pasa, ¿ya?, lo empujan o lo enjachan y le dicen algo, entonces el, como está solo va y busca a todos los amigos, y suben, y ahí se agarran entre los dos. ...aquí es más tranquilo, pero allá en San Juan, me han contado, ... un amigo que vivía allá arriba... dice que el primillo tuvo una bronca, y que le dijeron: “vea, búsquese veintidós maes”, ¿ya?, veintidós amigos, “porque yo tengo veintidós”, entonces el tenía que buscarse veintidós, y agarrarse todos...

Precisamente tratar de demostrar que el grupo de la esquina no es una barra es una preocupación importante de los jóvenes en el tiempo no institucionalizado, porque ese es uno de los estigmas que pesa sobre ellos.

Finalmente, cabe destacar que la única persona que ofrece una opinión crítica con respecto a su participación o asistencia a la esquina es Johana, quien afirma que

Johana: Es como un vicio esta cosa, vieras, es así, yo no puedo estar en mi casa porque ya tengo que venir a darme una vuelta... Es un vicio, yo digo que ese es el vicio mío... Es mi vicio, es el único vicio que tengo... Así es aquí. No, aquí no hay futuro ni nada, usted viene aquí y aquí usted no tiene futuro, estar viniendo aquí

En su caso en particular, el asistir a la esquina y participar con las dinámicas del grupo de muchachos le genera tensión con los padres, que tratan de impedirlo, su padre se enoja “y me castiga, no me deja salir”.

Los jóvenes en la esquina establecen relaciones de convivencia y tensión con las del entorno. ¿Cómo son estas relaciones? A continuación una lista de estas, según son referidas por los mismos jóvenes en el tiempo no institucionalizado.

La gente de las gradas: se reúnen a poca distancia de la esquina y estos los consideran una barra. Se les imputa la realización de actos de delincuencia y de reunirse para consumir licor y drogas; han intentado asaltar a algunos de la esquina o sus amigos. Son “problemáticos”, “bronqueros”, “ratillas”, “maleantillos”; “nada que ver con nosotros”, afirma Jerry.

En otra versión sobre sus asaltos, Richard asegura que asaltan “a los que ven más pollitos, a los que ven más locas. A los que no se dejan no los asaltan”.

La gente de las gradas es reconocida como una barra no solamente por sus vecinos de las gradas, sino por otros jóvenes que no pertenecen a esta grupalidad.

Aparentemente no siempre realizaron asaltos.

Pedro:... la gente que estaba (antes) ahí se juntó, se casó y ahora la gente que está ahí es puro güila, gente de 17 años, de 15 años, de 14 años. Juegan de vivos. Pasa uno, y se le vienen en manada.

Algunos de los jóvenes de la esquina afirman que los de las gradas fueron amigos de infancia, pero que otros no son ni siquiera vecinos, “vienen a jugar de vivos aquí, a lo que son las gradas”, y se dice que son de Villa Esperanza de Pavas. Con ellos han tenido altercados porque han intentado atacar a personas consideradas de la esquina.

Los Burros: se trata de un grupo de jóvenes de mayor edad (20 a 24 años) que se reúnen en las cercanías de la esquina de las gradas. No consideran que se trate de una barra sino de un grupo de amigos. Ellos “son tuanis”, “tranquilos”, “calmados”. Algunos de los jóvenes tienen hermanos o conocidos que se reúnen con Los Burros.

Los Burros han tenido conflictos con los de las gradas porque estos “bombearon” a uno de sus miembros en una pierna

Chatas: se trata de un grupo de nicaragüenses de la zona de tugurios de Metrópolis 2. Tuvieron algunos conflictos con los jóvenes de las gradas, pero aparentemente se habían desorganizado.

5.6.2 Tiempo institucionalizado frente al entorno

Ahora bien, ¿cómo brinda seguridades la iglesia a los jóvenes?

Como ya se ha dicho, las personas jóvenes de RGP carecen de suficientes espacios adecuados para compartir con sus pares: las canchas multiusos no siempre están en buen estado o abiertas para el uso de toda la población, además, se trata de espacios fundamentalmente masculinos, otros son objeto de estigmatización por parte de buena parte de la población, como es el caso de las esquinas.

En ese entorno, la pertenencia a la iglesia brinda seguridad simbólica, apoyo en los problemas cotidianos, marcos para la interpretación de su entorno y sobre el correcto comportamiento. Su impronta se evidencia incluso en el tiempo no institucionalizado al que impregna e incluso modela con su agenda. En las conversaciones de la esquina se hablaba sobre quién había ido o no a la célula y quién pensaba ir en los próximos días, o qué había sucedido en tal o cual Red.

El seguimiento individual que se hace a cada joven en su formación es agradecido por los jóvenes que participan en las células, quienes reconocen que una de las razones principales por las que les gusta la iglesia es porque en ella “lo hacen sentir a gusto, que usted se sienta bien, lo tratan bien, lo tratan de organizar, de acomodar en una Célula”, “Ahí si cambia un toque uno en la parte de uno, va

cambiando todo. Yo me quedé así, ¿ya?, un toque, y digo: diay sí, aquí es tuanis, la gente a mi me trata tuanis”.

La iglesia ha logrado construir para los jóvenes una opción que es un espacio de encuentro, que además tiene unas dinámicas que son entretenidas para ellos, donde se sienten bien tratados y aceptados, además, en forma independiente de la ropa que utilicen.

Aurora: No sé, es que se respira un aire totalmente diferente, y se ve algo diferente, no es como en las otras iglesias que uno va y siempre lo mismo, “son religiosas”, en cambio esa iglesia no es nada religiosa... Es que yo antes iba a una iglesia pero nada más, eh uno iba y era lo mismo, y no se hace una actividad con Dios, en cambio en esta iglesia sí, y no sé y todo. Es que también es muy creativo, todos los líderes son de lo más buena gente y de todo, y me gustó mucho, es que lo hacen sentir a uno como importante también, uno va y uno se siente importante también, ahí cuando va, entonces por eso fue lo que me gustó.

Asociado con esto se encuentra el sentido de pertenencia y de respaldo que ofrece: “que ellos están ahí, cuando hablan, Carolina y Boris (los líderes). Si uno tiene algún problema, se lo puede ir a contar a ellos, y ellos le resuelven el problema”.

Jenny: ... y los líderes también, que uno sabe que uno puede contar con alguien siempre que le den consejos a uno, esa vez que tuve ese problema con esas muchachas yo sentía miedo horrible porque me tenían amenazada, yo siempre llegaba y le contaba a todo el mundo y me decían cosas y que ahí estaban ellos, para lo que fuera.

Precisamente la falta en este delicado asunto del respaldo y la lealtad se convierte en la razón principal del distanciamiento de Alejo del grupo, y con él de otros de los jóvenes de la esquina que solían asistir, tras un incidente en que no se sintieron respaldados por sus líderes.

Alejo: ... yo y Jonathan salimos (de la Red) y Bobesponja y Cisco tenían una bronca con un amigo. Entonces, usted ha visto que Bobesponja es muy ofuscado y el mejor amigo de Bobesponja es Cisco, entonces se puso a hablar con Cisco, entonces llegó Galleta, no, Ingrid (ambos líderes de generación) se metió y dijo: “¿que pasa aquí? y me pegó un empujón a mi y a Jonathan. Y dice Jonathan, “oiga, ¿qué le pasa?, ¿estamos hablando nada más!”. “Es que ustedes no pueden salir”, que no se qué, y a Jonathan: “¿qué está haciendo usted?, a no me interesa” y que no sé qué, que no se cuánto. Llega y me dice: “deme los gafetes”, y todo el mundo se quitó los gafetes y se los dio. Y Carlos (su líder de célula) estaba al frente de nosotros viendo, él se quedó callado y no dijo nada. Yo le di el gafete y nos fuimos y nos sentamos en

un murito y después llegó mi hermana y llegó Pepe y llegó Johana y ya, se quitaron los gafetes y le dijeron a Carlos que muchas gracias por velar por sus discípulos, que no se qué, que no se cuanto y que aquí y allá. Y después salió Isabel e Isabel a mi me quiere demasiado, es otra líder, Isabel a mi me quiere demasiado, así, como líder. Ella llegó y, y me dijo: “espéreme, voy a ver si puedo traerles los gafetes otra vez”. Entonces fuimos y la estuvimos esperando, y cuando vino dijo que no se los querían dar casi llorando, y le digo yo, “no Isabel, es que yo no voy a volver por esta bronca”.

“Felicidad”, “Alegría”, “confianza”, “seguridad”, “saber que hay gente que se preocupa por uno” son cuestiones sumadas en la reunión grupal como elementos que el grupo les da a sus vidas. En este caso de la reunión grupal sólo una de las razones se refiere a las formas de interpretar el mundo: “Una nueva forma de ver las cosas”, aunque el elemento aparece en muchas de las entrevistas individuales.

Esta “nueva forma de ver las cosas” está relacionada con el obtener patrones no sólo para interpretar al mundo en que se habita, sino también para definir cómo se debe actuar en él.

Así, el pertenecer a la iglesia les ayuda y les obliga a dejar lo que consideran son actuaciones inadecuadas, entre ellas el fumar, el beber y otros vicios. Los vicios, las drogas, constituyen miedos sobre los cuales se tiene la capacidad de actuar e incidir desde la acción más individual, lo cual contribuye a profundizar esa sensación de seguridad.

La búsqueda de este cambio se convierte en una importante razón para empezar a ir. Como cuenta Pedro:

Pedro: Umjú. La trataba mal (a la mamá). No se puede, diay, un toque vino una amiga mía y me dijo: “Hey Pedro, jale allí”, y diay, ahí voy yo, diay, cambiándome. Ya no fumo, ya no robo, diay, ni nada. En fin, yo tengo una bronca con la Ley. Ahí estoy en la bronca, es una bronca un poco más brava. Es de una plata que yo me robé ahí. Estoy metido en la bronca. Tampoco no es mucho, ahí voy, pagando algo... Aquí dejo todo botado. Ya voy metiéndome más, o sea, metiéndome más a la palabra de Dios y todo. Ahí voy, ahí voy. Que vengan, ¿cómo le digo?; que vengan como pruebas: broncas del brete, y broncas de mi mamá, broncas de mi tata, o sea, varas así, que vienen, ya? Que me dicen que para qué voy yo ahí, que para qué?

Incluso sólo la intención de regresar, luego de una larga ausencia hace que los jóvenes intenten abandonar esas actuaciones que les parecen inconvenientes.

Pecosa: Es que no sé, es que ahora estábamos ahí hablando, y yo: Cadejo, jale mañana a la iglesia; y me dice: "sí, sí, jale. Entonces le hago yo "bueno empecemos a ir". Bueno ya Cadejo no está fumando... Yo lo que me he fumado hoy son como dos cigarros ya, me quemó y de todo, ahora estaba ofuscada por que no podía, no me quería dejar fumar un cigarro.

Es la búsqueda de un cambio en su vida la que motiva a muchos de los muchachos y muchachas a empezar a asistir a la iglesia, la cual a cambio les da esas estructuras de comportamiento para alejarlos de patrones de vida que simplemente no les satisfacen y que no parecen estar encontrando ni en las reuniones grupales de la esquina, ni en sus familias ni en el sistema educativo. Participar en la iglesia empieza así a convertirse en uno de los requisitos para hacer cambios positivos en su vida, de la misma forma, esa es una razón fuerte para regresar a la iglesia luego de que se la ha abandonado.

El premio a esa búsqueda es la afirmación que se hace en las células de que "nosotros somos diferentes de los que no conocen a Cristo". Se trata de una frase emblemática que repite el o la líder en casi todas las reuniones de célula; diferentes a los que están en las calles; diferentes a los que usan drogas, diferentes a los que se reúnen en las esquinas, diferentes a los que consumen alcohol y fuman; "debemos dar testimonio de esa diferencia a través de nuestra forma de vida, con el ejemplo".

Muchos de los jóvenes que contacté en la esquina no participan regularmente de las actividades y sin embargo se consideran parte de la iglesia. Aunque reconocen que no van a la célula desde hace meses, afirman que quieren regresar, o que acaban de hacerlo. Son los casos de la Pecosa, Cadejo, Neto, Richard, Alejo, Cisco y Johana. Posiblemente esta incongruencia entre el discurso y las prácticas en relación con la iglesia se deba a dos razones. Por una parte está la necesidad de contar con esas estructuras que den forma a las actuaciones frente a la vida, en medio de familias disfuncionales y del alejamiento del sistema educativo y, por otra, el hecho de que la pertenencia a la iglesia actúe como un escudo frente a las estigmatizaciones con que el entorno los califica.

Por otra parte, existe la idea, extendida entre los jóvenes de que "casi todos van", como lo manifiesta Neto.

La siguiente sección explora los imaginarios de los jóvenes en relación con su futuro, expresado como metas, expectativas, esperanzas; futuro que se construye en debate permanente con las opciones y posibilidades del presente.

5.7 Imaginarios de futuro

Los imaginarios hacen referencia a los sistemas de valores y representaciones colectivas; configuran esquemas de interpretación que permiten comprender la realidad social que son aprovechados por los actores sociales para producir y reproducir sus interacciones y relatos. Proyectados hacia el futuro, los imaginarios llegan a expresarse como instituciones; hacia el pasado contribuyen a su reelaboración. Su construcción se debate entre la emancipación y la disciplina, siempre en tensión, en negociación con el entorno y con los poderes que afectan a los colectivos.

Los imaginarios de futuro de los jóvenes se refieren a varios aspectos: el más recurrente, desarrollar una carrera de liderazgo en la iglesia; el estudio asociado a la idea de ser profesionales y obtener mejores empleos; el trabajo, asociado al interés por tener una familia propia; el desarrollar una carrera de futbolista profesional, que es la expectativa de algunos de los varones.

Tres instituciones tienen ventaja en la construcción de estos repertorios. En primer lugar, el discurso de la iglesia que provee en forma preferente de imaginarios de futuro, desplazando al Estado y sus instituciones en relación con otros imaginarios referidos a la educación; en segundo lugar, el proveniente de las instituciones estatales, referido a la educación; en tercer lugar, el derivado de los medios de comunicación que se expresan en este caso en relación al fútbol. Otros relativos a la familia y el éxito, también se hacen presentes.

A partir del acercamiento a las grupalidades, y de los datos sobre RGP, se sabe que más de la mitad de los jóvenes con edades entre 16 y 19 años no permanece en el sistema escolar y que poco menos de la mitad tiene aprobado sólo el sexto grado de la enseñanza primaria. Se trata de pobres logros educativos que

únicamente serán capaces de garantizar a los jóvenes trabajos que requieran de poca cualificación para obtener los más bajos salarios.

De hecho, como ya se dijo, entre las dos grupalidades abordadas sólo dos de ellos habían finalizado la secundaria. Más alarmante aún resulta el hecho de que entre los entrevistados una proporción mayor a uno de cada tres no estudia ni trabaja. Así, cabe preguntarse por las expectativas que estos muchachos y muchachas tienen ante la vida: ¿en qué consisten sus planes para el futuro?, ¿cómo el presente aporta en tanto plataforma para la construcción del imaginario de futuro?

5.7.1 Llegar a ser líder y proceso formativo

Uno de los proyectos de vida que más se repite entre los jóvenes en el tiempo institucionalizado y en el no institucionalizado consiste en desarrollar de alguna manera una carrera dentro de la iglesia, principalmente llegar a ser líder, aspiración fomentada desde las células.

La relación cotidiana con la estructura de la iglesia se realiza a través de la figura de los líderes: ellos son producto de su proceso formativo y están ahí, para transmitir su experiencia y conocimiento. Además, personifican para los jóvenes el respaldo que la iglesia les da y debe darles en sus problemas cotidianos.

Jenny: ...y los líderes también, que uno sabe que uno puede contar con alguien siempre, que le den consejos a uno, esa vez que tuve ese problema con esas muchachas yo sentía un miedo horrible porque me tenían amenazada, yo siempre llegaba y le contaba a todo el mundo y me decían cosas y que ahí estaban ellos para lo que fuera.

La figura de los líderes es de gran importancia porque son ellos quienes los acompañan en ese proceso formativo, son figuras a imitar. Wilma, Aurora, William y Jaime, los timoteos, eran puestos ante sus compañeros como ejemplo de superación a ser imitado.

No se trata sólo de asistir a la iglesia para “seguir siempre en el mismo campo”, como dice una de las jóvenes, se trata de formarse para llegar a ser líder. Esa posibilidad constituye uno de los criterios de éxito, una aspiración para muchos de los jóvenes, común no solamente a los jóvenes timoteos o predoces, sino también

a aquellos que no han iniciado la primera etapa del proceso de formación, como Jenny o Richard. Los jóvenes ven este continuar en la iglesia como una oportunidad para “ministrar a una persona... orar hasta que sientan la presencia de Dios”, “ganar almas y consolidarlas”, además, es importante la dimensión de predicar en otras “naciones” (entendidas como pueblos, no necesariamente como países)

Para alguno de ellos su futuro habrá de girar en torno a esta participación, sin embargo, otros, proponen en forma simultánea que además les interesa tener una carrera profesional, especialmente así lo manifiestan aquellos que ya son timoteos y predoes.

La iglesia ofrece a los jóvenes la posibilidad de formar parte de un estructurado proceso formativo que los conduce a convertirse en líder de célula y que se inició con la actual forma organizativa, “La Visión”.

Inicia a partir del momento de la Consolidación e incluye en su primera etapa lo que se denomina el Preencuentro. Este se realiza durante dos semanas y consiste en charlas que se ofrecen por las noches a los jóvenes.

La segunda etapa del proceso formativo consiste en el Encuentro. Este se hace fuera de la ciudad y consiste en un campamento que tenía en ese momento un costo de 12 mil colones⁵⁸ e incluía una camiseta que es uno de los emblemas de identidad de los jóvenes creyentes de la iglesia.

El tercer paso es la Escuela de líderes, conformada por tres cursos con una duración de tres meses cada uno. Desde el primer curso empiezan a ser denominados, por razones bíblicas, “timoteos”, y “predoes” cuando inician el segundo. En ella se forma a los jóvenes en la comprensión de lo que es la estructura organizativa de la iglesia, “La Visión”, y enseñanzas bíblicas.

Este proceso formativo abre a los jóvenes la posibilidad y la ilusión de escalar en la estructura organizativa de la iglesia mientras simultáneamente van adquiriendo nuevas responsabilidades. La primera es asistir a los cultos y células puntualmente.

⁵⁸ Aproximadamente \$25 USD, unos \$270 pesos mexicanos, en aquel momento.

Lo segundo es hacerse cargo de pequeñas tareas en la realización de la reunión de célula: llamar y convocar a los participantes y animarlos para que continúen yendo en caso de que empiecen a faltar; hacer la oración de bienvenida o la oración de despedida; organizar dinámicas y motivaciones para la recolección de ofrendas. Además, “consolidar” a nuevos fieles en la iglesia los días de culto.

Aurora: ... ser Timoteo es como ayudarle al líder en lo que uno pueda para usted mismo ir aprendiendo, para que cuando usted tenga su Célula, usted vea qué es lo que tiene que hacer...

Ser la mano derecha de los líderes, puntualiza Jaime, ayudarlos si “ocupan un favor y uno puede hacerlo, ayudarlos así con las dinámicas”.

William: ... como somos más viejillos, tenemos que dar el ejemplo a los que son nuevos, porque ¿ya?, si nosotros no les damos ejemplo, entonces ellos van a decir “mirá a William, es un vago” o “mirá a William está allá fumando” o algo así. Entonces ellos (pueden pensar)... “¿para qué voy a ir yo a la célula?, ¿para qué van a ir a la célula, si William ya es eso” digamos, “¡y anda en esas cosas también!”. Entonces uno tiene que dar ejemplo.

Así, lo que se denomina “dar testimonio” es una responsabilidad central, al igual que acompañar a los líderes en las visitas a los fieles que recién están incorporándose para motivarlos a que participen. Ambos forman parte de los mecanismos internos de control.

Al delegarles mayores responsabilidades se busca acrecentar sus competencias de líderes, como son dirigirse a grupos amplios de personas, orar en público, organizar las actividades de la célula, relacionarse con los miembros y mantener el control sobre la participación.

Las responsabilidades de los líderes trascienden la célula y se relacionan en relación con la complejidad organizativa de la iglesia, como explica la líder de célula:

Carolina: El ser líder no significa nada mas venir y dar una célula y ya, como tal vez muchos piensan.... Al ser líder, la primer responsabilidad, es cuidar de sus ovejas, ¿por qué? Porque Dios está confiando en el líder para que uno pueda cuidar... personas que necesitan... También, nosotros, como líderes, tenemos que velar de orar, de ayunar, de interceder por ellos, porque sabemos que en la oración, todo lo que pedimos al Padre en su nombre, el nos lo va a dar. Entonces, nosotros tenemos que velar por la vida espiritual de cada uno de ellos, de que vayan creciendo, de que no solo se queden en un mismo lugar... el hablar con ellos, el

estarlos motivando, y estar ahí; que más que un líder seamos como un amigo donde ellos puedan confiar con nosotros.

... Usted tiene que cuidarlo, alimentarlo y darle leche...un recién nacido no come verduras, ellos son como bebés espiritualmente... necesitan el cuidado de sus papás y en ese caso somos los líderes, que somos como papás espirituales que cuidan de ellos.

También nosotros como líderes tenemos que dar un reporte de ellos, todas las semanas nos reunimos, nuestras reuniones son los jueves... y ahí donde damos ese reporte de cómo están los muchachos, si hay algún problema con algún muchacho, nosotros lo hablamos y nuestros líderes nos ayudan.

Además, tengo responsabilidad con, con, con mis líderes, que ellos me dan...¿como lo podría decir? Como que me dan una obligación para hacer, entonces yo tengo que estar pendiente de, de lo que mis líderes quieren que yo haga.

Además, los líderes son invitados a preparar algunas de las enseñanzas en la Escuela de Líderes.

La pregunta obligatoria es ¿porqué una de las aspiraciones que más claramente se dibuja entre los jóvenes es esta?

Uno de los elementos que cabe destacar es cómo el discurso religioso toma forma ambigua entre los jóvenes. Por una parte, se manifiesta como conformismo con el presente y por otra, como proyecto de futuro.

Conformismo, cuando ante la pregunta: ¿qué te gustaría mejorar de vos mismo?, responden con frases como “uno tiene que conformarse porque así lo hizo el señor”; “me gustaría cambiar cosas, pero sólo Dios puede hacer eso”; “yo me siento conforme con lo que Dios me dio” y “con eso estoy bien, eso es lo que me reparó Dios y ya”.

En el mismo sentido, desde ese discurso religioso argumentan que el futuro no debe preocuparles, al estar en las manos de Dios. Como parte de ese conformismo con el presente, el futuro es depositado en las manos de Dios y mediante este artilugio de la fe es colocado fuera de sus posibilidades de incidencia, en manos ajenas, en una dimensión trascendente de la que habrán de venir las opciones en el futuro. El conformismo no se manifiesta sólo en los discursos, es también la práctica misma de la esquina, donde los jóvenes sueñan con estudiar, con conseguir mejores

empleos, o simplemente con conseguirlos, pero su práctica cotidiana los mantiene aparentemente inmóviles, sin ser agentes más activos de la mejora en sus propias condiciones de vida.

Pero, simultáneamente con estas respuestas que pueden parecer complacientes consigo mismos, el proyecto de futuro que con más regularidad se presenta está vinculado con la iglesia en la forma de liderazgo.

El cambio que promete la iglesia habrá de manifestarse como respuesta a la fidelidad a esta en su comportamiento en asuntos tales como el consumo de licor, cigarrillos y drogas. En el caso de Pedro, ese cambio le permite acabar con la sensación de miedo que lo angustiaba:

Pedro: ... antes yo me tenía miedo. Yo andaba, diay, haciendo otra cosa, pero yo ya tengo ahí... como siete meses. Tengo así, mi brete yo y ya tengo siete meses abajo. Ya, ¿me entiende? Ya, o sea todo me cambió... me cambié... de cómo era yo. El mundo mío era diferente.

Su temor anteriormente era a terminar mal, morir. Ese cambio hecho a la sombra de la iglesia le proporciona seguridad laboral por una parte y seguridad sobre su integridad física al separarlo de las actividades delincuenciales que solía realizar antes. En algunos casos ese cambio se manifiesta como mayor respeto a los padres, menos malacrianzas, dejar el mundo, dejar la música del mundo, las malas amistades, rechazar las prácticas de la esquina porque es en sí una mala influencia para el cambio mismo.

Lo que podrían considerarse testimonios de cambio entre las mujeres se refieren principalmente a conductas cotidianas, en particular al ser malcriadas (responder en forma grosera) con los padres, dejar de ser “peliona”, como dice Jenny, y en general, al trato con estos y el resto de la familia.

Carolina: ahora yo me llevo bien con ellos (con los padres), ellos me dan mucho apoyo, he cambiado yo como hija... he cambiado un montón, antes me daba pereza hacer oficio, detestaba lavar trastos, ahora lo hago sin ningún problema....

Entre los hombres, aunque no en forma exclusiva en ellos, esa percepción del cambio está más enfocada, a dejar de fumar, de beber y en algunos casos el uso de

drogas (marihuana y crack), mejorar el vocabulario, abandonar ciertas malas compañías, el robo y el involucrarse en líos con(tra) otros muchachos.

Richard: Dejé de fumar para meterme más en la iglesia, porque para entrar a un programa que se llama Escuela de Líderes, para ser líder de esa iglesia... sinceramente para yo cambiar tenía que dejar el cigarro, porque el cigarro me ataba... digamos que a estar fumando y estar viniendo tanto (a la esquina) y estaban diciendo malas palabras y todo, con solo fumar usted sabe que es pecado... Y mejor dejar un pecado así, yo lo que quiero ya, llegar y como yo ya estoy metido más en la iglesia.

Así, esas necesidades de cambio se colocan en función de lo que son roles tradicionales de género, con las mujeres en una dimensión del hogar y la vida privada, mientras que los hombres en su actuación fuera de la casa.

Dejar de estar en el mundo es otra de las promesas que los jóvenes esperan se cumpla con su participación en la iglesia. El dejar de “ser del mundo” implica no simplemente un criterio de pertenencia a la iglesia, sino un resguardo contra las amenazas y las tentaciones del entorno: las peleas, las broncas, los vicios, “tener dolor”, “andar en malos pasos”, como dice William. Dejar de ser del mundo implica comportarse de acuerdo con el canon de la iglesia.

Entonces, acogerse a la institución de la iglesia puede que no sea sólo un acto de conformismo, sino la forma de manifestar la inconformidad, y más que la inconformidad con su presente, con su situación, con su entorno, la posibilidad real de cambiarlo. Cambio con las limitaciones que estructuran a ese mismo discurso, pero cambio al fin y manifestación de inconformidad en ausencia de otras salidas políticamente viables, creíbles, confiables.

En apariencia se trata de cambiar pequeños hábitos o actitudes a través de los cuales esperan mejorar su calidad de vida.

Pecosa: ...si usted no empieza a ir y no empieza a buscar a Dios, nadie le va a ayudar a salir del vicio. Mañana empiezo a ir con Cadejo, ahora estábamos hablando de eso.

También se trata de la salida conocida para afrontar las condiciones de vida, el entorno.

El futuro visto por los jóvenes a través de los repertorios de la iglesia no busca, contrario a lo que podría esperarse, la trascendencia del alma o la salvación. No es esa la utilidad práctica que los jóvenes perciben; la promesa de la iglesia que se acepta es mucho más concreta, del reino de este mundo: es cambio en el presente para vivir de una manera que les parece mejor.

Hay que recordar que la iglesia MRV no solamente es la iglesia pentecostal con más fieles en RGP sino que las Asambleas de Dios lo son en todo el país; que reportan durante los últimos años un crecimiento sostenido a costa de disidentes católicos y de otras iglesias protestantes y pentecostales. Frente a estos dos hechos cabe la pregunta. ¿qué es lo que los jóvenes ven en esta iglesia y no en otras, siendo que la oferta de iglesias es amplia en RGP?.

La iglesia ofrece para los jóvenes un complejo repertorio para las necesidades presentes que es atractivo para ellos.

Ya mencionado en el apartado referido a las puestas en escena de identidad, los jóvenes destacan que esta iglesia les gusta porque es más permisiva que otras en lo relativo a los estilos musicales y las formas de vestir: no exige a los jóvenes que asuman o abandonen ninguna forma de vestir, lo que les permite pasar inadvertidos una vez fuera de ella. En este sentido se contraponen a otras iglesias, como Adventistas, Mormones, Testigos de Jehová y otras pentecostales que exigen guardar ciertas formas en el vestir, al menos cuando se asiste a cultos.

5.7.2 Estudio-trabajo-familia

El segundo gran imaginario de futuro de los jóvenes gira alrededor de la tríada estudio-trabajo-familia propia, teniendo como eje articulador a la familia.

En el futuro los jóvenes se imaginan a sí mismos como esposos y esposas, padres y madres de familia. En general los jóvenes establecen casi una relación causal entre estudiar más, obtener mejores empleos y salarios capaces de garantizar mejores condiciones de vida a su familia, no solo para su familia actual, sino también para su familia futura.

Jerry: Diay sí, llegar y estudiar y, y no ser como, o sea no como mis papás porque ellos son mi ejemplo, pero no, no, sino que cuando... tenga una familia poder darles lo que... yo pueda hasta donde yo pueda... o sea, llegar a ser alguien para que a mis hijos no les falte nada.

Sólo en cuatro de los casos, dos muchachas que quieren ser maestras, una que quiere estudiar botánica y un joven al que le gustaría ser médico, la idea de estudio está asociada a una profesión en particular y se expresa en forma independiente del salario. Entre el resto tiene clara importancia del estudio para garantizar ingresos económicos relacionados con la posibilidad de tener una familia o incluso de sacar adelante a su familia actual; proporcionarle mayor comodidad e independencia que las ayudas de fuera, como afirma Giselle, e incluso colaborar para poder sacarla de RGP, como quiere Agnes.

A pesar de que esa idea está extendida, la mitad de los jóvenes no estudia y aunque en ocasiones afirman algunos de ellos que no nacieron para hacerlo, lo cierto es que este distanciamiento de las oportunidades que brinda la modernidad tiene relación directa con las condiciones de pobreza en las que habitan, como se menciona en la sección con el mismo nombre. Detrás de este imaginario se reconocen las dificultades económicas que los rodean y la necesidad de aportar en el corto plazo a la economía doméstica.

En general, independientemente de que estén en ese momento estudiando o no, los jóvenes perciben que el estudiar es una actividad importante en la vida, especialmente porque se vincula directamente con la posibilidad de acceder a mejor calidad de trabajos. Ni Jenny ni Richard estaban estudiando en ese momento, pero ambos, por separado, así lo aseguraban:

Jenny: Vieras yo como he buscado trabajo. El otro día busqué trabajo y me preguntaron que si por lo menos tenía noveno, y yo no, entonces no. Siempre le piden, noveno o algo así. Sin estudios nunca se va a poder salir adelante, es a lo que caiga. Nunca tiene algo seguro qué hacer o dónde trabajar o dónde ganar plata. Los estudios son demasiado importantes.

Richard: ...aunque sea el título de maleante, pero le piden un título a uno...

Ernesto reconoce la gran importancia que tiene el estudiar y al preguntarle sobre qué le causa temor de su propio futuro responde que a la imposibilidad de continuar estudiando, él que sólo aprobó el sexto grado de primaria

Ernesto: Di, que me voy a quedar así como un burro, que no voy a poder estudiar ninguna profesión, talvez por ayudar a mi mamá, nada más.

En varios casos, como en el suyo, a pesar de esa claridad sobre la importancia de los estudios, otras urgencias se interponen con la concreción de ese proyecto.

La claridad sobre la importancia en los estudios es más profunda en tanto mayor sea el avance en el sistema educativo, de forma tal que los que no han terminado el séptimo año se refieren al noveno como meta, mientras que los dos jóvenes que terminaron la secundaria refieren cómo al buscar empleos se les solicita conocimientos en inglés y computación.

Cabe destacar que desde los imaginarios contruidos desde la iglesia no se considera un obstáculo el estudio y más bien en el discurso de las células se promueve que los jóvenes continúen haciéndolo. Los jóvenes perciben que el cambio prometido por la iglesia les permite mejorar en otros aspectos de su vida, lo cual incluye mejorar su desempeño académico, como lo señalan Wilma y Aurora.

5.7.3 Fútbol y éxito

Varios de los varones imaginan su futuro en relación con la práctica del fútbol profesional, como jugadores de la primera división.

Uno de ellos en efecto juega en la liga infantil de un equipo de segunda división, mientras que varios son jugadores del “Arsenal de Pavas”, un equipo aficionado con el que entrenaban dos tardes por semana. Otros mas, contactados a través de la célula, “mejengueaban” todas las tardes fútbol corto (fútbol 5) y tenían la promesa de que pronto, en cuanto consiguieran los uniformes, podrían organizar un equipo entre los muchachos que llegaban cada tarde a la cancha multiuso de Lomas 2.

En el grupo de los que participaban en el Arsenal de Pavas tenían la esperanza puesta en participar en un campeonato de alto rendimiento en el que, como afirma Richard, “empiezan a escoger gente... talvez ahí salga la oportunidad para llegar a jugar en primera”.

Los jóvenes ven su participación en los equipos de fútbol como una alternativa a la necesidad de estudiar.

William: ... yo sé que si yo no estudio, en la vida, no voy a llegar a ser nada, ... en cambio ser futbolista, es nada mas llegar y meterse a un equipo y ponerle, y ya. Cuando uno está en un equipo, diay, ahí le dan los estudios, y uno estudia y ya.

Incluso las referencias a otros países, las simpatías y antipatías hacia el extranjero, se establecían a través de sus equipos y jugadores más famosos.

Lo cierto es que el fútbol es una construcción mediática de primera importancia en Costa Rica, lo que genera entre algunos jóvenes la expectativa de construir su futuro alrededor de su práctica.

El fútbol ocupa un lugar prominente en la agenda de los medios de radio y televisión. Su programación está cargada (saturada) de programas de y sobre fútbol: informativos, institucionales de clubes, de opinión y crítica con participación al aire del público y recepción de llamadas telefónicas. Además, por lo menos dos medios escritos dedican buena parte de sus páginas a abordar diariamente y con suplementos especiales este tema. Los futbolistas son, además, los modelos mediáticos de éxito y popularidad mas conocidos, esto en carencia de una “farándula” o “Jet Set” asociado a la producción televisiva, como en otras latitudes.

No es para nada exagerado decir que el acontecimiento mediático más importante es siempre un juego de la selección nacional de fútbol y su triunfo; si es un encuentro vinculado al campeonato mundial y su proceso eliminatorio, la pasión se desborda, la población invade las calles y la resaca de alegría dura siempre varios días, postergando en los medios casi cualquier otra noticia.

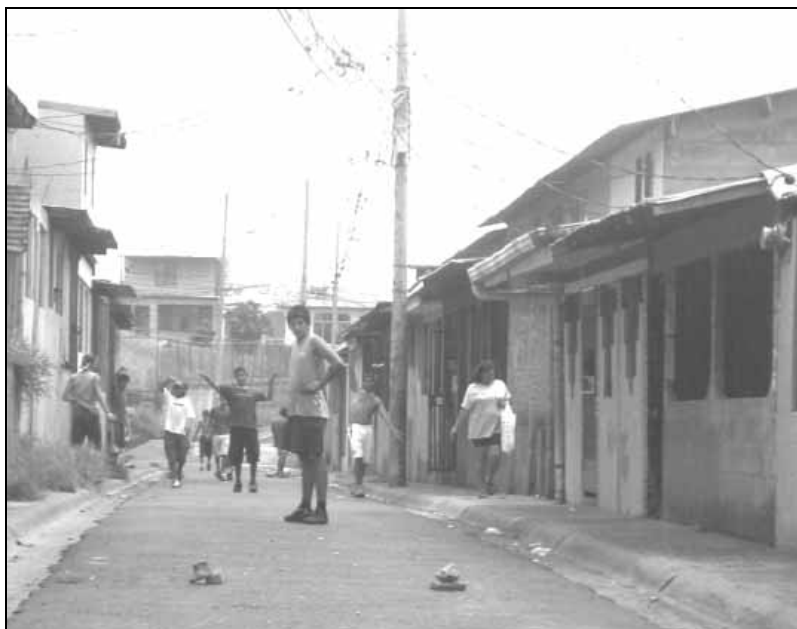
Los medios han movilizad el chovinismo alrededor de los triunfos de “la sele”, como no ha sido posible hacerlo alrededor de ningún otro tema. Si hay algo sobre lo que la mayoría de los costarricenses despliegan (desplegamos) con absoluta

claridad las marcas de la identidad nacional, es la selección mayor de fútbol. Pero además, entre juego y juego de esta, lo relacionado con un campeonato de fútbol que se extiende a lo largo de casi todo el año.

Alrededor de los principales clubes se desarrolla una actividad comercial que pone sus colores no solo en pegatinas y ropa sino también juguetes, motocicletas y hasta comestibles. Además, desde hace muchos años organizaron las llamadas “barras de fútbol”, que son grupos de aficionados que, con la camiseta del equipo, lo siguen y apoyan a cualquier lugar que se traslade y ocasionalmente entabla riñas callejeras con las barras de equipos oponentes.

La participación en estas barras, como “La 12”, “La Ultra” y “La Garra”, fieles a los equipos de fútbol es desmotivada desde la iglesia. Sin embargo de todos los jóvenes contactados durante el tiempo institucionalizado y el no institucionalizado, solamente uno de ellos tiene participación en una de estas barras. Asiste a todos los encuentros del Deportivo Saprissa que su presupuesto le permite y porta las pequeñas pulseras que lo identifican como miembro. Una distracción cara, que no estaba al alcance de los demás.

En medio de este panorama se explica porqué el llegar a ser jugador profesional de fútbol hace parte del imaginario de varios de los muchachos. Pero además el fútbol no es solo un acontecimiento mediático. Ocupa parte importante del tiempo de ocio, en los juegos informales, mejengas, que se dan en medio de la calle por las tardes.



Mejenga por la tarde, cerca de la esquina

Cabe decir que las reuniones de célula fueron reprogramadas en varias ocasiones para que no coincidieran con juegos de la selección nacional durante las eliminatorias para el mundial de fútbol. Con estas negociaciones, es comprensible que para varios de los jóvenes el fútbol se dibuje como una opción de vida.

La iglesia MRV ha sido capaz de construir, como ninguna otra institución en RGP una oferta amplia en lo relacionado con el tiempo libre. No solamente ofrece espacios de encuentro, como células y redes; se trata de espacios de relación que las pobres condiciones del entorno no permiten o lo hace con el precio de la estigmatización.

Con la pertenencia los jóvenes obtienen referentes de comportamiento para su vida, es decir, estructura, normas para el hacer y el no hacer de la vida diaria: se prohíben con claridad algunos vicios; se promueve el alejamiento de grupos “problemáticos” como barras; de los líos que alrededor de estas se generan, de la delincuencia. Esto puede contribuir a disminuir las tensiones de la vida cotidiana y a tener metas más claras en el estudio y en el trabajo.

Así, paralelamente la iglesia ofrece a sus miembros la seguridad que como jóvenes necesitan frente a un entorno inseguro y a veces violento. Frente al entorno les facilita alejarse de la agresividad de los miembros de algunas grupalidades juveniles como la gente de las gradas; de las actividades delictivas, del uso de las drogas y el abuso del licor. En tanto jóvenes procura mantenerlos alejados de fiestas, peleas entre grupos de jóvenes y alejarlos de la esquina y de las barras y generarles una agenda, responsabilidades y posibilidades de crecimiento dentro de la estructura organizativa.

Subjetivamente les procura un grupo de pertenencia y referencia en tanto es capaz de brindar los imaginarios que les permite mantenerse a salvo de las estigmatizaciones de las que pudieran ser objeto.

La respuesta a la razón de que centren tan prominentemente su proyecto de futuro alrededor de la iglesia hay que buscarla no solamente en el acompañamiento que reciben en esta a través de las figuras de los líderes, sino en la ausencia de otras figuras de éxito, de respeto y acompañamiento que les ofrezcan otras instituciones. Es la iglesia una sólida institución en sus vidas que de la forma más clara otorga prestigio social. Pareciera que una de las diferencias con las clases medias es el lugar que estas atribuyen a la educación como medio para escalar socialmente y obtener prestigio.

El imaginario familia-estudio-trabajo, por su arte, no es atribuible en forma específica a ninguna institución. Hace parte de imaginarios construidos en forma compartida desde la tradición, las instituciones de gobierno y la iglesia, en medio de las demandas que las urgencias económicas del momento generan.

Por otra parte, los medios de comunicación, al construir a los deportistas como las figuras de éxito, aportan en la construcción de esos imaginarios de futuro.

CONCLUSIONES

El contexto contemporáneo, caracterizado por la reestructuración de las instituciones que dotaban de sentido en la modernidad, especialmente el Estado y la familia devienen en forma simultánea en un continente y un contenido para la estructuración de las identidades.

Las identidades denotan membresías que se construyen mediante procesos de identificación que seleccionan similitudes y diferencias. Sobre la base de la construcción del “otro”, permiten a los actores trazar distinciones y realzar las diferencias entre quienes participan o no de una distinción identitaria. Pero esas identidades no son estáticas, ni únicas, por el contrario dan cuenta de la pluralidad de núcleos de sentidos que las constituyen, dando como resultado identidades que se trasladan, se modifican y que incluso, son aparentemente contradictorias.

El momento actual, como han señalado diversos teóricos, requiere de nuevos acercamientos; la reestructuración de las instituciones que dieron forma a la modernidad dan paso a un nuevo momento que requiere que los estudios en el ámbito sociocultural mantengan en el análisis la tensión entre las estructuras sociales y los imaginarios. En esta perspectiva se inscribe esta investigación que pretende colocar alrededor de la identidad, que es construcción simbólica, varios elementos: la pobreza, no solo como dato duro, sino también como vivencia subjetiva; los quiebres institucionales, pero no como parte del entorno sino en tanto toman la forma de miedos y esperanzas subjetiva y grupalmente construidas. No se trata de tener como simple telón de fondo a las estructuras, sino estas en tanto participan en procesos de estructuración de lo sociocultural.

En el ánimo de vincular la pregunta por la identidad con la pregunta por la pobreza, se cuestionaba cómo esta última es un elemento estructurante de las identidades, vista tanto desde las condiciones materiales objetivas, y la percepción subjetiva y en las relaciones con el otro.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo abona como ejercicio en el estudio de las identidades, manteniendo en tensión las estructuras sociales y el mundo simbólico;

En la dimensión de las condiciones estructurales, que se colocan en la dimensión más amplia del proceso de globalización, central a la construcción de identidades, el elemento de la pobreza aparece a través de las condiciones que constriñen el habitar, objetivadas en categorías cuantificables relativas al acceso a albergue digno, a una vida saludable, al conocimiento, la educación y a una vida sin privaciones materiales. Asimismo, al gobierno y las instituciones que establecen instancias de tutelaje y control manifiestas a través de organismos policiales, educativos, de salud y de atención a las poblaciones en condición de pobreza; los condicionantes de la política han hecho referencia al sistema de gobierno y de partidos que regulan las relaciones sociales; la dimensión de los medios de comunicación, si bien hace referencia a elementos tales como ofertas mediáticas, lo es también al uso que de ellos se hace.

En la medida de lo posible, los hechos de las estructuras económicas y de las instituciones políticas se abordan más que como datos que iluminan el análisis y se intenta discutir con ellos e incorporarlas en el propio análisis.

Mantener durante el proceso de investigación los elementos del marco teórico en diálogo con el trabajo empírico y con la construcción de categorías de análisis, da cuenta de una metodología en alerta reflexiva, por tanto en apertura y en movimiento de traslado; en construcción heurística. Si bien se apega a la tensión básica propuesta por Giddens en el proceso de estructuración, se busca dialogar con las evidencias sociopolíticas y socioeconómicas, en el entendido que son saberes que aportan desde perspectivas no disciplinarias al conocimiento sociocultural. Así, durante el proceso de investigación se fueron incorporando nuevas aperturas para el estudio de las identidades: se vio la necesidad de incluir un análisis de los estigmas y de las contestaciones a estos; la importancia de los miedos sólo se evidenció luego del inicio del análisis de los materiales empíricos.

Esta decisión metodológica recoloca en los márgenes el objeto, no como producto de una casualidad impuesta por la evidencia empírica sino como resultado

del punto de vista de su búsqueda. Ese diálogo permite el desdibujamiento-redibujamiento de las fronteras de los objetos de estudio y coloca la investigación precisamente en los márgenes, ahí donde es menos claro y más difusas son las respuestas.

Asimismo, la discusión sobre la construcción de las identidades se coloca en el vórtice del huracán generado por el retraimiento de las instituciones del bienestar y del Estado nación, los sistemas comunicativos globales y la desterritorialización, la pérdida de las certezas y la reconfiguración de los referentes simbólicos. Al colocar la pregunta sobre la identidad en el cómo, en el proceso, se da cuenta de la forma en que se establece este juego de múltiples entramados entre lo estructural y lo simbólico en las construcciones identitarias.

Aquí se intenta poner en tensión en la construcción de lo intersubjetivo, lo local, lo nacional y lo globalizado expresado en los flujos de la comunicación internacional para la construcción de las identidades de los jóvenes.

Ello coloca el estudio de la construcción de las identidades en medio de las tensiones que se producen entre miedos-esperanzas; amenazas-seguridades; estigmas-emblemas-traslados; performatividad-ocultamiento; pobreza objetiva-pobreza subjetivamente vivida.

Se ha dicho que la categoría juventud es culturalmente definida en cada sociedad, en un contexto histórico que le otorga contenido y está cruzada por diferentes mediaciones sociales como el género, la etnia, la clase, entre otras. Así, las concreciones empíricas que guiaron este ejercicio orientaron a elegir jóvenes que en entornos de pobreza se encuentran excluidos de muchos de los bienes de la modernidad y acumulan poca capacidad de acceso a recursos que mejoren sus condiciones de vida.

Se trata, por decirlo nuevamente, de jóvenes “comunes y corrientes”, que habitan una barriada pobre que transitan y apropian; que no pertenecen a ninguna de las grupalidades o identidades juveniles que desde la música o las formas de vestir se caracterizan por la espectacularidad de sus puestas en escena. La mirada está

puesta en lo que ha sido menos prominente y más silencioso para los estudios de juventud, mostrando así la complejidad del sujeto juvenil.

El abordaje desde las categorías de tiempo institucionalizado y tiempo no institucionalizado permite dar cuenta de un mismo sujeto de estudio, jóvenes que habitan una comunidad pobre, en dos momentos que, cabe decir, el tiempo institucionalizado representado por la iglesia se permite definir como contradictorios y excluyentes, pero que, desde el tiempo no institucionalizado se negocian y se emparejan en su importancia mientras que, simultáneamente, se da cabida a prácticas que podrían parecer incompatibles.

Tratándose de un mismo sujeto juvenil, ello ha permitido situar en el análisis las formas complejas y hasta contradictorias en que los jóvenes negocian y reconfiguran sus identidades en los traslados espaciales y temporales. Consiente, además, dar cuenta de dos espacios de gran importancia en la vivencia de lo juvenil en las condiciones contemporáneas: por una parte las iglesias, especialmente pentecostales, las cuales ganan espacios en las prácticas y creencias de las poblaciones pobres en la medida en que el Estado nación renuncia a velar por los más necesitados y los abandona al desamparo de sus propios recursos y, por otra, la calle, el espacio más básico de gestión juvenil del tiempo, al margen y simultáneamente en fricción con el control y la disciplina institucional representada por la policía y la familia.

Estos son muchachos que no pertenecen a ninguna agrupación política, demanda propia del mundo adulto y de los Estados nacionales para darles “participación” en sus instituciones políticas, atravesadas por el desencanto. Se trata de jóvenes, hombres y mujeres, que el tiempo institucionalizado transcurre en forma importante en la iglesia, que durante el tiempo no institucionalizado se reúnen en la esquina; que imaginan su presente y su futuro sobre la base de las opciones disponibles; en tensión con el miedo; el desencanto; la estigmatización; la inseguridad percibida y real; y la pobreza objetiva y subjetivamente vivida.

Dichos elementos, de los que se dará cuenta a continuación, se articulan en forma compleja, a veces ambigua y hasta contradictoria para dar paso a los procesos en el que los jóvenes construyen cotidianamente sus identidades.

Abordar las identidades de juventud desde la alteridad, que se establece sobre los juegos de los imaginarios, impide hablar de los llamados núcleos duros de las identidades, y más bien de las operaciones intersubjetivas de traslado, de negociación, siempre en tensión con las estructuras. Las identidades que estos jóvenes construyen no son estáticas o definitivas, definidas desde la mismidad. Se trata de identidades que se movilizan, como los imaginarios y prácticas que les dan forma; en su conformación negocian y ceden ante los poderes y ante las demandas percibidas del entorno, de las instituciones, de la iglesia, del mundo adulto, de los medios de comunicación que proponen consumos.

Al abordar la construcción subjetiva de la pobreza, esta deja de ser un dato para pasar a ser estructurante, vista desde las condiciones, subjetivas y en las relaciones con el otro. Las identidades adquieren una importancia política capital al colocarse como elementos que permiten a sus portadores la inclusión dentro de los márgenes sociales legítimos. La inscripciones y las adscripciones de los jóvenes permiten responder, enfrentar a la forma en que la pobreza estructura sus vidas: mediante la estigmatización, la desconfianza, el miedo y las amenazas del entorno y la poca posibilidad de futuro.

Una de las formas como se expresa la pobreza es en la desconfianza, manifiesta en forma explícita hacia la policía y los políticos, ambos representantes simbólicos de un orden institucional sobre el que se ha perdido la confianza y campea el desencanto.

Entre las personas de menos nivel socioeconómico existe una percepción de que la probabilidad de ser víctimas de delitos de orden patrimonial, físico y emocional es mayor que entre los niveles medios y altos. Es decir, los pobres sufren más desamparo que se transforma en mayor miedo relativo e infundado que entre los otros niveles. La policía capitaliza ese temor que se traduce en desconfianza, que en el caso de los políticos se expresa numéricamente en el alto porcentaje de abstencionismo electoral y en la poca credibilidad de los gobernantes, extendida también a la iglesia católica y los medios de comunicación.

El entorno de desconfianza contribuye a la magnificación de los miedos. El miedo construye simbólicamente y es construido por ese entorno, hecho de los

imaginarios de la inseguridad física, afectiva y del bienestar económico. Las amenazas del entorno toman la forma de drogas, la violencia y la delincuencia por ellas generadas. Además, la inseguridad es también la dificultad presente y potencial de garantizar empleo. Surgen los chivos expiatorios: los nicaragüenses que compiten con la población costarricense por los mismos trabajos y en el mercado laboral, dispuestos como están a aceptar menores salarios, entran con ventaja. Simultáneamente se les responsabiliza por la pérdida de la calidad de la atención de las instituciones públicas y por otras facetas del miedo, especialmente la inseguridad y las drogas, a los cuales podríamos considerar los núcleos duros de los miedos de los jóvenes que habitan en este contexto de pobreza.

En el imaginario de los jóvenes, la población nicaragüense se construye como una invasión. Sin embargo, esa población representa en el país aproximadamente el 10% del total y en Pavas alcanzan el 14%, a pesar de que, en efecto, en algunas de las zonas de tugurios este porcentaje alcanza el 30%.

Frente a estos temores y estas amenazas imaginarias o reales, las grupalidades ofrecen resguardo y protección. Si la grupalidad en la esquina ayuda a hacer frente a la inseguridad y a algunos de los rostros del miedo, que son formas en que se expresan las amenazas del entorno, la iglesia es capaz de conjurar la estigmatización que produce la pobreza. La esquina, mediante el “apadrine”, ofrece protección física contra las amenazas de la inseguridad y la iglesia se hace necesaria para ofrecer el resguardo simbólico en contra de la estigmatización, que es una de las formas en que más claramente los jóvenes vivencian la pobreza y que incide en su construcción identitaria.

La iglesia Pentecostal, que da forma al tiempo institucionalizado de los jóvenes, reconstruye de alguna manera los vínculos comunitarios, permite la inclusión y el dibujo de proyectos de futuro y estructuras que permiten dar normalidad a la vida. Además, se constituye en muro defensivo en contra de los peligros del entorno y en defensa simbólica contra la estigmatización. El grupo en la esquina, durante el tiempo no institucionalizado, ofrece defensa contra los peligros del entorno, otorga inclusión y es una opción de ocio, importante si se toma en

consideración las pocas existentes. Ambos, opciones de identificación que se presentan en forma simultánea y contradictoria.

Los jóvenes construyen a “los otros” en varios opuestos de sentido que hacen parte de su construcción identitaria, estos responden a las estigmatizaciones de que son objeto, al entorno y a la condición de costarricenses.

Establecen la diferenciación entre nosotros, la clase media--los otros, los pobres; los pertenecientes a la iglesia--los que están en el mundo; los de la esquina--los de las barras; los de la iglesia--los de la esquina; “ticos”--“nicas”.

Desde la iglesia se adjudica a los que “están en el mundo”, los calificativos negativos de consumir drogas, pertenecer a pandillas o a barras, carecer de proyecto de futuro, carecer de la protección y la inclusión que brinda la iglesia; en contraposición, los jóvenes en la iglesia ejemplifican el buen camino y el buen uso del tiempo.

Por otra parte, los jóvenes de la esquina califican a sí mismos como un grupo de amigos, frente a un grupo organizado para cometer actos delictivos, representado por las barras. Así, la primera grupalita representa la protección y la seguridad, el “apadrine”, frente a los problemas; la vida sana en contraposición al uso de drogas y el consumo de licor.

Frente a los nicaragüenses, los jóvenes de origen costarricense se califican a sí mismos como miembros de la clase media, frente a la pobreza; generadores de la violencia, los nicaragüenses, y los que la sufren, del otro lado. Además, se les vincula con el consumo de droga, los problemas y, especialmente la violencia doméstica.

Los pobres, y especialmente los jóvenes pobres, no se reconocen a sí mismos como tales y, por el contrario buscan a los que son más pobres para redirigir simbólicamente hacia ellos esta condición. Al reconocerse a sí mismos como clase media, los jóvenes niegan esa adscripción y en este caso, la presencia de población migrante nicaragüense permite esa operación de redireccionamiento que les atribuye valores y características negativas. Se incluye a esta población en un campo de

sentido amplio que se caracteriza por la estigmatización en tanto se les atribuye la adicción, la violencia y la delincuencia.

Los estigmas no sólo se enfrentan, o se minimizan, o se juega con la información referida a ellos, como señala Goffman. En el caso de la pobreza, se da una operación de traslado. Haciendo uso a favor de la condición de desigualdad, los jóvenes los redirigen hacia la población nicaragüense, trasladando hacia estos la condición del “verdaderamente” pobre, construyéndolos como el “otro”. En ese sentido, contribuyen, como contraparte, a su inclusión en la mismidad costarricense, fundada sobre el mito de la extendida clase media, o los “iguales”. Su presencia permite trasladar la condición de pobreza a esta población, imaginariamente concebida como más pobre, sin una reflexión de carácter político en torno a las condiciones presentes o las posibilidades futuras esa condición, que se vive como un estigma.

Pero hacia los nicaragüenses no sólo se traslada el estigma que significa ser pobre. Otras estigmatizaciones son también neutralizadas, enfrentadas por los jóvenes mediante esa operación de traslado, especialmente la condición de violentos, de adictos. Así, los miedos a la inseguridad y al desempleo se corporalizan en la población migrante; en la operación, la otredad es la causante de esos temores, territorializa los miedos y da cuerpo a la pobreza.

Cabe decir que una vez negado el estigma de persona pobre, quedan aún otras formas simbólicas en las que la condición de pobreza se manifiesta: los miedos al entorno, que toman forma en las drogas, la inseguridad física y el desempleo. El primero es también confrontado desde la iglesia, aunque para exorcizar los siguientes la esquina juega también su papel.

En la esquina, la estigmatización que se les dirige por ser habitantes de RGP y que los coloca en las llamadas barras, es ocasionalmente transformada en emblema, el cual en ciertos momentos abona a la seguridad física. De la misma forma la estigmatización por la pertenencia a un grupo cristiano que, pese a todo sigue siendo minoritario frente a la contundencia numérica y simbólica de la iglesia católica, opera ocasionalmente como emblema para repeler los estigmas del lugar de residencia.

A estas operaciones realizadas sobre los estigmas, se suma el traslado, que se realiza sobre la población nicaragüense en relación con el estigma de pobreza. Con el traslado el estigma no se rechaza en su contenido o en su legitimidad ni en la del destinador, sino que se cambia su destinatario, dando paso a un juego de espejos en el que quien se mira al otro lado es precisamente a ese actor social al que se redirige. No se trata enfrentar la pobreza dando al estigma un contenido de mayor dignidad, de inclusión, sino de adjudicarlo a la población migrante.

Los emblemas propios de las construcciones identitarias de los jóvenes son utilizados en las apuestas estratégicas que les permiten, en primer lugar, liberarse de los estigmas y con ello apuntalar el reconocimiento social que les permita la inclusión; estos se refieren a la pertenencia a la iglesia y la esquina.

La inclusión tiene al menos dos dimensiones: por una parte en el sistema económico, en tanto son miembros plenos del mismo, lo que en términos prácticos significa acceder a un empleo; por otra, la inclusión simbólica, que logran al rechazar los márgenes sociales de droga y delincuencia que se les atribuye.

La mayoría de esas atribuciones positivas son destinadas por la institución iglesia, a partir de su capacidad de agente social construido en la comunidad sobre la base del número de miembros pero también el prestigio y la legitimidad.

Así, la pertenencia a la iglesia parece ser uno de los medios que más a mano encuentran los jóvenes para construir el prestigio (autoatribuido) y enfrentar así el doble agravio de ser jóvenes y vivir en una comunidad en condiciones de pobreza.

El esfuerzo general trata de modular la identidad atribuida, de carácter negativo, hacia una de carácter positivo. Se trata de una negociación cotidiana en un campo de tensiones en el que los actores participantes son no sólo los propios jóvenes, sino también las instituciones que desde la política y la moral maniobran y compiten para incidir en esas definiciones identitarias.

Respecto al tiempo institucionalizado y el no institucionalizado, las puestas en escena en ambos espacios no agotan la construcción identitaria. Por el contrario, parece darse una renuncia, por lo menos en el caso de la iglesia, a poner el énfasis de la puesta en escena identitaria, la dramaturgia, en la escenificación externa.

Cualquier ejecución grandilocuente, que pudiera exceder los márgenes del templo, es acotada hasta la forma de “testimonio” que, aunque central, no se traduce en las expresiones masivas de fe que se dan durante los cultos y las redes. Constituye más bien una puesta en escena que transita entre la demostración y el ocultamiento, como formas prácticas mediante las cuales también se da respuesta al binomio estigma-emblema.

Una de las puestas en escena que realizan las grupalidades es, aunque parezca paradójico, la del ocultamiento y la mimetización. Con ella se asume una postura que acota temporal y espacialmente las performatividades. Como estrategia preformativa es utilizada para facilitar a los jóvenes las operaciones de identificación pero, simultáneamente, evita exponerlos a la estigmatización que ella conlleva.

La iglesia se atribuye el papel de institución estructurante que define las normas de las relaciones sociales, del “nosotros” de los que gozan y actúan la gracia de Dios frente a “los otros”, por ello demanda a los jóvenes una vivencia de la identidad como mismidad que se contraponen a los otros, los que están “afuera”, “en el mundo”. Los que constituyen la mismidad y que se reconocen como pertenecientes a la iglesia se contraponen en la construcción de la identidad a los que se encuentran en el mundo; esos otros se hacen acreedores de una serie de características y valores negativos que incluyen el uso de drogas, la delincuencia y la pertenencia a otras grupalidades juveniles que son estigmatizadas por la iglesia, como las esquinas en general y los espacio de reunión y encuentro gestionados por los propios jóvenes, sin ingerencia directa de las instituciones o del mundo de los adultos.

Sin embargo, frente a esas demandas de la iglesia, los jóvenes contraponen la vivencia de la identidad móvil, con múltiples núcleos de sentido, negociada, ambigua y aparentemente contradictoria, pero que les permite obtener las ventajas de ambas pertenencias.

En este complejo juego de estigmatizaciones, los jóvenes que se reconocen como “los maes de la esquina” construyen la otredad en los jóvenes que pertenecen a las llamadas barras. Entre estos se plantea en forma permanente la tensión simbólica por deslindarse de estas grupalidades que son estigmatizadas y

denostadas en muy diferentes escenarios. Cabe destacar aquí el papel que desempeña el territorio, la territorialización, para hacer parte de las construcciones identitarias y, especialmente, permitir a los jóvenes deslindarse de los estigmas. Nuevamente son los nicaragüenses, y las zonas donde su presencia es mayor las que territorializan y dan cuerpo a los miedos y estigmas. La desterritorialización de las identidades juveniles tiene su contraparte, no opuesta ni contradictoria sino complementaria en la territorialización del espacio urbano en un juego de calificaciones y descalificaciones que da ubicación a las seguridades y los miedos.

En un sentido semejante, los jóvenes en el tiempo institucionalizado construyen al otro en los jóvenes que se encuentran en las esquinas y no en la iglesia, llamando a esto estar “en el mundo”. Se trata no solo de una ubicación espacial sino también simbólica, ya que la iglesia se atribuye como uno de sus éxitos el sacar a los y las muchachas de las esquinas mientras que, simultáneamente, estigmatiza ese espacio típicamente juvenil. A pesar de la construcción discursiva en torno a la esquina, los jóvenes continúan participando en ella mientras que, en forma simultánea, lo hacen en la iglesia y, contradictoriamente, asumen durante el tiempo institucionalizado los discursos de esta en relación con la esquina y posteriormente negocian para mantener ambas participaciones.

Quizá la limitación más difícil de superar que interpone la pobreza a los jóvenes es la dificultad de construir imaginariamente el futuro. Las opciones reducidas, la exclusión de la educación, del mercado laboral y las estigmatizaciones que insisten en colocarlos en el margen social de la delincuencia y la droga, que dificultan la construcción imaginaria de futuros plausibles.

Discursivamente la educación es aún considerada por la clase media como una opción viable y central para el ascenso social y en los imaginarios de futuro. Sin embargo, en el contexto de la pobreza, con las instituciones del bienestar en abandono y la familia nuclear en franco proceso de reconstitución, esos repertorios se estrechan y esa posibilidad de ascenso de la educación, se desdibuja. Es la iglesia la que ofrece a los jóvenes el repertorio más sólido que les permite acceder a algunos imaginarios de futuro. Esos repertorios tienen a la vez un papel en la contradicción (en otro contexto podría decirse que políticamente desmovilizadores)

por cuanto se manifiestan como conformismo con el presente y simultáneamente como proyecto para el futuro.

Desde el conformismo promovido por el discurso religioso se afirma que el futuro no debe ser objeto de preocupación, al ser colocado en las manos de Dios, fuera del alcance de terrenas manos. Sin embargo, en un entorno de posibilidades de imaginario de futuro tan estrechas, el acogerse a la iglesia se transforma, paradójicamente, en una de las formas de manifestar inconformidad con el presente, con la situación actual, con el entorno, desde las limitaciones propias del discurso religioso y en ausencia de otras salidas políticamente viables, desde la perspectiva de los propios jóvenes.

Cabe decir, que el papel primordial de la iglesia no está centrado, desde la perspectiva de los jóvenes, en la trascendencia, sino más bien en darles normativa para la vida cotidiana que, junto con sus discursos, les permiten enfrentar los miedos y las estigmatizaciones e imaginar proyectos de futuro plausibles.

Paradójicamente, durante el período que se realizó el trabajo de campo, la institución estatal encargada de atender a la población más pobre cerró el año fiscal sin haber ejecutado la totalidad de su presupuesto mientras que, en forma simultánea, aumentaba el porcentaje de pobreza en el país y de desigualdad, expresado en el índice de Gini. Este aumento va aparejado, aunque no en forma exclusiva, con la disminución de las ayudas directas de asistencia social, es decir, las acciones focalizadas de combate a la pobreza, lo cual pone en evidencia cómo un extenso grupo de población, que se encuentra apenas por encima de la línea de pobreza, depende de esas ayudas que se entregan en la forma de bonos educativos y de vivienda, y como dinero en efectivo, para acceder a vivienda digna, a servicios básicos y a educación.

Así, en ausencia de otras instituciones laicas del Estado que ofrezcan respaldo simbólico y opciones de futuro en el presente y con las opciones materiales en proceso de mengua, los jóvenes de este contexto urbano de pobreza articulan búsquedas y respuestas que otorgan una importancia creciente a las iglesias, especialmente a las pentecostales, que han sabido construir ofertas que estética y simbólicamente son atractiva para esta población.

Las identidades que los jóvenes articulan en los contextos de pobreza son móviles, se trasladan, no son absolutas. Constituyen apuestas estratégicas para la vida en un entorno que practica sobre ellos la violencia simbólica de las estigmatizaciones y la violencia física propia de esos entornos de pobreza. La pertenencia, ambigua, contradictoria, móvil a la iglesia y a las grupalidades de las esquinas, es la salida que han encontrado a mano en el complejo juego de los poderes que pretenden limitar y delimitar los contenidos del sujeto juvenil.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Bulgarelli, O. (1993). *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948*. San José: Editorial Costa Rica.
- Aguilar, M.A. y otros (compiladores). (1993). *Simpatía por el rock. Industria, cultura y sociedad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Alexander, J. (2000). Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas. Barcelona: Anthropos/FLACSO.
- Alvarado y otros (2002). *Adolescentes pobres: vida, carencias y esperanzas en salud sexual y reproductiva*. Caja Costarricense del Seguro Social. Versión electrónica.
- Alvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Ecuador: Paidós.
- Amin, S. (2001). El sur en el sistema mundial en transformación. En Manuel Monereo, Manuel y Riera, Miguel (editores). España: El Viejo Topo.
- Anderson, J. (1998). Formas de la pobreza y estrategias municipales. *Género y pobreza. Nuevas dimensiones No. 26*, Chile: Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres.
- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: FCE/Trilce.
- Arguedas, C. y Rojas M. (2 de mayo, 2001) Crimen en Pavas. • Turba trató de tomar venganza. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Arguedas, C. (3 de mayo, 2001) Policía no encuentra testigos de crimen. Confusión reina en Pavas. Víctima fue excarcelada 2 horas antes de morir. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Arzate Salgado, J. (2002). La pobreza como ciudadanía y complejidad de lo social. En (AUTOR) *Pobreza urbana. Perspectivas globales, nacionales y locales*. México: Gobierno del Estado de México.
- Asamblea Legislativa (1949) *Constitución Política de Costa Rica*. [Versión Electrónica] Revisado en Internet el 1 de febrero de 2006 del sitio Constitution Society. Página Web: <http://www.constitution.org/cons/costaric.htm>
- Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. (2002). *Ley general de la persona joven*. San José: Autor.

- Banco Mundial. (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza, panorama general*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial.
- Banco Mundial (2004) Análisis de la pobreza. Bajado en abril, 2004 del sitio del Banco Mundial. Página Web: <http://www.worldbank.org/poverty/spanish/mission/up2.htm>
- Bauman, Z. (1996). Modernidad y ambivalencia. En *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthopos.
- Bauman, Z (2002). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1997). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva. En: U. Beck, A. Giddens y S. Lash. *Modernización reflexiva. política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid:Alianza Universidad.
- Beck, U. (1998). Que significa la globalización. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, U. (1999). *Hijos de la libertad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. y Luckman T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu,
- Boltvinik, J. (2001). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología. En *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo 3*. México: Editorial Limusa.
- Blanco, J. (2002). Una geografía de las sociedades contemporáneas: nuevas relaciones entre actores y territorios. En S. Alderoqui y P. Penchansky. *Ciudad y ciudadanos. Aportes para la enseñanza del mundo urbano*. Barcelona: Paidós.
- Bonfill Batalla, G. (1993). Nuevos perfiles de nuestra cultura. En G. Bonfil Batalla (coord) *Nuevas identidades culturales en México*. México: CONACULTA.
- Bourdieu, P. (1990). Ce que parler veut dire. En G. Jiménez, *La problemática de la cultura en las ciencias sociales*. Guadalajara: ITESO.
- Bourdieu, P. (1988). Espacio social y poder simbólico. En *Cosas dichas*. Buenos Aires: GEDISA.
- Bourdieu, P. (2000). Los usos sociales de la ciencia. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Borges, C. (2000). *Etnografía de la calidad de la democracia en Costa Rica*. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Borja, J. y Castell, M. (1998) Local y global. la gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid: Taurus.
- Cámara Nacional de Radio (2001). *Hábitos de consumo de radio*. Costa Rica: Autor.
- Calderón, O. y otros (2001). La población costarricense del Gran Area Metropolitana frente a sus valoraciones sobre la religión, la política y los riesgos naturales. Revisado en Internet el 24 de enero de 2006 del sitio del Instituto de Estudios Sociales en Población, Universidad Nacional. Página Web: <http://www.una.ac.cr/idespo/pdf/ops11.pdf>.
- Calderón, F. Cultura política y desarrollo. (2004). En Vijayendra Rao y M. Walton (Eds.) *Culture and Public Action: a Cross-disciplinary Dialogue on Development Policy*. USA: Stanford University Press.
- Cámara Nacional de Radio. (2001). Resultados de la Encuesta de usos de medios de comunicación en Costa Rica. San José: Autor.
- Carontini, E. y Peraza D. (1979). *elementos de semiótica general: el proyecto semiótico*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Carrillo Delgado M. y otros. (1998). *La Costa Rica del siglo XXI que anhela la juventud costarricense*. Costa Rica: Universidad Nacional, Instituto de Estudios Sociales en Población.
- Castells, M.(1986) *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1998). *La era de la información, Volumen 3*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2001). *La galaxia internet*. España: Areté.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. El poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Castro Valverde, C. (2000). Cambios en la estructura socio-laboral costarricense en un contexto de ajuste (1985-1997). En *Revista de Ciencias Sociales 86-87*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Castro, R. (2000). La vida en la adversidad: el significado de la salud, y la reproducción en la pobreza. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castro M. (25 de julio, 2003.). Respuesta ante asaltos y vandalismo. Guardas protegen buses de Pavas en todo el recorrido. Pasajeros apoyan medida de vigilar los autobuses. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>

- Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. (1998). Juventud, trabajo y formación laboral: una visión de género. Cuaderno No. 3, Serie: género, adolescencia y juventud. San José: Autor.
- Cervantes Barba, C. (2002) El grupo de discusión en el estudio de la cultura y la comunicación. Revisión de premisas y perspectivas. *Revista mexicana de Sociología, Vol. 64, Núm. 2, abril-junio, 2002.*
- Chihu Amparán, A. (2002). *Sociología de la identidad*. México:UNAM-Iztapalapa.
- Clert, C. (1998). De la vulnerabilidad a la exclusión: género y conceptos de desventaja social. *Género y pobreza. Nuevas dimensiones No. 26*, Chile: Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres.
- Cohen I. (1996). Teoría de la estructuración. Anthony Giddens y la constitución de la vida social. UAM: México.
- Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente. (1992). *Juventud en cifras Costa Rica, 1980-1992*. San José: Autor.
- Consejo de la Persona Joven. (2003). *Política pública de la persona joven, documento preliminar*. Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deporte.
- Costa Pere O. y otros. (1996). Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Barcelona: Paidós.
- Courade, G. (2003). Pobres y pobreza: algunas lecciones africanas. Notas de investigación provisionales. *Revista Universidad de Guadalajara, Primavera 2003.*
- Cruz Meléndez, C. E. (2003). "La población joven frente al proceso electoral". En M. Rojas Bolaños (editor). *La juventud costarricense ante la política, percepciones, actitudes y comportamientos*. Costa Rica: FLACSO.
- De Certau, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. Vol. 1 Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Garay, A. (1996). El rock como conformador de identidades juveniles. En *Nómadas, N° 4.*
- Dehouve, D. (2001). Ensayo de geopolítica indígena. Los municipios tlapanecos. México: CIESAS-CEMCA-Porrúa.
- Donas Burak, S. (1995). Marco Epidemiológico de la Salud integral del adolescente. En *Adolescencia y juventud. aportes para una discusión*. A. L. Rojas Breedy y S. Donas Burak, (Eds.), Costa Rica: Organización Panamericana de la Salud.

- Donas Burak, Solum y Mendoza A. (1996). *Adolescencia y juventud en América Central y República Dominicana en los años 90*. San José: OPS- OMS.
- Duarte, K. (1994). *Juventud popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen*. Chile: lom Ediciones.
- Enríquez Rosas, María del Rocío. (2002). *El crisol del la pobreza. malestar emocional y redes de apoyo social en mujeres pobres urbanas*. Disertación doctoral no publicada, CIESAS Occidente, México.
- Erikson E. (1980). *Identidad juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Feixa, C. y otros. (1998). *Movimientos juveniles en América Latina*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Feixa, C. (1998b). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feijoo, M. d. C. (1998). Dimensiones subjetivas de la pobreza. *Género y pobreza. Nuevas dimensiones No. 26*, Chile: Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres.
- Ferrero A y Castro L. (2004) *Análisis de la Situación Integral en Salud (ASIS)*. San José: Clínica de Pavas.
- Figueroa Ibarra, C. (1994). Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1979-1990). En *Historia General de Centroamérica, Vol. 6*. San José: FLACSO.
- Franco, B. E. (2000). Centroamérica y Panamá: movimientos sociales juveniles y proyecciones hacia el nuevo siglo. En S. Balardini (comp.). *La participación política y social en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fuentes, L. (2004). La construcción simbólica del “underground” Goth y Punk en la juventud del área urbana costarricense. Tesis de Licenciatura no publicada. Universidad de Costa Rica.
- Fuentes Navarro, R. (2002) Acercamientos socioculturales a la investigación de la comunicación: el gozne metodológico. En R. Mejía y S. A. Sandoval (coords.). *Tras las vetas de la investigación caritativa*. Guadalajara: ITESO.
- Fuentes Navarro, R. (2002b). Comunicación, cultura y sociedad: fundamentos conceptuales de la postdisciplinarietà. En *Trampas de la comunicación y la cultura. #1*. Argentina: Universidad de La Plata.
- Fundación Arias para la paz y el progreso humano (2000). *La población migrante nicaragüense en Costa Rica: realidades y respuestas*. San José: Autor.
- Fundación Paz Ciudadana. (2003). *Juventud: potencial y peligros*. Chile: Universidad de Chile-Fundación Telefónica- Fundación Hans Seidel.

- Gaínza, G. (sf). El texto: magnitud semiótica mínima. En *Escena. Año 12, No. 26*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo.
- García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. Paidós, México.
- García Canclini, N. (2002). La cultura audiovisual en la época del posnacionalismo. En *Nueva Sociedad, # 180-181*. Caracas.
- Garita Bonilla, N. (1999). *Ni ciudadanos ni consumidores. Encuesta a jóvenes habitantes de barrios de bajos ingresos de la ciudad de San José*. San José: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-Proyecto de gobernabilidad democrática para Centroamérica.
- Garro Rojas, L. (2001). Consumo de medios de comunicación y la construcción de identidades juveniles urbanas. (Informe de investigación). Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica-Fundación Rockefeller.
- Garro Rojas, L. y Acuña, G. (2002). *Redes y empresas de comunicacion en costa rica: inventario, desarrollo, y usos. (protocolo de investigación)*. Costa Rica: Escuela de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Costa Rica.
- Giddens, A. (1993). Consecuencias de la modernidad. España: Alianza.
- Giddens, A. (1997). Vivir en una sociedad postradicional. En *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2000). Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas. España: Taurus
- Giddens, Anthony. (2003). La constitución de la realidad. Bases para la Teoría de la Estructuración. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, G. y Pozas, R. (1994). *Modernización e identidades sociales*. México: UNAM.
- Giménez, G. (1994) Comunidades Primordiales y modernización en México. En Gilberto Giménez y Ricardo Pozas. MODERNIZACIÓN E IDENTIDADES SOCIALES. UNAM, México, 1994.
- Giménez, G. (2002). Paradigmas de identidad. En A. Chihui Amparán (coord.) *Sociología de la identidad*. México: UNAM-Iztapalapa.
- Giménez M., G. (1990). La problemática de la cultura en las ciencias sociales. Guadalajara: ITESO.

- Giménez, G. (1994). Comunidades Primordiales y modernización en México. En G. Giménez y R. Pozas. *Modernización e identidades sociales*. México: UNAM.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. En *Cultura y región*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Goffman E. (1998). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gotees, J. P. y M. D. Le Compte. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Gólcher, R. (12 de septiembre, 2003). Transporte más ágil para 70.000 usuarios. Buses tipo 'acordeón' darán servicio a Pavas. MOPT creará carril exclusivo para unidades. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C.A. y Haro, J. A. (comps). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México: El Colegio de Sonora.
- Guzmán Duarte, T. Identificación de las variables sociales y económicas que determinan la participación de la juventud en la fuerza de trabajo en Costa Rica. Tesis de licenciatura no publicada, Universidad de Costa Rica.
- Habermas, J. (1993) *Ciencia y técnica como ideología*. México: Rei.
- Hammersley M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Paidós.
- Holland, C. (2000) Una aplicación del sistema de clasificación del movimiento protestante al contexto costarricense: junio de 2000. Bajado en agosto, 2003 de: <http://www.ideaministries.com/report3.pdf>
- Holland, C. (2001a). *Religious Diversity in Costa Rica*. Revisado en Internet el el 24 de enero de 2006 del sitio del Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos. Página Web: http://www.prolades.com/prolades1/cra/regions/cam/cr_i_demoscopia2001.pdf
- Holland, C. (2001b). *Trend Data on the Protestant Movement in Costa Rica: 1900-1990*. Revisado en Internet el el 24 de enero de 2006 del sitio del Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos. Página Web: <http://www.prolades.com/prolades1/costarica/crprot-1.htm>
- Holland, C. (2005). Directorio de grupos religiosos en Costa Rica, 2005. Revisado en Internet el 14 de marzo de 2006 del sitio del Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos. Página Web: <http://www.prolades.com/prolades1/costarica/cr-relspn.pdf>

- Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Imperio*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Instituto de Estudios Sociales en Población (2004). La percepción de la población costarricense frente al gobierno y la Asamblea Legislativa. *Pulso Nacional* # 34. Revisado en Internet el 1 de febrero de 2006 del sitio del Instituto de Estudios Sociales en Población. Página Web: <http://www.una.ac.cr/idespo/pdf/ops34.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2001). *IX Censo Nacional de Población y de vivienda: resultados generales*. Instituto. Costa Rica: Autor.
- Iracheta Cenecorta, A. (2003). Globalización y pobreza urbana". En *Pobreza urbana. perspectivas globales, nacionales y locales*. México: Gobierno del Estado de México.
- Jiménez Porras, G. y Villalobos Cárdenas, E. (2000). *La juventud y la Costa Rica del futuro*. Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Kabeer, N. (1998) Tácticas y compromisos: nexos entre género y pobreza. *Género y pobreza. Nuevas dimensiones No. 26*, Chile: Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres.
- Krauskopf, D. (1996) Violencia juvenil: alerta social. *Revista Parlamentaria. Diciembre 4 (3): 775-802*.
- Krauskopf R., D. (1997). *Juventud en Centroamérica, una propuesta de acción*. Panamá: Consejo de la Integración Centroamericana.
- Krauskopf, D. (1998) Juventud y Empleo en América Central a mediados de los 90. En C. G. Ramos (ed.). *América central en los noventa: problemas de juventud*. El Salvador: FLACSO.
- Krauskopf, Dina. (2000). Dimensiones críticas de la participación social de la juventud. En S. Balardini (comp.). *La participación política y social en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- La Nación* (25 de octubre, 2000). Editorial Autoridad o pandillas: Comunidades urbano-marginales: un reto inmediato. *La Nación*. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Lash, S. (1997). La reflexividad y sus dobles. Estructura, estética, comunidad. En U. Beck, A. Giddens, S. Lash. *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lechner, Norbert. (2002). *Las sombras del mañana. la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Lomnitz, C. (2002). Identidad. En C. Altamirano (comp.). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.

- Lugones, G., Bianco, C., y otros. (2002) INDICADORES DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO: ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLOGICOS. Redes, Buenos Aires, 2002.
- Macassi Lavander, S. (2001). *Culturas juveniles, medios y ciudadanía*. Perú: Calandria.
- Marengo, A. (26 de marzo, 2001) Rincón Grande, Pavas. Jóvenes exigen atención. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Martín Barbero, J (2000). Horizontes del desarrollo cultural. Latinoamérica en tiempos de globalización. En *Antología de lecturas Gestión Cultural, perspectivas de futuro*. México: CONACULTA.
- Martín Barbero, J. (2001). Deconstrucción de la crítica. Nuevos itinerarios de investigación. En M.I. Vasallo de López y R. Fuentes Navarro. *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas, reflexivas latinoamericanas*. México: ITESO, Universidad Autónoma de Aguas Calientes, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara.
- Martín Barbero, J. (2002). Pensar Iberoamérica. Jóvenes: comunicación e identidad. *Revista de la OEI*. No. de Febrero.
- Martín Barbero, J. (2002b) Reconfiguraciones comunicativas de la socialidad y reencantamientos de la identidad. México: Premier Colloque franco-mexicain.
- Martín Barbero, J. (2002c). Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Román, M. A. (sf). Género, pobreza y exclusión social: diferentes conceptualizaciones y políticas públicas. En J. M. Tortosa (coordinador) *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Mateo Pérez, M.A. (sf). Desigualdad, pobreza y exclusión: conceptos, medidas y alternativas metodológicas. En J. M. Tortosa (coordinador) *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Maxera, R. y Grillo M. (1995). Adolescencia y ley en Costa Rica: un caso de invisibilidad. En A.L. Rojas Breedy y S. Donas Burak (editores). *Adolescencia y juventud. Aportes para una discusión*. Costa Rica: Organización Panamericana de la Salud.
- Mier, R.y Piccini, M. (1987). *El desierto de los espejos. Juventud y televisión en México*. México: Plaza y Valdés-UAM-Xochimilco.
- Miles, S. (2000). *Youth Lifestyles in a Changing World*. Buckingham: Open University Press.

- Monge, G. y Rojas A. (1998). *Hacia el cumplimiento de los derechos a la salud reproductiva de la adolescencia: la experiencia de la Clínica de Pavas en Costa Rica*. Costa Rica: UNICEF.
- Monge R. y Chacón F. (2002). *Cerrando la brecha digital en Costa Rica. Acceso y uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones*. San José: Comisión Asesora en Alta Tecnología en Costa Rica (CAATEC).
- Montero, M. (1994). Altercentrismo y construcción de identidades negativas. En Mato, D. (coord). *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en America Latina y el Caribe*. Venezuela: .
- Montiel, N. (1999a). *Mujeres adolescentes y jóvenes: perfil y situación laboral en Costa Rica* . Serie Documentos de Trabajo No. 198. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- Montiel, N. (1999b). *Mercado laboral de las mujeres adolescentes y jóvenes en Costa Rica* . Serie Documentos de Trabajo No. 200. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.
- Mora, R. (2002). *Tras el símbolo literario. Escuelas y técnicas de interpretación*. Guadalajara: ITESO.
- Mora, E. (13 de octubre, 2002). Iglesia tiene que acercarse a sus fieles. La Nación. Recuperado el 14 de abril, 2003 de <http://www.nacion.com>
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Movimiento Nacional de Juventudes. (2002). *Oferta pública de juventud en Costa Rica*. Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Moya, R. (14 de septiembre, 2003). 16 casos en lo que va del año. Repuntan homicidios por robos de poco valor. Seguridad y el OIJ creen que drogas influyen. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Muñoz Chacón, S. (1995). *Políticas de atención a la adolescencia y juventud en Costa Rica*. Costa Rica: Comisión Nacional de Atención Integral al Adolescente y Organización Panamericana de la Salud.
- Muñoz Chacón, S. (1998). Políticas hacia la adolescencia y juventud en Costa Rica. En C. G. Ramos (editor y compilador) *América Central en los noventa: problemas de juventud*. El Salvador: FLACSO.

- Murillo, A. (3 de febrero, 2003). Escasas soluciones en Pavas. Rincón Grande por apoyo. Zona marginal asusta a personal del Estado. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Narayan, D. (2000). La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche? México: Ediciones Mundi-Prensa (Para el Banco Mundial)
- Nightingale, V. (1999). *El estudio de las audiencias. El impacto de lo real*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Ortiz, R. (2002). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Padilla Nieto, E. (2001). Los doblemente pobres del México actual. En *Los rostros de la pobreza. El debate*. Tomo II. México: Editorial Limusa,
- Pérez Brignoli, H. (1992). *Breve historia de Centroamérica*. España: Alianza Editorial.
- Picado Rojas, C. (1997). Las consultas de juventud: síntesis y análisis de contenidos y propuestas. San José: Comisión Nacional del Adolescente.
- Piedra Guillén, N. (1999). *Evaluación y seguimiento del trabajo realizado por profac en tres comunidades*. San José: Proyecto de Fortalecimiento de la Autogestión Comunitaria.
- Portal, M. A. (Sf) "Territorio, historia, identidad y vivencia urbana en un barrio, un pueblo y una unidad habitacional de Tlalpan, Distrito Federal". En *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). *Venciendo el temor. (In)seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica*. San José: Autor.
- Proyecto Estado de la Nación. (2002). *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible: octavo informe*. San José: Autor.
- Quinti, G. (1997). Exclusión social: sobre medición y evaluación, algunos modelos". En R. Menjívar Larín y otros. *Pobreza, exclusión social y política social*. San José: FLACSO-Costa Rica.
- RACSA -Radiográfica Costarricense- (2006). *Disminuye brecha digital en el país*. Recuperado el 9/3/2006 de <http://costarricense.cr>
- Regidor, E. (2005). *Investigación sobre medios alternativos costarricense*. Tesis de maestría no publicada. Universidad Federada de Costa Rica.
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México: ITESO.

- Reguillo, R. (1994). Acción Comunicativa. Notas sobre la Identidad/Alteridad Social. En José. C. Lozano Rendón (Editor). *Anuario de investigación de la comunicacion*. México: CONEICC.
- Reguillo Cruz, R. (1999). "Migración, Cultura, Identidad". En Reguillo R. y Fuentes, R.. *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, R. (2000). Emergencias de culturas juveniles. estrategias del desencanto. Argentina: Norma.
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Lindón (coord.). *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. Barcelona: Anthropos.
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. Colombia: Revista de Estudios Sociales No. 5, Facultad de Ciencias Sociales/Fundación Social.
- Reguillo, R. (2002). De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación. En R. Mejía y S. A. Sandoval (coords). *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, R. (2005). Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros. Guadalajara: en prensa.
- Reynaga, S. (2002). Perspectivas cualitativas de investigación en el ámbito educativo. La etnografía y la historia de vida. En *Tras las vetas de la investigación Cualitativa*. Mejía, R. y Sandoval. A. (coords). ITESO: México.
- Rivas Villatoro, F. A. (Coord). (2000). Evaluación de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social 1995-2000. El Salvador: Social Watch (Control ciudadano).
- Richards, E. (1996). *Las barras de Rincón Grande. Una estrategia de desarrollo humano para los jóvenes en alto riesgo social*. Costa Rica: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos.
- Rodríguez, F. y Castro Méndez, S. (2003). La juventud costarricense ante la política en los albores del Siglo XXI. En Rojas Bolaños, M. (editor). *La juventud costarricense ante la política, percepciones, actitudes y comportamientos*. Costa Rica: FLACSO.
- Rojas Bolaños, M. (1994). La política. En Pérez Brignoli, H. (comp.). *Historia General de Centroamérica, de la posguerra a la crisis. Vol. 5*. San José: FLACSO-Costa Rica.

- Rojas Bolaños, M. (2003). Personas adultas jóvenes en Costa Rica: integración social y cultura política. En Rojas Bolaños, M. (editor). *La juventud costarricense ante la política, percepciones, actitudes y comportamientos*. Costa Rica: FLACSO.
- Rojas Breeddy, A. L. y Donas Burak, S. (1995). Hacia la real incorporación de adolescentes y jóvenes como actores sociales. En Rojas Breeddy, A. L. y Donas Burak, S. *Adolescencia y juventud. Aportes para una discusión*. (editores). Costa Rica: Organización Panamericana de la Salud.
- Rojas Flores, O. (1994). Juventud y participación. En *Temas de nuestra América, No. 22, setiembre-diciembre*. Costa Rica: Universidad Nacional.
- Rojas Flores, O. (1995). Participación: una perspectiva desde los jóvenes. En En Rojas Breeddy, A. L. y Donas Burak, S. *Adolescencia y juventud. Aportes para una discusión*. (editores). Costa Rica: Organización Panamericana de la Salud.
- Rojas Flores, O. (1995) Adolescencia y juventud en cifras. En Rojas Breeddy, A. L. y Donas Burak, S. *Adolescencia y juventud. Aportes para una discusión*. (editores). Costa Rica: Organización Panamericana de la Salud.
- Ruiz Olabuenaga, J. y Ispizua, M. A. (1989). La descodificación de la vida cotidiana. métodos de investigación cualitativa. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Salles, V. (1994). Pobreza, pobreza y más pobreza. En Alatorre J. y otros. *Las mujeres en la pobreza*. México: El Colegio de México.
- Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. México: Editorial Planeta.
- Sen, A. (2004 a) "Sobre conceptos y medidas de pobreza". Bajado en abril de 2004 de: <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/sen-medida%20de%20la%20pobreza.htm>
- Sen, A. (2004 b) "Pobreza e infancia". Bajado en abril de 2004 de: <http://www.eumed.n/cursecon/economistas/textos/Sen%20pobreza%20e%20infancia.htm>
- Social Watch. (2003). *El informe ciudadano sobre la calidad de vida en el mundo*. Uruguay: Instituto del Tercer Mundo-Control Ciudadano.
- Sojo, C. (1997). El caso de Costa Rica, ¿es nueva esta pobreza?. En R. Menjívar Larín y otros. *Pobreza, exclusión social y política social*. San José: FLACSO-Costa Rica.

- Sojo, C. (1998). *Reforma económica, estado y sociedad en Centroamérica*. San José: FLACSO-Sede Costa Rica.
- Solís, M. A. (1992). *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* San José: FLACSO.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Editorial Taurus.
- Sauma, P. y otros. (1997). *Percepciones sobre la pobreza en comunidades pobres de Costa Rica*. San José: Ministerio de Planificación Nacional y Política Social, Banco Mundial y Ruta Social.
- Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política. Economía mundo, estado, nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial.
- Tepichín, A. M. (2001). Genealogía teórica de los estudios sobre la pobreza. En *Los rostros de la pobreza. El debate. Tomo II*. México: Editorial Limusa.
- Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.
- Thompson B. J. (1998). *Los media y la modernidad. una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós
- Torres-Rivas, E. (1994). Introducción a la década. En Pérez Brignoli, H. (comp.). *Historia General de Centroamérica. Vol. .* San José: FLACSO-Costa Rica.
- Torrice, L. y otros. (1999). *El trabajo infanto-juvenil en áreas urbanas: el caso del distrito de Pavas*. Costa Rica: UNICEF.
- Tortosa, J. M. (sf) *Medidas de la Pobreza, Historia de una ausencia*. En Tortosa, J. M. (coordinador). *Pobreza y perspectiva de género*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Touraine, A. (1992). *Comunicación, política y crisis*. En J.M. Ferry. *El nuevo espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Tribunal Supremo de Elecciones (2006). Resultados finales escrutinio de votos para presidente y vicepresidentes. Revisado en Internet el 13 de marzo de 2006 del sitio del Tribunal Supremo de Elecciones, República de Costa Rica. Página Web: <http://www.tse.go.cr>
- UNICEF. (2002). *Televisión, radio, Internet e impresos: usos y preferencias de los niños, niñas y adolescentes*. San José: Autor.
- Universidad de Costa Rica. (2002). *Hacia una solución integral en la lucha contra la pobreza*. Costa Rica: Autor.
- Urteaga Castro-Pozo, M. (1998). *Por los territorios del rock. identidades juveniles y rock mexicano*. México: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud.

- Valenzuela Arce, J. M.. (1997). *Vida de barro duro. cultura popular juvenil y graffiti*. México: Universidad de Guadalajara y Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Arce, J. M. (1998). Identidades Juveniles. En Cubides, H. y otros. *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Valenzuela Arce, J. M. (2000). Decadencia y auge de las identidades. cultura nacional, identidad cultural y modernización. México: Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela Arce, J. M. (2002). De los pachucos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México-Estados Unidos. En *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, Balandros, Punketas*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Vallés, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorilal Síntesis.
- Varela Jara, J. (1999). La juventud y la Costa Rica del futuro. En *Costa Rica en el mundo: los próximos cincuenta años*. Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Vargas Fallas, R. (1999). Ponencia especializada: el ejercicio del periodismo en Costa Rica como manifestación de la libertad de expresión. San José: Proyecto Estado de la Nación.
- Vargas, O. (9 de agosto, 2003.). Destrozos totales en vivienda de dos pisos Denuncia despertó ira de turba en Pavas. Madre presentó queja contra dueño de casa. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Vargas, O. (10 de agosto, 2003). Segundo asesinato sacude a Pavas. Homicidas de universitario mataron para robar bolso. Policía identificó a tres asaltantes y detuvo a un menor. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Vargas, O. y Vizcaíno, I. (18 de agosto, 2003.)16 crímenes en últimos 20 meses. Líos vecinales cultivan la muerte en Pavas. Siete homicidios ocurrieron en Lomas del Río. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>
- Vargas y Campos (2003). Balance de la Institucionalidad de Juventud en Costa Rica. San José: Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven
- Vassallo de Lopes, M. I. (2001). Reflexiones sobre el estatuto disciplinario del campo de la comunicación. En Vassallo de Lopes, M.I. y Fuentes Navarro, R. *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. México: ITESO, Universidad Autónoma de Aguas Calientes, Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara.

Vizcaíno I. y Vargas, O. (17 de agosto, 2003). Organización comunal intenta dar la lucha. Pavas se queda corto ante violencia. Es zona saturada: 81.717 personas viven en 9 km². La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>

Vizcaíno, I. (5 de septiembre, 2003). Miércoles en la noche. Un muerto y tres heridos dejó una balacera en Pavas. Policía investiga a banda llamada 'Los Polacos'. La Nación. Recuperado el 1 de agosto, 2005 de <http://www.nacion.com>

Wacquant, Loïc. (1999). *Las cárceles de la miseria*. Argentina: Manantial.

Wallerstein, I. (1996). *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México: Siglo XXI/UNAM.

Zemelman, H. (2002) *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento*. México: Editorial Anthropos-Colegio de México.

Indice de tablas

Tabla 1. Situación de Costa Rica en algunos índices internacionales	122
Tabla 2. Brecha entre victimización y percepción de la inseguridad en Costa Rica según tipos de violencia y categorías sociodemográficas. 2004	134
Tabla 3. Costa Rica: acceso de los hogares a las tecnologías de la información y comunicación, según nivel de educación del jefe de hogar, año 2000	138
Tabla 4. Hábitos de consumo de medios de comunicación	140
Tabla 5. Periódico que acostumbra leer	141
Tabla 6. Creencias de los costarricenses	146
Tabla 7. Cantidad de familias viviendo en los precarios de RGP	161
Tabla 8. Tabla de iglesias	180
Tabla 9. Tabla de instituciones	183
Tabla 10. Coordinaciones institucionales en RGP	188
Tabla 11. Resumen de la estrategia de la iglesia Ministerio Red de Vida	204

Índice de esquemas y gráficos

Gráfico 1: Porcentaje de habitantes según grupos de edad. 2000	118
Gráfico 2: Costa Rica, tasas de desempleo abierto, subempleo y subutilización total de la fuerza de trabajo (a julio de cada año)	121
Gráfico 3: Porcentaje de pobreza total, en área rural y urbana. Años 2000 a 2004	124
Gráfico 4: Evolución del Coeficiente de Gini	125
Gráfico 5: Inversión social porcentual respecto al PIB	126
Gráfico 6: Población de 12 años y más según nivel de primaria	129
Gráfico 7: Población de 17 años y más según nivel de secundaria	130
Gráfico 8: Porcentaje de abstencionismo según año de elección, 1953-2006	144
Gráfico 9: Estructura de población de Pavas, según sexo y edad	157
Gráfico 10: Porcentaje de hogares de Pavas, según cantidad de carencias	159
Gráfico 11: Pavas: tipo de vivienda	160
Gráfico 12: Pavas: tipo de cobertura del seguro social	166
Gráfico 13: Asistencia a institución educativa según grupos de edad	170
Gráfico 14: Pavas: último año de asistencia a educación formal, cantidad relativa según grupos de edad	171
Organigrama 1: Estructura organizativa de jóvenes, Iglesia Ministerio Red de Vida	205

Indice de fotos

Foto 1	82
Foto 2	84
Foto 3	85
Foto 4	152
Foto 5	153
Foto 6	163
Foto 7	169
Foto 8	174
Foto 9	174
Foto 10	177
Foto 11	186
Foto 12	191
Foto 13	225

Indice de mapas

Mapa 1	119
Mapa 2	150
Mapa 3	151
Mapa 4	165
Mapa 5	168
Mapa 6	173
Mapa 7	176
Mapa 8	178
Mapa 9	179
Mapa 10	215

Anexos

Anexo 1

Entrevistas a Pastores y representantes de iglesias

Entrevistado	Institución	Fecha
Carlos Herrera- Eugenia Rodríguez	Asambleas de Dios. Ministerio Red de Vida	08-09-2004
Honer Orozco Díaz	Iglesia Adventista	11-09-2004
Alexis Dixon	Iglesia Betania Misión de Santidad Cristiana. Jesucristo es el Señor	13-09-2004
Gladis Cassanova	Iglesia Pentecostal Templo La Gran Comisión	14-09-2004
Eloisa Solano y Jeffrey	Iglesia Bíblica Bautista	16-09-2004
Mario Bolaños	Iglesia de Alabanza y Adoración El Aposento	20-09-2004
Jeffrey Morales	Pastoral Juvenil. Iglesia Católica	22-09-2004
Jorge Corrales	Iglesia Santidad Pentecostal. ELOHIM	23-09-2004

Entrevistas a funcionarios de Instituciones

Entrevistado	Institución	Fecha
Silvia Mora Zamora	Consejo de la Persona Joven	09-09-2004
Rafael Bustamante	Instituto Costarricense del Deporte	10-09-2004
Roxana Alvarado Salaza	Coopesalud	17-09-2004
María José Cappa	Defensa de los Niños Internacional	18-09-2004
Luis Torres Marengo	Red contra la violencia	18-09-2004
Laura Gomez	Municipalidad de San José	21-09-2004
Marisel Masís	Hogar Jesús, María y José	22-09-2004
Clifton Holland	Programa latinoamericano de Estudios	13-10-2004

Entrevistado	Institución	Fecha
	Sociorreligiosos	
Maritza Marín	Instituto Mixto de Ayuda Social	03-03-2005
Marco Acuña Herrera	Policía de Proximidad, Pavas	05-08-2005

Entrevistas a informantes clave

Nombre	Fecha
Agnes	11-11-2004
Alejo	17-02-2005
	17-02-2005
Aurora	19-11-2004
	30-11-2004
Boris	17-11-2004
	24-11-2004
Cadejo	22-02-2005
	24-02-2005
Carolina	22-11-2004
	24-11-2004
Cisco	28-02-2005
Ernesto (Neto)	28-02-2005
	21-02-2005
Grupal 1 tiempo institucionalizado	20-11-2004
Grupal 2 tiempo institucionalizado	27-11-2004
Grupal tiempo no institucionalizado	07-03-2005
Guiselle	15-11-2004
Jaime	19-11-2004
	23-11-2004
Jenny	23-11-2004
	24-11-2004
Jerry	21-02-2005
	23-02-2005
Johana	18-02-2005

Nombre	Fecha
Pecosa	22-02-2005
	28-02-2005
Pedro	18-11-2004
	25-11-2004
Richard	24-02-2005
	01-03-2005
Walter	18-02-2005
	23-02-2005
William	12-11-2004
Wilma	14-11-2004

Anexo 2

Costa Rica: población total por sexo según grupos quinquenales de edad, 2000

Grupos de edad	TOTAL	Hombres	Mujeres	Distribución relativa
0 a 4	376 584	192 287	184 297	9,9
5 a 9	411 204	210 443	200 761	10,8
10 a 14	429 019	219 467	209 552	11,3
15 a 19	392 063	198 561	193 502	10,3
20 a 24	342 728	171 679	171 049	9,0
25 a 29	295 752	146 407	149 345	7,8
30 a 34	296 738	146 377	150 361	7,8
35 a 39	288 790	141 138	147 652	7,6
40 a 44	241 262	118 853	122 409	6,3
45 a 49	183 629	90 323	93 306	4,8
50 a 54	146 024	71 727	74 297	3,8
55 a 59	104 912	51 519	53 393	2,8
60 a 64	88 142	43 089	45 053	2,3
65 a 69	71 650	34 555	37 095	1,9
70 a 74	57 641	27 765	29 876	1,5
75 y más	84 041	38 424	45 617	2,2
TOTAL	3 810 179	1 902 614	1 907 565	100

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2001

Anexo 3

Costa Rica: tasas de desempleo abierto, subempleo y subutilización total de la fuerza de trabajo (a julio de cada año)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
Tasa de desempleo abierto	5.20	6.20	5.70	5.60	6.00	5.19	6.07	6.40	6.7	6.5
Tasa de subempleo visible	3.70	4.40	4.20	4.80	4.80	3.80	4.30	4.90	5.5	5.3
Tasa de subempleo invisible	2.10	3.30	3.20	2.70	3.00	3.00	3.30	3.30	2.8	2.6
Tasa de subempleo total	5.80	7.70	7.40	7.50	7.80	6.80	7.60	8.20	8.3	7.9
Tasa de subutilización total	11.00	13.90	13.10	13.10	13.80	12.00	13.70	14.60	15	14.4

Fuente: Banco Central de Costa Rica (2003) y Estado de la nación (2005)

Anexo 4

Costa Rica: estimación de la población en situación de pobreza por ingresos. 2001

Grupos de Edad	En situación de pobreza ¹			En situación de pobreza extrema		
	Población (miles)	Incidencia ² (%)	Distribución (%)	Población (miles)	Incidencia ² (%)	Distribución (%)
Niños	288	31	32	88	9	34
0-5	122	29	13	36	9	14
6-11	166	32	19	32	10	20
Jóvenes	263	20	30	74	6	28
12-17	140	27	16	43	8	16
18-29	123	16	14	31	4	12
Adultos	195	19	22	54	5	21
30-39	120	21	14	34	6	13
40-49	75	16	8	20	4	8
Mayores	141	23	16	46	7	17
50-64	69	18	8	22	6	8
65 y más	72	30	8	24	10	8
Familias	198	20		58	6	
Personas	887	23	100	262	7	100

1/ Incluye la pobreza extrema

2/ Familias o personas en situación de pobreza como porcentaje del total de su grupo respectivo

Fuente: Universidad de Costa Rica (2002)

Anexo 5

Costa Rica: Inversión social porcentual respecto al PIB

	Asistencia social	Educación	Salud	Vivienda	TOTAL
1994	5.31%	4.26%	4.79%	1.81%	16.17%
1995	5.10%	3.80%	4.58%	1.60%	15.08%
1996	5.37%	4.38%	4.81%	1.92%	16.48%
1997	6.13%	4.38%	4.64%	1.63%	16.78%
1998	5.88%	4.47%	4.77%	1.56%	16.68%
1999	5.50%	4.10%	4.73%	1.46%	15.79%
2000	5.96%	4.70%	5.02%	1.49%	17.17%
2001	6.30%	5.15%	5.38%	1.67%	18.50%
2002	5.87%	5.50%	5.66%	1.73%	18.76%
2003	5.54%	5.54%	5.73%	1.72%	18.53%

Fuente: Observatorio del Desarrollo, elaboración propia

Anexo 6

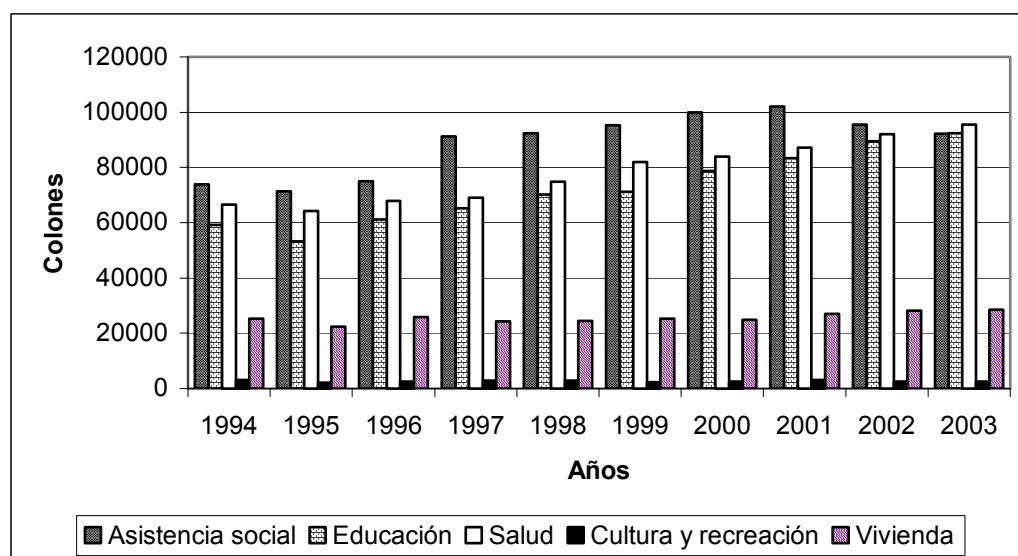
Costa Rica: inversión Social per cápita en colones del año 2003

	Asistencia social	Educación	Salud	Cultura y recreación	Vivienda	Total
1994	73949	59241	66611	3143	25197	228141
1995	71458	53212	64160	2147	22464	213441
1996	75125	61253	67925	2423	25908	232634
1997	91170	65120	69080	2928	24306	252604
1998	92337	70131	74848	2822	24528	264666
1999	95335	71134	81944	2381	25250	276044
2000	99844	78761	84010	2412	24967	289994
2001	102052	83410	87117	3041	27077	302697
2002	95410	89435	91957	2551	28080	307433
2003	92267	92372	95541	2503	28630	311313

Fuente: Observatorio del Desarrollo, elaboración propia

Anexo 7

Costa Rica: inversión Social per cápita en colones del año 2003



Anexo 8

Porcentaje de población de 5 años y más por asistencia a centros de educación regular según grupos de edad, 1984 y 2000. Costa Rica

	ASISTE		NO ASISTE	
	1984	2000	1984	2000
5 a 6 años	28,3	33,6	71,7	66,4
7 a 12 años	91,4	95,7	8,6	4,3
13 a 19 años	41,2	61,3	58,8	38,7
20 a 29 años	13,5	22,8	86,5	77,2
30 y más	2,7	4,6	97,3	95,4
Total	28,3	33,6	71,7	66,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2001)

Anexo 9

Costa Rica: población de 12 años y más según nivel de primaria

	2001	2002	2003
Completa	28.7	29.2	29.2
Incompleta	18.7	18.1	16.7
Algún grado	47.4	47.3	45.9
Ningún grado	5.2	5.4	8.2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2001)

Anexo 10

Costa Rica: población de 17 años y más según nivel de secundaria

	2001	2002	2003
Completa	12	11.9	12.9
Incompleta	24.5	25.1	25.7
Algún grado	36.5	37	38.7
Ningún grado	27	26	22.7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (2001)

Anexo 11

Costa Rica: abstencionismo porcentual según año de elección . 1953 –

2006

Año	Porcentaje
1953	32,8
1958	35,3
1962	19,1
1966	18,6
1970	16,7
1974	20,1
1978	18,7
1982	21,4
1986	18,2
1990	18,2
1994	18,9
2002	31.16
2002	39,78
2006	34.79

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones, 2002, 2006

Anexo 12

Costa Rica: resultados finales de abstencionismo, votos válidos, nulos y blancos, para la elección de alcaldes, en cifras relativas (2002)

	TOTAL	RELATIVO
Abstencionismo	1 799 800	77,2
Blancos	5 028	0,22
Nulos	12 940	0,56
Válidos	513 691	22,03
Total	2 331 459	100

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones, 2002

Anexo 13

Pavas: población según sexo y grupo de edad

EDAD	Masculino	Femenino	Total por edad	% por edad
0 a 3 años	2974	2846	5820	7.64%
4 a 7	3051	2943	5994	7.87%
8 a 11	3273	3068	6341	8.32%
12 a 15	3330	3320	6650	8.73%
16 a 19	3296	3300	6596	8.66%
20 a 23	3124	3052	6176	8.11%
24 a 27	2538	2641	5179	6.80%
28 a 31	2346	2422	4768	6.26%
31 a 35	2378	2546	4924	6.46%
36 a 39	2077	2456	4533	5.95%
40 a 43	1863	2223	4086	5.36%
44 a 47	1439	1752	3191	4.19%
48 a 51	1234	1427	2661	3.49%
52 a 55	917	1195	2112	2.77%
56 a 59	740	869	1609	2.11%
60 a 63	668	793	1461	1.92%
64 a 67	517	637	1154	1.51%
68 a 71	386	502	888	1.17%
72 a 75	340	423	763	1.00%
76 a 79	212	286	498	0.65%
80 a 83	124	176	300	0.39%
84 a 87	103	154	257	0.34%

EDAD	Masculino	Femenino	Total por edad	% por edad
88 a 91	42	101	143	0.19%
92 a 95	16	38	54	0.07%
96 a 99	6	13	19	0.02%
Total por sexo	36994	39183	76177	100.00%

Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2002.

Anexo 14

Pavas: tipo de vivienda según grupo de edad

EDAD	Casa independiente	Edificio	Tugurio	Otro	Colectiva
0 a 3 años	4810	116	860	22	12
4 a 7	5099	72	793	21	9
8 a 11	5622	75	612	18	14
12 a 15	6067	54	499	21	9
16 a 19	5956	75	529	12	24
20 a 23	5464	107	555	23	27
24 a 27	4441	166	530	18	24
28 a 31	4136	147	444	10	31
31 a 35	4300	123	443	25	33
36 a 39	4158	64	271	13	27
40 a 43	3776	64	193	4	49
44 a 47	2947	40	158	10	36
48 a 51	2465	57	105	5	29
52 a 55	1972	40	64	11	25
56 a 59	1471	43	49	5	41
60 a 63	1321	38	49	3	50
64 a 67	1040	36	34	1	43
68 a 71	808	27	18	0	35
72 a 75	705	16	14	2	26
76 a 79	458	7	12	3	18
80 a 83	270	4	5	2	19
84 a 87	234	7	4	1	11

EDAD	Casa independiente	Edificio	Tugurio	Otro	Colectiva
88 a 91	129	4	1	0	9
92 a 95	49	0	3	0	2
96 a 99	17	0	0	0	2
TOTAL	67715	1382	6245	230	605
Porcentaje	88.89%	1.81%	8.20%	0.30%	0.79%

Fuente: Elaboración propia. Censo de población, 2002.

Anexo 15

Pavas: tipo de vivienda

	Casa independiente	Edificio	Tugurio	Otro	Colectiva
TOTAL	67715	1382	6245	230	605
Porcentaje	88.89%	1.81%	8.20%	0.30%	0.79%

Fuente: Elaboración propia. Censo de población, 2002.

Anexo 16

Pavas: tipo de cobertura del seguro social

Edad	% Asalariados	% Cuenta Propia	% Pensionados	% Familiar	% Por cuenta del Estado	% Otro	% No tiene
0 a 3 años	0.00%	0.00%	0.02%	75.77%	7.42%	0.26%	16.53%
4 a 7	0.00%	0.00%	0.05%	76.16%	6.89%	1.38%	15.52%
8 a 11	0.00%	0.00%	0.06%	76.53%	7.18%	2.22%	14.00%
12 a 15	0.62%	0.18%	0.23%	75.47%	7.23%	1.71%	14.56%
16 a 19	15.86%	1.32%	0.18%	53.53%	4.87%	1.05%	23.20%
20 a 23	42.39%	2.96%	0.29%	25.65%	3.37%	0.68%	24.66%
24 a 27	48.77%	4.56%	0.10%	19.37%	3.17%	0.44%	23.60%
28 a 31	48.85%	6.75%	0.19%	19.84%	3.65%	0.52%	20.20%
31 a 35	45.21%	7.76%	0.45%	21.18%	3.43%	0.67%	21.30%
36 a 39	42.40%	8.71%	0.82%	22.68%	3.90%	0.71%	20.78%

Edad	% Asalariados	% Cuenta Propia	% Pensionados	% Familiar	% Por cuenta del Estado	% Otro	% No tiene
40 a 43	39.67%	10.33%	1.57%	22.88%	4.28%	0.83%	20.44%
44 a 47	37.73%	11.94%	1.88%	23.82%	3.98%	0.81%	19.84%
48 a 51	35.06%	12.85%	4.55%	23.86%	5.26%	1.01%	17.40%
52 a 55	31.01%	12.59%	7.43%	26.80%	5.40%	1.14%	15.63%
56 a 59	25.48%	10.88%	14.79%	24.43%	7.09%	1.68%	15.66%
60 a 63	19.64%	8.83%	26.63%	23.20%	8.49%	1.37%	11.84%
64 a 67	7.28%	5.72%	40.29%	25.74%	11.18%	0.95%	8.84%
68 a 71	3.04%	5.52%	48.20%	20.50%	12.27%	1.58%	8.90%
72 a 75	2.49%	4.46%	50.46%	19.13%	14.02%	1.05%	8.39%
76 a 79	2.21%	7.23%	47.79%	19.28%	13.05%	1.00%	9.44%
80 a 83	1.67%	4.33%	47.00%	20.67%	17.00%	1.00%	8.33%
84 a 87	1.17%	7.00%	52.92%	17.90%	13.23%	0.78%	7.00%
88 a 91	6.29%	2.80%	46.85%	13.99%	20.28%	1.40%	8.39%
92 a 95	3.70%	0.00%	42.59%	25.93%	18.52%	0.00%	9.26%
96 a 99	5.26%	0.00%	47.37%	21.05%	15.79%	5.26%	5.26%
Total	23.60%	4.66%	4.00%	42.63%	5.68%	1.03%	18.40%
Total Nacional	18.74%	6.60%	3.94%	43.19%	8.51%	0.78%	18.23%

Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Anexo 17

Pavas: tipo de cobertura del seguro social según porcentajes

	Asalariados	Cuenta Propia	Pensionados	Familiar	Por cuenta del Estado	Otro	No tiene
Total Pavas	23.60%	4.66%	4.00%	42.63%	5.68%	1.03%	18.40%
Total Nacional	18.74%	6.60%	3.94%	43.19%	8.51%	0.78%	18.23%

Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Anexo 18

Pavas: asistencia a institución educativa según grupos de edad

Edad	No aplica	Si asiste	No asiste	Total	% que No asiste
0 a 3 años	5,820	0	0	5,820	0,00%
4 a 7	1,487	3,502	1,005	5,994	16,77%
8 a 11	0	6,077	264	6,341	4,16%
12 a 15	0	5,687	963	6,650	14,48%
16 a 19	0	3,410	3,186	6,596	48,30%
20 a 23	0	1,946	4,230	6,176	68,49%
24 a 27	0	1,013	4,166	5,179	80,44%
28 a 31	0	604	4,164	4,768	87,33%
31 a 35	0	408	4,516	4,924	91,71%

Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Anexo 19

Pavas: último año de asistencia a educación formal, cantidad relativa según grupos de edad

Edad	No aplica	Kinder o prepa.	primaria	secundaria académica	secundaria técnica	Para Universitaria	Universitaria
0 a 3 años	100.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
4 a 7	49.73%	33.78%	16.48%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
8 a 11	1.59%	3.71%	94.70%	0.00%	0.00%	0.00%	0.00%
12 a 15	1.35%	0.42%	60.75%	36.89%	0.59%	0.00%	0.00%
16 a 19	1.43%	0.00%	33.82%	53.17%	3.38%	1.44%	6.76%
20 a 23	1.98%	0.00%	34.15%	37.69%	2.32%	2.28%	21.58%
24 a 27	2.65%	0.00%	35.28%	34.50%	1.95%	2.26%	23.36%
28 a 31	2.60%	0.00%	37.65%	33.68%	2.14%	1.99%	21.94%
31 a 35	3.27%	0.00%	37.96%	35.68%	2.46%	2.15%	18.48%

Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Anexo 20

Pavas: asistencia a institución educativa según grupos de edad

Edad	No asiste	Si asiste	No aplica	Total
0 a 3 años	0	0	5,820	5,820
4 a 7	1,005	3,502	1,487	5,994
8 a 11	264	6,077	0	6,341
12 a 15	963	5,687	0	6,650
16 a 19	3,186	3,410	0	6,596
20 a 23	4,230	1,946	0	6,176
24 a 27	4,166	1,013	0	5,179
28 a 31	4,164	604	0	4,768
31 a 35	4,516	408	0	4,924

Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Anexo 21

Pavas: asistencia porcentual a institución educativa según grupos de edad

Edad	No asiste	Si asiste	No aplica
0 a 3 años	0.00%	0.00%	100.00%
4 a 7	16.77%	58.43%	24.81%
8 a 11	4.16%	95.84%	0.00%
12 a 15	14.48%	85.52%	0.00%
16 a 19	48.30%	51.70%	0.00%
20 a 23	68.49%	31.51%	0.00%
24 a 27	80.44%	19.56%	0.00%
28 a 31	87.33%	12.67%	0.00%
31 a 35	91.71%	8.29%	0.00%

Fuente: Elaboración propia. Censo de Población, 2000.

Anexo 22

Instituciones presentes en RGP

Institución	Objetivo de la institución	Proyectos en RGP	Coordinaciones en RGP	Problemas generales de RGP	Problemas de los jóvenes en RGP
Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación (IDODER) 4 años en RGP, luego de los levantamientos de los jóvenes	Promoción del deporte y la recreación a nivel nacional	Campamentos de voluntariado. Actualmente apoyo logístico para los campamentos de voluntariado. Campamentos de madres adolescentes Festivales recreativos	Consejo de la Persona Joven: campamentos de voluntariado. Clínica de Pavas: proyecto de madres adolescentes	Problemas culturales con la basura, la violencia con que viven, el lenguaje que manejan. Todo esto es parte de una cadena de pobreza que se transmite de generación en generación.	El ambiente como el entorno hace que los estigmatice Falta de oportunidades para aprovechar el tiempo. Problemas del sistema educativo formal que obliga deserción y falta de apoyo de los adultos. Falta de trabajo
Hogar Jesús, María y José 10 años	Rescatar al niño del ambiente, hacerlo sentir una persona importante que puede salir adelante del mismo ambiente difícil que tiene RGP.	Actualmente atiende a 146 niños les ofrece educación, seguimiento con las tareas escolares, comida y albergue diurno. Talleres del INA, en el futuro estarían más orientados a jóvenes.	Iglesia Católica INA Asociación Damas de Loreto (caridad) Clínica de Pavas: talleres IAFA: talleres INA: talleres UNED: material didáctico IMAS	Desintegración familiar Hacinamiento Falta de empleo que genera vagancia y drogadicción	Drogadicción Abandono de los estudios
Defensa de los Niños Internacional Desde la fundación de la institución, hace 10 años	Restituir, defender y promover los derechos de las personas menores de edad, de acuerdo con la legislación internacional y específica de Costa	Proyecto Semillas de esperanza: 1. Diagnóstico 2. Desarrollo de estrategia de prevención de la explotación sexual comercial y violencia sexual con docentes	PANI ASEMBIS (promotores en salud) ofrecen atención odontológica y para la vista Equipos PROMECUN para iniciar capacitación con los docentes de las escuelas.	La composición, como producto de migraciones internas y de nicaragüenses. Falta de inversión estatal: no hay áreas verdes ni áreas de juego, tugurios, aguas servidas expuestas.	Falta de oportunidades. Discriminación por vivir en estas zonas. Gran cantidad de tiempo ocioso o tiempo libre Ausencia del sistema educativo y un sistema educativo que no

Institución	Objetivo de la institución	Proyectos en RGP	Coordinaciones en RGP	Problemas generales de RGP	Problemas de los jóvenes en RGP
	Rica Su población meta es de los 8 y hasta los 18 años.	de las escuelas. 3. Atención a 8 chicas víctimas de explotación sexual (servicios de salud y contención emocional).	Centro María Auxiliadora (Laureles) FUNDESIDA Escuelas de RGP Ministerio de Seguridad Dirección de Migración	Hacinamiento en los hogares	ofrece condiciones mínimas para mantenerse en él Dificultades para encontrar empleo por falta de educación. Los menores tienen que aportar a la economía familiar. Servicios de salud deficientes Los migrantes ven agravados sus problemas, más si son indocumentados.
Red Nacional de Jóvenes para la prevención de la violencia- Ministerio de Justicia y Gracia	Brindar un espacio de participación a los jóvenes mediante la construcción de una cultura de prevención de la violencia	En RGP organizan actividades, como el Día en contra de la violencia contra la mujer, el Día Internacional de la mujer, además de actividades deportivas y culturales en el colegio de RGP.	La Red, que es una organización que reúne a jóvenes de diferentes zonas del país. Policía	Falta promover el desarrollo de los muchachos.	Drogadicción Embarazos no deseados Delincuencia
Municipalidad de San José Programa de jóvenes, menos de un año Programa de mejoramiento de barrios, desde el 2003	Programa Joven Protagonista de tu Historia: Desarrollo integral: planeación de proyectos que atiendan integralmente sus necesidades Programa de mejoramiento de Barrios: en algunos de los barrios en RGP se genera una	En la etapa de sensibilización de y capacitación para jóvenes que forman parte de la Red de promoción juvenil: jóvenes por mi cantón. En etapa de mejoramiento de infraestructura en el programa de barrios (Laureles)	Con líderes comunitarios, en la etapa de diagnóstico. Jóvenes del Comité de Deportes. ICODER Comité Cantonal de Deportes (Se evidencia problemas de coordinación al interior mismo de la Municipalidad de San José)	La Municipalidad no puede invertir en algunas zonas porque los terrenos no pertenecen a la población, no tienen título de propiedad. Desmotivación de la comunidad para participar por experiencias anteriores	Estigmatización por las noticias de la televisión: les cuesta encontrar empleo. Pobreza Droga Adolescentes embarazadas Desempleo

Institución	Objetivo de la institución	Proyectos en RGP	Coordinaciones en RGP	Problemas generales de RGP	Problemas de los jóvenes en RGP
COOPESALUD – Clínica de Pavas Más de 15 años en Pavas	<p>estrategia de intervención integral que atiende necesidades de infraestructura y otras que los habitantes del barrio planteen</p> <p>Ofrecer atención médica mediante el convenio con la CCSS.</p> <p>Los planes de acción coordinados con la CCSS establecen metas.</p>	<p>Atienden los EBAIS</p> <p>Disminución del índice de embarazo adolescente y seguimiento a madres adolescentes en el tema de empleo.</p> <p>Educación sexual y reproductiva</p>	<p>En el pasado: PROCAL</p> <p>Fundación Ser y Crecer</p> <p>PANIAMOR, UNICEF</p> <p>Actualmente:</p> <p>INA (cursos)</p> <p>IMAS</p> <p>Consejo de la Persona Joven</p> <p>Municipalidad de San José</p>	<p>Hacinamiento</p> <p>Desempleo</p> <p>Deserción escolar</p> <p>Migrantes indocumentados que no pueden recibir ayudas</p> <p>Insalubridad en los precarios y no legalizados por lo que no se puede hacer mejoras</p>	<p>Embarazo adolescente</p>
IMAS (Instituto Mixto de Ayuda Social	<p>Es la institución rectora en materia de pobreza, responsable de generar conocimiento y acciones que promuevan el desarrollo social y económico de las comunidades y familias en condición de pobreza.</p> <p>Articular los esfuerzos de diversas instituciones en</p>	<p>1.Asistencia social: para familias, adultos mayores y personas con discapacidad y en condición de pobreza.</p> <p>Becas para estudio a niños y jóvenes (hasta 4) por familia pobre.</p> <p>2. Promoción</p> <p>Construyendo Oportunidades: dirigido a madres adolescentes</p> <p>Para Nosotras: dirigido a muchachas en riesgo</p> <p>Programa Creciendo Juntas (para mujeres</p>	<p>Clinica de Pavas</p> <p>DNI</p> <p>Ambas les remiten casos para ser considerados</p> <p>INA en capacitación.</p> <p>Consejo de la Persona Joven</p> <p>Han dejado de coordinar con la instancia comunal.</p>	<p>Infraestructura</p> <p>Proliferación de precarios</p> <p>Sobrepoblación</p> <p>Contaminación</p> <p>Violencia intrafamiliar</p> <p>Abuso sexual</p>	<p>Embarazos en adolescentes</p> <p>Falta de oportunidades laborales</p> <p>Falta de condiciones para permanecer en el sistema educativo</p>

Institución	Objetivo de la institución	Proyectos en RGP	Coordinaciones en RGP	Problemas generales de RGP	Problemas de los jóvenes en RGP
	materia del combate a la pobreza.	adultas) Programa Ideas productivas (para mujeres que hayan participado en otros programas)			
Consejo Nacional de Política Pública para la Persona Joven Desde el 2000. Antes de eso como Movimiento Nacional de Juventú	Encargados de velar por la política pública de juventud Dar seguimiento a las estructuras que crea la nueva Ley.(Viceministerio de la Juventud.,El Consejo Nacional, los Comités Cantonales y la Asamblea y la Red Nacional Consultiva.	En 2000 se inicia con el apoyo, desde el Triángulo de la solidaridad, para conseguir una Casa de la Juventud. Además, más becas, entrenamiento policial., Actualmente: Construyendo Alternativas Juveniles: capacitación para el empleo.	IMAS INA ICODER (campamentos)	Condiciones de vida, sanitarias. Falta de oportunidades	Falta de espacios de recreación Violencia doméstica Violencia por el narcotráfico Falta de oportunidades
Policia de Proximidad	Mantener el orden público y la seguridad ciudadana. Custodia Detención Prevención	Prevención y educación (Pinta Seguro, para Escolares) Prevención del uso de armas de fuego y pólvora.	Con Escuelas y Colegios a solicitud de estas. Clínica de Pavas Policía Municipal PANI	Delitos contra la propiedad. Violencia doméstica Consumo y distribución de drogas cualquier tipo: marihuana, crack, cocaína. Finca San Juan ofrece especiales dificultades por delincuencia y relación de la población con la policía Hay un ambiente grande de inseguridad subjetiva, fomentado por los medios.	Actitud revoltosa, de rebeldía hacia los policías. Consumo de drogas Está iniciando la prostitución

Anexo 23

Canción: Yo quiero fumar

Cypress Hill

**Yo quiero fumar mota
Yo quiero fumar mota
Yo quiero fumar mota
Yo quiero fumar mota**

CORO

Mucha gente me decía
que yo no podía
fumar marihuana por la policía
Me vale madre
Yo me trago todo el aire
Si tu quieres de mi toque, pues cáele
Soy el grifo más escandaloso de Los Angeles
Cypress peligroso
Enciende el leño
o la pipa
Pásalo por mi clika
la que rifa
mota rica
chipa chipa
quemando yesca
estoy arriba
es algo que yo hago diario
al despertar y también todo el día en mi barrio
Cuando me encuentres
En cualquier lugar
Saca papeles porque quiero fumar mota

CORO

Anexo 24

La Red en fotografías



En el templo, antes de empezar la Red



La actividad da inicio con canciones de la banda de la iglesia



En ese momento se invita a los jóvenes a pasar adelante y bailar, si así lo desean.



Esta sugerencia es atendida por casi la totalidad de los jóvenes quienes, eso sí, son organizados entre hombres y mujeres por separado.



Equipo de audio



Esta actividad de baile, que en algunos momentos se torna frenética, dura aproximadamente media hora.



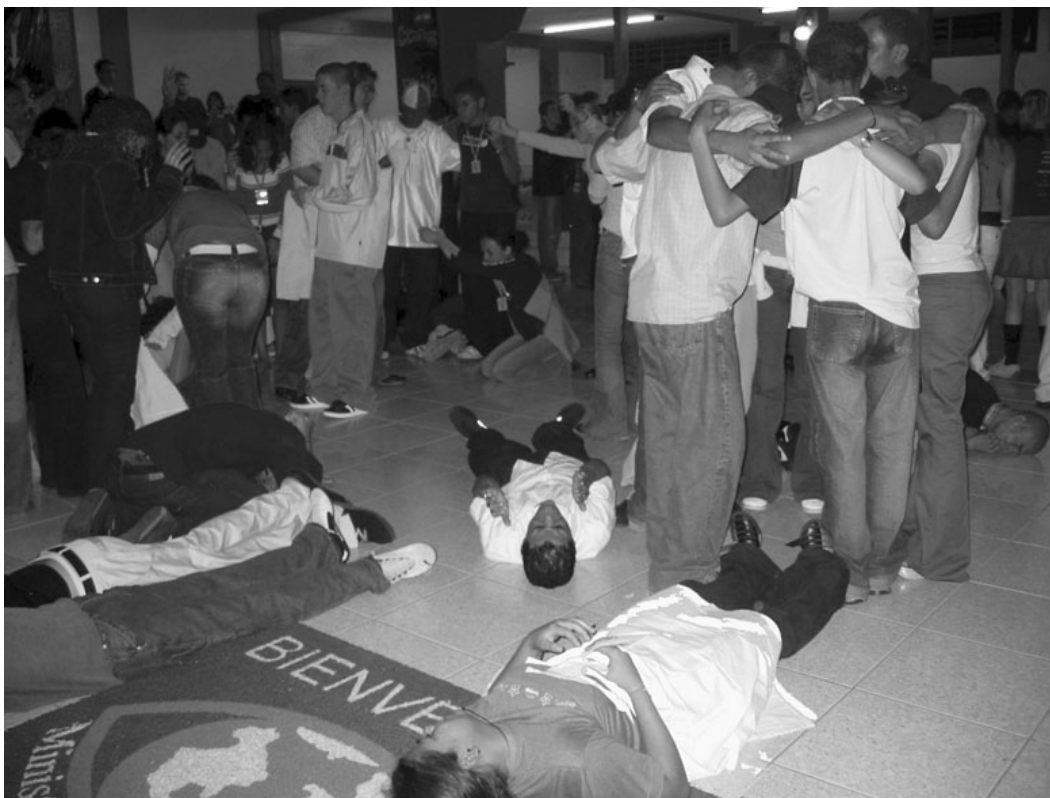
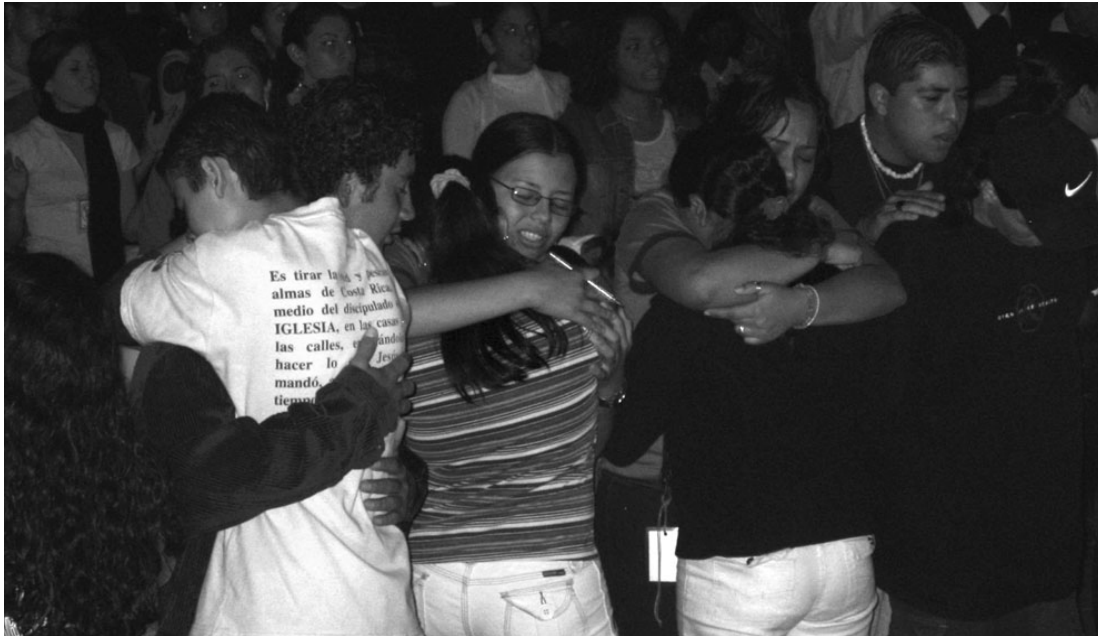
*Entre canción y
canción, descanso.*

*Al terminar, las sillas son acomodadas en perfecto orden,
justo como al principio.*

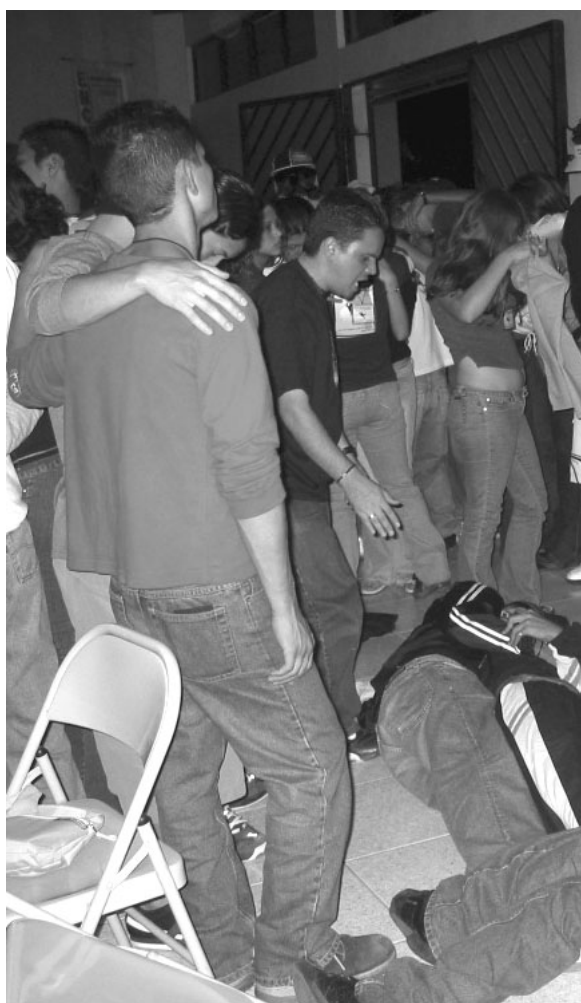
Coreografía, parte de la actividad cultural de la noche.



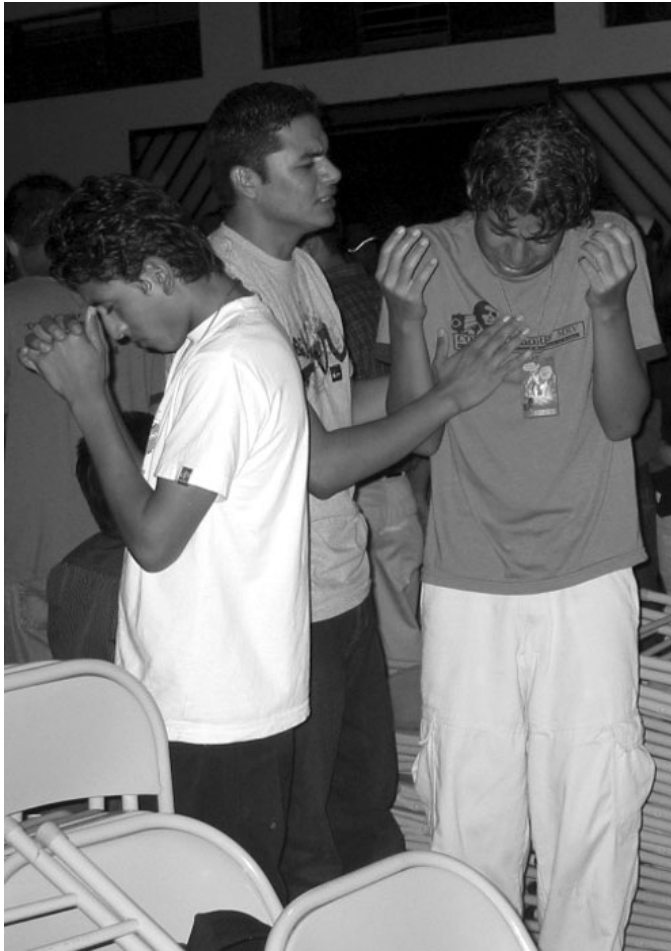
La tercera parte consiste en la prédica, a cargo de algún joven y del pastor de jóvenes.



Durante la prédica suelen presentarse las llamadas manifestaciones del derramamiento del “Espíritu”, o de la “gracia del espíritu



Glosalalia, desmayos, expulsión de demonios son los más comunes.





El pastor de jóvenes avisa: “vamos a continuar” y la gente se va poniendo en pie poco a poco.



La última parte consiste nuevamente en música cantable y bailable, a cargo de la banda de la iglesia.



*Al terminar
la Red,
demostraciones
de los bailes que
hubo en la Red
anterior*